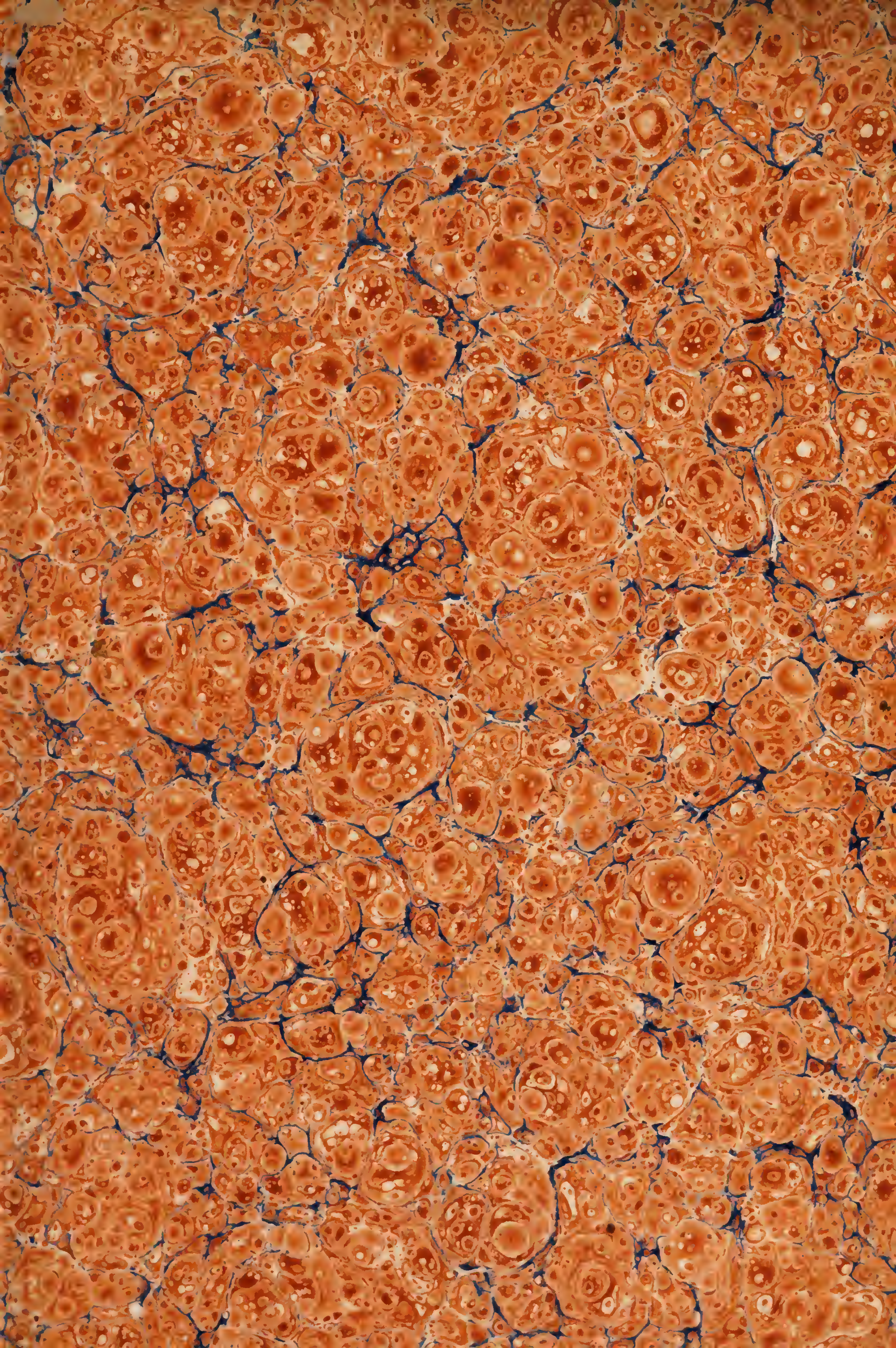


George Wilbraham.



EL ORINOCO ILUSTRADO, Y DEFENDIDO, HISTORIA NATURAL, CIVIL, Y GEOGRAPHICA DE ESTE GRAN RIO, Y DE SUS CAUDALOSAS VERTIENTES;

GOVIERNO, USOS, Y COSTUMBRES DE LOS INDIOS ſus habitadores, con nuevas, y utiles noticias de Animales, Arboles, Frutos, Aceytes, Reſinas, Yervas, y Raìces medicinales; y ſobre todo, ſe hallaràn converſiones muy ſingulares à N. Santa Fé, y caſos de mucha edificacion.

ESCRITA

POR EL PADRE JOSEPH GUMILLA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, Miſsionero, y Superior de las Miſsiones del Orinoco, Meta, y Caſanare, Calificador, y Conſultor del Santo Tribunal de la Inquiſicion de Cartagena de Indias, y Examinador Synodal del miſmo Obiſpado, Provincial que fuè de ſu Provincia del Nuevo Reyno de Granada, y actual Procurador à entrambas Curias por ſus dichas Miſsiones, y Provincia.

SEGUNDA IMPRESSION, REVISTA, Y AUMENTADA por ſu miſmo Autor, y dividida en dos Partes.

Tomo  Segundo.

EN MADRID: Por MANUEL FERNANDEZ, Impreſſor de el Supremo Conſejo de la Inquiſicion, y de la Reverenda Camara Apoſtolica, en la Caba Baxa. Año M.DCC.XLV.

INDICE
DE LOS CAPITULOS, QUE SE CONTIENEN EN ESTE ſegundo Tomo.

Cap.

dicha

à

FEE DE ERRATAS.

PAg. 181. lin. 6. *fueren*, lee fueron. Pag. 198. en el titulo del §. VI. donde dice *DA*, lee *DE*.

He visto este Libro, intitulado: *El Orinoco ilustrado, Historia Natural, Civil, y Geographica de dicho Rio, y sus vertientes*, su Autor el Padre Joseph Gumilla, de la Compañia de Jesus, Procurador General de la Provincia del Nuevo Reyno, y Missionero que ha sido de sus Missiones, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Noviembre 13. de 1745.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Libro, intitulado: *El Orinoco ilustrado, Historia Natural, Civil, y Geographica de dicho Rio, y sus vertientes*, su Autor el Padre Joseph Gumilla, de la Compañia de Jesus, Procurador General de la Provincia del Nuevo Reyno, Superior, y Missionero que ha sido de sus Missiones, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Miguel Fernandez Munilla, à que me remito.

¶ Las Aprobaciones, y Licencias estàn en el primer Tomo.

EL



EL ORINOCO ILUSTRADO.

PARTE II.

INTRODUCCION.


UNQUE estè bien tendida, y fabricada, à todo costo, y gusto, la escalera de un Palacio; con todo, el arte, la conveniencia, ò la costumbre, ha introducido el descanso, y plàn en su medianìa, para tomar resuello, y subir con mas brio, ò menos fatiga lo restante de ella. Es assi; pero si no me engaño, creo, que los passos, y capitulos con que hemos venido hasta aqui subiendo contra las corrientes del Orinoco, no han sido tan arduos, ni fastidiosos, que requieran este descanso, ò division de segunda Parte: Fuera de que, de las novecientas leguas, que yà via recta, yà en repetidos semicirculos, creemos que

corre el Orinoco, tenemos viſtas, y navegadas quatrocientas, y cinquenta, deſde el *Golfo Triſte*, haſta la boca del Rio *Ariari*. No podemos por ahora paſſar adelante, ſino por las ſeñas de varios Rios, que por la parte Occidental baxan al Orinoco de los Pàramos de *Popayàn*, y *Paſto*; y careciendo, caſi enteramente, de noticias, por lo que mira à la vanda del Sùr, y Provincias, donde deſde las primeras conquiſtas ſe ideò el famoſo *Dorado*, ò Ciudad de *Manoa*, (como ſe indica en los Mapas antiguos, y modernos) es preciſo que del Plàn, que debiera ſer un mero deſcanſo, para bolver à ſubir, y regiſtrar lo reſtante del Orinoco, hagamos termino, dexando à los Operarios, que la Divina Providencia deſtinare para el cultivo de aquellas incognitas Naciones, el cuidado de regiſtrar, y aviſar à los venideros, los genios de aquellas gentes, y lo ſingular de aquellos Paiſes.

Materias, que ſe tratan en eſta ſegunda Parte.

Entre tanto, la materia de eſta ſegunda Parte coincide con la de la Primera, y ſe reducirà à reſponder à varias preguntas, y dudas curioſas, originadas de lo miſmo que llevo yà referido, y dàr ſatisfaccion à otras, que de las miſmas reſpueſtas han excitado perſonas de literatura; y como tales, y anſioſas de ſaber mas, y mas, me han preguntado: Si entre aquellas Naciones hay idolatrìa, y trato con el demonio? Si tienen alguna luz, y conocimiento de Dios? Las cauſas de ſus guerras, arte militar, y armas?

mas?

mas? Su variedad de lenguas, origen, y derivacion de ellas? De ſus venenos, y modo de fabricarlos? Qual es la fertilidad de aquellos Païſes? Quales, y quantas ſus plagas, y enfermedades eſpeciales, y què remedios uſan? Si và à mas, ù deſcaece el numero de los Indios? y otras curioſidades no vulgares. Y ſupueſto, que el animo es reſponder à todo, baſta de preambulo, y proſigamos, con el mixto eſtilo laconico, y claro.

CAPITULO PRIMERO.

SI ENTRE AQUELLOS BARBAROS ſe halla alguna noticia de Dios?

ELevò Dios à la cumbre de el honor al hombre, que criò; adornòle con las coronas de ſuma gloria, y honra (a) las ſienes, colocandole en tal altura, que ſe podia gloriar de que era poco menos que los Angeles, y que tenia à ſu mando, y diſpoſicion todo el reſto de las criaturas ſublunares; pero en medio de tan ſublime excelencia, (b) le precipitò haſta el abyſmo de la mayor deſdicha ſu miſma ignorancia: *Non intellexit*; y con caìda mas fatal, que la de Icaro (aunque eſta no fuera fabuloſa) ſe hallò equiparado con las beſtias, y ſemejante à ellas.

(a) Pſalm. 8. verſ. 6.
(b) Pſalm. 48. verſ. 13. y 21.

ellas el miſmo , que fuè formado à imagen, y ſemejanza de todo un Dios : Notable deſgracia, y manantial de otras innumerables! Ignorancia deteſtable , madre , fuente , y raìz de todas las ſombras , y errores , que llenaron el mundo , y aun dominan en tantas partes de èl , quantas apuntè en el Prologo de eſta obra. Pero llegando à nueſtro propoſito : ſi à los Mahometanos , Paganos, y Negros Africanos , les conviene con eſpecialidad la dicha ſimilitud con los brutos,por ſu eſpecial ignorancia , no les es menos propria , ni conviene menos à las ciegas , y barbaras gentes del Orinoco , y ſus vertientes, en que ſon comprehendidas tambien con eſpecialidad otras muchas Naciones de las dos Americas , por ſu natural eſtolidèz , y barbaridad ; como ſe lo moſtrò Dios en una admirable viſion al V. Padre Antonio Ruiz de Montoya , primer Deſcubridor , y Fundador de las Apoſtolicas Miſsiones , que la Compañia de Jeſus cultiva en el Paraguay; y fuè aſsi , que en aquel largo , y arduo viage , que con ſu Compañero , y algunos Indios manſos tomò el V. Padre Montoya, para deſcubrir , y cultivar (como lo hizo) las Naciones del Guayra , y del Tayaoba, (a) ſe recogiò à orar una noche , como lo acoſtumbraba , y arrebatado en eſpiritu , ſe hallò en un eſpacioſo llano , en donde tres Je-

Ceguedad grâde de los Indios Gentiles.

Viſion que tuvo el V. P. Antonio Ruiz de Montoya.

(a) P. Pedro Lozano , §. 12. *fol.* 116. en la Vida del V. P. Lizardi. Y veaſe la Vida del V. P. Montoya.

Jesuìtas , vestidos de blanco , y de muy venerable aspecto , guiaban una pyara de animales de cerda , no sin dificultad , y mucho afàn , el qual se duplicò al querer introducirlos con maña en una Iglesia , à que los conducian ; y aunque no sin fatiga , y sudor de los Pastores , al fin entrò todo aquel ganado , y luego los tres Padres , que lo pastoreaban. Entrò tambien el V. Padre Montoya ; y aqui fuè la admiracion ! porque en lugar de aquellos animales inmundos, que havia visto entrar , hallò la Iglesia llena de Indios , puestos de rodillas , àcia el sitio donde de ordinario està el Altar mayor : levantò los ojos para vèr el Tabernaculo , y solo viò en su lugar un letrero grande , con las palabras del Psalmista Rey: (a) *Homines, & jumenta salvabis Domine.* Salvaràs , Señor, à los hombres , y à los jumentos ; esto es: y à tales hombres , que por su grande ignorancia , se han hecho semejantes à los jumentos. (b) Luego bolviò en sì del rapto con plena inteligencia del mysterio , y trabajò tanto en reducir aquellas Naciones, quanto se puede vèr en su Vida admirable, que anda impressa.

Ni hay duda , que la falta de enseñanza, derivada , y heredada de padres à hijos , no es otra cosa , que passar las gentes de uno à otro abysmo de ceguedad , y tinieblas, sea en la Region del mundo que se fuere, co-

(a) Psalm. 31. vers. 7.
(b) In vita ejusdem V. P. Mont.

como ſe evidencia en las Aldèas retiradas, y en el vulgo de las Ciudades, aun en aquellos Reynos donde mas florece, y mas ſe cultiva nueſtra Santa Fè: Pues què dirèmos de aquellas gentes, cuyo total ahinco es retirarſe mas, y mas del comercio humano, è internarſe en las ſelvas, afectando, ò por mejor decir, imitando el genio de las beſtias mas ſilveſtres, è indomitas?

Los hombres parecidos à las beſtias, paſſan à ſer hijos de Abrahàn.

Dirè, que fuè graviſsimo error el de los que à la primera viſta penſaron, que no eran racionales; porque à la verdad, luego que ſe vàn deſvaſtando aquellas, que parecen piedras, ſe vè, por la Divina gracia, que paſſan à verdaderos hijos de Abrahàn, y à repetidos golpes del cincèl de la Doctrina, ſe deſcubren los brillos de aquellos diamantes, cuya exterior toſquedad los hacia deſpreciables.

Dirè, (a) que aquellas Naciones, no ſolo eſtàn poſſeìdas, ſino tambien ſepultadas entre las tinieblas de ſu miſma ignorancia; pero afirmo, y debo afirmar, al miſmo tiempo, con el torrente de los Doctores, y Theologos Catholicos, que enmedio de las tales tinieblas reſplandece alguna luz, (b) deſtellos (aunque cortos) de aquel Divino Sol de Juſticia, (c) que alumbrò, y alumbra à todo hombre, (d) de quantos vienen à pe-

re-

(a) *Padre Acoſta, lib. 3. cap. 3.*
(b) *Joann. cap. 1. verſ. 5.*
(c) *Malach. cap. v. 11. y cap. 4. v. 2.*
(d) *Joann. cap. 1. verſ. 9.*

regrinar à eſte mundo ; esforzando , como alentò , y aun alienta , con ſu Divina gracia , los ſonòros ecos de los Sagrados Apoſtoles , y de los Varones Apoſtolicos , para que ſe oyeſſen ſus voces Evangelicas , deſde el Oriente al Ocaſo , y deſde el Aquilòn al Auſtro , ſegun el vaticinio del Real Propheta. (a)

Dirè lo que yà dixo San Proſpero : (b) ,, Que hay algunas Naciones en los ultimos ,, angulos del mundo , à quienes no alcanzò ,, todavia à dàr de lleno la luz de la Divi- ,, na gracia , à las quales jamàs ſe les nie- ,, ga aquella luz general , y aquella medi- ,, da de auxilios ſuficientes , que para todos ,, los hombres viene de lo alto. Lo miſmo pudiera decir con las palabras de San Aguſtin , con las del Concilio Senonenſe , (c) Oroſio , y otros Santos Padres , y Concilios. Pero no obſtante todo eſto,

Dirè tambien lo miſmo , que en dilatados años , y largas peregrinaciones , entre gentes barbaras , he palpado , y experimenta-

ta-

(a) *Pſalm.* 18. *verſ.* 5.

(b) *In extremis mundi partibus , ſunt aliquæ Nationes , quibus nondum gratia Salvatoris illuxit ; quibus tamen illa menſura generalis auxilij, quæ deſuper omnibus hominibus eſt , non negatur. lib.* 2. *de Vocat. Gent.*

(c) *Concil. Senonenſ. Can.* 10. *videatur P. Ripalda de Fide. diſp.*17. *& de Ente ſupern. diſp.*45. *P. Doct. Marin. de Lib. Arbit. diſput.* 6. *ſect.* 3. *à num.*40.

tado; y es, que aquella corta luz, que entre ellos se dexa divisar, al mismo tiempo, que se dexa vèr como luz, se reconoce empañada con muchas sombras. (a) Pobres almas! O! y què lastima! Si aquella luz que tienen se parece tanto à las tinieblas, (b) qual serà el horror de la ceguedad en que viven? Y quien havrà, que no se mueva à lastima, y compassion de aquellas pobres Naciones? Tienen poca luz, y obscurecida, y assi vèn muy poco; y si no hay quien vaya à alumbrarlos, no hay esperanza de què se les aclare la vista. Hay notable diferencia en el modo de no vèr quando una nube, ò niebla opaca cubre la superficie de la tierra; y quando otra nube (digamoslo assi) domestica cubre casi toda la superficie de los ojos: aquella el tiempo la dissipa, y todo queda claro: esta se congela, y crece mas con el tiempo; y al modo de esta es la que ofusca à aquellas gentes infelices.

La gran necessidad, que tienen de enseñanza.

Digo en fin, viniendo à lo particular, què las Naciones de que trato conocen la malicia del homicidio, del adulterio, y del hurto; y los delinquentes, ò se huyen, ò esconden quanto pueden sus delitos: no se hallan casamientos entre hermanos, y hermanas; y en algunas gentes, hasta mas allà del quarto grado, no se casan. En sus des-

gra-

(a) *Lux obtenebrata est in caligine. Isaì. cap. 5. vers. 30.*

(b) *Matth. cap. 6. v. 23. Si enim lux, quæ in te est tenebræ sunt; ipsæ tenebrę quantæ erunt.*

gracias, ò pesares, levantan los ojos al Cielo, con exclamaciones proprias de sus lenguages; v. gr. *Ayaddì* ! *Acayà* ! *Ayò* ! *Pàya*! *Guayamijideyà* ! y otras semejantes, en que naturalmente recurren à lo alto por favor, y amparo, aunque no tienen otras voces, ni terminos para explicarse mas; y aquel es un movimiento con que recurre la criatura afligida à su primera Causa, segun el sentir expresso del Padre de la eloquencia Cicerón. (a) En la Nacion *Achagua* viene de padres à hijos la tradicion del Diluvio Universal, que explican con estos terminos muy genuìnos: *Catena Manòa*, que à la letra es: *Sumersion general de la tierra*, *ò laguna general*.

Con toda claridad, segun Herrera, (b) retenian esta noticia los Indios de Cuba, y uno de los mas ancianos reconvino à Gabrièl de Cabrera con estas palabras: *Que por què le reñia*, *&c. pues todos eran hermanos? Vosotros no procedeis de un Hijo*, *de aquel que hizo la Nao grande para salvarse del agua*, *y nosotros del otro?* De modo, que esta tradicion, segun se vè, estaba muy assentada, y corriente de generacion en generacion. En dicho lugar, cuenta el mismo Herrera, que tenian los tales Indios noticia de la creacion del Cielo, y de la Tierra, y que havia sido fa-

(a) *Lib. 2. de Natura Deorum*, ibi: *Quid potest esse tàm apertum ::: cum Cœlum suspeximus: quàm esse aliquod Numen præstantissimæ mentis, quo hæc regantur? &c.*

(b) *Herrera, Decada 1. lib. 9. cap. 4.*

fabricada toda esta gran maquina por tres Personas; aunque al explicarlas deliraban. Una, y otra noticia se hallaron en el Perù, y en Mexico. (a)

En otras tres Naciones, que luego nombrarè, tienen palabra con que expressar, (à su modo) y nombrar à Dios; (esperamos, que el tiempo, y la practica lo descubrirà tambien en otras, que hasta ahora no han dado señal de conocerle por frasse, ò palabra destinada para ello) pero en dichas Naciones no se ha reconocido ceremonia alguna exterior para el Culto Divino: ni los nombres, con que segun la variedad de lenguas nombran à Dios, son tan individuales, y ciertos, que nos hayamos assegurado yà de su cierta, y fixa significacion: por lo qual, en la Doctrina Christiana, que traducimos en sus Idiomas, usamos de la palabra *Dios*, y de las demàs palabras Españolas, necessarias para la explicacion de los Mysterios de nuestra Santa Fè: al modo que los Latinos tomaron del Griego muchos terminos facultativos, de que carecian, para explicar muchas dificultades Escolasticas.

Los Caribes, Nacion dominante por muy numerosa, llama à Dios *Quiyùmocòn*; es decir: *Nuestro Padre Grande*; pero aùn no està bien averiguado, si estas voces tienen por objeto la Causa primera, ò si se refieren al mas antiguo de sus Abolengos. Por lo qual no usamos de dicha palabra.

Los

(a) *Solorzan. Politic. cap. 5. y Torquemada, cap. 9.*

Los Salivas dicen, que el *Pùru* hizo todo lo bueno: que *Pùru* vive en el Cielo: que el Hijo de *Pùru* matò aquella Serpiente, que destruìa las gentes, &c. (estas son sombras, y vestigios borrados de la verdad.)

Luz de la Divinidad, que tienen entre mucha sombra

Los Betoyes decian, antes de su conversion, que el Sol era Dios; y en su lengua, al Sol, y à Dios llaman *Theos*; voz Griega, que tambien significa à Dios; pero ninguna de estas tres Naciones dà la menor muestra de culto, ni adoracion, ni à su *Pùru*, *Theos*, ni al *Quiyumocòn*.

En ninguno de aquellos vastos Paìses hemos hallado hasta oy muestra de idolatrìa; y assi hay este obstaculo menos que vencer para su enseñanza. No obstante esto, en la Nacion Betoya huvo que vencer algo, porque pusimos en el Cathecismo esta pregunta: *Theodà, Diosoquè? El Sol es Dios?* Y al punto respondian, que sì. La respuesta que se les enseña, es: *Ebamucà, futuit ajajè Diosò abulu ebadù, tuluebacanutò. No es, porque es fuego, que Dios criò para alumbrarnos.*

No hemos encontrado idolatrìa en aquellos terrenos.

Viendo, pues, que passaban muchos meses, sin acabar de creer, que el Sol era fuego, me valì de la mecanica de un lente, ò cristal de bastantes grados, y junta toda la gente en la Plaza, cogì la mano del Capitàn mas capàz, llamado *Tunucùa*. Preguntèle: *Si el Sol era Dios?* Luego respondiò que sì. Entonces, en voz alta, que oyeron todos, dixe: *Day dianu obay resolajuy? Theodà futuit ajadaca, maymasarra. Quando acabareis*

de creerme? Yà os tengo dicho, que el Sol no es ſino fuego. Y diciendo, y haciendo, interpuſe el el lente entre el Sol, y el brazo del dicho Capitàn, y al punto el rayo ſolar le quemò, y levantò ampolla conſiderable en el brazo: clamò luego èl con voz amarga, diciendo: *Tugaday! tugaday! futuit ajacudacà!*

Experimento, por el qual creyeron ciertos Indios, q̃ el Sol es fuego

Es verdad! es verdad! fuego es el Sol! Corrian los olages de hombres, y mugeres à vèr el efecto del Sol, y del lente: veìan la quemadura, y el Capitàn les explicaba con eficacia la operacion, que miraban con eſpanto correlativo à ſu nativa ignorancia: entre tanto rompì por entre el gentìo, y lleguè à la turba de muchachos, deſeoſos de vèr, y ſaber lo que paſſaba: hice la miſma pregunta al mayorcillo de ellos, errò la reſpueſta, y lo deſengañè con la quemadura del lente. Aqui fuè mayor la bulla, todos querian experimentar (aunque à coſta ſuya) ſi el Sol era fuego, ò no. Dìle el lente al Fiſcàl de la Doctrina, para que fueſſe dando guſto à todos, y yo me retirè à mi choza. El efecto de eſta maniobra fuè qual ſe deſeaba, porque de alli en adelante ningun Betoy dixo jamàs, que el Sol era Dios; luego reſpondia, que el Sol era fuego.

Pregunta, y reflexa muy ſingular de un Gentìl.

No puedo omitir aqui lo que me paſſó con un Gentìl Betoy, llamado *Cagiali*, al principio de la converſion de eſta Nacion. Inſiſtì en una de las Platicas, que el que no creyeſſe la Doctrina, que yo, de parte de Dios, les enſeñaba, le llevarìan à ſer quemado

per-

perpetuamente à la casa del fuego, donde viven los demonios. (esta es frasse propria de aquel lenguage) Vino despues el *Cagiali* à informarse mas de espacio de la materia: expliquèsela de varias maneras, y con similes materiales; (que son los que mas sirven para su rudeza) y quando se hizo cargo de esta tan importante verdad, se alterò todo, encendiòsele el rostro, soltò las lagrimas, y con voz lamentable dixo: *Ayaddì, Babicà! Day ma ebà Diosò? Dayque ojabolà, obay reaje afocà, arreacabi, dusuque arribica? Ay, Padre mio! Còmo ha hecho Dios esto? Con que mis mayores se han perdido, y estàn ardiendo, porque Dios no les embiò Padres, que les enseñassen?* Confiesso, que me enternecì, y que me costò mucho el consolar al *Cagiali*, y mucha dificultad en que percibiesse, que la causa de la perdicion de sus mayores no estuvo en Dios, sino en los pecados de aquellos Gentiles, por los quales se hicieron indignos de que su Magestad les embiasse Predicadores. Este *Cagiali* fuè un gran Indio, sirviò mucho para aquella fundacion; y quando le bauticè (que fuè *in articulo mortis*) le llamè Fortunato, porque logrò la fortuna, que lloraba perdida en sus mayores.

Pero por el mismo caso que reynan las tinieblas en los entendimientos de aquellas gentes, quando al abrir los ojos de la razon perciben la luz de las verdades eternas, les dà mayor golpe con la novedad, y se reconoce por los efectos, que enton-

ces derrama Dios à manos llenas ſu miſericordia, ſegun la mayor, ò menor diſpoſicion de los Neophitos, entre los quales vemos, y advertimos la mutacion, que en ellos hace la dieſtra del Todo Poderoſo. Y aun los miſmos Indios, al cotejar ſu vida racional, y chriſtiana con ſu antiguo deſconcierto, ſe regocijan, ſe admiran, y dicen repetidas veces à ſus Miſsioneros: *Dioſò fauſucajù, Babicà, ujuma afoca, ubadolandò maydaitù.* Eſto es: *Dios te lo pagarà, Padre, pues por tu medio vivimos yà racionalmente.* Y veis aqui aquel manà eſcondido, que endulza, ſuaviza, y hace llevaderos los mayores trabajos preſentes; y que diſpone, dà brio, y animo para los venideros.

Què conſuelo podrà compararſe con el de un Operario entre aquellos Neophitos, que ſe fatiga para que ſus Indios no frequenten tan à menudo los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion, como los de la Nacion Achagua, que la deſean, y piden haſta ſer moleſtos?

Què mayor ſeñal ſe puede hallar de que han abrazado ſeriamente nueſtra Santa Fè, ni què mayor guſto para el que ſe la predica, que reconocer en los Neophitos temor de Dios, deſeos de ſalvarſe, y gran miedo à la eternidad del Infierno, con la moderacion, recato, y buena conducta debida, que requieren las tales ſeñas? Y à la verdad de eſto pudiera decir mucho.

Solo dirè, para gloria de Dios, y confu-

fusion de muchos Christianos, que se precian de serlo, que me ha sucedido estàr muchas mañanas seguidas oyendo confessiones de Indios Neophitos, sin hallar en alguno de ellos materia para la absolucion: y me consta, que à otros Missioneros les ha sucedido lo mismo. *Esso no, Padre* (responden) *desde que supe que Dios se enoja por los pecados, y como los castiga, no hago cosa mala.* Por otra parte se evidencia la sinceridad, y verdad, que professan en la confession, con muchas señales ciertas, especialmente por la brevedad, ansia, y susto con que recurren al Tribunal de la Penitencia, si caen en algun lazo de los que arma el enemigo: en cuya prueba solo digo, que à deshora de la noche, y lloviendo reciamente, se entrò un Indio Neophito en mi rancho, y puesto de rodillas à mis pies, todo asustado, me pidiò las disciplinas: se las dì, y empezò à descargar recios azotes sobre sus espaldas, y à llorar. Dixele, atonito, que por què era aquella penitencia? Respondiò, que le havia engañado el demonio, y que venìa à desenojar à Dios, y à confessarse, como lo hizo: añadiendo despues otros azotes sobre sus espaldas. Quien no alabarà à Dios por estas señas de Fé viva, y santo temor suyo, que su Magestad infunde, en los que poco antes no le conocian?

CAPITULO II.

SINGULAR PIEDAD, Y ESPECIAL providencia de Dios, que resplandece en Bautismos, al parecer casuales, de Indios ancianos, Indias, y Parvulos.

DIXE en el Capitulo antecedente, que aunque ofuscada, no falta luz, ni à los mas barbaros, para discernir lo bueno de lo malo, y lo licito de lo prohibido, (sentencia seguida por los Doctores Catholicos) en tanto grado, que el Padre Presentado Fray Gregorio Garcia, y otros Autores (a) notaron, que en Mexico, y el Perù havia, antes de las conquistas, noticia de los Preceptos de el Decalogo; y que unos en unas Provincias, y otros en otras, tenian señalado castigo contra los transgressores. En confirmacion de lo qual, añadiò el P. Doctor Marin: ,, (b) Que el Gentil, que go-,, vernado por esta luz, guardare la Ley na-,, tural, no permitirà Dios que muera sin ,, el Santo Bautismo, aunque sea necessario ,, embiar un Angel del Cielo,

En la Vida del nuevo Thaumaturgo del Brasil el V. Padre Joseph de Ancheta, vemos, que este Apostolico Varon perdiò el

ca-

(a) *In tract. de Origin. Indor. lib.* 3. & *infrà.*

(b) *P. Doct. Marin, Tract. de Fide, disp.*6. *de Libert. sect.* 3.

camino que ſeguia ; y deſpues de varias bueltas, y rebueltas por un deſierto, fuè à dàr à una choza donde eſtaba un Indio anciano, hecho una imagen viva de la muerte; y examinandole, hallò el Padre, que havia guardado exactamente la Ley natural: inſtruyòle, bautizòle, y luego muriò; como quien ſolo vivia de la eſperanza del Bautiſmo, para paſſar à mejor vida.

En la Hiſtoria Cinalòa de las Apoſtolicas, y numeroſas Miſsiones, que la Compañia de Jesvs tiene en la Nueva-Eſpaña, ſe lee un caſo totalmente ſemejante al que acabo de referir, de dos Padres, que permitiò, ò diſpuſo Dios, que perdieſſen el camino, para que por el Bautiſmo puſieſſen en el camino del Cielo à un anciano Indio, que hallaron (deſpues de bien examinado) que no tenia otra culpa, que la contraìda en la original, fuera de las leves, que de ſu coſecha trae la fragilidad humana. Eſte tal, no eſperò para morir ſino el tiempo neceſſario para ſu inſtruccion, y bautiſmo.

Caſos muy tiernos en eſta materia.

De eſtos caſos, y otros admirables en materia de la Fè, del culto Divino, y de grandes penitencias de los Indios, eſtà llena la Hiſtoria de Cinalòa, yà citada, donde el curioſo hallarà mucho en que alabar la piedad del Altiſsimo. (a) Y à la verdad, por lo

(a) *Libr. 2. cap. 10. fol. 65. cap. 18. fol. 80. cap. 19. fol. 82. y fol. 375. y fol. 478. y lib. 5. cap. 20. fol. 337. y lib. 8. cap. 5. fol. 480. y lib. 12. cap. 9. fol. 734. y cap. 11. fol. 738. y cap. 12. fol. 741. & frequentur plures.*

lo que los Padres Missioneros me refirieron, y por lo que yo mismo experimentè en esta materia, es para mi indubitable, que en los demàs partidos de Missiones se vè con frequencia esta especial providencia, y misericordia de Dios; y se verifica la verdad de aquel axioma Theologico, que (a) *facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam.* Aqui me cito à mi mismo al Capitulo doce de la primera Parte, donde escrivì un caso de un bautismo muy singular.

No hay trabajos, que equivalgan à la salvacion de un alma.

En este punto me enterneciò mucho lo que me refiriò el V. Padre Juan Rivero, al retorno de su viage al Ayrico, de doscientas leguas de ida, y otras tantas de buelta: havia hecho tan arduo, y largo viage à piè, y por desiertos estèriles, en busca de Achaguas Gentiles; y viendo yo que traìa muy pocos, tratè de consolarle del mejor modo que pude, y me interrumpiò, diciendo: ,, No, ,, Padre mio, tan consolado buelvo por haver bautizado un Achagua, que al llegar ,, allà, encontrè moribundo; que si supiera ,, havia de lograr otro bautismo semejante, ,, ahora, sin descansar, emprendiera, y re- ,, pitiera este mismo viage. Y prosiguiò refiriendo el caso, que por muy parecido à los dos antecedentes, puedo dàr por referido. Este es aquel denario diurno, y paga sobreabundante, con que quedan satisfechos aquellos Operarios, y por èl dàn por muy bien empleadas todas sus fatigas. Año

(a) *Sendin disput.* 5. *de Auxil. sect.* 5. *&c alij plures.*

Año de 1716. despues que puse los primeros Gentiles *Lolacas*, que Dios me diò, entre los dos Rios *Tame*, y *Ghicanòa*, se me ofreciò un viage muy urgente, y dilatado en bien de las almas; y luego que de retorno lleguè à mi rancho, vino un Indio mozo con tàl priessa, que de puro fatigado apenas podia hablar, y dixo, como mejor pudo, estas palabras en su lengua: *Padre, hà tres dias, que mi madre te està esperando, y dice, que no quiere morirse sin ser Christiana*; passè luego à vèr la enferma, hallèla muy descaecida, la instruì en los mas principales mysterios de nuestra Santa Fè; y yà dispuesta, la bauticè: la choza en que estaba era tan estrecha, y baxa, que para resollar un poco de ayre puro, salì fuera de ella: cosa rara! apenas me havia limpiado el sudor, quando oì que decian adentro: Yà espirò: entrè, y era assi, que para morir solo havia esperado el agua del Santo Bautismo; y alabè à Dios con el Propheta David, (a) diciendo: Separaste, Señor, tu lluvia voluntaria para tu heredad, que tu mismo perficionaste.

Ansia con que una India gentil pidiò el Santo Bautismo.

Todavia resplandecen mas los arcanos de la Divina Providencia, y los caminos (à nuestro corto entender) casuales, de que su Magestad se vale para salvar à los que estàn escritos en el libro de la vida, en el caso que voy à referir: Para que el Missionero antiguo de una de las nuevas Missiones, que mi Provincia tiene en *Casanare*, entrasse à los

(a) *Psalm. 67. vers. 10.*

bosques à domesticar Gentiles para aumentar su grey, entrò à suplir el Padre Miguèl de Ardanàz, natural del Reyno de Navarra, recien llegado à dichas Missiones, empeñado con un Interprete à estudiar, y aprender aquella lengua. Año de 1717. un dia, fastidiado de aquel estudio, que en los principios es amargo, llamò al Interprete, para ir à divertirse algo en las sementeras de los Indios: no le hallaron, y assi tomò por guia un Indio bozal, que no sabìa palabra de la lengua Española: diò buelta espaciosa por las vegas, en donde trabajaban los Indios; y yà tarde, al bolver àcia el Pueblo, viò un pobre rancho apartado de la senda, y por mera curiosidad fuè à vèr, què cosa era, y si en èl havia algun Indio: y veis aqui, que se quedò assombrado al vèr una India moribunda: armazon funesta, que sólo tenia la denegrida pièl sobre los huessos. Tenia, en vano, colgada de sus pechos una criatura, tan flaca, y moribunda, como su madre. Diò la India muchas muestras de alegria luego que viò al Padre, y esforzando la voz, le decia: ***Babica, rosaca, dojacarrù, oculiba su;*** que es: Padre mio, echame el agua del Bautismo sobre mi cabeza.

Otro caso, en que resplandece mas la misericordia de Dios.

No entendia aun el Padre la lengua: bolviò al Indio, que le guiaba, à preguntarle; mas este no sabia, ni entendia el lenguage en que le hablaba el Padre, y assi le respondia en su lengua: la India enferma clamaba; el Padre, ni entendia à esta, ni al

otro;

otro; y afsi fe hallò muy afligido, y en gran confufion: y aqui la efpecial Providencia de Dios; porque viendo la moribunda, que el Padre no la entendia, callò un rato, (como quien eftudia, ò pienfa) y llamandole defpues por feñas, le dixo fola efta palabra, que, ò fabìa, ò le infpirò Dios: *Agua*; y tocando con la mano fu cabeza, repetidas veces, repetìa: *Agua*, *agua*; luego conociò el Padre, que pedia el bautifmo: bufcò agua, y no hallando ni una gota en el rancho, corriò al rio, traxo agua, y fiendole impofsibie otra diligencia, ni inftruccion, la bautizò: y aqui la admiracion de la piadofifsima providencia del Criador! luego que recibiò el bautifmo, cruzò fus brazos, y efpirò la dichofa India. Omito aqui el confuelo del Padre Ardanàz, que le durò muchos dias. Quifo bautizar la criaturita, que tambien agonizaba, y fe lo eftorvò el Indio, por las feñas que le diò de que yà lo eftaba. La mencionada India eftaba yà inftruìda, con otras, por fu Mifsionero, que las havia dexado difpueftas para hacer un bautifmo, con la mayor folemnidad pofsible; para que los Gentiles, que efperaba domefticar, y facar al Pueblo, vieffen aquella funcion, y fe fueffen aficionando à vida civil, con efte, y otros medios, que fe practican; y afsi el confuelo del Padre, que la bautizò, fuè mas completo, quando fupo la buena difpoficion, con que tan cafualmente (por lo que toca à nueftro corto enten-

tender, que para Dios no hay casualidades) havia conseguido el bautismo aquella pobre, y mil veces dichosa India.

De todas las Tribus, Pueblos, Naciones, y Lenguas, viò el Evangelista San Juan (a) predestinados innumerables, que cantaban hymnos, y alabanzas al Divino Cordero, que con su preciosa Sangre los havia redimido, y conducido al dichoso puerto de una felìz eternidad: profecìa, que desde el principio de la Iglesia se empezò à verificar en el Eunuco de la Reyna Candace, para cuya enseñanza, y bautismo llevò (b) un Angel à San Phelipe Diacono; y despues que le instruyò, y bautizò, èl mismo, ù otro Angel, le arrebatò de la vista del Eunuco, y se hallò de repente el Santo Diacono en Asoto, y prosiguiò alli evangelizando à Jesu-Christo: y aunque no con tan manifiestos favores, no con menos oportunas providencias ha proseguido, y aun prosigue Dios nuestro Señor socorriendo con la oportuna luz de su Santa Ley, y con el Santo Bautismo, à muchos, que de su parte no han puesto voluntario obstaculo de culpa grave, para hacerse indignos de esta celestial gracia, y favor.

Jamàs el Missionero malogra su trabajo. No hay que desconfiar.

Dos bautismos bien casuales.

A las riberas del Rio *Cravo* lleguè año 1724. à tiempo que una Capitanìa de *Guajivas*, vagos, y andantes, havia hecho piè, porque estaba muriendose una India anciana de

(a) *Apoc. cap. 5. vers. 5.*
(b) *Act. cap. 8. vers. 40.*

de ſu comitiva. Inſtruìla, con la brevedad, que la urgencia requerìa, la bauticè, y eſpirò luego. Con la miſma caſualidad, en el Rio *Duya*, que entra en el Rio *Meta*, encontrè otra tropa de *Chiricoas*, tan vagos, y andantes, como los antecedentes. Acababan de llegar del Ayrico, que es viage de docientas leguas. Llegòſe à mì el Capitàn, que yà era anciano, y me dixo en lengua Achagua: *Nu ſaricanà ribarinaù matata.* Eſto es: *Mi padre ſe muere apriſa.* El hijo era viejo, de què edad ſerìa el padre? Fuì al punto, y me encontrè, no tanto con una imagen de Matuſalèn, por ſu abanzada vejèz, quanto con un eſqueleto medio vivo, por lo flaco, y desfallecido. Mas de una hora trabajè por inſtruìrle en la Santa Fè; pero en vano, porque no reſpondia al intento: en tal manera, que formè juicio, de que el moribundo deliraba. Preguntè à ſu hijo, ſi le havian dado de comer? Y me reſpondiò, que ni en aquel dia, ni en el antecedente havia probado coſa alguna. Traxele al punto un peſcado aſſado, y en quanto le viò, ſe animò: comiòſele todo, y quedò capàz de inſtruccion, (que la hambre, ſi es fuerte, tambien priva del juicio) reſpondiò bien à todo lo que le iba explicando, y preguntando; y luego que reconocì eſtaba diſpueſto, le bauticè, y me retirè à deſcanſar de la funcion, que fuè larga, y algo moleſta. No havia caminado cien paſſos, quando vino corriendo el Capitàn

La hambre hace delirar, quādo es grande.

tàn ſu hijo, y diciendo: *Padre, Padre, yà murió mi viejo.* Dichoſo èl, à quien Dios nueſtro Señor mirò con tan gran miſericordia, deſpues de tan larga vida!

Mas larga, y dilatada edad moſtraba por todas ſus coyunturas, y artejos de ſu cuerpo una India *Guajiva*, que no ſin eſpecial providencia de Dios encontrè en las vegas del Rio *Cravo*, entre la tropa de aquellas gentes, que viven de puro caminar. Muchos años havia, que la cargaban dentro de un canaſto, porque no ſe podia tener en pie: ſus ojos, de puro hundidos, eran yà eſtrañamente pequeños, y havia mucho tiempo, que havia perdido la viſta: ſus uñas parecian de Aguila Real: las arrugas de todo aquel pellejo, toſtado à los rigores del Sol, remataban con unas como eſcamas, ò callos duros, &c. No me causò tanta harmonìa eſte eſpectaculo, quanto la reſiſtencia, que moſtrò à la inſtruccion, y al Bautiſmo. Tres dias gaſtè en vano, y otros tantos eſtuvo aquella gente violenta, porque no podia (ni yo la dexaba) proſeguir ſu incierto, y vago viage. Por otra parte la anciana no eſtaba enferma, ſino de la carga de ſus años, cuyo peſo no podia yà cargar. La *Guajiva* ſe mantenia firme, en que ni queria creer coſa de quantas yo le decia, ni ſer Chriſtiana; *porque luego que me bautices* (decia ella) *me morirè.* Muy buenas congojas me coſtò ſu terquedad: en fin fuì à verla, rogandole al Santo Angel de ſu Guarda,

Otro Bautiſmo caſual, con notables circunſtancias.

da ; que le ablandasse aquel terco corazon: y creo , que oyò mi suplica , pero de un modo raro. Lleguè al canasto , (jaula de aquella vejèz) , y sin preambulo alguno le dixe : *Por què no quieres ser Christiana?* Respondiò : *Porque luego que lo sea me morirè.* Bolvìle à preguntar , *si havia estado en algun Pueblo de Christianos algunos dias ?* Dixome, *que sì.* Preguntèle , *si havia visto como allà bautizaban à los parvulos pocos dias despues de nacidos ?* Respondiò , *que sì.* Y por què los bautizan tan pequeños ? le repliquè yo. *Esso no sè* , (respondiò ella) Pues sabete , (le dixe) que para que vivan , y assegurarles una vida , que no se acabe , para esso los bautizan. *Pues si es por esso* , (replicò la anciana) *yo tambien quiero, que me bautices.* Alabè à Dios, al vèr , que nadie se cansa de vivir , por trabajosa que sea su vida ; y porque yà se ablandaba aquel terco corazon , aunque con motivo terreno. Passè à explicarle el fin para que Dios nos criò, y luego los demàs mysterios , que oyò , y abrazò muy bien la cathecumena ; y hechas todas las diligencias delante de su gente , que havia concurrido , la bauticè ; y bolviendome à los circustantes, les estaba rogando , que dexada aquella vida andante , y trabajosa , formassen un Pueblo, &c. quando levanta uno el grito , y dice : *Yà muriò la vieja.* Caso verdaderamente singular ! por el qual debemos ensalzar la misericordia de Dios , y sus caminos ocultos para el bien de las almas : y en el qual , si se

hace reflexa, se hallarà, que todos quantos estabamos allà, quedamos contentos, porque la anciana saliò con la suya, de que luego que la bautizasse havia de morir. Los Gentiles se libraron de cargar aquel estorvo en su canasto; y yo mas consolado que todos, por haver encaminado aquella alma al Cielo; solo el demonio, quien es de creer, que le havia puesto en la cabeza, que se havia de morir si recibia el Bautismo, saliò despechado, y confundido de aquella rancherìa.

Omito otros muchos casos semejantes, con poca diferencia, à los referidos; pero no puedo menos que hacer mencion de un Indio de setenta años, y mas. (segun las señas que daba de la destruccion de la Ciudad de Pedraza, con la violenta irrupcion de los Indios) Hallè à este anciano, llamado *Seysere*, en el centro de los vastos bosques de *Apure*, que tendràn ciento y cinquenta leguas de travesìa: era Règulo de su Nacion *Guanera*, y obedecianle otras Naciones, que se le havian agregado: tenia una casa mucho mas sumptuosa, que las que usan los Gentiles; y tenia otras dos casas destinadas para recibir à los huespedes, y passageros, à quienes cuidaba, y regalaba con franqueza: recibieronme con las armas en las manos; pero luego se compuso el susto: el anciano tenia un peligroso cancer en el pie, el qual (despues de varios dias, en que tratamos sobre que saliesse con los suyos à me-

jor

jor poblado, &c.) era el unico impedimento, porque era precisso caminar casi veinte dias à pie por aquellas espesuras: quiso Dios, que con algunos remedios eficaces sanasse *Seysere*, y assi saliò con su gente; y despues de bien instruìdos, se bautizaron todos, al buen exemplo de su Règulo.

Fuè este Indio muy singular, jamàs tuvo, ni conociò otra muger, que la primera: jamàs assistiò, ni en su Gentilidad, ni en ocho años, que viviò despues de bautizado, à combites, ni à casas de bebida, donde de ordinario hay muchas embriagueces; y quando no podia escusarse, en brindando à los combidados, se bolvia luego à su casa. Lo principal de Don Ventura Seysere (que esse nombre le puse) es, que despues de largo, y sério examen, hallè, que havia guardado exactamente la Ley natural desde que tuvo uso de razon: diò los ocho años que viviò grande exemplo à los Neophitos: cooperò personalmente à la conversion de muchos Gentiles; y recibidos en su ultima enfermedad los Santos Sacramentos, estando yà muy descaecido, le dispuse una sustancia, y rogandole con instancia que la tomasse, me dixo, con notable alegria de rostro: *Dexame ir al Cielo*, y espirò. O dichoso Don Ventura Seysere!

Feliz muerte del Indio Seysere.

A un Indio *Sáliva*, que sobresalìa en capacidad, y en bondad à todos los de *Duya*, y despues de bautizado era tan dado à la penitencia, que era menester irle à la mano, le preguntè, si allà en su Gentilidad havia

 te-

tenido alguna noticia, ò pensamiento de Dios? Estuvo un rato pensativo, y respondiò : ,, No, ,, Padre , solo una noche muy clara , y despejada me estuve contemplando la Luna, y ,, las Estrellas , y reconociendo su movimiento, pensè que serian hombres : despues hice ,, reflexa sobre las plagas , que acà sufrimos ,, de mosquitos , tabanos , culebras , &c. y ,, dixe , allà estàn bien aquellas gentes , libres de estas plagas , y peligros : el que ,, puso aquella gente allà , por què no me ,, pondria à mì tambien ? Esta fuè à la letra su respuesta , de que colegì el recurso de aquellos toscos pensamientos à su primera Causa , que es Dios, cuya magnifica luz , por entre las mismas tinieblas , se insinùa , por mas que los ciegos Gentiles añadan sombras à sus ojos.

Respuesta ingenua de un Neophito.

CAPITULO III.

SI AQUELLAS NACIONES TIENEN idolatrìa ? Noticia del Demonio : y si se valen de èl , ò no?

AQUI es preciso se angustie el corazon humano , y vea lo que de suyo es , si le falta la luz de la Fè , à què caos le precipitan su misma ignorancia , y la malicia del comun enemigo. Este , como es , y se llama Principe de las tinieblas , domina de assiento entre las sombras de aquellos ignorantes; y de tal modo se insinùa entre ellos , que en

todas aquellas Naciones le conocen por su nombre proprio, que cada una le dà, segun la variedad de sus Lenguas. Los Indios Achaguas le llaman *Tanasimi*: los Betoyes, y Jiraras *Memelù*: los Guajivas *Duati*: los Guaraùnos *Jebo*, &c. Pero al mismo tiempo tenemos el consuelo, de que no ha permitido Dios, que aquellas gentes dèn culto alguno, ni adoracion à tan cruèl enemigo; antes bien generalmente es tenido por malhechor, y à èl le atribuyen todos sus males, como yà diximos de los Indios *Guamos*, que le atribuyen sus enfermedades: de los *Mapoyes*, que le atribuyen los daños de sus sementeras: de los *Guayquiries*, que le tienen por autor de pleytos, y riñas: los *Betoyes* le atribuyen la muerte de todos los parvulos, y dicen, que el Demonio les rompe el pescuezo con gran secreto, para no ser sentido; y à este modo en todas aquellas Naciones tiene malissima opinion: y esta basa, tan assentada entre ellos, ayuda mucho à los Missioneros para explicarles la Doctrina, y aumentarles el horror à tal enemigo.

No hay Nació de aquellas que no conozca à el demonio por su nõbre.

Ninguna de ellas le adora: le temen, y atribuyen los males.

No se puede negar, que entre estas Naciones hay Indios taymados, y parleros, de quienes se dice, que tratan con el Demonio; pero tambien es cierto, que los mas de los que tienen esta fama, (que ellos mismos hacen creer quanto pueden) como apuntè yà, (a) son embusteros, se precian de lo que no hay, y se fingen muy amigos del Demonio, por

(a) *Cap. 10. de la primera Parte*

por ſu interès, por ſobreſalir, y ſer temidos del reſto del gentìo, para que no les nieguen coſa alguna de las que ſe les antoja, como realmente ſucede; y viven reſpetados, atendidos, y con abundancia de todo lo que en medio de ſu gran pobreza ſe puede deſear: à los tales, en unas Naciones llaman *Mojàn*, en otras *Piache*, en otras *Alabuqùi*, &c.

De las maquinas fantaſticas, con que aturden al vulgo ignorante, ſolo contarè un caſo, que ſea indice de los muchos que omito; y fuè aſsi, que en una Selva, llamada *Caſiabo*, havia un *Mojàn* muy afamado entre los Indios, pero muy oculto à los Miſsioneros de todos aquellos Partidos: (ſu nombre era *Tulujày*, que deſpues ſe conviriò, y le puſe por nombre *Carlos*; y à mi vèr, muriò con muchas ſeñas de predeſtinado) à ſu eſcuela concurrian Indios de todos aquellos Paìſes; mas no todos aprendian, ni ſe ſujetaban à ſu enſeñanza, porque les coſtaba muy cara; pues fuera de la paga competente, era tan riguroſo el ayuno de quarenta dias à que los obligaba, que pocos ſe atrevian à emprenderle; y de los que ſe animaban, los mas dexaban al Maeſtro, enflaquecidos de los ayunos: el que cumplia ſu fatal quarentena, preparado en ella con varias yervas, por ultimo tragaba, ſin maſcar, tres pildoras, del tamaño de una pepita de guinda; y le decia, que aquel antidoto era contra todo genero de veneno, y que yà que-

Por ſu interès fingen algunos Indios, que tratan con el demonio.

quedaba ſeguro de todos ſus emulos, y enemigos.

Remedio preparativo cruèl que daba un Piache à los Indios.

En la ſimple credulidad de los Indios, baſta, y ſobra eſta noticia, para que nadie ſe meta con los tales *Curados*, y aun para que les tengan mucho miedo, y reſpeto; y no repugna que haya yervas de tal virtud, que ſean antidoto preparativo contra aquellos venenos, como deſpues dirè.

Con el rigor del ayuno enflaquecen.

Un Indio fiel, y ſincero me deſcubriò todo lo dicho, con ocaſion de preguntarle yo, qual ſerìa la cauſa de andar N. tan deſcolorido, y macilento? Yo te lo dirè, ſi no deſcubres mi nombre, me reſpondiò el Indio; dìle mi palabra, y dixo: ,, La cauſa ,, de ſu palidèz es, porque eſtà ayunando ,, para curarſe, y recibir las pildoras, &c. Moſtrème incredulo, y realmente lo eſtaba; mas el Indio confirmò toda ſu relacion, añadiendo: ,, Y Fulano nueſtro Indio principal, y de buen vivir, y à ,, quien tu quieres tanto, tambien eſtà curado, y tomò las pildoras; y ſi no eſtuviera curado, yà le huviera muerto. Diſſimulè, y deſpachè al declarante: deſpues en buen ſitio, y con gran ſecreto, me vì con el Indio principal, y denunciado, à quien yo queria mucho, por lo que hacia por la converſion de los Infieles (y aqui pido la atencion curioſa de el Lector) porque ſin preambulo alguno, y ſin eſpecie de novedad, ſino como quien habla de coſa muy ſabida, le dixe: ,, Y como tu ſiendo buen

,, Chriſ-

,, Christiano , eres uno de los *curados* en *Ca-*
,, *sasiabo* , y cargas pildoras en tu estomago?
No se turbò , ni demudò el Indio ; y me
respondiò con esta otra pregunta : ,, Y co-
,, mo los Españoles , aun los que son muy
,, buenos Christianos , traen sobre su cuerpo
,, pistolas , y espada ? No las cargan para
hacer daño (dixe yo) sino solo para su de-
fensa : ,, Ni yo traygo estas pildoras para
,, dañar à alguno , sino para que sabiendose
,, que estoy curado , y armado , nadie se
,, meta conmigo. Confiesso , que luego mu-
dè de conversacion , y tratè con èl de otras
materias ; y por ahora dexo la respuesta del
Indio al examen de los curiosos.

Respuesta curiosa de un Indio.

En otros casos cogì en la trampa à los otros *Mojanes* , que llaman Medicos ; y es el caso , que los tales Medicos curan (ò quieren persuadir que curan) los males à puro chupar : si duele , v. gr. el estomago , previenen en la boca unas raicillas de yervas ; y despues de chupar terriblemente sobre el estomago del paciente , escupen aquellas raìcès , y dicen , que aquello le mataba : recibe su paga , y quando despues muere el enfermo , dice : ,, Que si no huviera comi- ,, do pimiento , ò esto , ò aquello , no hu- ,, viera muerto. Los Medicos de la Nacion *Otomaca* , chupan à sus enfermos con tal fuerza , y pertinacia , que no apartan la boca sin sacar sangre del paciente , luego la escupen en lugar limpio , y de entre la sangre , y saliva apartan unas piedrecillas me-

Embustes de los Indios Medicos.

nu-

nudas, que de antemano traìan en la boca, y hacen creer, que ellas eran la causa de la enfermedad; y en muriendo el enfermo, se valen de un desatino, para que quede en todo su vigor el buen credito de su medicina.

Pero por lo que mira à la *cura* arriba expressada, hecha à fuerza de ayunos, y radicada despues de ellos en yervas salutiferas, no puedo menos que tenerla por factible.

Y mas con la cierta sciencia de la *cura*, con que queda burlado el veneno de las culebras en el *Guayaquil*, Provincia de Quito, situada en dos grados, y cinquenta minutos despues de la Linea Equinocial, donde son tantas las culebras ponzoñosas, que hay en aquellas haciendas (à causa de la humedad del terreno, y del calor activo de la Torrida Zona) que apenas se puede dàr passo sin pisar alguna. Mas el Sapientissimo Autor de la Naturaleza previno en aquellos territorios cierto *bejuco* (esto es un sarmiento, que enredandose por los arboles crece) para remedio universal contra los venenos de culebras. La practica de los trabajadores es esta: Luego que se levantan, la primera tarèa es mascar cantidad de aquel bejuco, y con aquella masa, y la saliva tinturada con sus qualidades, se untan los pies, y las piernas, las manos, y los brazos. Preparados con este antidoto, salen sin miedo, ni sobresalto à su ordinario trabajo, con la experiencia, de que los que salen con este preservativo admirable, no solo no son acometidos de

Bejuco de el Guayaquil, cōtra veneno de culebras.

Modo de prepararle contra las culebras.

de culebra alguna ; ſino que las que , ò caſualmente piſan ; ò las que al arrancar la yerva cogen de ordinario entre ſus manos, quedan como adormecidas incapaces de dañar: efecto ſingular de aquel raro *bèjuco* , y que preciſamente ha de cauſar novedad à los curioſos Botanicos de nueſtra Europa ; no aſsi en aquel Paìs , por ſer coſa de todos los dias divertir ſu trabajo los Negros , manejando , y enrollando en ſus brazos las culebras mas ponzoñoſas.

Cura preparativa para ſiempre , y como es.

Pero lo mas admirable , y lo que hace à nueſtro propoſito , es , que quando alguno de aquellos campeſinos quiere redimir el trabajo , y moleſtia diaria de maſcar el bejuco , nada ſabroſo , buſca un Practico (que los hay , y de ordinario , los mejores Maeſtros ſon los Negros) y en ſana ſalud ſe pone en ſus manos para *curarſe* (eſta es ſu fraſſe) contra toda eſpecie de culebras.

El *Curandero* (nombre que dàn à los tales Medicos) le impone cierta dieta , le dà à ciertos tiempos agua tinturada en la infuſion del dicho bejuco , en determinado numero de dias , y al fin de ellos le ſaja , mas que levemente, parte de los pies, y piernas ; parte de las manos , y brazos ; y parte de los muslos , pecho , y eſpaldas , haſta correr ſangre : la quàl exprimida , y recogida en paños , le empapa las ciſuras con el jugo extraìdo del *bejuco* freſco : y veis aqui curado yà el tal , fortificado , y armado , para toda ſu vida , contra los venenos de las cu-

le-

lebras. Y aun passa à ser entretenimiento, y juguete de los que se han *curado*, aquella bestia, que solo en el Paraìso se mostrò alhagueña; para difundir con mas seguridad su ponzoña entre los hijos de Eva; porque los que se han *curado*, por grande, y horrible que sea la culebra, la cogen, y manosean, y se la enroscan en la cintura, sin el menor sobresalto; ni temor de daño alguno. Esto en Guayaquil es notorio.

Los yà curados, manosean las culebras sin daño.

Buelvo ahora à lo referido de los Indios, que se curaban contra todos los venenos en *Casiabo*, con el ayuno, y preparativos de yervas saludables; y no encuentro repugnancia, en que aquellos cuerpos secos al rigor del ayuno, y preparados quarenta dias sus humores con el jugo de yervas medicinales; se aptassen, y fortaleciessen contra la maligna actividad de las ponzoñas.

Ni hay aqui que estrañar; quando en sola una pepita (que la devocion de los Missioneros Jesuitas llamò de *San Ignacio*) epilogò Dios, y hallaron los Indios Philipinos universal remedio contra el tòsigo, y veneno, no solo yà recibido, sino tambien antidoto cierto, y preservativo admirable, con solo traerla consigo: cosa tan de hecho, y tan notoria, que ni aùn necessita de este leve apunte: Què mucho, pues, que el Divino Autor de la Naturaleza haya depositado en el *Bejuco* de *Guayaquil*, y en las yervas de *Casiabo*, aquella gran virtud, que es-

Pepita de San Ignacio, que traen de Philipinas.

Su virtud.

eſtrechò alambicada, al breve circulo de una Pepita en Philipinas?

CAPITULO IV.

VARIEDAD DE LENGUAS DE AQUELLOS Indios: buſcaſe ſu origen por la mejor congetura.

Creen los Indios, que las aves tienen ſu lenguage entre sì.

BUſco el origen de las lenguas varias, y diverſas de unos hombres, tan poco hombres, que eſtàn perſuadidos à que cada eſpecie de aves habla lengua diferente, y que ellas ſolas ſe entienden; y por eſto, lo miſmo es dàr un chillido el paxaro, ò un graznido el buytre, y aſsi de otras aves, que luego al punto preguntarle: què es lo que quiere aviſarles? *Day fajacaquè*? Eſto es: *Què es lo que nos dices*? Por eſta miſma necia perſuaſion, no dàn el nombre à las aves, por lo que ellas ſon, ſino por lo que pienſan que ellas dicen; y aſsi no ſe les pregunta: *Còmo ſe llama aquella ave*? Sino aſsi: *Day faàcaque cuſiduca* Eſto es: *Què es lo que dice eſte paxaro*? Y le ponen el nombre de lo que les parece, que pronuncian las aves; v. gr. al *Pato* llaman *Cuivivì*; à la *Gallina Focarà*; al Gallo *Totelelò*, &c. Quieren conocer à las aves por ſu eco, al modo que acà conocemos à los hombres por el metal de ſu voz.

Buſco (buelvo à decir) la raìz de las lenguas de unas gentes, que no ſolo no la ſaben, ſino que ignoran tambien ſu origen, y el

el de ſus Progenitores, (a) como vimos en la primera Parte, ideandoſe yà deſcendientes de las piedras, yà de los arboles, &c. error, y vileza de penſamientos, en que eſtaban radicados (b) los Indios pobladores de *Mexico*, extraìdos de ſus ſiete cuevas fantaſticas: y los del *Perù* (c) brotados de la tierra, por ſu *Viracòcha*: ceguedad, que aùn ſe halla, à ſu modo, en los Gentiles, que ahora ſe vàn deſcubriendo.

Digo, pues, que el laberynto de Lenguas de las Miſsiones, en que trabaja mi Provincia del Nuevo Reyno, no ſolo agrava la cruz de ſus Miſsioneros, ſino que es la piedra de toque de ſu paciencia, y conſtancia, y la prueba mas firme de una verdadera vocacion à aquel ſanto miniſterio. Si las Naciones de una Lengua fueſſen numeroſas, como en la Europa, à nadie faltàra brio para aprender una Lengua, que le abria campo para trabajar toda ſu vida. Y ſi en aquel angulo de la America huviera, fuera de las Lenguas particulares, una general (como en el Perù, deſde Lima à Quito, donde corre la *Inga*: y en el Paraguay, donde corre la *Guarani*: y aun en el miſmo Nuevo Reyno, donde mientras fuè neceſſaria, corriò la Lengua *Muyſſea*) fuera menor el trabajo, fuera mediano el empeño; pero en las Miſsiones de que hablo, no ha lugar eſte, que ſiendo trabajo, fuera ali-

Multitud de Lenguages.

No hay Idioma univerſal, como en otras Provincias.

(a) *Cap. 6. pag. 50. 51. &c. in 1. part.*
(b) *Fr. Greg. Garcia lib. 5. cap. 3. y 4.*
(c) *Herrera Decada 4. lib. 3. cap. 6.*

aliviо: ſolo hay un corto conſuelo; que no es capàz de experimentarſe, ſino deſpues de muy largo. Y es el caſo, que de aquella vehetrìa de Lenguas, unas ſon *matrices*, otras ſon derivadas; (al modo que de la Latina, como matrìz, ſe derivan la Eſpañola, Franceſa, è Italiana, mudado reſpectivamente el dialecto) de modo, que entendida con perfeccion la matrìz, dà luz, y diſminuye la dificultad para ſus Lenguas ſubalternas; v.gr. de la Lengua *Betoya*, y *Jirara*, que aunque eſta gaſta pocas *erres*, y aquella demaſiadas, ambas quieren ſer matrices, ſe derivan las Lenguas *Situfa*, *Ayrica*, *Ele*, *Luculia*, *Jabùe*, *Aràuca*, *Quiliſày*, *Anabàli*, *Lolàca*, y *Atabàca*, &c. De la lengua *Carìva* nacen la *Guayàna*, la *Palènca*, *Gùiri*, *Guayquìri*, *Mapùy*, y *Cumanagota*. De la *Saliva* ſe deriva, ò es ſu corruptela, la *Aturì*. De la *Guajiva* ſalen varias ramas, entre la gran variedad de *Chiricòas*. De la *Achàgua*, aunque es la mas pronunciable, ſuave, y elegante de todas, todavia no ſe han deſcubierto lenguages derivados; porque aunque en la lengua *Maypùre* ſe hallan muchas palabras Achaguas, ſon introducidas por el comercio. (como los grecalizmos de la lengua Latina, que ſe introduxeron con el eſtudio de las ſciencias, y facultades, que en ella ſe explican) las Lenguas *Otomàca*, *Aruàca*, *Guaraùna*, y otras, que haſta oy parecen eſtèriles, el tiempo, y el deſcubrimiento de nuevos Indios, creo que las harà fecundas para los venideros.

Lenguas matrices de que ſe derivã otras

Nueſ-

Nuestros mayores, bien practicos en los rudimentos de las lenguas, nos dexaron advertido, que las lenguas, que se derivan de una Capital, siempre mantienen los pronombres primitivos de su matriz, aunque con alguna variedad; y se ha experimentado, que es regla cierta. Si esta variedad de lenguas, que resulta de la varia combinacion de unas mismas sylabas, no tuviera otra dificultad, sique encomendarlas à la memoria combinadas, y practicarlas en una regular pronunciacion, fuera tarèa molesta, pero llevadera. Lo que pesadamente agrava, es la diversidad de pronunciaciones: unas narigales, como las de los *Salivas*, cuyas sylabas, casi todas, han de salir encañadas por las narices: v. gr. *Chònego, anda cuicuacuà tandemà?* ℞. *Tandemà, chonego chicuadicuà.* Esto es: *Amigo, què comeràs mañana?* Responde: *Mañana, amigo, no comerè.* Otras son gulurares, como la *Situfa*, que ahoga las letras consonantes en el garguero: v. g. *Madagenà nefecòla falabidàju?* ℞. *Ebamucà, dayfalabòmelù, gotubicà.* Esto es: *Què cosa te estàn diciendo tus parientes?* Responde: *No me dicen cosa, ellos se estàn bebiendo:* Otras son escabrosas, llenas de erres, como la *Betoya*: v. g. *Day, ràaquirràbicarrù romu, robirriabarrorràacajù.* Esto es: *Porque me hurtais el maiz, os he de apalear.* En fin, la excessiva velocidad de las lenguas *Guajiva, Chiricoa*, *Otomaca*, y *Guaraùna*, es horrible, causa sudor frio, y congoxa al no poder prescindir el oìdo mas lince una sylaba de otra.

Notase el distinto cierto entre aquellas lenguas.

Notable variedad en el modo de pronunciar.

otra. Es cosa cierta, y averiguada, que en cada una de las dichas lenguas falta una letra consonante, ni se halla palabra que la requiera: v. gr. la lengua *Betoya* no ha menester la *P*: la *Situfa* no necessita la letra R: y assi de las demàs, que se han reducido à arte en dichas Missiones: cosa que ha dado mucho que pensar, sin poderse alcanzar el mysterio que se encierra.

Pero basta lo dicho, no sea que esta veridica, y genuìna relacion forme algun agigantado impossible, que retrayga de su empeño, ò resfrie los deseos de algun Operario, à quien Dios dà aldabadas, y amorosamente llama à la conversion de aquellas gentes; pero no hay que temer, no hay tal peligro; no se acobarda el esforzado batallòn, ni le retarda el impetu del assalto el vèr la brecha por todas partes coronada de impossibles: por todo rompe, por el amor de su Rey. Passaràn el Jordàn los escogidos de Dios, dandoles passo franco las corrientes; y solo à su vista caeràn los Muros de Jericò; por mas que los exploradores les pinten la tierra como inexpugnable, y sus habitadores como Gigantes invencibles: Dios hace casi todo el gasto, basta una prudente cooperacion de la criatura, y su Magestad lo suaviza todo. El amor à aquellas almas, que costaron la Sangre de su Criador, y nuestro, y el verlas volar desde las aguas del Bautismo al Cielo, no halla estorvo; porque es fuerte, como la muerte; pues ni la misma muerte (que

Desde lexos parece mayor la dificultad de lo que en sì es.

(que es lo mas eſpantable) retrae à los Operarios del Señor, ni los retarda en ſu dulce afàn de recoger aquella madura mies: yà ſe vè, que no havrà arduidad à que no hagan frente, y venzan con la divina gracia.

Es cierto, que à los principios, el eſtudio de nuevas lenguas tiene las raìces muy amargas; pero como deſpues el fruto, en la ſalvacion de muchas almas, es tan ſuave, y abundante, es muy corto el coſto, à viſta de tanta ganancia; y ſi la ſalvacion eterna de ſola una de aquellas almas fuera ſuperabundante recompenſa de muchos años de Apoſtolicas tarèas; què ſerà al vèr una continua ganancia de almas para la gloria, no ſolo de contado, ſino tambien para lo venidero? Porque què otra coſa es agregar de las ſelvas, y domeſticar aquellos ſañudos genios, ſino eſtablecer fincas de ineſtimable valor, que han de ir tributando annuales reditos de parvulos, y adultos para el Cielo; no por eſpacio de uno, ni de dos ſiglos, ſino haſta la fin de todos los ſiglos? Eſte penſamiento pone en olvido los mayores afanes, y fatigas.

Los principios ſon arduos, y la eſperanza de frutos los endulza.

Pero yà es tiempo que deſentrañèmos, con la brevedad, y claridad poſsible, el origen de eſta confuſa variedad de lenguas: la raìz de las derivadas, ò ſubalternas, ſe evidencia ella miſma con la relacion que tiene (aunque confuſa) à ſu matriz, de quien no ſolo retiene, aunque disfrazados los pronombres, ſino tambien algun eco en las voces;

Diſcurreſe ſobre el origen de eſtas lenguas.

Es facil vèr de donde nacen las lenguas derivadas, ò subalternas, y como se dividieron.

mas la division entre sì de dichas lenguas subalternas, y la separacion de su original, no puede proceder de otro principio, que de una notable dispersion de muchas familias de la lengua principal; que, ò voluntariamente desterradas, ò extraìdas violentamente por enemigos mas fuertes, y poblados con notables distancias entre sì (como realmente se hallan entre aquellas selvas) de la falta de comunicacion entre sì, y de la omission insensible de unas sylabas, y el aumento de otras, que en casi todas las lenguas và mudamente caminando con el tiempo: al cabo de años viene à resultar un nuevo lenguage, que la misma madre, de quien se originò, le desconoce: como ni el claro arroyo, que se alimenta al influxo de cristalina fuente, conociera al Rio que de èl se forma, si fuera capàz de visitarle, à sola la distancia de cien leguas. El hallar el origen de las lenguas matrices, ò no derivadas, de que vamos hablando, es materia mas dificil; pero curiosa, y digna, de que en capitulo aparte se explayen algun tanto mas la pluma, y discurso.

Simil.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO V.

INVESTIGASE EL ORIGEN DE LAS Lenguas vivas, ò matrices de aquellos Paìses.

A La manera, que un noble Cavallero, deseoso de autenticar la hidalguìa de su antigua prosapia, no tiene otro recurso, que al de la respetable antiguedad, bebiendo de generacion en generacion las mas ancianas memorias de sus progenitores, hasta cierto termino, en que la fuerza del tiempo, borrando las memorias, atajò las humanas diligencias. Al mismo modo en el presente discurso, de noticia en noticia fueramos subiendo, hasta hacer punto final en la portentosa confusion de lenguas, que obrò la Diestra del Altissimo en la cèlebre Torre de Babèl, sin que valga el decir, que estas lenguas indicas, que nos parecen radicales, vivas, ò matrices, tal vez seràn derivadas de otras, que no conocemos: no repruebo la especie; pero digo, que esta diligencia yà està hecha con toda la exaccion factible, en orden à las lenguas referidas; y luego se ha encontrado otra lengua totalmente diversa, asi de las matrices, como de las subalternas conocidas; de modo, que en lugar de aclarar esta dificultad con vivas diligencias, la practica de ellas levanta mas de punto la confusion, quanto

Debemos recurrir à la confusion de la Torre de Babèl.

Es en vano buscar otra raìz de estas lenguas.

to mas diſtintas lenguas deſcubre ; y aun por eſſo la multitud de Idiomas ſe llamò confuſion.

Mucho menos cabe aqui evadir la dificultad, diciendo: Que ſiendo el hombre racional, ſociable, amigo de comunicacion, y por ſu naturaleza diſcurſivo, diſperſas muchas familias al principio de la poblacion del mundo Americano, (ò voluntaria, ò violentamente, à fuerza de diſturbios) cada familia de por sì, diſtante de la otra, inventò ſu lenguage, para explicarſe à ſu modo. No ha lugar eſte diſcurſo: lo uno, porque no hallamos padre de familias en las Hiſtorias, que perdiendo el amor de la lengua materna, haya inventado una lengua regular para ſus deſcendientes; y aunque huviera exemplar, no era del caſo, por la ruſticidad ſuma de las Naciones de que trato: y mas ſiendo ſus lenguages tan regulares, y expreſsivos de los conceptos, como la mas cultivada lengua de nueſtra Europa, es inventiva muy ſuperior à la cortedad de ſu genio. Eſto es evidente à los Padres Miſsioneros, quienes penetrado intimamente el idioma, y cotejado con la toſquedad de los que le uſan, al reconocer una regularidad tan formal, como la del arte latino, vèn que tiene ſuperior fuente el caudal de aquella natural eloquencia; y recurren luego al prodigio con que Dios confundiò una, dividiendola en muchas lenguas; medio execu-

Ni los Indios ſon capaces de inventar lẽguas, ni hay exemplar de ello.

Arte, y regularidad de lenguas barbaras.

tivo, con que su Mageſtad apresurò la disperſion, que aquellos hombres havian premeditado. (a)

Eſte es realmente mi parecer, y muy conforme à lo literal del Sagrado Texto: (b) *Confundamus ibi linguas eorum, ut non audiat unuſquiſque vocem proximi ſui*; porque aquella palabra *unuſquiſque*, por diſtributiva, toca à cada uno de por sì, de aquel cumulo de hombres, que havian concurrido à la temeraria fabrica de Babèl: luego à cada padre de familias de por sì, con ſu familia, le cupo diferente idioma, y diverſo territorio; y cada qual tomò ſu camino, como dice el miſmo texto: (c) *Super faciem cunctarum regionum*. Y aquel *cunctarum* es preciſo que ſe eſtienda, y comprehenda las regiones de las dos Americas. Ni obſta el que no havria familias para tan vaſtos terrenos; porque deſde que Noè (d) saliò del Arca, haſta eſta confuſion, y diviſion de lenguas, havian yà paſſado 143. años, en los quales morian rariſsimos viejos, y era mucho lo que multiplicaban las familias: y aſsi huvo ſuficientes familias, (noteſe) no para poblar el Univerſo, ſino para que en cada region de èl huvieſſe un fundador, ò poblador; y aſsi nos aviſan las Hiſtorias, que à *Tubàl* le tocò Eſpa-

Cada padre de familias ſe fuè con los ſuyos con ſu lengua ge diſtinto.

Como ſe dividieron las familias por la tierra.

(a) *Antequam dividamur*; *Geneſ.* 11.
(b) *Geneſ.* 11. *verſ.* 8.
(c) *Geneſ. ibi*, *verſ.* 9.
(d) *Saliò año* 1657. *mundi.*
Confuſio ling. ann. 1800. *mundi.*

paña : y aquel *difperfit* del Sagrado Texto tiene la energìa de lo mifmo que he dicho. Regò, y fembrò Dios por la redondèz de la tierra aquellas familias, para poblarla toda : (a) *Difperfit eos Dominus fuper faciem cunctarum regionum.*

Por quãto los Indios judaìzan, parece q̃ defcienden de las Tribus, q̃ fe perdieron.

Pero contra efte mi parecer, tengo que oìr à mi propria experiencia en el largo trato de Indios Gentiles : y debo hacerme cargo de lo que he oìdo à muchos, y muy practicos Mifsioneros Jefuìtas de ambas Americas. Todos realmente convenimos, en que los Indios judaìzan, (como con muchas feñas innegables dixe en el Capitulo fexto de la primera Parte) de donde nace el inclinarnos à que los pobladores de las Americas fueron Hebreos. Todas, ò parte de las diez Tribus, que al fexto año del Reynado de Ezechìas trafplantò Salmanafar, Rey de la Affyria; y defpues, ò fe confundieron entre todas las Naciones, ò feparados à Regiones incognitas, (como dice Efdras) tal vez entonces poblaron el Nuevo Mundo, Region bien incognita, hafta eftos figlos ultimos : afsi cafi lo perfuade la multitud de ceremonias judaycas, que entre las fombras de fu ignorancia fe han obfervado, y llevo apuntadas yà. (b)

Y en efta fupoficion, queda en pie la di-

(a) *Genefis cap.* 11.

(b) *Fr. Gregor. Garç. con muchos Autores, lib.* 3. *à cap.* 1. *& infra. Y Herrera Decad.* 4. *lib.* 9. *cap.* 7.

dificultad del origen de tanta variedad de lenguas vivas yà descubiertas, fuera de las otras muchas, que restan por descubrir, que segun todas las señas, son muchas mas; por ser muy vastas las Regiones Americanas, à donde no ha penetrado aùn la luz del Santo Evangelio. Y para mì resulta otra no menor dificultad; porque haviendo la providencia del Altissimo dispuesto, proveìdo, y adornado este Globo Terraquèo para casa, sustento, y recreo del Genero Humano, durante su peregrinacion, hasta que cooperando con la Divina gracia, passe de esta à la eterna vida, se hace increìble, y duro de assentir à que tan notable terreno, qual es el de las Americas, tan fertil, abundante, y rico, le dexàsse su Magestad (digamoslo assi) ocioso, abandonado, y privado del fin para que le havia criado: esto es, sin hombres, por mas de 3283. años, que corrieron desde la creacion del Mundo, hasta el cautiverio, y dispersion dicha de las diez Tribus de Israèl. Dexo esta reflexion al maduro juicio del erudito Lector; y passo à la dificultad, que del dicho systèma resulta, y es la que mas hace à nuestro proposito.

Pero de ser assi, crece la dificultad propuesta.

No es creìble, que las Americas estuviessen despobladas 3283. años

Es cierto, que las doce Tribus de Israèl hablaban en aquella Era de tiempo una misma Lengua: (aunque con alguna variedad, como se colige del libro (a) de los Jueces) ni miraban como muy estraña la Syriaca, y la Caldèa, como advierte San Geronymo. Y dè-

Aclarase mas la dificultad, si los Hebreos poblaron las Americas.

(a) *Judic cap. 12. vers. 6.*

dèmos ahora que las tres Lenguas fuessen comunes à las doce Tribus: dèmos tambien que de las doce las diez se transportassen à las Americas; pero dado todo este supuesto, què son tres Lenguas, para que de ellas se hayan derivado tanto numero sin numero de Lenguas distintas, como llevo dicho, y quantas sola la experiencia puede creer?

Fuera de esto, si el transporte de las diez Tribus huviera sucedido en alguna de tan diversas Missiones, como ha cultivado mi Provincia, se huvieran hallado voces Hebraìcas, ò claras, ò disfrazadas: lo qual hasta oy no consta haver sucedido, ni me consta hayan otras Provincias hallado señas suficientes de la Lengua Hebrea: digo suficientes; porque el que en la Lengua *Tuneva*, Mission de mi Provincia, usen los Indios de esta palabra *Abà*; esto es *Padre*, con la misma significacion, tengolo por una mera casualidad, como el que los *Guaneros* llamen *Papà*, y *Papale* à su padre; y la casualidad rara de los Betoyes, que en su gentilidad tenian al Sol por Dios, con el nombre Griego *Theos*, sin que esto pueda probar, que aquella Nacion desciende de la Grecia: Luego es preciso suspender el juicio, y no consentir del todo à que dichas diez Tribus de Israèl poblassen las Americas antes que otras gentes.

Solo una palabra Hebrea hemos hallado entre muchas lenguas.

Y assi, mientras la erudicion, y el tiempo trabajaren sobre esta dificultad, tomemos un medio termino racional, y factible; y digamos, pues tenemos à nuestro favor las sagradas

le-

letras, que desde la Torre de Babèl, tan bien aviados de nuevas Lenguas, que ninguno entendia à otro, cada qual, con sus hijos, y muger, tomò diverso rumbo: *Super faciem cunctarum Regionum*; y que quantas familias llegaron à las Americas (sea por donde se fuere) otras tantas fueron las Lenguas, que en aquellos remotos Paìses se entablaron: resultando con el tiempo del aumento de estas familias nuevas divisiones àcia nuevos territorios: y de aqui nuevas divisiones de Lenguas subalternas, como yà apuntè: opinion, (a) que siguen graves Autores: y assi es muy creìble, que como en la dispersion de Babèl del año de 1800. de la creacion del Mundo, passaron muchas familias à las Americas; assi en la dispersion de las diez Tribus de Israèl del año 3283. de la creacion del Mundo, (b) passassen muchas mas familias Hebreas, de quienes los antiguos moradores de aquel Nuevo Mundo tomassen las ceremonias Judaìcas, que se han notado entre los Indios, admitidas à los 1483. años despues de su primera poblacion: al modo que tantas Naciones, y Pueblos, que siguen oy la deteſtable Secta de Mahoma, observan gran numero de ceremonias Judaìcas; sin que por esso podamos decir, que estas gentes descienden de los Judios.

Me persuado, que de la division de Babèl se poblò primero.

Y despues passaron Hebreos de las diez Tribus dispersas.

(a) *Vasconcelos Chron. del Brasil*, *lib.*1. *n.*80. *Ornio*, *Laet*, *y el P. Acosta*, *lib.* 1. *cap.*23.

(b) *Genebrardo lib.* 1. *Chron. pag.* 162. *Garc. lib.*3. *cap.*1. 2. *y* 3. §. 1. *& infrà.*

CAPITULO VI.

DE LAS PRIMERAS GENTES, QUE passaron à la America, y el modo.

Caso moderno; que dà ocasion à este corto Capitulo

AQui caìa, como de su proprio peso, tratar del primer transito de las gentes Americanas, haviendo hablado de las Lenguas, que ellas mismas llevaron consigo. Pero bien meditada la materia, por todos sus visos incierta, reconozco, que assi como à los Autores modernos ha sido facil impugnar el parecer de los antiguos, me fuera factible (impugnar no) pero sì responder à sus argumentos, con las razones que me ocurren; mas fuera superfluo mi afán; y solo sirviera para que los venideros tuvieran esta opinion mas que impugnar. Por lo qual solo pongo à la vista un sucesso cierto, y notorio, que podrà dàr alguna luz à los curiosos para nuevo discurso, en confirmacion de la opinion antigua de Diodoro Siculo.

En la Ciudad de San Joseph de *Oruña*, Capital de el Govierno de la *Trinidad* de Barlovento, sita à doce leguas de las bocas de *Orinoco*, oì de boca de aquellos vecinos, (que aunque son pocos, son muy honrados) que pocos años antes (me dixeron el año, pero no me acuerdo: quando me refirieron esto fuè el año de 1731. por Diciembre) havia llegado à su Puerto un Barco de Tenerife de Canarias, cargado de vino, y en èl

cin-

cinco, ò seis hombres macilentos, y flacos, que con pan, y vianda para quatro dias, de Tenerife atravesaban à otra Isla de las mismas Canarias; y que arrebatado el Barco de un levante furioso, se vieron obligados à dexarse llevar de la furia del mar, y del viento varios dias, hasta que se les acabaron aquellos cortos bastimentos, que havian prevenido; y en fin, mal contentos, con solo vino, que les servia de bebida, y segun los Physicos, no de nutrimento: *Quia vinum non nutrit, sed prestat nutritionem.* Quando yà flacos, y desfallecidos esperaban la muerte por horas, quiso Dios, que descubrieron tierra, que fuè la Isla de la Trinidad de Barlovento, que hace frente à muchas bocas del Rio Orinoco; y dando repetidas gracias à Dios, llegaron, y dieron fondo en el Puerto, que llaman de *España*, con grande admiracion, asi de los Soldados, como de aquellos vecinos, y de los de la Ciudad de Oruña, que no dista mucho, y concurrieron à vèr la novedad.

Transito à la America de un Barco de Canarias.

Que este transito fuesse casualidad, y no estudio de aquellos pocos Isleños, fuera de su declaracion, y el testimonio evidente de sus cuerpos casi difuntos al rigor de la hambre, se evidenciò con el Passaporte, y Guia de la Aduana Real de Tenerife, que demarcaba su viage à la Isla de la *Palma*, ù de la *Gomèra*, que pertenecen à las Canarias. Esto asi assentado, (y para mì realmente indubitable) quien podrà negar, que lo que su-

Fuè casualidad y no estudio.

sucediò en nuestros dias, no sucediesse en los tiempos, y siglos passados? y mas atestiguandolo Autores clasicos, como luego verèmos? Ni hay repugnancia, en que de las Costas de España, Africa, y otras, despues de la confusion de las Lenguas, y separacion de aquellas gentes, fuessen arrebatados de los vientos muchos Barcos, en varios tiempos, àcia el Poniente, al modo que le sucediò al referido Barco Canarino; porque no es creible, que los descendientes de Noè, à quienes tocò poblar dichas Costas Occidentales, olvidassen las reglas de construìr embarcaciones, que Dios enseñò al Santo Patriarca. Verdad es, que en aquellos tiempos solo navegaban, sin perder la tierra de vista, por no estàr descubierto el uso de la abuja; pero todavia cabe, que desde semejante altura arrebate un levante los Barcos, con tal fuerza, que no puedan arribar, y se vean precisados à entregarse al golfo; como le sucediò al mencionado Barco, cuyo sucesso referì casualmente en Roma delante de sugetos eruditos, y le apreciaron mucho, especialmente un Maestro de Escritura, que me pidiò la relacion firmada de mi mano, como se la dì, aunque mi firma refunde toda su autoridad en lo cierto, y notorio del hecho sucedido, segun, y como arriba dixe.

Urgese la paridad para la possibilidad del caso de los Phenices.

Con el acaecimiento del Barco Canarino, se robora la opinion, y la aventura de los Phenices, que escrive Diodoro Siculo, que es muy parecida, y casi uniforme con la

de

de los Canarinos: (a) unos, y otros fueron arrebatados, y casual el transito à la America. (b) Monsieur Fer robora esta misma sentencia, y la confirma con el Navio de los Vizcaynos, que arrebatado de furiosos vientos, y mares, en el siglo decimoquinto, despues de avistar las tierras Occidentales, arrebatado de vientos contrarios, vino à dàr à las Islas de la *Madèra*, en donde casualmente se hallaba Christoval Colòn, el qual, de las idèas, que tenia concebidas, y de lo que oyò al Piloto Vizcayno, se resolviò ultimamente à su primer viage, y descubrimiento de la America.

Otro caso semejante.

Ni hay aqui por què negarle à Monsieur Neblot la fé, que se le debe en la relacion, que cita de la fuerza, con que los vientos se llevaron à los Pescadores *Bretones* en el año de 1504. à las Costas de la *Canada*, que oy se llama *Nueva Francia*; porque haviendo dado cuenta à su Rey Christianissimo del caso, y descubrimiento, diò su Magestad las providencias para el nuevo entable. El Padre Acosta (c) tiene esta opinion por probable, y por muy factible. No se le ocultò al Gran Padre de la Iglesia San Agustin la

Añadese otra aventura muy parecida.

(a) *Diodoro Siculo lib. 6. cap. 7. Cum Africæ littora legerent, ingentibus ventorum procellis, ad longinquos, in Occeano, tractus fuisse abreptos tandem: ad Insulam pervenisse ingentis magnitudinis.*

(b) *Tom. 5. Histor. Univers. fol. 503. y 505.*

(c) *Lib. 1. cap. 20.*

Allegase à esta opinion la autoridad de S. Agustin.

la posibilidad de estos sucessos; y asi, en el lib. 16. de *Civitate Dei*, *cap*. 6. (a) los diò por factibles; y aun dà à entender, que este modo de poblar el Genero Humano las tierras transmarinas, es incapàz de ponerse en duda.

A vista de lo yà alegado, no es mucha la fuerza, que à esta opinion añade la congetura, ò el impulso poetico de Seneca; pero como era hombre tan versado en los libros de la antiguedad, no es despreciable su voto, y mas siendo tan expressamente à nuestro favor. Dice asi: (b)

Seneca la favorece,

Venient annis
Sæcula seris, quibus Occeanus
Vincula rerum laxet, & ingens
Pateat tellus, Tiphisque novos
Detegat Orbes, nec sic terris
Ultima Thule.

Lo qual pudo decir, por noticias semejantes, de embarcaciones arrebatadas de los vientos à tierras, que suponia se havian de descubrir despues, como yà ha sucedido.

Y al contrario, se hace durisimo de creer, que aquellos nietos de Noè, à quienes sobraba terreno en estas tres partes del Mundo, sin apurarse, y sin especial urgencia, que les obligasse à desterrarse, en busca

(a) *Lib*. 16. *de Civitate Dei*, *cap*. 6. ibi: *Homines, multiplicato Genere Humano, ad Insulas inhabitandas navigio transire potuisse, quis ambigat?*

(b) *Actu secundo in Medea. Seneca.*

ca de nuevos, y remotos Paìses, buscassen, y hallassen passo franco por las frigidissimas tierras del Norte, para ir à poblar las Americas, quando en estos tiempos, en que el Genero humano està tanto mas dispierto, y avivado por la codicia (que cada dia crece mas) sin dexar rincon de tierra, ni de Mar, que no escudriñe, halla tan pocas esperanzas de encontrar por tierra aquel passo, Istmo, ò camino à las Americas, que aquellos antiguos chontales, y casi ciegos, hallaron con tanta facilidad.

Raìz, y causa de la dificultad principal.

(a) De modo, que la principal dificultad de la gran comprehension del Padre Joseph de Acosta, no fuè tanto por el transito de los hombres à las Americas, quanto por el de los animales perfectos, en especial los nocivos, è inutiles: porque si la navegacion fuè de caso pensado (lo qual no es probable) tuvieron malissimo gusto en llevar consigo tantos enemigos: Si el transito fuè casual, arrebatados de una, ù de varias borrascas (que es lo mas creìble) quien creerà, que la carga de los tales barcos, ò parte de ella, fuessen tygres, leones, &c? Luego es preciso (añade el Padre Acosta) suponer unida la tierra de este continente, por alguna parte, con las Americas; porque assi como los Americanos descienden de Adàn, (b) y de la familia de Noè; (c) assi todos los ani-

(a) *Lib.* 1. *cap.* 19. *y* 20.

(b) *Genes. cap.* 1. *vers.* 26.

(c) *Genes. cap.* 7. *vers.*

animales perfectos dimanan de los que Noë reservò en el Arca. Principio es este de nuestra Santa Fè, de que nace esta question.

No es de admirar, que esta dificultad diesse en que pensar al Padre Acosta, y à los demàs Autores; quando vemos, que le pareciò ardua à la eminente comprehension del Sol de la Iglesia San Agustin, en orden à la poblacion de las Islas, de que en su tiempo havia noticia: quanto mas dificultoso serà, en orden à la poblacion de tan remoto continente, como es el de las Americas? Acerca de la qual,

San Agustin diò en la misma dificultad.

Segun las cortas noticias, que havia en su tiempo, suponia el Padre Acosta, que despues del Estrecho de *Magallanes*, se seguia un vasto continente àcia el *Sùr*: y que siguiendo la Costa de *Terra-Nova* àcia el Norte, ò por este, ò por aquel angulo, se hallaria tierra, y passo franco à las Americas, assi para los hombres, como para las fieras. Pero yà oy abandonàra el Padre Acosta la tal congruencia, viendo que despues de la Isla del *Fuego*, y de *Estad-Lant*, entre quienes està el corto Estrecho de *Mayre*, se sigue un Golfo inmenso, en lugar del continente pretendido: de lo qual podemos inferir; que en la Costa de *Terra-Nova*, àcia el Norte, suceda cosa semejante; ni falta fundamento para creerlo, sin que obste lo observado del Estrecho de *Davis*, en la Tierra de Labrador; ni lo que se afirma de otros Estrechos; pues esto es hallar agua, al tiempo que

La suposicion del P. Acosta yà no subsiste.

que buſcamos el camino de la tierra, hallando muchas dificultades, para evitar ſola una.

* Dixe en la primera impreſsion, que *no faltaba fundamento* para creer, que aſsi como la Tierra-Firme ideada contigua con la Isla del *Fuego*, àcia el *Sùr*, parò en un golfo inmenſo; aſsi la tierra pretendida para unir alguna parte de la *Aſia* con la *America* Septentrional, havia de parar en lo miſmo: eſta propoſicion naciò, por entonces, de la noticia, que bolaba por la Europa, de las muchas Islas, que entre el *Norte*, y las Coſtas de la *Tartaria*, havian deſcubierto las Naos, que para eſte fin havia equipado, y deſpachado la Zariana por entonces Governador de la Moſcovia: (y oy depueſta) mas yà oy và rayando mas luz, al paſſo que acaloran las diligencias en aquellos, haſta ahora, intratables, è incognitos Mares del Norte; por lo qual la Emperatriz actual de Moſcovia, emula de la magnanimidad de ſu Padre Pedro el Grande, embiò orden à ſu Academia de las ſciencias, en Agoſto de 1742. para que ſe diputen Academicos, que ſe apliquen à facilitar la navegacion, por aquellos Mares, haſta los del Japòn: la qual conſeguida, ſe acabo la queſtion.

La demonſtracion ſe hace palpable de eſte modo: Tienda el curioſo Geometra un Plàn del Orbe terraqueo ſobre la meſa; eſtablezca el punto A en el Puerto de *Arcangel*, y (mientras nos dàn en el Plàn que deſea-

mos hasta las Costas del Japòn) ideèmos, que ellos dàn buelta à todas las Costas de la *Tartaria*, hasta salir à las del Japòn, ò por todo el golfo, ò por entre la *Corèa*, y la *Tartaria*: (si acaso este golfo, ò Estrecho llamado de *Yesso*, se comunica con el Mar del Norte) puestos dichos *Moscovitas* en el punto B del Mar del *Japòn*, pueden bolver al punto A, retrocediendo por el mismo rumbo: luego desde el punto A al B, no hay tierra, que una la *Asia*, ni la *Europa* con la *America*; porque de haverla, no huvieran passado los Navìos.

Vamos ahora al Puerto de Arcangel, y verèmos, como desde el mismo punto A salen los Navìos Moscovitas, y entran por el Estrecho del Mar *Baltico*; pues hagamos que no entren, y vamos con ellos costeando la Europa, hasta las Canarias, y luego costeemos la Africa, y la Asia, hasta el punto B, Mar del Japòn; sigamos su regresso hasta el punto A de Arcangel, y havrèmos dado una buelta, dividiendo el Mundo Nuevo de este antiguo, no menos gloriosa, que la que diò la Nave Española, llamada la Victoria, en contorno de ambos Mundos.

Uso de transportar fieras de unos à otros Paises.

Por lo que mira al passage de tygres, y otras fieras, por via de navegacion, à la America, dàn varios Autores muchas salidas, y congruencias, como se pueden vèr en el lugar citado del Padre Acosta, y en el Padre Presentado Fr. Gregorio Garcia: lo que puedo afirmar es, que en el Navìo, en

que

que vine de Caracas à Cadiz, traxeron un feròz ſalvage para la Leonera del Rey nueſtro Señor: ni es novedad el que ſe embien embarcadas ſemejantes fieras.

La dificultad, que realmente urge en qualquiera de las opiniones, que ſe hallan ſobre eſta materia, no tiene tan facil ſalida. La apuntarè, no para darſela, ſino para que algun noble ingenio la diſcurra. Y para explicarme mejor,

Otra dificultad de mas peſo.

Supongamos (por ahora) que huviera havido paſſo franco, y camino trillado para las Americas: y ſea en hora buena la Atlantica, que ſupone Platòn, (a) por donde (ſi tal huviera) yà ſe vè, que aſsi los hombres, como los animales, huvieran paſſado ſin dificultad: hecha eſta ſupoſicion, entra el reparo.

Por què? ò còmo? tan enteramente ſe fueron, ò ſe llevaron de eſte mundo antiguo los *Vicuñas*, *Paquiras*, *Ovejas del Perù*, y otros muchos animales perfectos, deſterrandoſe, ù deſterrandolos todos, ſin dexar ni un individuo de ſu eſpecie, ni aun memoria de sì, ni en Plinio, ni en Ariſtoteles, ni en otros Autores? Y mas ſiendo algunos de ellos domeſticos, y caſi todos muy utiles para los hombres; ſe hace increìble, que el reſto de los hombres, que ſe quedaron poblando eſtas tres partes del mundo, ſe deſcuidaſſen tanto, y los dexaſſen retirar del todo. De los *Turpiales*, *Toches*, *Tominejas*,

Animales utiles, que hay en la America, y no en eſtas tres partes del mundo.

H 2 *Gua-*

(a) *Plato in Timeo.*

Guacamayas, y otras muchas aves, que no hay acà, y abundan en las Americas, y se aprecian mucho, unas por su canto suave, y otras por la hermosura de sus plumas, se forma el reparo à proporcion, y corre la misma dificultad: la qual assi propuesta,

Demos de mano à la fabulosa Atlantica, y sepamos si passaron, ò no? (sea el passage por donde se quisiere) Si passaron; por què no dexaron, ni individuos algunos, ni rastro, ni memoria? Si los mencionados animales, tan utiles al hombre, no se fueron, ni passaron de acà; por què havian de passar las bestias fieras, como son Tygres, Leones, &c? Confiesso que no hallo mas salida, que aquella en que (despues de largos discursos, llenos de erudicion) descansó la comprehension del Padre Presentado Fr. Gregorio Garcia, estrivando en la autoridad de San Agustin, por estas palabras, que pongo à la letra.

(a) ,, Digo; que como por ministerio ,, de los Angeles (segun dice (b) San Agus- ,, tin) fueron traìdos todos los animales à ,, Adàn, para que les pusiesse nombres; ,, (que tambien es parecer de N. P. (c) San- ,, to Thomàs) y como por el mismo ministe- ,, rio fueron traìdos los mismos animales ,, (segun lo siente Pedro Comestòr) de to-

das

(a) *Origen Ind. lib. 2. cap. 4. §. ultim.*

(b) *In Genes. cap. 33.*

(c) *D. Thom. 1. part. quæst. 102. artic. 2. ad 2.*

,, das las partes del mundo al Arca de Noè:
,, assi por el ministerio de los mismos Angeles
,, fueron llevados, despues del Diluvio, à
,, diversas partes del mundo, adonde havian
,, sido criadas. Este parecer es de San Agus-
,, tin, (a) y del doctissimo Abulense, (b) y
,, de otros hombres doctos. Esta respuesta
,, ultima es la mejor, y la que quita toda
,, la dificultad de la duda. Hasta aqui son palabras del loado, y citado Autor, à las quales, ni puedo, ni tengo que añadir.

CAPITULO VII.

POR QUE LAS NACIONES DE ORINOCO, (aunque en sì muchas) se reduce cada una à tan corto numero de gente?

PUSO Dios el mundo à vista de los hombres, y lo entregò en manos de sus disputas, discursos, y averiguaciones. Para què? Parece que el fin, que tendria su Magestad, serìa para que el hombre, con su industria, y estudio, consiguiesse noticia de las verdades naturales, que resultan de la variedad de los mixtos, propriedades de los animales, virtudes de las yervas, y una cierta sciencia de las Provincias, y Naciones, de que se compone el Orbe de la tierra: *Mundum tradidit Deus disputationi eorum.* (c)

Ocu-

(a) *Lib. 16. de Civit. Dei, cap. 7.*
(b) *Super Genes. cap. 6.*
(c) *Eccl. cap. 30. vers. 11.*

Ocupacion muy loable, y digna de la atencion, aplicacion, y estudio de los mas insignes Heroes en los siglos passados, à que dàn realce los del presente. Mas veis aqui, que no fué essa la intencion, ni el fin total, que tuvo la inexcrutable providencia del Criador, sino el que expressa el divino texto: *Ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio, usque ad finem.* Para que ninguno de los mortales se alabe de que averiguò, hallò, y supo los arcanos secretos de la maravillosa maquina de este mundo, ni pueda (à punto fixo) encontrar, por mas que las inquiera, las virtudes intrinsecas de las causas, ni la hermosa variedad de sus efectos: no solo en orden à la fabrica de la tierra en general: *Opus, quod operatus est Deus;* pero ni aun de sus menores compartes, de que Dios la formò, y ordenò, desde la primera, hasta la ultima: *Ab initio, usque ad finem.* Y para que nadie piense, que en esta locucion absoluta de Dios, tal vez no se comprehenderà la noticia geografica de las regiones de la tierra, ni las varias calidades de sus habitadores, por estàr yà casi descubierta aquella, y casi conocidos estos: advierte la Sagrada Escritura, que ni aun al recinto de sus descendientes era factible se estendiesse la perspicàz vista, y alta comprehension del Patriarca Abrahàn. (a) Es cierto, que Dios quiere que investiguèmos las obras de su poder; pero quiere que sea con reverencia, y hu-

Muchas cosas quanto mas se averiguan, mas se confunden.

(a) *Exod. cap. 32. vers. 3. Genes. 15. vers. 5.*

humildad: *Non plus sapere, (a) quam oportet sapere, &c.* Gran rayo de luz es este, si quisieran abrir los ojos para recibirle aquellos vivos ingenios, que temerariamente sobervios, abandonando el oraculo infalible del Baticano, pretenden exaltarse sobre el Monte de Testamento Santo; y haciendose interpretes de aquellos profundos arcanos, que no entienden, caen por ultimo precipitados al abysmo, arrastrando consigo gran numero de Estrellas, que huvieran adornado el Cielo de nuestra Santa Iglesia Catholica Romana. (b) Quando al mismo tiempo no me sabràn decir, en què consiste la virtud nutritiva de una hormiga? ni en què se radica aquel afàn economico, y regular, con que se govierna un hormiguero?

Vanidad de la humana presumpcion.

Pero bolviendo à nuestro proposito, no prohibiò Dios à los hombres el que trabajen en esta séria, y curiosa averiguacion de las cosas naturales; antes bien liberal, y graciosamente, no solo diò la facultad, sino que tambien entregò su Magestad enteramente *tradidit Deus* todo el Orbe terraqueo, para que averiguando lo factible, sus naturales secretos, alabèmos al Criador de todo, por aquellas noticias que alcanzamos, y venerèmos su infinito poder, y sabidurìa, por aquello

El Estudio ha de ser de modo, que sea del agrado de Dios.

(a) *Ap. ad Rom. cap. 12. vers. 3.*

(b) *Lib. Sap. cap. 9. Difficilè æstimamus, quæ in terra sunt: & quæ in prospectu sunt invenimus cum labore. Quæ autem in Cœlis sunt quis investigabit?*

llo mismo , que no percibimos ; y confessando nuestra ignorancia , nos humillemos.

Las Naciones, y lenguages abundan , no los individuos de cada Nacion.

Bien sé yo , que ni à la dificultad propuesta en este Capitulo , ni à otras semejantes , puedo dàr cabal satisfaccion , ni adequada respuesta ; pero sé , que ocuparè honestamente el tiempo en discurrir , è investigar las causas , que prudentemente nos quiten , ò minoren la novedad , y admiracion que me asiste , y que he reconocido en otras personas , al vèr tanta multitud de Naciones de Indios en Orinoco , y sus vertientes, formadas de tan corto numero de individuos, cada una considerada de por sì ; que el Paìs, que à vista de tantas Naciones , parece corto , à vista de la cortedad del gentìo de cada Nacion , parece , y està mal poblado.

Ponese la razon de dudar.

De aqui se excita la curiosidad , ò la admiracion , y el deseo de saber còmo , ò por què ha resultado una Nacion aparte , con modales , y usos , con caras , y lenguages diferentes , de un corto numero de Indios? Quando acà vemos todo lo contrario , y aun en las Americas se reconocen Naciones de largo , y numeroso gentìo : v. gr. los *Mexicanos* , *Trascaltecas* , y los *Otomitas* en la America Septentrional ; y en la Meridional los *Ingas*, los *Guaranis* , y en mi Provincia , por todo el terreno frio , los *Muyscas*. Què contratiempo , què borrasca , ò què infortunio padeciò aquella colmena de Orinoco, (y lo mismo digo de *Philipinas* , de *Californias* , de *Maynas* en Marañon , &c.) què cosa , ò què casualidad di-

dividiò, feparò, y defviò tanto fus enjambres, que ninguno fe parece al otro? Què hormigueros fon eftos? De donde tanta diminucion?

Y para que fe vea practica, y claramente efta dificultad, y con quanta razon caufa admiracion, individuarè algunas Naciones, para que por ellas fe infiera el gentìo de otras. La Nacion *Gacatìa*, Chriftiana yà, no pafsò de mil almas, y (por lo que defpues dirè) oy no paffa de quinientas. La Nacion *Achagua*, parte convertida yà, y parte proxima à convertirfe (y actualmente fe trabaja en ello) no llega toda junta à tres mil almas. La Nacion *Jirara*, y *Betoya*, que en fu gentilidad eran un agregado de varias Naciones, oy forman tres Colonias, que no paffan de tres mil almas. Lo mifmo digo de la Nacion *Saliva*, imàn, y embelefo de los Mifsioneros, por fu fingular docilidad, en que actualmente fe trabaja, y no paffarà de quatro mil almas. Otras hay de mayor gentìo, como la *Carìba*, que puede poner, ò en tierra, ò en agua, doce mil Indios de guerra. Ocupa efta Nacion parte del Rio Orinoco, y mezclada con Indios *Aruàcas*, puebla la Cofta Maritima de Barlovento, hafta la *Cayàna*, fundacion del Rey Chriftianifsimo, en donde de efta inhumana Nacion, tienen formadas Mifsiones muy lucidas los Padres Jefuitas Francefes, venciendo la caridad, y humanidad de aquellos Varones Apoftolicos, lo agrefte, y carnicero del genio Carìbe, hafta reducirlos à manfas ovejas del Rebaño de Chrifto.

Aclarafe con exemplos practicos.

Mifsiones de la Cayana de Jefuitas Francefes.

Solo los Caribes, y Caverres tienen gentio.

La Nacion *Caverre*, aun mas carnicera, brutal, è inhumana, que la *Cariba*, poblada en Orinoco à quatrocientas leguas de ſus bocas, es tambien numeroſa, y tanto, que hace frente à las invaſiones de los Caribes, que ſuben, yà con ochenta, yà con cien *Piraguas* de guerra, à invadir à los *Caverres* (como deſpues dirè) y haſta oy ſiempre han llevado los *Caribes* el peor partido: de que ſe infiere el valor, y el numeroſo gentio *Caverre*. Fuera de eſtas dos Naciones, las reſtantes que ſe han deſcubierto ſon de tan corto gentio, como apuntè yà, y algunas de tanto menor, que apenas ſe pudiera creer, à no experimentarlo.

Razon, que diò un Cacique, de tener tan pocos vaſſallos.

Vamos, pues, à vèr en què puede conſiſtir eſta *cortedad* de gentio, y eſta *variedad* de Naciones tan diverſas entre sì? Y ſea el primer declarante el Cacique, ò Règulo de la Nacion *Guayquiri*. Lleguè repentinamente la primera vez à ſu Pueblo, mal formado de chozas pagizas, à dos, ò tres leguas del Orinoco, à la vanda del Sur, y ſaliò con toda ſu gente, aſſuſtados unos, y otros de la novedad: ellos, por vèr Miſsioneros en ſu tierra: y noſotros, de vèr una ſombra de Republica compueſta de cinquenta hombres. (no tiene mas ſubditos el tal Cacique) Entramos en ſu triſte caſa, que pudiera ſervir de exemplar à los mas penitentes Monges de la Thebayda) no tenia mas ajuar, que las pobres redes en que duermen en alto para librarſe de las culebras, y murcielagos, y unos aſsientos de palo ſolido, y toſ-

Suma pobreza de eſtos Indios Guayquiries.

tosco, que llaman en su Lengua *Tures*. Tomamos asiento, y no huvo aqui *Mirray*, como usan otras Naciones. (esto es arenga de bienvenida, de que yà hablè en otro lugar) La primera cosa que me dixo el Cacique, despues que resollò del susto, fuè esta: *Padre, si traes algo que comer, nos desayunarèmos todos, porque no hay en todo el Pueblo cosa que llevar à la boca.* Aqui en este, y semejantes Pueblos quisiera yo, que estuviessen siquiera un mes aquellos criticos especulativos, que intentan macular con sus plumas (pero en vano) las Apostolicas tarèas, que la Compañia de Jesus mi Madre fomenta en las Americas, y en las otras tres partes del Mundo, pintandolas, no segun ellas son, sino segun la tintura de sus passiones en que mojan la pluma; pero vamos al hecho. Quiso Dios, que un Indio cathecumeno, de nuestra comitiva, traxesse un canasto de huevos de Tortuga, tostados al uso de la tierra: con ellos se consolò el Cacique, y combidò à sus vassallos, aunque les tocò poca racion.

Reflexion àcia ciertas plumas que se lleva el ayre.

Concluìdo el almuerzo, aturdido yo (no de su pobreza, que es general en todas aquellas gentes) sino de que solo tuviesse cinquenta peones, contando entre ellos à los viejos, y à los invàlidos, le dixe: *Cacique, còmo tienes tan poca gente? No hay de tu Nacion, y de tu Lengua otros Pueblos, fuera de este?* Respondiòme en Lengua Cariba con este laconismo, que pudiera servir de epitafio à

la Nacion Guayquiri : *Cuaca Patri, ana, rote; Carinà acusinimbo*; que al pie de la letra fuè decir: *No somos mas, Padre, y los que vivimos somos los que han querido sobrar los Caribes.* Proseguì la conversacion, y en ella me contò el Règulo, como su Nacion havia sido de Pueblos numerosos, y guerreros: que havia mantenido guerra largos años con la Nacion *Caribe*; y que prevaleciendo esta, matò, destrozò, y llevò esclavos quantos quiso; y que si ellos se mantenian vivos, era porque los *Caribes* lo querian assi: no por piedad, sino para tratarlos como à esclavos, talandoles sus sementeras, y tomando sus frutos, assi à la ida, como à la buelta de sus continuas navegaciones de Orinoco: y veis aqui una causa muy principal del corto gentìo, que contiene cada una de aquellas muchas Naciones del Orinoco; porque este estrago han tolerado tambien las demàs Naciones, (unas mas, otras menos) à excepcion de la Nacion *Caberre*, que como apuntè yà, no se ha dexado dominar de los Caribes. Esta es causa extrinseca; y (digamoslo assi) forastera, de la ruina de casi todas las Naciones de este gran Rio.

Primera causa.

Sus guerras mutuas.

Hay otras dos causas mas sensibles, por ser domesticas, y no menos inhumanas. La primera es el frequente, y cruèl uso de darse veneno los de la misma Nacion unos à otros, por causas muy leves: todos tienen embebido en el corazon el sobresalto, y temor de que le pueden dàr veneno, origi-

Segunda causa.

Matanse unos à otros cō veneno.

ginado (no ſin razon) de las continuas deſgracias, que vèn en otros. Si la India no quiere conſentir en el adulterio, ſi no en eſte mes, en el que viene morirà à violencias del veneno, que infaliblemente le darà el galàn que la ſolicitò. Soy teſtigo de viſta, y no ſin lagrimas he celebrado, y admiraràn quantos leyeren eſto, que entre aquella barbarie ſe hallen mugeres, que ſolo inſtruìdas de la Ley Natural, elijan antes una muerte envenenada, que hacer injuria à ſu conſorte. Quando al contrario hallamos tanto que llorar en eſta materia, entre el feo deſahogo de muchas, que profeſſan la Ley Santa de Dios. Què reſponderàn eſtas en el Divino, y riguroſo Tribunal, quando para juzgarlas les ponga delante una moza, de veinte y dos años de edad, criada en lo mas inculto de las ſelvas de *Urù*, y del Gentiliſmo, llamada *Tajalù*, la qual hizo mas aprecio de ſu honeſtidad, que de ſu propria vida, que rindiò à violencias del tòſigo, que ocultamente le diò el inhumano, y ciego enamorado? Llamòſe Xaviera en el Bautiſmo, y entregò ſu alma al Criador por tan loable cauſa, adornandola, al deſpedirſe de ſu cuerpo, con ſérias proteſtas, de que *perdonaba al ciego malhechor*. O dichoſa Xaviera Tajalù, y à quantas has de confundir con tu exemplo en el dia tremendo del Juicio! No ſe tenga por digreſsion un exemplo tan del caſo, y de tanta edificacion.

Exemplo admirabe de una India, q̃ muriò, por no mãchar ſu honeſtidad.

Eſta mutua carniceria, en la mayor parte ſe

se minòra, y en muchos Pueblos enteramente se acaba despues de recibir nuestra Santa Fè. Entre los ciegos Gentiles no, porque luego que muere uno de veneno, cuyas señas infalibles son, que unos se secan, y mueren con sola la piel sobre los huessos: otros mueren dentro de breves dias, rajandoseles las carnes, con lastimoso horror: otros se desatan en raudales de sangre por la boca, y narices, segun la malignidad de los venenos. Passado el entierro, ò yà la tienen, ò rastrean noticia del matador los parientes del difunto; y despues de habida, sea probable, sea cierta, dissimulan con singular esmero, y habilidad, hasta assegurar el lance, dando veneno al matador, con la mayor cautela factible. De esta manera se eslabona una cadena, y aun muchas, de muertes, con que ellos mismos se destruyen, sin necessitar de enemigos externos, que los persigan, aunque rara, ò ninguna Nacion de aquellas se hallarà, que no los tenga, como despues dirè.

Seña de los q̃ mueren de venenos.

Como de una muerte se sigué otras muchas.

La segunda causa domestica de su ruina es tan domestica, increible, è inhumana, que no la puedo escrivir, sin irritarme contra el enemigo comun del Genero Humano, de quien unicamente tiene origen una tal inhumanidad, que no se halla entre las fieras mas sangrientas. Este es un vicio, que segun lo que he experimentado en mis Missiones, leido, y oido contar de otras, es plaga muy general entre los Gentilismos de

La otra causa de su ruina, es mas inhumana

las

las Americas; y tal, que cuesta muchos afanes, y pesadumbres à los Missioneros desarraygarle enteramente.

Quien creyera, que aquella misma India, que por nueve meses carga en sus entrañas la criatura con tanto cuidado, ella misma, trocando la ternura de madre en una saña de lobo carnicero (poco dixe, porque la loba no usa tal crueldad con sus hijos, antes expone su vida por defenderlos) la misma India digo, que con tantos dolores dà à luz la criatura, si la que nace es hembra, muda el oficio de madre en el de verdugo cruèl, quitando la vida à su propria hija con sus proprias manos? Pues ello es assi, y las niñas, que escapan de este naufragio sangriento, logran la vida, yà por los ruegos, yà por las amenazas, y tambien por los azotes, con que los maridos amenazan, ò castigan à sus mugeres, para defender à sus tiernas hijas; pero esto no bastàra, si la providencia del Criador no huviera dispuesto, que en dandoles dos, ò tres veces el pecho à sus hijitas, les cobran tal amor verdadero, que vence, y sobrepuja *aquel falso amor*, con que les procuran, al tiempo de nacer, la muerte. Esta crueldad practican con gran dissimulo, rompiendoles la nuca, apretandoles de recio la tabla del pecho, ò cortandoles tan à raìz el ombligo, que no se pueda atar, y acaben desangradas. De esta depravada intencion nace en su gentilidad, el que luego que siente los prime-

Si la que nace es hembra, corre gran peligro de que la mate su madre.

Modos de matar à sus hijas con dissimulo.

ros dolores la India, se và con disimulo à la vega del Rio, ò arroyo mas cercano, para lograr à sus solas el lance: si sale à luz varon, se lava, y le lavá lindamente, y muy alegre: sin otra convalescencia, ni sahumerio, saliò con bien de su parto; pero si sale hembra, le quiebra el pescuezo, ò sin hacerle daño (como ellas dicen) la entierra viva: luego se lava largamente, y buelve à su casa, como si nada huviera sucedido.

Luego que paren, se lavan en el Rio, sin recibir daño.

Y aunque el parto sea en su casa delante del marido, y de la parentela, si la criatura sale con algun defecto, ò con alguna monstruosidad; v. gr. con una mano, ò pie menos, ò con el labio rajado, como suele suceder, en tal caso, sea hembra, ò sea varon, nadie se opone, todos consienten en que muera luego, y asi se executa; y en fin, quando la muger dà à luz dos criaturas, es indefectible el que uno de los mellizos ha de ser luego al punto enterrado, à instancias, ò por mano de su misma madre. Muchos casos pudiera contar de estos; pero no quiero ensangrentar mi pluma, con enfado mio, y tal vez con enojo, y horror de los que leyeren; que no es lo mismo oir un desatino en general, ò irlo registrando en casos particulares. Solo sì debo apuntar, en honor de la Santissima Virgen MARIA, à quien el Padre Missionero clamò, quando supo, que quatro horas antes havia enterrado una India à su hija: fuè volando, y al em-

Si nace con alguna imperfeccion, matan la criatura.

Caso muy singular.

empèzar à ſacar tierra de la ſepultura, ſacò la criatura la mano, como ſi hiciera ſeñas para que mas à prieſſa la ſocorrieſſen: ſacaronla viva, no ſin admiracion; bautizòla el Padre, con el conſuelo, que ſe dexa entender: llamòſe *Maria del Milagro*, y oy vive en la Miſsion de San Miguèl, y tiene unos diez años de edad al eſcrivirſe eſto.

De aqui nace, que deſpues que los Miſſioneros han entablado amiſtad con una Nacion nuevamente deſcubierta, deſpues que à fuerza de dàdivas, y razones los amanſan, les buſcan ſitio à propoſito para el Pueblo (porque ellos, generalmente hablando, viven diſperſos en varios pueſtos, aunque ſean de una miſma Nacion) deſpues de buſcar herramientas para la labor de ſus caſas, y ſementeras: deſpues de eſto, que todo es llevadero, el mayor cuidado del Padre Miſsionero, es tener liſta de las mugeres preñadas, poner todo cuidado en que no vayan al Rio, ni à ſus ſementeras en el mes del parto, ſeñalando para eſto Miniſtros, y eſpìas ocultas; y deſpues de todas ſus diligencias, yà le viene el aviſo, que Fulana enterrò à ſu hija, y deſpues que Zutana, &c. Y como la primera ganancia fixa de los Miſsioneros eſtriva à los principios en el logro de los parvulos, unos que lleva Dios al Cielo, mediante el Santo Bautiſmo, otros que dexa, para que bien enſeñados, vaya adelante la Chriſtiandad: no es creìble, ni ponderable el dolor, que cauſa la pèrdida

Precauciones, que uſan los Miſsioneros para evitar eſtos daños.

de aquellos pobres inocentes, à quienes la barbaridad de sus padres, con la vida temporal, quitan la eterna.

No por esso quiero decir, que todas las mugeres gentiles se han mancomunado à esta crueldad: muchas hai, que crian con el mismo cariño à las hijas, que à los hijos; pero no tantas, que basten à disminuìr el horror, que causan otras con su diabolico estilo, tal, que como dixe, es causa muy considerable del poco aumento del gentìo, la qual junta con el uso de dàr veneno, y la frequencia de las guerras, tengo por causas proporcionadas, para que aquellas Naciones no sean, ni puedan ser numerosas, durante su gentilica barbaridad.

Otras quatro causas de la diminucion de estas gentes.

Fuera de estas tres causas tan poderosas, hay otras, que concurren à la diminucion de los Gentiles; v. gr. la ninguna piedad, que tienen con sus enfermos: otra, la voracidad con que comen quando hallan ocasion: tercera, su desnudèz, y desabrigo: quarta, el arrojarse al Rio à lavarse, aunque estèn sudando; y otros usos, todos contra su salud. De modo, que la luz Evangelica, no solo les acarrea la vida eterna, sino tambien la temporal, desterrando guerras, y venenos, y atajando la crueldad de las madres, que es lastima darles tal nombre, siendo (como son) tan crueles. Si *Monsieur Noblot*, (a) huviera tenido presentes estas ventajas, que son realmente gran mejora para el aumento, y co-

mo-

(a) *Tomo 5. de la Historia Universal.*

modidad de los Americanos, no se lamentàra tanto, siguiendo el exemplo de otros muchos; ni ponderàra la crueldad, que se idean de los Españoles para con los Indios; pero vamos al caso.

No hay tal; no somos crueles, sino muy amantes de nuestras hijas (me han replicado las tales madres, al afearles la dureza de su tyrano corazon) y por esso dixe arriba, que esta crueldad, por instigacion del demonio, *es hija del falso amor à sus hijas.* Persuadense, que el mayor bien que pueden hacerles, es sepultarlas entre las sombras de la muerte, al mismo tiempo que se assoman à la primera luz.

Debo referir la respuesta de una India, la mas capàz de una de aquellas Colonias: pariò una niña, y à instancias de una vieja taymada, le cortò el ombligo tan à raìz de las carnes, que muriò luego desangrada: passado un mes, tuve noticia cierta de la desgracia: hicele cargo à la tal de la inhumanidad, con toda la vivacidad, energìa, y nervio de razones, que pude, por largo rato. Oyò la India, sin levantar los ojos del suelo; y quando yo pensé, que yà estaba del todo convencida, y arrepentida, dixo ella asi: ,, Padre, si no te enojas, te dirè ,, lo que hay en mi corazon. No me enojarè; bien puedes decir, la dixe. Entonces ella soltò la represa de este modo (pongo una literal traducion de la lengua *Betòya* al Castellano) ,, Ojalà mi Padre! ojalà! quando mi

Respuesta de una India sobre la materia.

,, madre me pariò, me huviera querido bien, ,, y me huviera tenido laſtima, librandome ,, de tantos trabajos, como haſta oy he padecido, y havrè de padecer haſta morir? ,, ſi mi madre me huviera enterrado luego ,, que nacì, huviera muerto; pero no huviera ſentido la muerte, y con ello me ,, huviera librado de la muerte, que vendrà, ,, y me huviera eſcapado de tantos trabajos, ,, tan amargos como la muerte: y quien ſabe quantos otros ſufrirè antes de morir! ,, Tu, Padre, pienſa bien los trabajos, que ,, tolera una pobre India entre eſtos Indios: ,, ellos vàn con noſotras à la labranza, con ,, ſu arco, y flechas en la mano, y no mas: ,, noſotras vamos con un canaſto de traſtos à ,, la eſpalda, un muchacho al pecho, y otro ,, ſobre el canaſto: ellos ſe vàn à flechar un ,, paxaro, ò un pez, y noſotras cabamos, ,, y rebentamos en la ſementera: ellos à la ,, tarde buelven à caſa ſin carga alguna, y ,, noſotras, fuera de la carga de nueſtros ,, hijos, llevamos las raìces para comer, y ,, el maìz para hacer ſu bebida: ellos, en llegando à caſa, ſe vàn à parlar con ſus amigos, y noſotras à buſcar leña, traer agua, ,, y hacerles la cena: en cenando ellos, ſe ,, echan à dormir; mas noſotras caſi toda la ,, noche eſtamos moliendo el maìz para hacerles ſu *chicha*. Y en què pàra eſte nueſtro deſvelo? Beben la *chicha*, ſe emborrachan, y yà ,, ſin juicio, nos dàn de palos, nos cogen de los ,, cabellos, nos arraſtran, y piſan. Hà, mi Padre, ,, oja-

Remo, y carga, que llevan las Indias caſadas.

Ocioſidad de los Indios, contrapueſta al trabajo de ſus mugeres.

Mal pago, que les dan los maridos.

,, ojalà, que mi madre me huviera enterrado ,, luego, que me pariò! Tu bien ſabes, que ,, nos quexamos con razon: pues todo lo que ,, he dicho lo vès cada dia; pero nueſtra ma- ,, yor pena no la puedes ſaber, porque no la ,, puedes padecer. Sabes, Padre, la muerte ,, que es vèr, que la pobre India ſirve al ma- ,, rido, como eſclava, en el campo, ſudan- ,, do, y en caſa ſin dormir; y al cabo de ,, veinte años toma otra muger muchacha, ,, ſin juicio? A ella la quiere; y aunque les ,, pegue, y caſtigue à nueſtros hijos, no ,, podemos hablar, porque yà no nos hace ,, caſo, ni nos quiere: la muchacha nos ha ,, de mandar, y tratar como à ſus criadas; ,, y ſi hablamos, con el palo nos hacen ca- ,, llar: còmo ſe ſufre todo eſto! No puede ,, la India hacer mayor bien à la hija que pare, ,, que librarla de eſtos trabajos, ſacarla de ,, eſta eſclavitud, peor que la muerte: Oja- ,, là, buelvo à decir, Padre mio, que mi ,, madre me huviera hecho el cariño de ſu ,, amor, enterrandome luego que nacì, con ,, eſſo no tuviera mi corazon tanto que ſentir, ,, ni mis ojos tanto que llorar!

Otra raìz de grandes pesares de las pobres mugeres.

Juzgan que es mas amor enterrar à ſus hijas.

Aqui las lagrimas atajaron ſu alegato; y lo peor del caſo es, que todo quanto alegò, y mucho mas que huviera alegado, ſi ſu dolor ſe lo huviera permitido, todo es verdad: y para mi muy cierto, que no hay en el mundo mugeres mas deſdichadas, que las Indias Gentiles: y al paſſo que no hay trabajo perſonal, que ſe pueda comparar con el ſu-

Como les falta la luz de la Fè, no hallan conſuelo en ſus trabajos.

ſuyo, tampoco hay trabajo tan mal pagado, ni tan mal agradecido. Por otra parte hemos de ſuponer, que eſtàn faltas de fé, no tienen luz de la eternidad, no tienen ojos, ſino para vèr ſu deſventurada ſuerte, y el remo à que nacen condenadas: A eſto ſe añade la induſtria del demonio, acriminandoles la eſclavitud, para que nacen, con tales colores, que, como vemos, ſe perſuaden à que es verdadero amor el de la madre, que entierra à ſu hija luego que nace: perſuaſion tan arraygada en ellas, de generacion en generacion, que cueſta muchas fatigas el arrancarla de ſus corazones: ni hay otro remedio, que aplicarſe de veras à la enſeñanza de nueſtra Santa Fè; y quando yà perciben, que hay otra vida eterna de gloria, ù de pena, al paſſo que la enſeñanza amanſa, y muda el genio, y coſtumbres de ſus maridos, al miſmo paſſo ellas mudan de parecer, y deponen ſu barbaro dictamen.

El unico remedio es la enſeñanza de la Santa Doctrina.

Buelvo à decir, que no todas las caſadas, y en todas aquellas Naciones eſtà entablada eſta crueldad: digo sì, que es vicio dominante entre ellas, à excepcion de muchas familias, en eſpecial en las que los maridos ſe portan bien con ſus mugeres: de que ſe colige, que la crueldad de las madres para con ſus hijas, nace de la que los maridos uſan con ſus mugeres; y como eſta ceſſa con la luz de la Doctrina Chriſtiana, entendida eſta, ceſſa tambien la crueldad, reveſtida de amor, en las mugeres. Eſta barbara coſ-

Eſte uſo barbaro no es abſolutamente univerſal.

coſtumbre , tan envejecida entre aquellas Naciones, y tan diſonante à nueſtros oìdos, que nos parece el ultimo termino de la inhumanidad, quiero borrar de la mente de los que ſe horrorizaren mas de lo que conviene, poniendo à ſu viſta otro eſpectaculo, mucho mas horroroſo de ſuyo; y por eſtàr entablado en el grande Imperio de la China, entre gentes de entendimiento, govierno, y economìa, es mucho mas abominable: y es el caſo, que deſpues de muy mirado en ſus Conſejos, por Decreto, y por via de buen govierno ſe mandò en la China, y eſtà en practica, que por las mañanas ſalgan carros dando bueltas por las calles de ſu Corte *Pequin*, y lo miſmo en las demàs Ciudades principales, para que recojan las criaturas, (a) (b) que los vecinos arrojaban antes ſin piedad; y ahora, con la miſma inhumanidad, (c) como vàn paſſando por eſta, y por la otra calle los carros, arrojan en ellos los niños, y niñas invalidas, y de poca ſalud. Item, al que naciò ciego, cojo, ò manco, y baſta que ſea tuerto, ò que tenga el labio rajado, ò algun defecto ſemejante: ni aun es meneſter tanto motivo; el Oficial, que ſolo puede mantener dos, ò tres hijos, todos los demàs, que pare ſu muger, vàn vivos à los carros, y de ellos paſſan al carnero,

Crueldad, que los Chinos uſã con ſus hijos.

(a) *Cartas edificantes del P. Dualde.*

(b) *Padres Procuradores de Philipinas.*

(c) *Levitic. cap. 18. & cap. 20. Sapient. cap. 14.*

ro, que ſon unas profundidades, donde impìa, y cruelmente los arrojan, (a) juzgando impia, y neciamente, *que es acto de piedad* privar à ſus hijos de una vida, que ha de ſer miſerable, ò por la pobreza, ò por ſer ciegos, mancos, &c. Eſto paſſa entre gente realmente capàz? Què mucho, que los Barbaros incultos, de que hablè arriba, hagan coſa ſemejante? Aborreciò Dios à los Cananèos, y Jebuceos, porque ſacrificaban à muchos de ſus parvulos à los Idolos; y por eſte tan execrable delito le mandò à Moysès, y à Joſuè, que deſtruyeſſen tan inhumanas gentes; (b) y por no haverlas deſtruìdo enteramente, como Dios ſe lo havia mandado, ſucediò con el tiempo, lo que ſu Mageſtad tirò à evitar; y fuè, que los miſmos de ſu Pueblo eſcogido, por el mal exemplo incurrieron en la idolatrìa, (c) y en el uſo barbaro de ſacrificar ſus tiernos infantes: fealdad, que con la diſperſion de las diez Tribus, primero inficionò à eſte mundo antiguo; tanto, quanto ſe puede vèr en Torquemada, Alderete, y otros muchos; y deſpues paſſó al Nuevo Mundo, como conſta de los inhumanos ſacrificios, que uſaron los Emperadores Ingas, y Montezumas en el Perù, y Nueva-Eſpaña. Tal es la ceguedad de el hombre, ſino tiene luz del Cielo! y tal la

Antiguedad de eſte uſo deteſtable.

ira

(a) 4. *Reg. cap.* 17. *y Pſalm.* 105.

(b) *Monſ. Salmon tom.* 1. *Hiſtor. Chin. cap.* 8. *Pag. mihi* 202.

(c) *El miſmo Salmon tom.* 1. *cap.* 9. *pag.* 205.

ira con que el demonio, si pudiera, destru-yera al Genero humano.

Y bolviendo à los carros llenos de inocentes condenados à muerte, que todos los dias, en el Imperio de la China, vàn al carnero (fuera de otros innumerables, que en los Lugares cortos arrojan à los rios) es en Pequin tanta la multitud de ellos, que los Missioneros de la Compañia de Jesus han tomado el cuidado, y à su hora vàn à las puertas por donde salen dichos carros, que siguen hasta las hoyas, ò sepulturas, y alli los vàn bautizando, en tanto numero, que hay Missionero, que en solo un año bautiza *quatro mil* de aquellos, que yà les toca el renombre de felices parvulos.

Bautismos que logran los Padres Missioneros.

Y es tal la lastima, que dà aquella continua perdicion de niños, que hasta los Moros Mercaderes, con ser tan barbaros, tienen compassion, y compran à poco precio muchos de aquellos chicos, para criarlos en la fea secta de Mahoma. Los Padres Missioneros Franceses de la Compañia de Jesus, en medio de la estrechèz, y pobreza con que se mantienen en *Canton*, Puerto de la *China*, llevados de su zelo santo, y ardiente caridad, han erigido una Casa, en donde recogen, sustentan, y enseñan algunas de aquellas criaturas, que sus mismos padres naturales abandonan, por no poderlas mantener. Ojalà Dios nuestro Señor quiera dàr grandes progressos à tan piadosa fabrica, y à otras semejantes. O! y si su Mageestad moviera al-

Hasta los Moros tienen cópassion, y cópran aquellas criaturas.

gunos piadoſos corazones en la Europa, y en las Americas, para poner fincas, de cuyos reditos ſe reſcataſſen muchos de aquellos inocentes, de los quales con facilidad ſe formaſſen Pueblos en las Philipinas! Y què obra de mayor caridad, que eſta, ſe podrà imaginar? Quieralo ſu Divina Mageſtad!

O, y què laſtima!

Buelvo ahora al principio de eſte Capitulo, donde dixe, que deſpues de inveſtigar las cauſas del corto numero de gente de que ſe compone tanta variedad de Naciones, no aſſeguraba una entera ſatisfaccion à la duda; porque sì bien es verdad, que las tres cauſas, que llevo referidas de *guerras*, *venenos*, *y entierros* de parvulos, y las que como menos principales inſinuè, ſon baſtantes para que no ſe aumente; y tambien para que vaya à menos el numero de aquellas gentes: con todo queda en pie la armonìa, que hace vèr tantas Naciones (tales quales) en tan corta diſtancia unas de otras, con tanta diverſidad de lenguas, uſos, y coſtumbres; ni todo lo que llevo dicho abre camino para ſaber la raìz de tan notable ſeparacion mutua: factible es, que en tiempos paſſados todas fueſſen Naciones numeroſas; pero concluyamos eſte largo Capitulo, venerando rendidamente la ſabia, y oculta providencia del Altiſsimo; y humillemonos, al conſiderar, que con tener à la viſta muchas de ſus obras patentes, (a) es tanta la pequeñèz de nueſtro alcance, que

(a) *Eccl. cap. 3. v. 15. Opus, quod operatus eſt Deus, ut non inveniat homo.*

que no las entendemos; (a) y aſsi paſſemos à buſcar la raìz de otras mas faciles de percebir, no menos curioſas, y en gran parte utiles.

CAPITULO VIII.

MOTIVOS DE SUS GUERRAS.

LEvantò nueſtro Padre Adàn la mano para comer del arbol prohibido, que fuè lo miſmo, que levantar la mano contra Dios, y revelarſe contra ſu Divina Mageſtad. De aqui naciò el que ſus paſsiones, antes ſujetas à la razon, ſe levantaſſen contra el miſmo Adàn; y luego al punto los brutos, y animales mas fieros, que le rendian vaſſallage, ſe moſtraron rebeldes al miſmo: y para que deſpues conocieſſe ſer yà la guerra univerſal, Caìn ſu hijo matò al innocente Abèl; y deſde entonces acà, de generacion en generacion, de gente en gente, como han corrido los ſiglos, ha ido corriendo por el ſuelo perpetuamente la ſangre de los mortales entre perpetuas guerras, haſta nueſtros dias, en todos los Reynos, gentes, y Naciones: tanto, que las que ſe llaman paces perpetuamente inviolables, para afianzar inalterablemente la tranquilidad, y union de las Potencias (por mas eſpecioſidad que añadan à ſus clauſulas) ſolo ſon honrada pauſa, para deſ-

Origen de las diſcordias de las gentes.

 can-

(a) *Eccleſ. cap.* 4. *Et de mendacio ineruditionis tuæ confundere.*

cansar un rato; y como treguas, para prevenir los pertrechos para nuevas guerras: como si se huvieran unido las gentes, y formado los Reynos, solo para combatirse, y quitarse las vidas unos à otros.

Guerras continuas de los Gentiles entre sì.

Y assi nadie estrañarà, que suceda esto mismo entre aquellas diminutas, y barbaras Naciones del grande Orinoco, y sus vertientes, cuyas mutuas, y continuas guerras solo se finalizan al tiempo, que les và amaneciendo aquella paz del Evangelio, que el Cielo intimò la noche de nuestra mayor dicha, à los humildes, è ingenuos Pastores de Belèn: alli realmente se verifica, que los Missioneros evangelizan la paz, no solo eterna para las almas, sino tambien la temporal; porque con el Bautismo se unen entre sì las Naciones mas enemigas; sì bien es verdad, que cuestan las paces muchos passos à los Missioneros, que dàn con mucho gusto: porque por Isaìas saben, que son preciosos los pies que evangelizan la paz.

Solo el Santo Evangelio destierra las guerras de entre los Indios.

Pero siendo, en este antiguo Mundo, el ordinario motivo de las guerras ampliar los Reynos, y dilatar los Dominios; no teniendo tal ansia, ni deseo aquellos Gentiles del Orinoco, porque les sobra terreno, sin que haya Nacion de aquellas, que se halle estrechada con terminos, y linderos, es digno de saberse el motivo de tan sangrientas, y continuas guerras, como entre sì fomentan. Luego tratarèmos de sus Gefes, de las ceremonias con que los gradùan, del modo con

que

que fabrican ſus armas, ſu deſtreza en manejarlas, de los venenos con que las preparan, y el modo de fabricarlos, &c. En todos eſtos puntos me havrè de eſtrechar, porque cada uno ofrece un dilatado campo à la curioſidad. Digo, pues, que

El motivo, y cauſa principal de la; guerras mutuas de aquellos Gentiles, es el interès de cautivar mugeres, y parvulos, y el caſi ningun util del ſaquéo, y botin. El fin antiguo de cautivar era, para tener, con las cautivas, mas autoridad, ſequito, y trabajadoras en ſus ſementeras, y en la chuſma criados para ſervirſe de ellos. Eſto era aſsi, antes que los Holandeſes formaſſen las tres Colonias de *Eſquivo*, *Berbis*, *Corentin*, y la opulenta Ciudad de *Surinama*, que demarquè en el Plàn en la Coſta de Barlovento, que corre àcia el Rio Marañòn; pero deſpues que los Holandeſes ſe eſtablecieron en dicha Coſta, ſe mudò el fin de la guerra en la mercancìa, è interès, que de ella reſulta: porque los Holandeſes, los Judios de *Surinama*, y otra multitud de gentes, que ſe han mudado à vivir en dicha Coſta, compran à los Caribes todos quantos priſioneros traen. (y aun pagan adelantado, inſtigando con eſto à que ſe multipliquen los males) Suben las Armadas de los Caribes, y entre las Naciones amigas que ſe les ſujetan, à mas no poder, compran, por precio de dos hachas, dos machetes, algunos cuchillos, y algunos abalorios por cada cautivo, todos los

El interès que reſulta de los cautivos, es la cauſa de ſus guerras.

Modo con que los Holandeſes fomentan eſtas guerras.

que

Cautela con q̃ logran los Caribes ſus interpreſſas.

que han podido juntar las tales Naciones amigas, con ſus guerras tan barbaras, como injuſtas. Paſſan deſpues, con ſuma cautela, à las Naciones enemigas, y todo ſu eſtudio conſiſte en aſſaltar de noche, ſin ſer ſentidos, y pegar fuego al miſmo tiempo à la Poblacion, en donde, aſsi por el ſuſto del fuego, como por el ruido de las armas de fuego, que yà uſan los Caribes, el unico remedio de los aſſaltados conſiſte en la fuga; empero como los Caribes preocupan con emboſcadas todas las retiradas, el pillage es cierto, y la carniceria lamentable, porque matan à todos los hombres, que pueden manejar armas, y à las viejas, que reputan por inutiles, reſervando para la Feria todo el reſto de mugeres, y chuſma, con la inhumanidad, que ſe dexa entender de el miſmo hecho.

Ardides con que aſſeguran preſa para el viage ſiguiente

Ni pàra aqui ſu derrota: remiten toda la preſa en una, ò dos *Piraguas* armadas, à ſus tierras, y proſiguen ſu viage Rio arriba, ſin hacer yà daño en Nacion alguna, aunque ſea enemiga; y à las Naciones amigas les dicen: „ Que ellos no tienen la culpa de haver quemado, y cautivado tal Pueblo; por„ que ſi los del Pueblo los huvieran recibido „ bien, y vendidoles baſtimentos para ſu „ viage, no les huvieran hecho daño; pero „ que haviendo tomado las armas con tanta „ deſcorteſia, era fuerza caſtigarlos, para „ que vean las demàs Naciones còmo los han „ de recibir, y con què corteſia los han de

tra-

,, tratar. Eſte es ardid, con que aſſeguran otro aſſalto para el año ſiguiente, que ſiempre logran, menos en la Nacion de los Caverres, que (como yà dixe) es numeroſa, y tan belicoſa, que ſiempre han ſacado de ella la peor parte los Caribes; porque sì bien ſiempre eſtos procuran coger de repente alguna de ſus Colonias, no lo logran; y es el caſo, que en las lomas altas de ſu territorio, deſde las quales ſe diviſa gran trecho del Orinoco, tienen los Caverres pueſtas centinelas en atalayas, que hacen à eſte fin: en ellas tienen unos tambores tan disformes, como adelante dirè; y al diviſar al Armamento enemigo, tocan ſu toque de guerra, que entienden todos: oye el Pueblo mas cercano, y toca luego ſu tambor, y ſale la gente de guerra: oye el ſegundo Pueblo, y aſsi de los demàs, y en ocho horas, ù diez eſtà la Nacion en arma: todos ocurren al pueſto del primer toque: à pecho deſcubierto eſperan al enemigo, quien eſcarmentado de muchas pèrdidas, paſſa adelante Rio arriba, à diſtancia, que no alcancen las flechas enemigas; ni duermen jamàs al lado del Poniente, que ocupa la Nacion Caverre, por evitar aſſaltos nocturnos. Y ahora advierto, que de aqui adelante, por lo que mira lo reſtante del Rio Orinoco, yà hablo de relacion; porque ſolo el Venerable Padre Joſeph Cabarte ſiguiò, y apuntò eſte viage. Deſpues Juan Gonzalez Navarro, (hijo de un Governador de la Isla Margarita, que ſe lla-

Vigilancia de la Nacion Caverre cōtra los Caribes.

Modo, y brevedad en convocarſe, y unirſe.

Viage de Juan Gonzalez Navarro.

llamò Don Carlos Gonzalez Navarro) el qual Juan oy es vecino de la Guayana; y en el año de 1728. por orden del Governador de la Trinidad de Barlovento, el Essempto de Guardias Marinas Don Aguſtin de Arredondo, ſubiò *embijado*; eſto es, deſnudo, y pintado à lo Caribe, con pocos compañeros del miſmo trage, Orinoco arriba, haſta que el Piloto perdiò el tino; y al cabo de catorce meſes de continuos rieſgos de la vida, ſe bolvieron ſin noticia alguna cierta del cèlebre *Dorado*, fin unico de aquel viage. Eſte Juan Navarro, y ſus compañeros hicieron ſu diario, y derrotero, que he leìdo varias veces: y aunque apuntaron en èl varias noticias, que neceſsitan de nueva confirmacion, y que omito; con todo, aqui, y en otras partes, me valdrè de algunas, que tengo por ciertas: lo uno, porque las he viſto practicadas en otros Rios, y Naciones: lo otro, porque examinando à Ignacio de Jesvs, que oy es Soldado de nueſtra Eſcolta, y acompañò à dicho Juan Navarro en el citado viage, he viſto tener probabilidad. Quede hecha aqui eſta ſalva para quando citàre à eſtos viageros, y ſe ſepa la probabilidad de lo que por ſus noticias huviere de referir.

Diario del tal viage à lo alto del Orinoco.

Siguiendo, pues, eſtos ſu viage, llegaron à la boca del Rio *Guaviare*, llamado comunmente *Guayavero*; y turbado el Piloto, (ò lo que yo tengo por cierto, temeroſo de dàr en otras Naciones mas agreſtes, y crueles,

les; que las que havian yà experimentado) en lugar de seguir al Orinoco contra sus corrientes, se entrò por la boca del Rio *Guaviare*, en donde al cabo de muchos dias de navegacion, se encontraron una Armada de Caribes, que estaban haciendo la Feria entre aquellas Naciones, tan destituìdas de herramienta, y tan faltas de aquel amor natural à sus hijos, que à trueque de una hacha, un machete, y quatro sartas de avalorios, dàn aquellos barbaros un hijo, ò una hija à los Caribes, pudiendo mas para con ellos el logro de aquellas alhajuelas, que el amor natural, y lagrimas de las inocentes victimas de la codicia. Pero nadie se assuste, ni se escandalice à vista de tal inhumanidad, como de cosa inaudita entre gentes barbaras; porque aunque las Naciones de las Islas, y Costas de la India Oriental muestran mas capacidad, tienen sus Republicas, Reynos, y Leyes; con todo, assi en el Reyno de *Tunkin*, (a) como en los comarcanos, y en muchas Islas de aquel Archipielago, venden publicamente sus hijos, y con mas solemnidad sus hijas: unos, por necessidad, y pobreza: y otros, para aumentar su caudal. Pero bolvamos à vèr en què pàra la Feria de los Caribes del Orinoco.

Encuentran una Armada de Caribes.

Trueque inhumano, que usan.

Despues que han recogido todas quantas piezas pueden comprar en aquellas remotissimas Naciones, que distan de la Costa has-

(a) *Salmon tom. 2. de Tunkin, cap. 6. pag. 377. y en otras partes de su Historia.*

hasta seiscientas leguas, dexan en poder de los Caciques la herramienta, y avalorios, que les han sobrado, para que entre año vayan comprando, hasta su buelta, que es el año siguiente; y para evitar todo engaño, quedan dos, ò tres Indios Caribes en cada una de aquellas Naciones guardando las mercancìas, que ellos llaman *rescates*. (mejor llamàran cautiverios, pues con ellas quitan la libertad à tantos inocentes) A la propartida protestan à los Caciques: ,, Que si à su ,, retorno hallan haver recibido algun da- ,, ño, ò vejacion, los Caribes, que quedan ,, con ellos, les quemaràn los Pueblos, y ,, se llevaràn todas las mugeres, è hijos: con lo qual cuidan mucho los dichos Caciques à sus huespedes.

Los Caribes dexan Agentes para el trato, y como.

Concluìdas sus cosas, ponen las proas Rio abaxo, hasta llegar à la Costa, donde estàn la mayor parte de sus Pueblos; y luego que descansan, passan à las Colonias Holandesas, unos à pagar, y recibir otra vez de fiado para el viage que se sigue: otros à vender, pero estos son pocos; porque los Holandeses, y Judios les dàn tanta multitud de *rescates*, que casi todos los Caribes estàn gravemente adeudados, por mas esclavos que roben, y compren; y esto es assi, en medio de que la ganancia, en los que compran, es exorbitante; porque la paga, valor, ò *rescate*, que dà el Holandès al Caribe por un esclavo, que llaman *Itoto*, es una caxa con llave, y en ella diez hachas, diez machetes,

Feria en que remata el viage, y prevencion para otro

tes, diez cuchillos, diez mazos de avalorios, una pieza de platilla para su *Guayùco*, un espejo para pintarse la cara à su uso, y unas tixeras para redondear su melena: todo esto và dentro de la caxa, fuera de la qual le ha de dàr una escopeta, polvora, y balas, un frasco de aguardiente, y otras menudencias, como son abujas, alfileres, anzuelos, &c. esta es la paga de un esclavo, quando le venden; pero quando lo compran los Caribes, solo dàn en las Naciones distantes una hacha, y un machete, y alguna vagatela mas; y en las cercanas un tanto mas: de donde se vè lo excessivo de sus ganancias en los esclavos que compran: quanto mayor serà contando los que roban, que es la mayor parte? Y con todo (como yà dixe) siempre viven adeudados los mas de los Caribes; y tanto, que los mismos Holandeses, y Judios de Surinama los obligan à salir à Campaña, para ir cobrando algo, y no perderlo todo.

Lo que dàn los Holandeses por un Indio cautivo.

Por mas que ganen, quedan adeudados los Caribes.

Y no bastando esta diligencia, desde el año de 1731. hasta acà, los mismos Herejes, yà Holandeses, yà de otras Naciones, se *envijan*; esto es, se pintan al uso Caribe, se ponen *Guayùcos*; esto es, unas tres varas de platilla, prendidas de un cordon que se ciñen, que es la mayor gala de los Magnates de Orinoco; por ir todos los demàs como sus madres los parieron. Con estos nuevos Soldados, que han dado en alistarse de poco acà con los Caribes, es increible quanto

Suben Holandeses disfrazados con los Caribes.

han crecido en atrevimiento, y desverguenza. Por lo qual el año de 1733. me quexè agria (aunque modestamente) al Governador de *Esquivo*, en una larga carta, en que le contè los daños de nuestras Missiones; y que de no poner remedio su Señorìa, darìa cuenta à mi Catholico Monarca, para que su Mageștad se querellasse à las Alti-Potencias de Holanda, &c. Respondiòme en Lengua Francesa, con mucha cortesìa, ofreciendo el remedio, que no puso, echando la culpa à los Judios de Surinama, quienes en medio de tener impuestas graves penas si venden armas, y municiones à la Nacion Cariba; con todo, lo executan con tal secreto, que à raro le pueden probar el delito, que realmente cometen, assi Holandeses, como Judios, recatandose quanto pueden los unos de los otros.

Diligencia infructuosa para poner remedio.

CAPITULO IX.

DAñOS GRAVISSIMOS DE LAS Missiones, que causan las Armadas de los barbaros Indios Caribes, que suben de la Costa del Mar.

AUnque ha sido uso immemorial de los Caribes hacer los viages yà referidos, los pintè en el Capitulo passado como modernos; porque los daños, que aùn prosiguen, se empezaron à renovar en el año de 1733. y fuè assi: Que baxando de su ordinaria Campaña el Cacique *Taricùra*,

que-

quemò el Pueblo de Nueſtra Señora de los Angeles dia 31. de Marzo del miſmo año, con la fortuna de haverſe retirado, y eſcapado toda la gente *Saliva*: ardieron las caſas todas, y la Caſa, y Capilla del Padre Miſſionero: arrimaron muchas ojas de palma ſeca para que ardieſſe la Santa Cruz, que eſtaba enmedio de la plaza; pero por mas que porfiaron, no quiſo Dios que ardieſſe, y ſolo quedò la ſeñal del fuego en lo tiznado del pie de la Cruz, como con ternura vimos pocos dias deſpues. Viendo un Caribe, que el fuego natural no baſtaba para deſtruìr la Santa Cruz, arrebatado del fuego de ſu ira, ſubiò, y deſclavò el atraveſaño de que ſe formaban los brazos, y le arrojò al Rio, como nos declarò un *Saliva*, que ocultamente ſe introduxo entre la multitud de los Caribes, el qual viendonos buſcar deſpues el atraveſaño de la Cruz, dixo, que èl le havia viſto arrojar al Rio. Puſimos otra mayor Cruz en ſu lugar, cantamos la Letanìa de la Santiſsima Virgen; y luego empezando los Padres, ſiguiendoſe los Soldados, y deſpues todos los Indios chicos, y grandes, beſando la Santa Cruz de rodillas, fuè desagraviada de los agravios, que de los pèrfidos Caribes havia recibido. Levantaronſe de nuevo las caſas del Pueblo, y en lugar de Capilla, ſe erigiò una Igleſia capàz, y fuerte, para clamar à Dios, y para refugio, y ſeguridad de la chuſma en lances ſemejantes, como realmente los huvo deſpues.

Queman un Pueblo de los Salivas.

No quiſo Dios que ardieſſe la Santa Cruz.

Levàtòſe otra Cruz con ſolemnidad, &c.

Eſſa

Tratan de quema el Pueblo de San Joseph

Essa misma noche del dia 31. de Marzo navegaron rio abaxo las 27. Piraguas de guerra del Cacique *Taricùra*; y por no distar la reduccion, y Pueblo de San Joseph de *Otomàcos* sino cinco leguas, al mismo amanecer del dia primero de Abril, la acordonaron; pero al aprestarse para el assalto, fueron sentidos de los Indios Otomàcos, que tomando las armas, y levantando el grito hasta el Cielo, como acostumbran, tocaron al arma, con lo qual el Capitan Juan Alfonso del Castillo, y seis Soldados, que con èl estaban, y Don Feliz Sardo de Almazàn, Español esforzado, natural de San Clemente de la Mancha, y algunos compañeros, con quienes havia subido de la Guayana, todos con valor, y arresto, salieron con sus bocas de fuego à resistir el assalto: (de que à no haver havido tanta prevencion, huvieramos perecido todos) Los Caribes, que no saben pelear, sino à traycion, luego que vieron la resistencia, à boga arrancada, se echaron à medio rio: mas encendido el corage, assi de los Soldados, como de los valientes Otomàcos, aquellos en tres Barcos, que havia promptos, y estos en mas de veinte *Canòas*, se arrojaron al rio en pos de los Caribes: estos, viendo el valor de los nuestros, y su riesgo, arribaron à la barranca de enfrente, y con una brevedad increìble, arrimaron sus *Pyraguas* à la orilla, hicieron fosso detràs de ellas, teniendolas por parapeto: otros al mismo tiempo formaron trinchera

Vigorosa resistencia, y valor de los Otomacos.

ra

ra de palos, fagina, y tierra, con tanta presteza, y arte militar, que causó admiracion, y se conociò (como despues lo supimos de cierto) que iban con los Caribes algunos hereges *embijados*, y dissimulados. En fin, los nuestros con falconetes en las proas de los barcos, y mucha fusilerìa, no pudieron romper las dichas trincheras, aunque porfiaron valerosamente en combatir, hasta que la noche los hizo bolver al Pueblo; y aunque cada rato recibian descargas de los Caribes de 50. fusiles, dos esmeriles, y diluvios de flechas envenenadas, quiso Dios, que ninguno muriesse de los nuestros, por la intercession de San Francisco Xavier, cuya Imagen tuvo enarbolada todo el dia uno de los Padres Missioneros, à vista del combate. De los Caribes, por mas que se amparaban de sus trincheras, fueron 14. los muertos, y mas de 40. los heridos, como despues refirieron algunos Indios de otras Naciones, que iban, forzados del miedo, con ellos; y añadieron, que passaban de 300. los esclavos que llevaban; à los quales, para que no se escapassen durante el combate, tuvieron amarrados, y cercados de gente armada: noticia, que llevaron pesadamente los Soldados, por no haver podido librar à tantos inocentes de su tyranica esclavitud.

Arbitrio militar de los Caribes para resistir.

Ninguno de los nuestros muriò, de los Caribes sì.

Numero de esclavos, que llevaban los Caribes.

Como aun es reciente el dolor, no sé como se me fuè la pluma, refiriendo este trabajo, antes que otros mucho mas antiguos; pero sirva ahora de muestra, ò regla pa-

para medir, y entender los muchos assaltos, ardides, y estratagemas con que casi siete años continuos han perseguido los *Caribes* à fuego, y sangre aquellas Missiones, y otras del mismo Rio Orinoco, procurando de todos modos desterrar el nombre Christiano de sus riberas, quitar esse estorvo à su tyranica insolencia, poder cautivar, y robar à todo su salvo. El año siguiente quemaron la Colonia de San Miguèl Archangel del Rio *Bychàda*, abrasaron, y destruyeron la Iglesia: Poco despues arrasaron, y destruyeron el Pueblo de la Concepcion de *Uyapi*; de donde se huvieron de retirar los RR. PP. Missioneros Observantes Franciscanos, con su Reverendissimo Comissario Fr. Francisco de las Llagas, bolviendo à sus Missiones de *Piritu*: que es prudencia no arriesgar la vida, quando no se espera fruto en las almas; y tambien es consejo de Christo, que quando nos persiguen en un Lugar, passemos à otro; yà se vè, que no por temor de la muerte, sino para que la vida se emplee en bien de los proximos, despues que passe la borrasca, que impide la labor.

Daños que hicieron en el año de 1734.

Retiranse los RR. Missioneros Franciscanos.

Por los años 734. y 735. creciò mas la ossadìa del barbaro enemigo, que assaltò, y quemò la Colonia de San Joseph de *Otomàcos*, y la de San Ignacio de *Guamos*; aunque con pocas muertes de los cathecumenos, con gravissimo daño; porque retirados estos, y los Missioneros à lugar mas seguro, talaron los Caribes sementeras, arrancaron los frutos,

Mayores daños hasta el año de 735.

tos,

tos, y quemaron las troxes: golpe, el mas fatal, con que pensò el enemigo desterrar las Missiones de todo el Orinoco: en este gravissimo aprieto saliò el Padre Bernardo Rotella lexos de Orinoco, à comprar provisiones, y grano àcia ciertos parages, sin reparar en costos, ni en trabajos, à fin de que la hambre fuesse menor, y no ahuyentasse à los Indios cathecumenos, llegò el Padre, despues de penoso camino, y peor navegacion, tan fatigado, como se puede inferir; sin mas comida, que el pescado que Dios les deparaba: y el recibimiento que le hizo cierto sugeto, à quien por sus circunstancies no debo nombrar, fuè levantar el grito contra dicho Padre, tan alto, que se oyò en Caracas, y su eco claro en Santa Fè de Bogotà, y mucho mas adelante; fingiendo, que el Padre Rotella iba con muy diferentes intentos: de modo, que se viò su credito obscurecido, y gravemente denigrado, hasta que executoriada juridicamente en Santa Fè, y en Caracas, con declaraciones de testigos oculares, la inocencia de dicho Padre, se le diò competente satisfaccion para restaurar su credito, y estimacion debida. Estos regalos embia Dios à sus Ministros, en medio de sus mayores aprietos; y este es el verdadero distintivo, (a) segun el Apostol San Pablo, de los que de veras quieren acompañar, y seguir à Jesus.

Otro trabajo mas enorme.

(a) *Qui pie vivere volunt, in Christo Jesu persecutionem patientur. Ad Thimoth. 3. vers. 11.*

Todo huviera ſido llevadero, ſi ſe huviera conſeguido el fin de tan arduo viage; pero no era tiempo ſino de padecer; y aſsi, ni ſiquiera hallò maìz; porque aquellos hatos, y partidos, parece que tienen priſionera la hambre, y la pobreza; tanto, que ſi movido à compaſsion un buen vecino, llamado Miguèl Angel, no huviera vendido al Padre algun poco de cazabe (pan formado de raìces) huviera buelto con mayor neceſsidad, y hambre, que la que llevò con ſus compañeros. Pero todos quedamos guſtoſos, y conſolados, de que el Padre huvieſſe buelto con ſalud, deſpues de tan arduo, è inutil viage; ni faltò Dios à los ſuyos, porque entre tanto, aſsi los Padres Miſsioneros, como los pobres Indios de ſu cargo, tomaron nuevo arbitrio para mantenerſe, haſta coger nuevos frutos: eſte fuè añadir peſcadores, y cuidado en la peſca, para que huvieſſe peces para vianda, y peces aſſados, y caſi toſtados, para que ſirvieſſen en lugar de pan: viendoſe aqui claramente, que el hombre (a) puede vivir ſin pan.

Còmo ſe ſuplìò la falta de pan.

Perſuadidos los Caribes, que havian dado yà el ultimo golpe para arruinar las Miſsiones de la Compañia, baxaron furioſos à la Miſsion *Mamo*, que los yà citados RR. PP. Obſervantes de *Piritu* acababan de fundar, no lexos de la Ciudad de Guayana: entraron à todo

Deſtruyen la Miſsion de Mamo.

(a) *Matth. 4. verſ. 4. Non ex ſolo pane vivit homo.*

do ſu ſalvo en el Pueblo, porque toda la gente eſtaba oyendo Miſſa; y la primera ſeña de guerra fuè vèr arder la Igleſia: finalizò la Miſſa el Reverendo, y Venerable Padre Fr. Andrès Lopez (que ſiempre havia clamado à Dios recibieſſe ſu vida en ſacrificio, por la ſalvacion de aquellas almas) yà eſtaba travada la batalla en la plaza, quando depueſtos los Ornamentos Sacerdotales, tomando en la mano un Santo Crucifixo, ſaliò el Padre, y empezò à predicar con eſforzado fervor: recibiò un balazo en una pierna; mas ſin hacer caſo de la herida, proſiguiò con mas eſpiritu, haſta que un ſacrilego Caribe le diò un fiero *macanazo en la boca*, diciendole: *Calla, no prediques de valde*: cayò del golpe en el ſuelo; yà havian caìdo muertos tres Soldados, que tenia de eſcolta; yà de ſus Indios havia muertos quince, y de los Caribes llegaban à treinta los deſpedazados; pero al fin, ſiendo mucho mayor el numero de eſtos, y mas viendo caìdo à ſu Paſtor, todas las ovejas buſcaron ſeguridad en la fuga: ſaquearon los Caribes el Pueblo; y paſſando à quitarle el ſanto habito al Religioſo, le hallaron todavia vivo, con el Santo Chriſto en ſus manos; y ſin duda, clamando por la ſalvacion de aquellos barbaros.

Muerte feliz del V. P. Fr. Andrès Lopez del Orden de San Franciſco.

Dieronle otro fiero golpe en la cabeza, y antes que eſpiraſſe, le colgaron deſnudo de un arbol; y para que acabaſſe, le encendieron fuego debaxo, el qual no ardiò, (co-

Caſualidad, digna de reparo.

(como se reconociò despues de ocho dias, hallando el Santo Cuerpo, sin corrupcion alguna) de modo, que purificada aquella alma en las llamas del Amor de Dios, y de los proximos; debemos creer de la Bondad de Dios, que volò triunfante à los Cielos, quiso su Magestad, que no fuesse el dia antes el assalto sangriento, para que se librassen de èl otros tres Religiosos Missioneros de la misma Orden, que havian venido à *Mamo* à consultar con su venerado compañero negocios importantes de sus Apostolicas Missiones.

Determinan los Caribes destruìr otro Pueblo de Missìon.

Como saliò tan à su gusto à los Caribes este assalto, contentos con el botin, y gran numero de esclavos: enderezaron las proas rio abaxo, con animo de assaltar, y destruìr el Pueblo de San Antonio de *Caronì*, perteneciente à los Reverendos Padres Capuchinos de la Provincia de Cathaluña: mas una casualidad estorvò este atentado, y fuè assi, que al entrar en el Rio *Caronì*, en cuya Vega està dicho Pueblo, hallaron pescando à dos Indios de èl: llamaronlos, con el fingimiento que acostumbran los Caribes, y luego que arrimaron la *Canòa* à las *Piràguas*, mataron cruelmente al uno de los Pescadores: el otro que se diò por muerto, se arrojò al Rio, y sufriendo el resuello, nadò por baxo de la agua largo trecho, sacò la cabeza para resollar, y luego le dispararon varios fusiles; por lo qual, sin sacar otra vez la cabe-

Fueron sentidos, y se retiraron.

beza, faliò à la Vega, y con fu aviſo ſe puſo la gente en arma; con lo qual la Armada Cariba virò la proa àcia ſus Puertos.

Ni por haver referido tanto numero de eſtragos, y muertes, debemos olvidar la muerte, que dos años antes dieron los Caribes de *Aquire*, Caño de Orinoco, no lexos de la Coſta, al Iluſtriſsimo Señor Doctor Don Nicolàs de Labrid. Eſte tan Noble, como docto, y fervoroſo Cavallero Francés, Canonigo de Leon, con otros tres emulos de ſu eſpiritu, poſtrados los quatro à los pies del Señor Benedicto XIII. le pidieron los empleaſſe en Miſsiones de Gentiles, en las Regiones, que ſu Santidad guſtaſſe, y ſu Beatitud, movido de eſpecial mocion del Eſpiritu Santo (como dice en ſu Bula Apoſtolica, que oy ſe guarda en Guayana) los conſagrò en Obiſpos para las quatro partes del Mundo: A la Occidental, donde corre el grande Orinoco, con Bula eſpecial de Obiſpo de èl, vino el Iluſtriſsimo Labrid; y mientras iba el paſſe de ſus Bulas, y fiat de ſu Mageſtad Catholica, ofreciò el Governador de la Trinidad, y Guayana ſu Palacio al Iluſtriſsimo Prelado, quien agradeciendo las honras, determinò eſperar en la Cayana, territorio de Franceſes, el deſpacho de ſus Bulas; pero (deſpues de embarcado) impelido de ſu miſmo fervor, mudò de intento, y de rumbo, y diò fondo en el Caño de *Aquire*, donde los Caribes moſtraron buen

Breve noticia de la feliz muerte de el Iluſtriſsimo ſeñor Labrid, à manos de los Caribes.

buen roſtro para lograr la ſuya; y à pocos dias quitaron la vida à dos Capellanes del Señor Obiſpo, el qual luego ſe puſo de rodillas, con un Crucifixo en las manos, y del primer macanazo, diò ſu eſpiritu al Criador. Los Caribes ſe llevaron los Sagrados Ornamentos, hicieron pedazos un Santo Crucifixo de marfil, y una Ara conſagrada por el Señor Benedicto XIII. cuyo nombre ſe vè gravado en ſus pedazos. El cuerpo de eſte Iluſtriſsimo Señor eſtà en una làpida honorifica al lado del Evangelio del Altar Mayor de la Igleſia de San Joſeph de Oruña, en la Isla de la Trinidad de Barlovento, y los Cuerpos de ſus dos Capellanes al lado de la Epiſtola, en otra làpida, cada una con ſu epitaphio.

Ultrajan los Ornamentos Sagrados, y hacen pedazos un Santo Crucifixo.

Yace en la Iglesia de San Joſeph de Oruña, Isla de la Trinidad de Barlovento.

Omito aqui (porque ſe hallan en la Hiſtoria General de la Provincia, y Miſsiones del Nuevo Reyno de Granada, eſcritos por ſuperior facundia) otros repetidos aſſaltos hechos por los Caribes, con nuevas induſtrias, y ſagacidad diabolica contra las Miſsiones de la Compañia, fomentados con la eſperanza, (y aſsi lo decian à gritos) que como ſus mayores en los años de 1684. y en el de 1693. havian muerto à los Miſsioneros antiguos del Orinoco: aſsi ellos ahora (que eran tan valientes como ſus padres) havian de porfiar, y proſeguir ſu guerra, haſta quitar la vida à todos los Padres Miſsioneros, y deſtruìr todos ſus Pueblos; pero à peſar del Infierno, las Miſsiones deſtruìdas ſe han reedificado, y cada dia ſe entablan

otras

otras de nuevo, moſtrandoſe la Bondad Divina manifieſtamente propicia en eſto, y en evitar, con rara providencia, muchos lances, que no ſe pudieran evitar con induſtria humana. Sea de ſu Divina Mageſtad toda la gloria.

A peſar de los Caribes, y del demonio, que los incita, crecen cada dia mas las Miſsiones.

Ahora, con las eſpeciales providencias, que ſe ha dignado dàr el catholico zelo de nueſtro Invicto Monarca Phelipe Quinto, à quien Dios proſpere, cometiendo ſus eſpeciales ordenes, è inſtrucciones à Don Gregorio Eſpinoſa de los Monteros, Coronèl de los Reales Exercitos, Governador, y Capitàn General de las Provincias de Cumanà, y la Guayana, Gefe de la reputacion, deſtreza militar, y valor, que ſabe Eſpaña, tenemos fixa eſperanza, que amanecerà la tranquilidad en Orinoco, y con ella los progreſſos en la cultura eſpiritual de aquellos retirados Gentiles, y la reſulta de copioſo fruto para el Cielo.

Medios oportunos para la paz, y aumênto de las Miſsiones.

CAPITULO X.

GEFES MILITARES DE AQUELLAS Naciones: merito, y ceremonias, que preceden à ſus grados.

VIrtud, valor, y letras, ſon los tres eſcalones por donde ſuben los hombres à la cumbre del honor, del aplauſo, y de la veneracion. No conocen, ni aun por ſus nombres, las Naciones de que trato, à la virtud, ni à las letras; y aſsi, todos ſus aſſenſos (que en ſu dèbil juicio ſe reputan por-

Vincùlan al valor toda su honra.

por muy grandes) tienen vinculados al valor, y à la destreza, con que desde niños se exercitan en jugar el arco, y flechas, la lanza, y la macana. Sus juegos pueriles, todos se reducen à lo mismo, que vèn hacer à sus padres: forman arcos, aguzan flechas, pintan macanas, texen rodelas, y desbastan palos tan firmes como el acero, para formar lanzas. Los chicos de un mismo Pueblo forman Batallones, eligen Cabos, disponen sus filas, dàn su señal, y travan sus pueriles Batallas, en cuyos ensayes estàn sus padres como en sus glorias. En estas escaramuzas usan de flechas de junco gruesso, que no puedan hacer daño, ni herida; pero usan de rodelas, para adiestrarse à evadir el golpe de la piedra, lanza, ò saeta; y como el exercicio es unico, y de toda la vida, es increìble la destreza à que llegan algunos. Dirè lo que vì en la materia.

Las escaramuzas son los juegos de su niñèz.

Un Indio *Otomaco*, lleno todo el cuerpo de cicatrices, memorial de muchas batallas contra Caribes, en que se havia hallado, blasonaba de su valor delante de tres Soldados de nuestra Escolta, y al passar yo casualmente, les dixo: „ Si tengo las señales de estas „ heridas, es, porque me he hallado solo „ entre muchos enemigos; pero quando he „ peleado con tres, jamàs me hàn herido. Y diciendo, y haciendo, juntò tres montones de aquellos dàtiles que comen, y puestos en triangulo à buena distancia, se puso en el centro, y sobre à puesta, les dixo: Tirad

Destreza rara en defenderse de un Indio Otomaco.

vo-

vosotros, que acierte à pegarme, pierdo yo la apuesta; y si me libro de todos, yo ganarè. Assistì con gusto à la funcion, y fuè para mì cosa maravillosa vèr aquel Indio, que apenas tocaba con los pies en el suelo para mudar lugar: à un mismo tiempo baxaba la cabeza para evadir un golpe, retiraba una pierna para evitar otro, y doblaba todo el cuerpo, para no recibir el tercero: parecia un hombre de goznes, y un cuerpo todo penetrado de azogue: tirababanle los tres Soldados al principio con gana de darle, y despues con ira, viendo que no podian lograr golpe alguno: hasta que consumidos los datiles prevenidos, ganò el Indio Otomaco la apuesta. Divertimiento, en que despues, estos, y otros Soldados perdian de buena gana sus apuestas, para passar las tardes desocupadas, y admirar mas, y mas tan singular agilidad, y destreza. El Regio Historiador Herrera, (a) dice de otro Indio semejante, que se movia con la ligereza de un gavilàn, sin que piedra alguna de quantas le tiraban le tocasse.

Ligereza con que se defendia de tres hõbres.

Para el exercicio de la flecha cooperan tambien las madres, no dando siempre à sus hijuelos la comida, ò fruta en sus manos, sino colgandola à proporcionado tiro, para que la gana de comer los avive al acierto de pillar con la punta de la saeta despedida lo que desean comer. No es ponderable à lo que llega su destreza en el arco, y fle-

(a) *Decada 1. lib. 6. cap. 9.*

cha: baste decir, que se ha tenido por especial providencia de Dios, el que los Caribes se hayan enamorado del uso del fusil, porque en ellos es casi inerrable el tiro del arco, y para los nuestros despreciable la punterìa de su fusil; y la razon es, porque adiestrados al arco, saben, que quanto mas tiran la cuerda, tanto mas seguro es el tiro. De este principio cierto infieren un error, para nuestro bien muy apreciable; y juzgan, que quanto mas polvora atacan en la escopeta, tanto mas seguro es el golpe de la bala: lo qual es falso, porque por lo mismo la bala vuela por alto, sin hacer daño: mas mientras cargan, y descargan un fusil, sin hacer daño, pudieran haver disparado seis, ù ocho flechas, con mucho estrago; y assi tambien es especial providencia de Dios, que no hayan caìdo en la cuenta, ni en lo uno, ni en lo otro.

Ventajas, que aquellas armas hacen à las nuestras.

Adiestrada la juventud al modo dicho, antes de salir à la guerra, se llevan algunos la fama, yà de muy certeros en la flecha, yà de singularmente promptos à rebatirla, ò con la rodela, ò con el mismo arco: habilidad de pocos, y por esso muy apreciable entre ellos. Quando tienen edad para salir à la guerra, en todas sus acciones tienen la mira al honor, aspirando con ansia à que los aclamen por valientes, y puedan subir à Capitanes. Para este fin guardan con gran cuidado los troféos, y despojos de las guerras, y cada qual hace tantas estatuas, texidas

Diligencias q̃ hacen para que los tengan por valientes.

das

das (con baſtante arte, y propriedad) de ojas de palma muy ſutiles, quantos ſon los enemigos que ha muerto. Tienen colgadas dichas eſtatuas de los techos, y à todos los hueſpedes, que entran en ſus caſas, deſpues del recibimiento, añaden: *Yo ſoy muy valiente, yà llevo tantas Campañas; y mira allà quantos enemigos llevo yà muertos: yo ſerè un gran Capitàn, &c.*

Cruel memoria de ſu valor

Es verdad, que en eſte eſtilo, y regla, que es caſi general, no ſe cuentan, ni entran las Naciones *Achagua*, ni *Saliva*: no es gente de guerra; y dicen ellos, que ni ſus mayores lo fueron: ſolo un Saliva, que oy es yà Chriſtiano, tirò por eſte rumbo, y paſſó por los examenes que dirè. No obſtante guſtan de tener muy lucidas armas, penachos de plumas, y otras diviſas de bravos Soldados; y lo que mas de admirar es, que à ſangre fria, y quando no hay enemigos, gaſtan ſus ademanes de brio, y azotan el ayre con bravatas.

El que ſe ha de graduar, como và cobrando creditos; v. g. un *Caribe*, ſe le và agregando primero la gente de ſu parentela, y deſpues otros, ò atraìdos del valor del tal, ò ſobornados por el miſmo, y por por medio de ſus parientes, y amigos. Quando tiene, v. gr. cien hombres de ſu ſequito, previene bebida, combida à los Caciques, y Capitanes de ſu Nacion, les hace relacion de ſus hazañas; y por ultimo, pide examen para ſer contado entre los Capitanes; y con-

Primera tentativa para el grado de Capitàn.

venidos los Jueces en que se gradùe, plantan enmedio de la casa al actuante desnudo, como su madre le pariò, y tomando el Capitàn mas antiguo un latigo de *pita* bien torcida, le descarga fieros, y repetidos azotes por todo aquel cuerpo, de alto à baxo, y entriega la rèplica, y latigo al Capitàn, que por antiguedad se le sigue: este, y todos los restantes Gefes le azotan horrorosamente à todo su salvo. Los Caciques, y mucho auditorio, que concurre, estàn con grán silencio observando, si se le suelta algun *acaya*, que es nuestro *ay*, ò algun otro ademàn de menos valor; y si se quexa con solo un *ay*, ò hace algun ademàn de sentimiento, le niegan redondamente el voto, y yà no puede ser admitido à los otros dos examenes que le restan; pero si ha sufrido como un bronce, concluìdo aquel diluvio de azotes, que le dexan sin pellejo, y con muchas heridas, entran los victores, el aplauso, y los parabienes, y se acaba este primer examen, emborrachandose todos larga, y alegremente.

Ha de sufrir muchos azotes sin chistar.

Parecerà increìble esta barbara tentativa! Ellos realmente la practican, y sufren brutalmente; pero para quitar la admiracion de esta, vamos à la segunda, que à mi entender es mas intolerable: leyes en fin inspiradas por el demonio, que en todas, y en todo se muestra cruèl enemigo del Genero Humano.

Segundo examen mas riguroso.

Passados los meses necessarios para que sa-

ſanen, y cicatricen las heridas, diſpone el pretendiente otra tanta cantidad de *chicha*, que en buen romance es otra multitud de tinajas de aquella ſu cerbèza extraìda del maìz: ſeñala el dia para la funcion, y haviendo comparecido aquel ruſtico Cabildo, cuelgan una *hamàca*, (es una manta de algodòn bien texido, que colgada en el ayre, depende de las dos extremidades de dos ſogas, prendidas de las paredes, ò arboles: eſta es la cama de los magnates, porque el reſto del vulgo duerme en *chinchorro*; eſto es, una red prendida, y colgada al modo dicho) entra el pretendiente en dicha *hamàca*, ſe compone en ella à ſu modo, y luego los Capitanes examinadores le tapan de pies à cabeza los dobleces de la miſma *hamàca*, y lo aſſeguran dentro de ella con tres ataduras, una junto à la cabecera, otra à los pies, y la tercera por enmedio: hecho eſto, cada Capitàn por ſu lado levanta algo el doblèz de la *hamàca*, y ſueltan dentro de ella cada qual un cañuto de hormigas bravas, y tan tenàzmente mordaces, que quando llega el tiempo de arrancarlas, antes ſe dexan partir por medio, que ſoltar el bocado. Quàl ſe verà aquel necio valentòn, con cinco, ò ſeis mil enemigos ſobre sì, que todos le tiran à qual peor, ſin que dexen parte de aquel deſventurado cuerpo ſin herida, y entre tanto ſin facultad para defenderſe, ni aun para menear pie, ni mano? Porque la formalidad de eſte examen, y el ſalir bien, ò mal de èl, de-

Se ha de dexar morder de las hormigas.

depende de ſolo un movimiento (por mas que ſea indeliberado) con que dè à entender, que le ſon moleſtas las ſangrientas hormigas; y ſi ſe le eſcapa un *ay* al morderle las peſtañas de los ojos, ù otras partes eſpecialmente delicadas, yà perdiò el pleyto, quedò mal en ſu examen, y ſin fama de valiente, incapàz de ſubir al honor de Capitàn; y al contrario, ſi ſufre con valor el tiempo determinado por ſu diabolica ley, deſpues de los parabienes, acuden todos à quitarle las hormigas, de que ſale aforrado, ò reveſtido; pero le quedan claveteadas en el cuerpo las cabezas de ellas, haſta que con el unto, que para ello tienen, les hacen aflojar ſu diente tenàz: luego ſe ſiguen los brindis, haſta quedar todos ſatisfechos, que eſte es ſiempre el paradero de todas ſus juntas, y funciones.

Siguenſe los placeres, y la fieſta,

Se horroriza el cuerpo ſolo al penſar en eſta ſegunda prueba, tanto quanto mas excede à la primera; pero como ni una, ni otra llegan à ſer mortales, aunque sì muy moleſtas, viene à ſer, que la tercera prueba es mucho peor, que las dos referidas, porque en eſta hay rieſgo de muerte, y à la verdad en ella mueren algunos.

La tercera prueba, que ſe debe llamar infernal, ſe hace de eſte modo: Juntos yà los Magiſtrados, y el vulgo, ſe cuelga en el ayre un cañizo bien texido de cañas menudas, y capàz de recibir el cuerpo de el examinando: ſuſpenſo yà à diſtancia de una

Tercera prueba barbara para el grado.

vara

vara en alto, lo cubren con una tanda de ojas de platano (pocas ſon meneſter, porque ſon de una vara de largo, y caſi media de ancho) luego ſube el penitente, ſe echa en aquella cama, que ha de ſer ſu potro de tormento, ò ſu cadahalſo para morir; y deſpues de echado boca arriba, le dàn un cañuto hueco, de caſi una vara de largo, y ſe le pone en la boca para reſollar por èl; y luego empiezan à cubrirle de pies à cabeza, por encima, y por todos los lados, con dichas ojas de platano: con la advertencia, que las ojas que caen ſobre la cabeza, y pecho, las rompen, y enſartan por el cañuto dicho, que deſde la boca ſube à lo alto. Yà en fin arropado, y ſumergido en aquel caos de ojas, empiezan à poner fuego baxo del cañizo: llamaſe fuego manſo, porque las llamas no llegan à lamer el cañizo; pero realmente dà notable calor à aquella infauſta victima de la necia ignorancia, que para quedar ſufocada, le baſtaba la multitud de ojas, que ſuele parar en tumulo funeſto. Entretanto, unos Miniſtros ſe ocupan, yà en atizar, yà en diſminuìr el fuego, para que no ſea, ni mas, ni menos del que ſe acoſtumbra, y del que ſufrieron ellos quando paſſaron por eſtos baños. (de los quales, el mas cargado de humor galico ſaliera ſano) Otros eſtàn obſervando con vigilancia, ſi el paciente ſe mueve, ò no; porque ſi hace el menor movimiento, queda reprobado, y ſe acaba la funcion triſ-

Debe ſufrir el fuego manſo.

Algunos mueren en eſte potro de tormẽtos.

te-

temente. Otros eſtàn à la mira del cañuto, obſervando el reſuello del paciente, para vèr ſi es dèbil, ò vigoroſo. Haſta que concluìdo el eſpacio deſtinado, quitan promptamente las ojas: ſi hallan difunto al pretendiente, todo pàra en llanto fúnebre; pero ſi le hallan con vida, todo ſon jùbilos, victores, y tragos à la ſalud del nuevo Capitan, cuyo valor invencible dàn por evidenciado en los trés dichos examenes. Tanto como eſto ſufren por ſola la honra! Qué fuera ſi eſperàran renta?

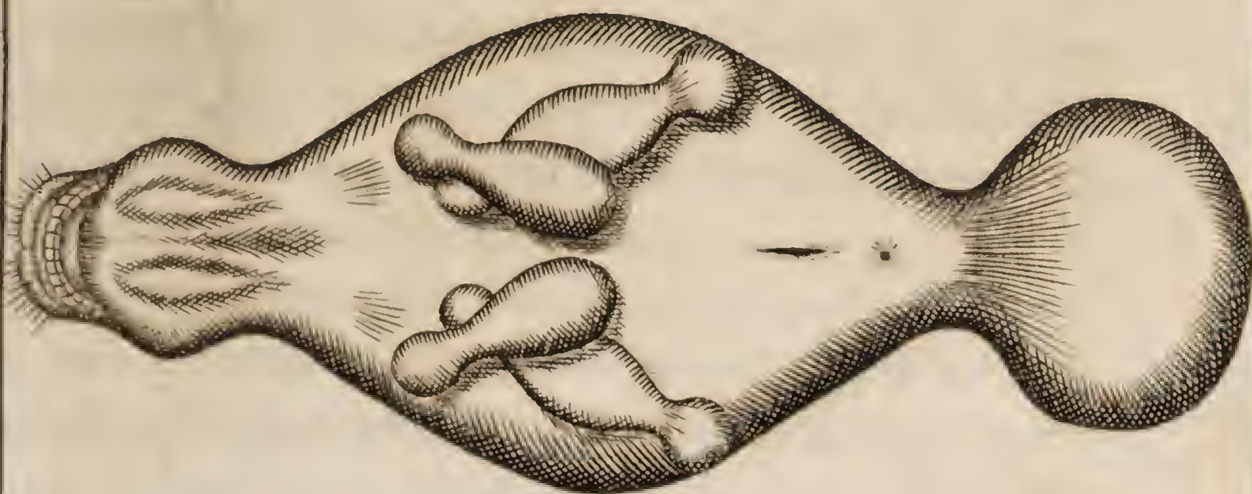
CAPITULO XI.

VARIEDAD DE ARMAS DE ESTAS Naciones: Deſtreza en manejarlas: Su fabrica, y Tambor raro, con que ſe convocan à la guerra.

§. I.

ARMAS, SU FABRICA, Y USO.

A Todas las beſtias, aves, y animales, diò el Sapientiſsimo Autor de la Naturaleza inſtinto para mirar por ſu conſervacion, y à caſi todas diò armas defenſivas, y ofenſivas, para defenderſe, y ofender tambien, quando les conviene: à unas fieras diò garras, y colmillos agudos, à otras duriſsimos caſcos, y dientes penetrantes: diò uñas ſangrientas, y tenaces picos à las aves; y en fin, ni à la abe-



Manatì, ô Vaca marina de tres varas de largo.



Tambor de guerra de dos varas y media de largo.



abejilla hacendosa falta su aguijòn, ni à la menor hormiga su mordàz tenaza: solo al hombre criò Dios desarmado, tal vez porque en ira, y corage excede à todas las fieras; ò porque haviendole dado entendimiento, y discurso, le diò mejores armas, dandole medios para inventar, assi las defensivas, como las ofensivas para caso necessario.

Entre todas las armas ofensivas, que inventò la industria humana, parece que se llevan la primacìa el arco, y la flecha, ò por mas proporcionadas à su genio, ò por ser mas manuables: sea por lo que fuere, ello vemos en las Sagradas Escrituras, que su antiguedad compite con la de los primeros hombres del mundo; y hallamos, assi en las Historias Sagradas, como en las Prophanas, que su uso fuè general entre todas las Naciones del mundo antiguo: y en el nuevo ha sido, y es oy general para todas aquellas gentes. Fuera de esto, assi como acà se inventaron broqueles, y rodelas contra las agudas puntas, del mismo modo hallaron esta defensa los Americanos; y si acà los Antiguos usaron porras de Hercules, y entonces, y ahora varios generos de lanzas aceradas: assimismo los Indios usan *macànas* formidables, y lanzas de madera tan sólida, que puede competir con las puntas mas afiladas de las bayonetas. Y en fin, si acà se inventaron las caxas, y tymbales de guerra, los clarines, y las trompetas para el govierno de las marchas, y para excitar los animos al ardiente manejo

Antigüedad de el arco, y flechas.

Armas ofensivas, y defensivas.

de las armas, tambien las gentes del *Orinoco* usan una moda rarissima de caxas para la guerra, y una griterìa infernal para avivarse, y excitarse mutuamente à sus batallas. Pero en lo que ponen su mayor cuidado, es en pintarse todo el cuerpo, y especialmente la cara, con tanta fealdad, que fuera de ponderacion alguna, despues de pintados, ò *embijados*, no parecen hombres, sino un feo exercito de demonios, con tanta similitud, que como consta en la Historia de las Missiones del Chaco, y en otras Historias semejantes, muchos Españoles de valor, y acostumbrados à batallas en la Europa, sorprendidos de aquella no imaginada, y horrenda fealdad, han buelto feamente las espaldas, no sin grave daño: la vista se horroriza; pero la barbara algazàra, y vehetrìa de gritos, si oìda de lexos aturde, oìda de cerca provoca la risa; porque unos dicen gritando: *Yo soy bravo como un tygre*. Otros: *Yo soy rabioso como un caymàn*; y cada qual dice su desatino à este mismo tono: y con todo esso (menos los *Otomacos*, y los *Caverres*) los demàs, viendo caer muertos algunos de los suyos, buelven las espaldas, y toman la fuga por asylo; ni acometen jamàs, si no es notoria su ventaja; y assi, todas sus guerras se reducen à emboscadas, retiradas falsas, assaltos nocturnos, y otras inventivas. Ahora veamos el modo de fabricar sus armas.

Fealdad con que se pintan para la guerra.

Nombres de que se jactan.

Parecerà à no pocos, que se pudiera omi-

omitir este punto de que voy à tratar; porque bien se vè quan facil es formar la punta de una flecha, de una lanza, y reducir un palo tosco à que sirva de macàna; pero yo deseo, que el curioso Lector se considere conmigo en una de aquellas Naciones, adonde la primera noticia, que llega de que hay fierro, la dà el Missionero, repartiendo anzuelos, y arpones para ganarles la voluntad. En la tal Nacion no se halla un cuchillo; ni un machete, ni herramienta alguna para labrar, desvastar, y pulir sus armas. Còmo, pues, se ingenian, ù de què se valen para suplir el defecto de instrumentos para labrarlas?

Modo de fabricar sus armas.

Trabajã sin herramientas.

En las Naciones donde yà hay Missioneros, ò en las que no distan mucho, usan oy de herramientas à proposito para el caso; pero en todas las Naciones en general, antes que llegassen los Españoles, y en las muchas adonde no han llegado hasta ahora, labran sus armas, tambores, y embarcaciones con solo fuego, y agua, à costa de mucho tiempo, y de una prolixidad increìble; con el fuego, soplando las brasas, abren, y gastan lo que es necessario de las maderas; y con el agua, que està à mano siempre, apagan el fuego, para que no gaste mas de lo que es menester. No hay sufrimiento, ni paciencia que baste solo para verlos trabajar, tan à lo natural, que casi crece su labor, al passo insensible con que crecen las yervas del campo, pausa solo proporcionada à la innata pereza de los Indios.

Los Carpinteros trabajan cõ fuego, agua y paciencia.

Prolixidad, y tiempo que cõsumen.

Despues de consumido lo que basta, para que aquel palo tome forma de lanza, de macana, ù de punta de flecha, entra otra prolixidad no menos espaciosa, y molesta: buscan, ò tienen yà cantidad de caracoles de estraña magnitud, que se crian en las tierras anegadizas, y humedas, hacen pedazos las cascaras, cuyo bordo viene à tener lo tajante, que hallamos acà en un casco de vidriera, que se quebrò, y con dichos cascos de caracol, à fuerza de tiempo, y de porfia, dàn el ultimo sér, y lustre à sus arcos, dàn agudeza increìble à sus lanzas, y flechas, todo à fuerza de tiempo, y de flema intolerable.

Peramàn, remedio muy eficàz, y apreciable.

Despues empatan una punta afilada, ò una pùa de raya en la extremidad de la flecha, assegurada con hilo, preparado con *Peramàn*, lacre muy parecido al nuestro, que fabrican de cera negra, y otras resinas que en ella derriten à fuerza de fuego. Dicho *Peramàn*, aplicado caliente en una vizma al huesso (sea el que se fuere) que se quebrò, le reune, y consolìda en breves dias, sin necessitar de segunda vizma, ni de otra diligencia, que tener quieto el brazo, ò pierna quebrada; de lo qual tengo repetidas experiencias.

*** *** ***
*** ***
***

§.II.

§. II.

SUS CAXAS DE GUERRA, FABRICA, y ſonido.

LAS caxas de guerra labran con fuego, y agua al modo dicho, y el luſtre exterior es à coſta de tiempo, y caſcos de caracol; pero como ſe dàn maña para una tal faena, jamàs lo pude percibir, aunque lo preguntè varias veces: yo no vì fabricar caxa alguna; todas las que vì ſon de fabrica yà concluìda. Digo mas, que ni hallo terminos con que explicar ſu arquitectura, por ſer maniobra tan extravagante, que ſin verla, no ſe puede hacer cabal concepto de ella. Voy à explicarme como pudiere.

En las caſas de los Caciques, en lo mas deſembarazado de ellas, hay tres palos, ni mas, ni menos que una horca: del atraveſaño de encima, con dos *bejucos* de à quatro, ò ſeis brazadas cada uno, eſtà colgado el tambor por las dos extremidades, diſtante una media vara del ſuelo. La caxa es un palo hueco de un dedo de caſco, tan grueſſo, que dos hombres apenas le podràn abarcar, y de tres varas de largo, poco mas, ò menos: la troza es enteriza por todo el circuìto, y vaciada por las extremidades de cabo à cabo à fuerza de fuego, y agua. En la parte ſuperior le hacen ſus claraboyas, al modo de las que acà tiene el harpa, y enmedio le forman una media luna, como una boca, por

Bejuco, es à modo de ſarmiento muy fuerte, y flexible.

Forma del tambor de guerra.

por donde la repercucion ſale con mas fuerza; y en la madera que hay en el centro de la media luna, ſe ha de dàr el porrazo para que ſuene: de modo, que ſi ſe hiere en qualquiera otra parte, ſolo ſuena como quien dà en una meſa, ò en una puerta: mas aunque ſe aporree en el centro de la media luna, ſi no es con uno, ò dos mazos, embueltos en una reſina, que llaman *Currucay*, no ſuena. Item, aunque le dèn con dichos mazos, ſi abaxo en el centro de la caxa, en ſitio perpendicularmente correſpondiente à la media luna, no hay fixado un guijarro de pedernal, que peſe caſi dos libras, tampoco ſuena: (fixan dicho pedernal con el vetumen, que llaman ellos *Peramàn*) pueſto el pedernal en ſu lugar, tapan ajuſtadamente las dos bocas extremas de aquel disforme tronco hueco, y eſta es la ultima diligencia de la obra, que, como dixe, ha de eſtàr pendiente en el ayre de aquellos dos correoſos ſarmientos, que llaman *Bejucos*; y ſi topa, ò en el ſuelo, ò en otra parte, tampoco dà ſonido alguno: y eſta tropelìa de requiſitos, y en eſpecial la del pedernal dicho (que parece no ſer del caſo) es lo que me ha cauſado notable armonìa, y creo la cauſarà à todos.

Prerequiſitos, ſin los quales no dà ſonido.

Pues ſu ruìdo, y eco formidable, quien le podrà ponderar? Y yà ponderado, quien en Europa lo querrà creer? Pero el que no quiſiere creerlo, no incurre pena, ni multa alguna; y ſi le pica la curioſidad, con paſ-

Sonido ſingularìſsimo del tambor.

ſar

ſar al Rio *Orinoco*, podrà ſalir de ſus dudas: yo refiero ingenuamente lo que he viſto, y oìdo, y proteſto, que es fiero, y extravagante el ruìdo, y eſtrepito de dichas caxas, cuyo eco formidable, fomentado del eco con que reſponden los cerros, y los boſques, ſe percibe à quatro leguas de diſtancia; y nueſtros Indios dicen, que las caxas de los *Caverres*, à quienes ſe atribuye la invencion, ſe perciben mas; ò porque les dàn mejor temple, ò porque ſon mayores, ò mas al propoſito la madera: lo cierto es, que el año de 1737. haviendo mil *Caribes*, y cinco Hereges, que los capitaneaban, aſſaltado la Miſsion de *Nueſtra Señora de los Angeles* al romper el dia, fueron ſentidos à tiempo, y tocando à rebato el Cacique *Pecàri* con ſu caxa, al punto ſe oyò deſde el Pueblo de *San Ignacio*, y de el de *Santa Tereſa*, diſtante de eſte quatro leguas, con el qual aviſo, el Padre Ignacio Aguſtin de Salazar puſo en cobro la gente de Santa Tereſa, y ſe retirò al Caſtillo, ò Fuerte de San Xavier, para guardar ſu vida; y los Indios del Pueblo aſſaltado, que eſtaban en ſus peſquerìas, à gran diſtancia, todos oyeron el toque del rebato, y los otros eſpeciales toques, que durante el combate (que deſde el amanecer durò haſta las tres de la tarde, ò las quatro) ſe tocaron inceſſantemente, haſta que los Caribes, cargando ſeſenta muertos de los ſuyos, y con mas de cien heridos, ſe retiraron vergonzoſamente, ſin haver

Diſtancia à q̃ alcanza el eco del tambor.

Assalto grand. que dieron los Caribes al Pueblo de N. Señora.

ver de nuestra parte ni uno levemente herido, en que se viò el amparo de Maria Santissima, y de San Francisco Xavier; y con los ecos de la pavorosa caxa se evitaron muchos daños, poniendose en cobro los otros Pueblos, y las gentes, que fuera de ellos andaban dispersas. No se cargan à la guerra dichos tambores, ò caxas; pero, como se vè, aunque el combate sea à mucha distancia, se oyen, y sirven de aliento à los combatientes. Con el arbitrio de estas caxas, cuyo sonido passa de Pueblo en Pueblò con gran brevedad, se han mantenido los Caverres firmes contra los assaltos de los Caribes, juntandose con gran presteza todos al aviso de las caxas, què al punto corre por todos sus Pueblos.

Prompto aviso, que dàn los Caverres, de q̃ hay enemigos.

Ruego al erudìto Lector trayga à su memoria la tan antigua, como celebrada Cornetilla de Alexando Magno, con cuyo sonido, y eco, quando convenia, llamaba à sus Gefes, que la oìan à distancia de quatro leguas, siendo assi, que no era grande, ni de metal selecto: todo su eco dependia de la singular hechura, que muchas cosas, que parecen impossibles, suelen depender de un accidente muy corto. Llevan tambien à sus guerras tambores manuales, y hechos casi como los de Europa, que les sirven para sus bayles, y dias de bebida general, en los quales dias usan tambien de variedad de flautas, como yà dexamos dicho en su lugar.

§.III.

§. III.

TRATASE SERIAMENTE DE EL SONIDO del Tambor Caverre, y se evidencia el alcance de su sonido.

MUY sonòro es el *Tambor Caverre* de *Orinoco*; pero mayor es el eco, que de su noticia ha resultado, con esta voz reflexa, que dice: *Es el Tambor; luego de algun modo ha de sonar como nuestros Tambores.* Niego la consequencia, porque no se infiere; y redarguyo con otra en el mismo tono assi: *El es Tambor, en todo, y por todo, desemejante à los de acà: luego su sonido debe ser, en todo, y por todo, diverso de los de acà.* Esta parece que se infiere mejor, que la otra consequencia, porque aquel es mal modo de arguìr; y si èl valiera, no huviera noticia forastera cierta, si no se hallaba por acà alguna cosa semejante con que verificarla: de que se inferìa bolverse inutiles las Historias, y se negàra redondamente, que en las Islas *Philipinas*, el palo llamado *Molanguèn*, se convierte en *piedra*. Se negàra, que en las Costas de *Tierra-Firme*, el palo *Guayacàn pardo*, dentro del agua se convierte en *pedernal*; no obstante que una, y otra conversion son evidentes, y yo he tenido en mis manos uno de los *Guayacanes*, la mitad palo, y la otra mitad convertida yà en pedernal fino. Tambien se negarà, que el agua de *Guancabalica*,

mineral del *Perù*, ſe ſaca del arroyo, ſe echa en moldes de la figura que quieren, y ſe quaxa en piedra de ſilleria, ſegun fueren los moldes; y de la tal canteria ſe fabrican las caſas. Se negàran las dos cèlebres *Caleras*, la de *Tanlagua*, que diſtà de la Ciudad de *Quito* nueve leguas: y la de *Cocoñuto*, que diſta de *Popayàn* ocho leguas: ellas ſon dos manantiales, cuyas aguas ſe congelan en piedras de *cal*: de modo, que ſi eſtas *Caleras* eſtuvieran cerca de *Guancabalica*, ſe viera una gran maravilla, y fueran *paredes de cal, y canto*; de quienes con verdad ſe podia afirmàr, *que poco antes fueron agua corriente*; pero todas eſtas ſingulariſsimas, y ciertas noticias ſeràn deſpreciables, ſi vale aquel modo de arguìr primero; y ſegun èl, eſta ſerà buena conſequencia; v. gr. en Europa no hay arboles, que dèn mazorcas de *cacao*, que crien *Grana*, que dèn *Achote*: ni acà hay palo *Campeche*, luego nada de eſto hay en Indias?

Pero dèmos un paſſo mas adelante, y voy à evidenciar la certidumbre del ſonido del *Tambor Caverre* de Orinoco, por buena philoſophìa, deducida de experimentos phyſicos, cuya ſolidèz conocerà el que tuviere alguna tintura de Philoſopho; y el que no la tuviere, no diſguſtarà de vèr los fundamentos, y los experimentos, con que pruebo, y confirmo mi propoſicion. Voy al caſo.

Quatro coſas debemos, por ahora, conſiderar en el *ſonido*, y en la *voz*: Primera, la

Pro-

Produccion : Segunda , la *Propagacion* : Tercera , la *Reflexion* : y la quarta , su *Aumento*. Su diminucion no es del caso ; pero sì el saber, que es sonido en comun , y en particular. *Sonido* en comun , es la vibracion del ayre compelido con mayor , ò menor impulso. La *vibracion activa* imprime en el ayre mayor, ò menor impulso , y undulacion , segun la mayor , ò menor solidèz del cuerpo sonòro; v. gr. *Campana* , *Caxa de Guerra* , ò *Tymbalete*. El *sonido* , que resulta por mera *impulsion* del ayre , toma su cuerpo , y tono *alto* , *baxo*, *tenor* , ò *tiple* , segun es la fuerza impelente, que le arroja por el *clarìn* , *baxòn* , *obue* , ò *flauta* ; y lo mismo se debe decir de la voz humana , de las de los animales , aunque tan diversas entre sì ; y en fin , la diferencia acorde de las voces de los instrumentos de cuerda , se origina de la vibracion total de unas cuerdas , y de la no total de otras, que en ciertos terminos las comprimen , del mayor , ò menor cuerpo de las mismas cuerdas vibradas , y la concavidad varia de los instrumentos musicos : y esta es propriamente la *Produccion* , ò la causa productiva del sonido. La *Propagacion* del sonido nace de que el ayre vibrado , ò impelido , mueve , è impele al inmediato , y este al que se sigue, y con este succesivo movimiento corre la voz, y el sonido , al modo del movimiento , que causa una piedra arrojada en un estanque, forma un circulo , y este forma otro , y aquel forma otro , hasta que llegan los circulos,
 y,

y el movimiento primero à las orillas. Este modo de philosofar consta por el siguiente experimento: Toquese una Campana, ò una Caxa de Guerra junto al mismo estanque, ò junto à una ventana, por donde el rayo del Sol descubra los atomos, y se verà, assi el agua del estanque, como los atomos, que se descubren al rayo del Sol, se conmueven, y à su modo corresponden à los golpes sonòros de uno, y otro instrumento: en que se vèn los efectos de la vibracion, con que las partes del ayre se impelen unas à otras.

La velocidad de estas vibraciones successivas del ambiente es tanta, que yà, à fuerza de repetidos experimentos, (a) es cierto, que en el cortissimo espacio de un *segundo* minuto camina el sonido ciento y ochenta brazas: de modo, que el sonido, que corriesse por una hora entera, debiera oirse en el distrito de docientas y ochenta y tres leguas ordinarias de España: en lo qual se debe atender mucho à la hora, y à las circunstancias, en que v. gr. se dispàra un cañon de artillerìa, porque de noche (y mas si es sossegada) anda mas, que de dia; y si el dia està en calma, corre mas, que en el que sopla mucho viento; sì bien es verdad, que àcia donde corre el tal viento, andaràn mucho mas la voz, y el sonido.

Roborase mas la velocidad de esta undu-

(a) *P. Regnault tom. 3. Entren. 2.*

dulacion succefsiva del ayre vibrado, è imprefsionado del fonido, con el experimento del Padre Grimaldi, (a) que defpues han hecho otros muchos: Ponefe en el fuelo rafo un Tambor con unos dados encima, y à grande diftancia: dà feñas del eftrèpito de la Cavallerìa, que marcha àcia el Tambor; y en Ciudad fitiada fe valen de efte arbitrio, para faber por què lienzo, ò frontera fe abre mina; porque por profunda que ella fe trabaje, los dados, y el Tambor refponden al golpe del pico, ù de la barra; y aunque es verdad, que efte ultimo experimento fe alega para probar la velocidad con que el fonido, ò ruido fe tranfmina por la tierra: es al mifmo tiempo prueba eficàz de la mayor, y fuma ligereza, con que debe correr por un cuerpo tan futìl, como es el ayre; pero todo lo dicho es poco, y fuera corta la extenfion del fonido, fi le faltàra la reflexion, en virtud de la qual à un fonido correfponden muchos, fi el fitio es para ello, ò à lo menos uno, quando la voz, ò el fonido dà en cuerpo fòlido, de que refulta el *eco*.

El *eco*, para con el oìdo, hace lo que la reflexion del efpejo con la vifta. El efpejo rebuelve àcia los ojos la imagen de lo que fe le pone delante, y el peñafco, ò bobeda obfiftente, rebuelven la voz, y el fonido à los oìdos, en el mifmo tono, ò modificacion, con mayor, ò menor claridad, fegun la folidèz, y refiftencia, en que dà el ayre

(a) *In Phyfico-Mathefis de Lumine.*

ayre vibrado : de modo , que si el peñasco, ò fabrica tiene concavidades , es mas al proposito para rebatir la voz , con tal , que medie la debida distancia; porque si se dà el grito ò muy cerca , ò muy lexos , descaece la reflexion del *eco*, por el excesso de la vibracion del ayre , quando es de muy cerca , y por el defecto , quando es de muy lexos : las Lomas de Alcalà de Henares , que se llaman Alcalà la Vieja , rebuelven el eco con todas las sylabas de la palabra , con notable claridad. El cèlebre peñasco , que es un cerro de piedra de una pieza , llamado *Pararùma* , (a) de que yà tratè , tiene enfrente otro de menor monta : alli observè repetidas veces tres ecos succesivos de resulta de sola una voz : la primera respuesta dà *Pararùma* : la segunda , la peña de enfrente , à la qual responde el tercer *eco* el mismo *Pararùma*. Mas es lo que experimentè en el Rio *Apure* ; y es , que à un solo tiro de fusil responden quatro ecos succesivos , el primero , de la barranca , y bosque de enfrente : el segundo , de la barranca donde se disparò el tiro : el tercero, de la parte de Rio arriba : y el quarto , del Rio àcia abaxo.

Pero es nada , à vista de lo que refiere el Padre Marsenne , (b) del *eco* de *Charentòn*, que repite la misma palabra trece veces : del *eco* del Parque de *Voostock* en Inglaterra , que de dia responde diez y siete sylabas , y de no-

(a) *Suprà* 1. *part. cap.* 18.

(b) *In Arm. Univ. lib.* 3. *pag.* 214.

noche veinte: del *eco* de *Ormesson*, y de otros, refiere el Diario de los Sabios Parisienses *ecos* semejantes, y aun mas admirables. (a)

Y veis aqui, que assi como de la *Propagacion* del sonido, al dàr con el obsistente capàz de ella, nace la *reflexion*, y *eco*: assi del sonido directo, y del reflexo, que es el *eco*, resulta lo quarto que apuntè, que es el *aumento* del sonido: lo qual se conoce palpablemente, quando se bate una Caxa de Guerra, ò Tambor junto à una Iglesia hecha de bobedas, ò cerca de otra fabrica semejante; porque entonces, à un mismo tiempo atormenta los oìdos el sonido directo de los segundos golpes, que se une con los ecos, que resultaren de las vibraciones primeras; y esta es la causa de que en algunas Iglesias los ecos del Predicador le atormentan, y confunden, aturden, y exasperan à los oyentes.

Ahora, pues, y què dirèmos de este *aumento*, si la tal caxa se bate; v. gr. à vista de un rio, con bosque à una, y otra banda, y con algunos picachos de peñasquerìa obsistentes, muy propios para responder *ecos* muy vivos? Serà fuerza decir, que las barrancas, bosques, y la multitud de elevados peñascos, responden unos à un mismo tiempo, y otros despues, segun sus distancias; y es preciso añadir, que cada barranca, bosque, y picacho, responde ciertamente al eco de los demàs, con un notabilissimo estruen-

(a) *Dia* 16. *de Agosto, año de* 1677.

truendo: y en fin, ſi el ſonido de la caxa perſevera, es neceſſario, que perſevere el eſtrepito, y la confuſa tropelìa de los ecos, con una extenſion, y un aumento caſi increìble, pero cierto, è innegable: y eſto es puntualmente lo que ſucede, y afirmè del ſonido del *Tambor de los Caverres*, pueſto en el Pueblo de los Salivas, fundado junto al Rio *Orinoco*, y ſus boſques, barrancas, vegas, y multitud de elevados peñaſcos, cuyos ecos multiplicados, y repetidos, propagan, y aumentan el ſonido. Eſta no es idèa eſpeculativa, ni argumento fundado en formalidades metaphiſicas, ſino una ſèrie de experiencias, que concurren à evidenciar la certidumbre de mi experimento.

Confieſſo, que no era meneſter tanto aparato para los medianamente Phyloſofos; porque para los entendimientos cultivados, baſta eſte ſolo *entimema*. El rayo del Sol, que dà directamente en el eſpejo, recibe aumento de luz, y de calor, en virtud del rayo reflexo del criſtal obſiſtente; luego la voz, y el ſonido, bibrados àcia el obſiſtente capàz de ello, crece, y ſe aumenta con la multitud de ecos reflexos; tanto mas, quanto es mas corpulenta la voz, grito, ò ſonido directo; y mucho mas, ſi el termino de la obſiſtencia es ſólido, ò concavo, como yà notè.

Ni vale el efugio de que eſte no tanto es ſonido de el Tambor, quanto de los ecos; porque yo no percibo el modo de ſeparar el

ſo-

ſonido, que reſulta de la vibracion directa del inſtrumento agitado, y el que reſulta de la vibracion, y undulacion reflexa, que ſon los ecos, de cuya union reſulta el dicho aumento, del qual pudiera añadir muchas experiencias. Primera la de Murcia, que con diſtar nueve leguas de Cartagena, no obſtante la cumbre, que media, que es obſtaculo para el ayre, y ſonido vibrado; con todo, ſe oye la Artilleria; y quando el viento es favorable, tambien ſe oyen los cañonazos de Alicante, que diſta de Murcia mas de doce leguas.

Mas eſto no es de admirar, quando ſe viò por experiencia (a) en el ſitio, ò aſſedio, que Francia puſo à la Ciudad de Girona, y ſe oyò el eſtruendo de la Artilleria por el Roſellòn adelante, haſta quarenta leguas de diſtancia de Girona, y dàn alli por cauſa la cooperacion de los Valles-Picachos de piedra, y las concavidades de los Montes Pyrinèos: à que añado yo, que es muy creìble, que concurriria tambien el correr por entonces viento favorable.

La tercera experiencia es mia, y con ella he conſolado à los Padres Miſsioneros recien llegados al Rio Orinoco, y à otros muchos paſſageros, que ſe aturdian, y llenaban de pavor, al oìr en las tempeſtades unos truenos, que ſe unen, y forman un trueno formidable, que dura, ſin intermiſsion alguna, todo el tiempo, que las nubes vàn à pauſas, diſparando ſus truenos: de modo, que

(a) *In Bibliot. Phyloſof. tom. 1. pag. 76.*

que lo que percibe el oìdo, es un continuado trueno, con sus altibajos, yà mas, yà menos intensos, que es cosa muy notable, y que causa mucho pavor, y assombro à los forasteros; pero luego que entienden, que aquello no es todo un trueno, sino un horrible estruendo, que resulta de los truenos ordinarios, y de la sucessiva confusion de los ecos con que responden los bosques, barrancas, cerros, peñascos, concavos, y las abras de los montes circunvecinos, se consuelan los recien llegados, aunque no del todo; porque sì bien conocen la causa de tan singular novedad, la misma novedad los hace temblar de miedo.

En fin, yà està evidenciado, que este aumento horroroso, que resulta de los truenos, y de la successiva (y poco despues simultanea) respuesta de aquella multitud de ecos, quando se bate el *Tambor Caverre*, sin interrupcion, resulta (à proporcion) un sonido, y estrepito, capàz de ser oìdo à las dichas quatro leguas de distancia: por lo qual dixe (aunque de passo) en su lugar (a) la presteza con que corre en toda la dilatada Nacion de los *Caverres* la noticia de que hay enemigos, que buela de Pueblo en Pueblo con el *eco* de sus Tambores. Y por ser tal el confuso estruendo de las tempestades del Rio Orinoco, dixe en la primera parte, (b) hablando de aquellas trompetas funestas, y nocturnas, que me parecia su es-

(a) 2. *part. cap.* 8.
(b) *Cap.* 13.

eſtruendo al que ſe oye à lo lexos, quando và caminando una tempeſtad, de las que alli ſe ſufren con frequencia, por ſer el terreno humedo, con muchas lagunas, y el calor del Sol ſumamente intenſo, todo muy à propoſito, para que abunden las borraſcas; y pues eſta preciſa adiccion ha dilatado tanto eſte capitulo, dèmosle fin en un epilogo de curioſas noticias.

§. IV.

DE SUS EMBARCACIONES: MODELO, y modo irregular de fabricarlas.

CON fuego, y agua, tiempo, flema, y paciencia, reducen à *Canòas*, ò à *Piraguas* los troncos de los arboles mas disformes de lo que puede penſar, el que ſolo tiene luz, y noticia de los Aſtilleros de Europa: de modo, que en una de aquellas Piraguas, que en las Coſtas de Cartagena, y Santa Marta llaman ſeyvas; fuera de la carga ordinaria, y baſtimentos, ſe embarcan treinta Indios de guerra: toda aquella mole es de una pieza, menos las compuertas de popa, y proa, que ſon añadidas; y hay muchas de una pieza, ſin añadidura alguna: para engolfarſe Mar adentro (como lo hacen con frequencia) y para ſubir Orinoco arriba en tiempo de olage, que ſon los cinco meſes, deſde Diciembre, haſta Abril, en que ſopla indefectible el viento Oriental, que alli lla-

Como fabrican ſus embarcaciones.

llaman *Briza*, añaden à los costados de las Piraguas, y al batidero de las olas, para que no entren adentro, una tabla por vanda, corrida de popa à proa; y lo que hay aqui mas que maravillar es, que en toda una Piragua, y en toda una Armada de cien Piraguas, que se vèn subir navegando à la vela, no se hallarà un clavo, hasta las hembras, y machos con que se govierna, y vira de una à otra vanda el timon, son tambien de palo: fuera de esto, no se hallarà una onza de estopa, ni de brea, ni de alquitràn, gastada en el calafate de las compuertas, ù de las tablas que añaden. Esto como yo no lo quise, ni pude creer, hasta que lo vì, y registrè muy despacio pieza por pieza; y añadiendo muchas preguntas, de que los Indios se reìan mucho: lo dexo tambien al juicio del curioso Lector, con la protesta de que no puedo enojarme, si no se cree aquello mismo que yo no creì, hasta que lo vì, toquè, y palpè con mis manos. Con esta experiencia, y à ojos vistas, todo se me hacia factible, menos el calafate, sin *estopa*, *brea*, ni *alquitràn*; y aunque lo estaba viendo, no creìa que pudiesse resistir al golpe continuo del olage, ò que no saltasse para fuera con la fuerza que hace la Piragua al andar à punta de bolina, ò quando vira forzada, toda à orza, porque aun los Barcos grandes, y tambien los Navios calafateados à toda costa, y à nuestro uso, suelen darse por sentidos en estos lances, y modos de correr à la vela; pe-

Armadas formidables de los Caribes de la Costa.

Fabrica rara de sus Piraguas y Canoas.

Modo mas admirable de calafatear.

Seguridad con que se navega.

pero ello es cierto, que los Indios, los Españoles passageros, los Padres Missioneros, y yo entre ellos, hemos navegado en dichas Piraguas, con la misma seguridad, y sossiego, como si fuera un buen Barco de Cadiz.

Mi mayor topadero (y lo serà de todos) era el calafate de las junturas, que se abren entre la Piragua, y las tablas. Para calafatear estas, juntan cantidad de cortezas de palo (que al modo del *mangle*) nace junto al agua, y dentro de ella en las riberas del Rio, y del Mar: machacan aquella corteza bien, hasta que resulta una masa pegajosa travada de muchas hebras, que son los nervios de ella misma: con la tal masa llenan apretadamente las aberturas, y costuras de la Piragua; y como es pegajosa, se agarra, mantiene, y sacude el golpe del agua, sin daño, y con facilidad.

Materiales de que resulta la carena.

Todo lo dicho, que à la verdad me causò mucha admiracion à los principios, hallè despues en Monf. Blaevv. (a) que lo practican los Indios barbaros de las Islas *Maldivias*, que à diez y siete leguas del Cabo de *Comorin*, corren àcia la Isla de *Java*, en el golfo de la India Oriental; dice este Autor, que de solos los troncos de los *cocos* forman aquellos Indios sus embarcaciones, sin clavo al-

Indios Orientales, y sus raras embarcaciones.

(a) *Atlas Indiæ part. 2. pag. mihi*, 3. ibi: *Notatu dignum, Naves hic confici ex solis harum arborum lignis, quæ non clavibus, sed funibus, ex hac ipsa arbore, factis solidè nectunt. Folia pro velis sunt, &c.*

alguno, ſino eſtrechando, y uniendo las tablas con ſogas, que tuercen del cañamo, que ſacan de las ojas de los miſmos cocos: y aun aqui crece mucho mas la dificultad; porque en las embarcaciones del *Orinoco*, que como dixe, ſon de una pieza, tan largas, y anchas, quanto puede dàr de sì el mayor tronco, ſolo hay la dificultad de acomodar, y afirmar la tabla, que añaden por el bordo; pero como pueden los Indios de Maldivia unir ſus tablas de coco, en forma de embarcacion, deſde la Quilla, haſta el bordo, ſin clavos, ſolo con enlaces de cuerdas, es mucho mas arduo de hacer, y dificil de percibir.

Que los Indios Orientales *Maldivios* formen las velas para navegar del material, que dàn las ojas de los cocos, es induſtria, que practìcan los Naturales del Rio Orinoco, eſpecialmente para las *Canoas*, en que ſalen à peſcar; porque aquellas miſmas eſteras, que texen de los cogollos de la Palma *Muriche*, les ſirven de noche de colchon, y de colcha, y de dia hacen el oficio de vela para navegar. Y llegado el caſo, como ſucede, de haver vendido las eſteras, los he viſto ſalir à peſcar, aſſegurando enmedio de la *Canoa* un arbolillo copoſo, y èl es ſuficiente para que el viento empuje la embarcacioncilla rio arriba; y hecha yà la peſca, baxan con la corriente del agua.

Por lo que toca al modo de carpintear, y trabajar ſus embarcaciones, aſsi las mayores,

res, que llaman *Piraguas*, como las menores, que llaman *Canoas*, en las Naciones, que no tienen aùn noticia de la erramienta, ni de ſu grande utilidad, es con la miſma flema, con que diximos labran ſus arcos, flechas, y lanzas de *macàna*, palo duriſsimo; pero ſi en aquellas maniobras cortas gaſtan dias, y ſemanas, en la de las embarcaciones conſumen muchos meſes, y à veces años.

Y es aſsi, que cortado el arbol con las hachas de pedernal, y trozado por la parte conveniente, con el afàn, y coſto de tiempo, que dirè en el cap. 19. de eſta 2. parte, vàn gaſtando con fuego deſde la parte ſuperior del tronco, dexando tres dedos de caſco por uno, y otro lado, haſta que en el fondo ſolo queda un grueſſo ſemejante al de los bordos: concluìda eſta tarèa, llenan de agua aquel tronco concavo, y con ojas ſecas de palma le vàn arrimando fuego manſo; y es coſa digna de notarſe, vèr como el calor por defuera, y el agua por la parte de adentro, concurren, y vàn enſanchando el hueco, abriendo, y retirando los bordos à uno, y otro lado, al miſmo tiempo cooperan los Indios, encaxando por lo interior de la *Canoa* barrotes, y atraveſaños de madera firme, y muy ajuſtados, que ayudan à abrirla, y deſpues de abierta no la dexan cerrar: en el lugar à que correſponde el arbol, que ha de llevar la vela, duplican los atraveſaños mas fuertes, y mas corpulentos para afian-

afianzar contra ellos el dicho arbol: concluìda la maniobra, apartan el fuego, apagan el que se prendiò en la superficie exterior, y con gran prolixidad gastan muchos dias en desbastar el carbon de adentro, y de afuera, hasta que toda la *Canoa* queda con un lustre como de azabache, que resulta del carbon bruñido: y es de saber, que aquel poco carbon exterior, que le queda, es una defensa grande, para que el agua no dañe, ni pudra las embarcaciones.

Para navegar por *Orinoco*, y otros de los Rios, que entran en èl, si el tiempo amenaza borrasca, para assegurarse mas, y resistir mejor à los golpes del olage, usan de dos *Canoas*, algo separadas una de otra, pero unidas, con maderos firmes por la proa, popa, y por la mitad del buque: con lo qual, por recio que sea el olage, jamàs se trabucan las Canoas, y yo he navegado en ellas repetidas veces con recios temporales, con toda seguridad. Este arbitrio causò notable novedad à Mons. le Mayre (a) en las costas de la *Nueva-Guinèa*, maravillandose de vèr en alta Mar unidas, ò por mejor decir uncidas con tres yugos, de dos en dos las Canoas de aquellas gentes barbaras, que por mas que lo sean, no les falta ingenio, y trazas para mirar por su seguridad, y utilidad: instinto, que ha concedido Dios à las fieras, y animales, para su conservacion, y propagacion; y assi no es mucho se halle en aquellos hombres, que parecen fieras. A

(a) *Diario de Mons. le Mayre.*

A efte lugar pertenecia hacer mencion de un numero grande de inventivas, que ufan aquellos Indios, de quienes voy hablando, para paffar los rios caudalofos, que les niegan el vado en los viages que emprenden por tierra; à que fe acomodan, no fin fobrefalto, los Mifsioneros, que caminan con ellos; y aun en los caminos antiguos, y trillados yà de los Efpañoles, en Provincias donde los Indios fon Chriftianos, fe mantiene en los Rios la moda antigua de los Indios para paffar de una à otra banda, por falta de puentes, y de embarcaciones; pero con què temblor, y fufto? no es menefter decirlo; porque bafta leer lo que fe figue.

El ufo mas comun (y parece que es el mas feguro) es el que llaman *Taravita*, y vulgarmente *Cabuya*; del qual, ni los feñores Arzobifpos, ni Prefidentes fe pueden librar, fi fuben à la Capital del Nuevo Reyno, por el camino de *Merida*, y *Pamplona*; porque deben paffar por el ayre los Rios de *Chama*, y de *Chicamocha*: la maniobra confifte en fola una maroma, que atraviefa de barranca à barranca, bien elevada en el ayre, y afianzadas fus extremidades en maderos fixos, y fòlidos: de la maroma eftà prendido un garavato de madero fuerte, con dos fogas fixas en las dos partes infimas; la una foga tiene las veces, y oficio de afsiento, y con la otra afianzan al pobre paffagero por la cintura, y por debaxo los brazos, tan ajuftadamente, que fi al paffar fe rompe la *Taravita*, ò el garavato, es precifo que fe ahogue:

alli no hay valor, que valga: todo hombre ſe pone mortal (hablo de experiencia) luego que eſtà ligado, ſe vè bolando por el ayre, y llega à la otra banda del Rio, ſin color en el roſtro, ſin habla à veces, y no falta quien llega deſmayado, del miſmo modo paſſan las cargas de una en una. Quando el paſſagero es perſona de diſtincion, paſſa metido en un canaſto firme: afianzado en dicho garavato; pero creo que eſto no diſminuye el ſuſto, y miedo: del tal garavato, ò *Taravita* hay dos ſogas prendidas, la una llama la carga para el otro lado del Rio, y la otra hace retornar la *Taravita*, para tranſportar nueva carga, ò nuevo paſſagero, donde el Rio es muy ancho, como en *Chicamocha*: para paſſar la carga, atan la ſoga del garavato à la cola de un cavallo, que eſtè yà enſeñado à dàr un galope haſta cierto termino, que equivale al ancho del Rio: en *Chama*, y otros Rios menores, hace uno de aquellos hombres eſte oficio, à fuerza de brazos, y de ordinario concurren dos, que tiran al deſventurado paſſagero por aquellos ayres con notable velocidad.

Eſto, que con razon cauſa horror à los foraſteros, es tan familiar à las gentes de aquellos Paìſes, que no neceſsitan de pagar à nadie que los paſſe: ellos miſmos ſe atan, (aunque vaya uno de ellos ſolo) y tomando la ſoga, que eſtà afianzada en el otro lado del Rio, ſe tranſportan ſin ſuſto. Tanto como eſto puede la coſtumbre!

Mayor congoja cauſa paſſar por las puen-

tes

tes de *Pàya*, y de *Siàma*, que ſon como una red colgada en el ayre de vanda à vanda, y afianzadas ambas extremidades en arboles, y en eſtacas firmes: la red es de bejucos correoſos, à modo de largos ſarmientos: en el ſondo de la red ponen *Guaduas*, que ſon cañas huecas, y muy grueſſas, una en pos de otra, deſde la una à la otra barranca; en una, y otra orilla de la red ponen de las miſmas Guaduas, empatadas unas con otras: eſtas ſirven para varandillas, y las del fondo de la red, para ir poniendo los pies: vamos yà paſſando con cuidado, porque todo ayuda, y provoca à deſmayarſe en la atraveſìa: la red toda ſe commueve, y balancèa, y al llegar à la mitad de ella, los balances ſon mayores: el Rio eſtà muy abaxo, y paſſa con eſtrèpito entre peñaſcos: la viſta ſe turba, y muchos caen deſmayados, pero quedan dentro de la tal red, y entonces và un Indio, carga con el paſſagero, y le pone en tierra, y deſpues và, y buelve por dicha puente, ò red, tranſportando las cargas, con tanta freſcura, como ſi fuera una puente de cal, y canto; y yo confieſſo ingenuamente, que con la repeticion de paſſar por ellas, lleguè à perderles el miedo. No aſsi à las *Taravitas*, ni à las *Balſas*, que ſon las mas uſadas, pero mas peligroſas, porque ſe reducen à unas tres tandas de maderos, de Guaduas, ù de haces de juncos, atados unos ſobre otros: en las quales, aunque medio hundidas en el agua,

ſe atravieſan los Rios; y à los Padres Miſſioneros ſe les ofrecen con frequencia ocaſiones de valerſe de ellas para largos viages de Rio abaxo.

Concluyo eſta materia con un favor ſingular, que hizo mi Gran Padre San Ignacio à un Padre, que me acompañò muchos años en las Miſsiones, y de cuya boca le oì repetidas veces, yà por via de agradecimiento, yà para excitar la devocion, y confianza para con tan Santo, y amable Patriarca; y fuè, que navegando Rio abaxo por el que ſe llama *Sarare*, (cuyo nombre pierde al entrar *Apure*) por donde havia yà baxado en *Balſas* otras veces, al doblar una buelta del Rio, no lexos del ſitio llamado *Maſibùli*, fuè arrebatada la Balſa repentinamente de un furioſo raudal, por donde en las crecientes ultimas ſe havia hecho paſſo el Rio, derribando cedros, y deſtrozando toda aquella parte de boſque, por donde corria precipitado. Quatro Indios cathecumenos, y aun bozales, que con quatro varas largas, y grueſſas governaban à ſu modo la Balſa, hicieron todo esfuerzo para evitar el peligro, que amenazaba de hacerſe pedazos ella, y ahogarſe todos: mas no alcanzando las varas al fondo del Rio, quedò la Balſa ſin govierno, ſe atraveſò luego, è iba à eſtrellarſe contra un tronco de los muchos que alli havia: era el rieſgo en la mitad del Rio, y yà no quedaba eſperanza de eſcapar la vida ſino nadando; porque de la Balſa haſta

el

el escollo dicho, solo havria seis varas de distancia. En este urgentissimo conflicto exclamò el Padre Missionero diciendo: *Padre mio San Ignacio, assistidnos*; y al mismo tiempo, olvidado con la turbacion, de que sobre la Sotana traìa apretado el ceñidor, trabajaba por sacarla por encima de su cabeza, lo que à fuerza de tirones consiguiò en parte, quedandole el rostro cubierto con la misma parte de ropa, que havia atraìdo de las espaldas; y à la verdad, ni el Padre sabìa yà lo que se hacia, ni donde estaba, ni lo que passaba: por lo qual el Capitàn Don Domingo Zorrilla (de quien en otras partes de esta Historia se hace mencion muy debida à sus meritos) tomò al Padre por la mano, y le decia: *Padre, què es lo que hace? Hijo mio*, respondiò el Padre, *ropa afuera, y nademos. Yà San Ignacio Glorioso nos puso en la Playa*, replicò el Capitàn; y los mismos Indios, absortos del prodigio, decian todos à una, y à gritos: *Tugaday, Tugaday! San Ignacio ausucañutò? Day dia què? Verdad, verdad! San Ignacio nos ha favorecido! Còmo es esto?* A estas voces apartò el Padre la Sotana del rostro, viò la Balsa encallada en la Playa, y bolviendo los ojos al raudal, y al tronco del riesgo, le viò enmedio del Rio frente à frente, exdiametro de la arena, en que estaba varada la Balsa; y con tal maravilla, y favor, excitò de nuevo las veras, con que dicho Capitàn, y los quatro Indios alababan à Dios, por el favor, que por la intercession del San-

Santo Patriarca havian recibido; y los que viven de ellos, todavia mantienen reciente en su corazon el agradecimiento al beneficio, con haver sucedido el año de 1717. à principios de Febrero. Instò mucho el Padre al Capitàn, que supuesto que havia estado con la vista desembarazada, dixesse còmo havia sido aquel transporte de la Balsa, sin descaecer Rio abaxo, y con tanta brevedad? Respondiò constantemente, que no sabìa còmo fuè, y que ni pudo reparar en ello; porque oìr la invocacion de San Ignacio, y hallarse en la Playa, le pareciò, que todo fuè al mismo tiempo.

Y aun creo, que fuè mayor favor, y mas evidente la maravilla, que obrò el Santo en las otras siete Balsas, que llenas de Indios Gentiles; pero deseosos del Santo Bautismo, Capitaneados por un Indio buen Christiano, llamado Don Antonio, navegaban en compañia de dicho Padre; porque arrebatadas las siete Balsas fràgiles, y recargadas de Indios, baxaron por todo aquel largo raudal, dando repetidos porrazos, yà contra los palos, yà unas contra otras, sin desbaratarse alguna de ellas, sin que cayesse Indio alguno en el agua, y sin perder los pobres, pero muy necessarios bastimentos, que llevaban: por lo qual dieron todos repetidas gracias al Señor, como era justo.

Y yo refiero aqui este caso, para que todos, en especial sus hijos, nos valgamos de la poderosa intercession de nuestro benignis-

nisſimo Padre San Ignacio, en quien con eſpecialidad deben confiar mucho los Jeſuìtas Misſioneros, por el grande amor, que el Santo Patriarca tuvo, y tiene à tan Santa, y Apoſtolica ocupacion.

CAPITULO XII.

DEL MORTAL VENENO LLAMADO Curàre. Raro modo de fabricarle, y de ſu inſtantanea actividad.

NO ſatisfecha la Serpiente infernal con haver inficionado, deſde el Paraìſo, con ſu peſtifero, y mortal veneno, à todo el Genero Humano, no ſe canſa, ni deſiſte de ſu maligna porfia, vomitando nuevas muertes; para las almas, con el pecado; y para los cuerpos, con los venenos à que incita entre las gentes de razon, y juicio; y con las ocultas ponzoñas, que deſcubre, y manifieſta à las Naciones ciegas del Orinoco, y à otras ſemejantes. Digo eſto con toda ſeriedad, y ſinceridad, porque à lo que puedo percibir de ſus ocultos arcanos de algunos venenos, cotejados eſtos con la corta capacidad, y ninguna reflexion de aquellos incultos Indios, infiero con baſtante fundamento, que ſu noticia, y circunſtancias de toda la maniobra, no ſon, ni pueden ſer hijas de ſu dèbil juicio, ni de ſu toſca induſtria; y aſsi, unas armas tan mortiferas provienen de la ſaña implacable, con que el

Es de creer, q̃ el demonio les manifeſtò los venenos.

el enemigo comun mira à todo el Genero Humano, cuya total ruina fuera su mayor consuelo. La demostracion del hecho serà la mejor prueba de lo que llevo expressado.

Fatal veneno, llamado Curàre.

La Nacion *Caverre*, la mas inhumana, bruta, y carnicera de quantas mantiene el Orinoco, es la maestra, y ella tiene el estanque del mas violento veneno, que à mi vèr hay en la redondèz de la tierra. Sola esta Nacion retiene el secreto, y le fabrica, y logra la renta pingue del resto de todas aquellas Naciones, que por sì, ò por terceras personas, concurren à la compra del *Curàre*, que assi se llama: vendese en unas hollitas nuevas, ò botecillos de barro, que la que mas tendrà quatro onzas de aquel veneno, muy parecido en su color al arrope subido de punto: no tiene sabor, ni acrimonìa especial: se pone en la boca, y se traga sin riesgo, ni peligro alguno; con tal, que ni en las encìas, ni en otra parte de la boca haya herida con sangre; porque toda su actividad, y fuerza es contra ella, en tanto grado, que tocar una gota de sangre, y quaxarse toda la del cuerpo, con la velocidad de un rayo, todo es uno. Es maravilla el vèr, que herido el hombre levemente con una punta de flecha de *Curàre*, aunque no haga mas rasguño, que el que hiciera un alfiler, se le quaxa toda la sangre, y muere tan instantaneamente, que apenas puede decir tres veces Jesvs.

Toda su acrimonìa es contra la sangre.

Con solo hacer un leve rasguño, quaxa la sangre de todo el cuerpo.

Un Soldado, y despues Alferez de la Escolta de nuestras Missiones, oriundo de Madrid,

drid, llamado Francisco Masias, hombre en forma, de brio, y de valor, grande observador de la naturaleza, propriedades de las plantas, y animales, y hasta de los insectos, fuè el primero, que me diò la noticia de la instantanea actividad del *Curàre*. Suspendì mi juicio, y le remitì à la experiencia. Presto ocurriò una manada de monos amarillos: (gràn comida para los Indios, y en su lengua se llaman *Arabata*) todos los Indios compañeros se alistaron, para matar cada uno quantos pudiesse, y tomando yo un Indio aparte, le roguè, que flechasse uno de aquellos monos, el qual parado en pie sobre una oja de palma, con la mano izquierda tenia otra oja mas alta: diòle la punta de la flecha en el pecho; levantò la mano derecha, que tenia colgando, è hizo ademàn de querer arrancar la flecha; (como lo hacen quando las tales no tienen *Curàre*) pero al mismo tiempo de hacer el ademàn, y sin acabar de llegar la mano à la flecha, cayò muerto al pie de la palma: Corrì, aunque estaba cerca, y no hallandole calor en lo exterior del cuerpo, lo mandè abrir desde el pecho hasta abaxo, (ò prodigio grande de las causas ocultas que ignoramos!) no le hallè rastro alguno de calor, ni aun en el mismo corazon. Al contorno de este tenia mucha sangre quaxada, negra, y fria: en lo restante del cuerpo casi no tenia sangre, y la poca que le hallè en el higado, estaba del mismo modo, que la del corazon; y en lo ex-

Experimento hecho con todo cuidado, y reflexion.

Instãtanea operacion del Curàre.

exterior tenia una espuma fria algo naranjada, y colegì, que el frio sumamente intenso del *Curàre* enfria instantaneamente la sangre, y que esta, à vista de su contrario, tira à refugiarse al corazon; y no hallando en èl suficiente abrigo, se quaxa, hiela, y ayuda à que el viviente muera mas apriessa, sufocandole el corazon.

Mucho ha dado que pensar, y discurrir esta noticia del *Curàre* à los curiosos, assi por la raìz, ò *bejuco* de que se extrae, como por su fabrica singular, y especialmente por el efecto instantaneo que produce; y aunque sobre esta noticia no han ocurrido dudas que desatar, como se han ofrecido acerca de algunas otras de esta Historia, que llevo yà roboradas con pruebas autorizadas, con todo quiero ilustrar la del *Curàre*, con la que nos dexò el Padre Acuña, de la Compañia de Jesus, en el Memorial, que presentò à su Magestad de resulta del viage de observacion, que por orden de la Real Audiencia de Quito hizo con todo cuidado, registrando el *Marañòn*, Rey de los Rios.

En dicho Memorial describe el Padre Acuña la série de los Rios, que desaguan en el principal, notando sus bocas, caudal, y las Naciones de Indios, que viven en ellos; y llegando à tratar del Rio Treinta, despues de otras cosas, dice, que viven en sus Vegas los Indios *Tapajosos*, Nacion valiente, y guerrera; y añade: *Que los tales usan de tal penzoña en sus flechas, que con solo llegar à sacar sangre, quita, sin remedio, la vida.*

No

No dà dicho Padre las señas de aquella ponzoña, ni de su color, ni tendrìa noticia del modo con que la fabrican, ò la adquieren; que de tenerla, nos la huviera dexado en su Escrito: es creìble, que como no obstante la tosquedad de los Indios *Caverres* hallaron este fatal veneno, le hayan hallado tambien los *Tapajosos*. Por otra parte, si no obstàra la mucha distancia, que concibo entre la parte inferior del Marañòn, y la que ocupan los *Caverres* en *Orinoco*, y las muchas Naciones belicosas, que sin duda havrà en el intermedio, me persuadiera, que de mano en mano llega hasta los *Tapajosos* el *Curàre*; lo qual no obstante, como este veneno es para aquellas gentes un genero muy apreciable, (dado caso que los *Tapajosos* no le fabriquen, ni alguna de aquellas Naciones cercanas) no es dificil creer, que aunque de tan lexos, le adquieren por mano de algunos Comerciantes.

A vista de la tal instantanea operacion de la naturaleza, quiero poner otra instantanea operacion del arte, è ingenio del nunca bastantemente alabado Padre Athanasio Kilkerio. Celebraba la Casa Professa de Jesus en Roma las glorias de nuestro Santo Patriarca Ignacio de Loyola: la funcion era à todo costo: la testera toda de aquella grande Iglesia era un intrincado, è innumerable laberynto de velas: la hora de encenderlas se detenia tanto, que yà se passaba: el concurso de Comunidades, y Nobleza yà esta-

Otra operaciõ instantanea.

taba impaciente por la demora: quando veis aqui, que ſale un Hermano viejo con una caña, y en ella una luz para encender: aqui creciò la impaciencia: ni en tres horas, decian, podrà encender tantas velas. Y aqui el aſſombro! Apenas tocò una paveſa de la vela cercana, quando improviſamente ardieron todas, por la ſympatìa del preparativo ſecreto, quedando en un inſtante iluminado el Templo, y aſſombrado el concurſo: promptitud muy parecida à la del Curàre.

Dexo otras ilaciones, que hice de la actividad del *Curàre* para los curioſos, y voy à otra admiracion; y es, que à mi viſta hizo el Indio pedazos al mono, le puſo en la olla, y le aplicò fuego, y la miſma diligencia hicieron los demàs Indios con ſus monos: mi reparo no era en que comieſſen de aquella carne, ni por ſer de mono, ni por ſer muerta à veneno: lo que me admiraba era, que aquellos quaxarones de ſangre envenenada, y que en sì contenia toda la actividad del veneno, tambien fueron à dàr dentro de las ollas, y deſpues à los eſtomagos de los Indios: hiceles varias preguntas ſobre la materia, y quedè tan ſatisfecho de ſus reſpueſtas, que eſſe dia comì de una de ſus ollas el higado: (que en lo ſabroſo puede competir con el del mas tierno lechon, ſi aquella hambre no me engañò) y en adelante, en ſemejantes batallas con los monos, ſiempre pedia un higado, para probar de los deſpojos. El miſmo inſtantaneo efecto reco-

no-

nocì defpues en los *Tygres*, *Antes*, *Leones*, y otras muchas fieras, y aves. En fin, ello es afsi, que el Indio, ni aun fe affufta, quando repentinamente le fale un tygre cara à cara: entonces, con gran paz, faca fu flecha, hace la punterìa, y difpàra, con el feguro, de que por fu deftreza no yerra tiro; y mas feguro, de que con que le pique levemente la punta de la narìz, ò qualquiera otra parte del cuerpo, dà uno, ò dos faltos, y cae muerto.

Facilidad con que matan à los tygres.

A vifta de efte inaudìto, y fatal veneno, y à vifta de la gran facilidad con que todas las Naciones del Orinoco, y de fus dilatadas vertientes le configuen, no puedo contenerme, fin exclamar alabando la fabia providencia del Altifsimo, y rogando à todos, que bendigamos fu paternal mifericordia, que ha difpuefto, que (en medio de que lo faben, y hacen muchos daños) no fepan *bien* aquellos barbaros las invencibles armas, que tienen en fu *Curàre*; ni permita fu Divina Mageftad, que lo penetren, ni entiendan, para que puedan lograr la luz del Santo Evangelio. Què Mifsionero, què Efpañol, ni què Soldado pudiera vivir entre ellos, fi defpreciada por los mifmos la filenciofa furia de fu faeta, y *Curàre*, no fe aturdieran al eftrepito contingente del fufil? Digo contingente, yà en la chifpa, que no prende; yà en la punterìa, que no es fixa; yà en las muchas aguas, que impiden totalmente fu manejo: quando al contrario, la punta del

Es la flecha de el Curàre mas de temer, que el arma de fuego.

del *Curàre*, ni tiene contra, ni cura, ni aun dà tiempo para clamar à Dios. Dixe ſin cura, ni antidoto, porque aunque un chico inocente deſcubriò al V. Padre Juan Rivero, que al que tiene ſal en la boca no daña el Curare, (lo qual el V. P. hallò ſer cierto, deſpues de varios experimentos hechos en animales) no es practicable el tal remedio à los hombres; porque quien ſufrirà la ſal largo tiempo en la boca? Si eſtà en la faltriquera, no dà el veneno lugar à ſacarla.

Nacimiento del Curàre. Su rara fabrica.

Yà hemos viſto, no ſin novedad, la fuerza eficàz del *Curàre*: paſſemos à examinar ſu maniobra ſingularìſsima. Es de ſaber, que toda la ponzoña del *Curàre* ſe origina de una raìz del miſmo nombre, y raìz tan ſingular, y unica, que ſolo es raìz de sì miſma, ſin arrojar jamàs ojas, ni retoños; y aunque crece, ſiempre và eſcondida: digamoslo aſsi, temeroſa de manifeſtar ſu oculta malignidad; y para eſconderſe mas, buſcò, ò le ſeñalò el Autor de la Naturaleza, no la tierra comun al reſto de las plantas; ſino el cieno podrido, y corrupto de aquellas lagunas, que no tienen deſague: y por tanto, aun ſus aguas, ſolo en caſo de grave neceſſidad ſe beben; por ſer grueſſas, de mal color, peor ſabor, y de olor correſpondiente. Entre el cieno corrupto, ſobre que deſcanſan aquellas aguas peſtiferas, nace, y crece la raìz del *Curàre*, parto legitimo de todo aquel conjunto de inmundicias: extraen los Indios *Caverres* eſtas raìces, cuyo color

Mueren del vaho, à lo menos dos viejas.

es

es pardo, y despues de lavadas, y hechas pedazos, las machacan, y ponen en ollas grandes à fuego manso: buscan para esta faena la vieja mas inutil de la Poblacion, y quando esta cae muerta à violencias del vaho de las ollas, como de ordinario acontece, luego substituyen otra vieja del mismo calibre en su lugar, sin que ellas repugnen este empleo, ni el vecindario, ni parentela lo lleve à mal; pues ellas, y ellos saben, que este es el paradero de las viejas: como se và entibiando el agua, và la pobre anciana amasando su muerte, mientras de olla en olla và estregando con el agua, y exprimiendo aquella raìz machacada, para que con mas facilidad vaya expeliendo su tòsigo, con el jugo, de que se và tinturando el agua, que no passa de tibia, hasta tomar el color de arrope claro: entonces la Maestra exprime, con todas aquellas pocas fuerzas, que su edad le permite, y estruja el caldo dentro de la olla, y arroja, yà como inutiles, aquellas raìces sin jugo; luego añade leña, y empieza de recio el cocimiento; y à poco rato de hervir las ollas, yà atosigada, cae muerta, y entra la segunda, que à veces escapa, y à veces no.

Experimentos que hacen, para conocer si està en su punto, ò no.

Cobra, finalmente, punto el cocimiento, merma la tercera parte del caldo, y condensado yà, grita la desventurada cocinera, y acude al punto el Cacique con los Capitanes, y el resto de la gente del Pueblo, al examen del *Curàre*, y à vèr si està, ò no en

su

Es de admirar que Indios tan rusticos, y necios, sepan darle el punto

su debido punto. (y aqui entra la mayor admiracion de toda esta maniobra rara) Moja el Cacique la punta de una vara en el *Curàre*; y al mismo tiempo uno de aquellos mocetones, con la punta de un huesso se hace una herida en la pierna, muslo, ò brazo (donde le dà gana) y al tiempo mismo de assomarse la sangre por la boca de la herida, acerca el Cacique la punta de la vara con el *Curàre*; pero no toca, ni arrima el *Curàre* à la sangre; solo la pone cerca, porque si la tocàra, y retrocediera, inficionàra toda la delas venas, y muriera luego el paciente: si la sangre que iba à salir retrocede, yà està el veneno en su punto; si se queda assomada, y no retrocede, le falta yà poco para su punto; pero si la sangre corre para afuera, como naturalmente debe correr, le falta mucho fuego: y assi le mandan à la triste anciana, que prosiga en su peligro proximo de muerte, hasta que hechas despues las pruebas necessarias, aquella natural antipatìa con que la sangre se retira violentamente de su contrario, les manifiesta, que yà el *Curàre* subiò à su debida, y suma actividad.

Si algun Botanico famoso huviesse encontrado esta raìz, y conocido su oculta malignidad, no havia de què admirarnos. Si el famoso Tritemio, ò Borri, ò alguno de aquellos sabios inventores de la Quimica, à fuerza de experimentos, y discursos, huviera finalmente dado en esta singular maniobra, fueran dignos de grande alabanza, y nadie es-

eſtrañarà eſte efecto, como parto de entendimientos tan cultivados: pero que todo eſto ſea invencion de la Nacion mas toſca, y barbara del Rio Orinoco, quien lo creerà, ſino confeſſando, que todo ello, deſde el hallazgo de la raìz, haſta el fin, fuè dictado por el demonio? Yo aſsi me lo perſuado. Pero què fuera, y què quinta eſſencia ſaliera, ſi eſta maniobra ſe executàra por uno de nueſtros Cientificos, con las vaſijas competentes, y con las reglas de la facultad, quando ſacado tan groſeramente tiene tal eficacìa?

En fin, aunque he tenido muchas veces el *Curàre* en mis manos, no ſoy teſtigo ocular de ſu referida mecanica: pero tengo ſu individual noticia por tan ſeguros conductos, que no me dàn lugar à la menor duda, ò ſoſpecha. El Venerable Padre Joſeph Cabarte, de la Compañia de Jeſus, que gaſtò caſi quarenta años en las Miſsiones del Orinoco, y ſus vertientes, es el unico de los nueſtros, que ha entrado en la Nacion de los Caverres con un Indio *Saliva*, muy capàz, y de muy buenas coſtumbres, à quien el Venerable Padre, con el Bautiſmo, le diò ſu miſmo nombre. De eſtos dos Autores fidedignos oì la primera vez todo lo que llevo referido. Deſpues que baxè al Orinoco, tuve las miſmas individuales noticias por Indios de varias Naciones, aquellos miſmos que concurren à la Feria annual del *Curàre*, y buelven con ſus ollitas, mas guardadas,

Doy los teſtigos abonados de la maniobra, por no haverla viſto.

Concurſo de los Gentiles à comprar Curàre.

que si fueran de un balsamo muy precioso, cuyas declaraciones (aunque de tan diversas gentes) siempre hallè concordes en todo, con la primera, è individual noticia, que dixe: y assi, no me queda razon alguna de dudar en orden à la seguridad de lo referido en la fabrica del *Curàre*.

Tenacidad con que retiene su eficacia.

Ni es menos digna de saberse la duracion de este veneno; esto es, la obstinacion con que mantiene toda su actividad, y vigor, hasta que se acaba de gastar todo, en medio de tenerlo los Indios sin resguardo alguno, sin tapar las ollitas en que le compran, sin evaporizarse, ni perder un punto de su mortal eficacia. Esto es mucho; pero en fin, como alli està junto, y condensado, no es de admirar, que se mantenga toda su actividad. Lo singular, y digno de reparo es, que una vez untadas las puntas de las flechas, con muy corta cantidad, tal, que apenas llegarà à un adarme lo que recibe cada punta, en aquella corta cantidad, mantiene, y guarda toda su fuerza largos años, tantos quantos gasta el dueño de la aljaba, ò carcàz, en gastarlas. De modo, que hasta ahora no se ha experimentado, que por largos años, que aquella corta untura haya estado sin defensa alguna en la punta de la flecha, haya jamàs sido menor la fuerza del maligno *Curàre*. Sola una cosa reparè en varios viages de aquellas selvas; y era, que al sacar los Indios las flechas de la aljaba, ò para matar monos, ò javalìes, ò para los reba-

Aun untado en las puntas de las flechas, permanece muchos años.

tos

tos repentinos, lo mismo era tener la flecha envenenada en sus manos, que rebolver la punta del veneno, y meterſela en la boca. Preguntèles la cauſa (llevado de mi continua, y natural curioſidad) y me reſpondieron ſiempre: *Que con el calor de la boca, y la humedad de la ſaliva, ſe aſſeguraba mas el tiro, avivando la actividad del Curàre*: coſa que me pareciò muy connatural.

Antes de poner la flecha en el arco, meten los Indios la punta envenenada en su boca, y el por què.

Quiero concluìr eſte capitulo, borrando, ò amortiguando la admiracion, y eſpanto, que havrà cauſado la noticia de la malignidad del *Curàre*, con la relacion de otro veneno (à mi vèr) mucho peor; y paſſarà aqui lo que ſucede, quando à un aflixido, y apeſarado ſe le borran las eſpecies, amargas de ſu deſgracia preſente, quando le ſobreviene otra peor, y de mayor tamaño.

(a) En la Isla de *Makaſſar*, ſituada al medio dia de las Philipinas, *en un grado, y* 30. *minutos* de latitud, y en el *quinto grado, y* 30. *minutos* de longitud meridional, nace un arbol grande muy parecido al laurèl, el qual por todos ſus poros arroja efluvios tan fatales, activos, y penetrantes, que ſolo acercarſe à èl (aunque ſea por la parte favorable del viento) es ſumamente peligroſo, tanto, que ſolo el olor, y el tocarle baſta para quitar la vida: de ſu tronco ſacan los naturales Isleños un jugo, que es veneno eficaciſsimo, con que untan las puntas de ſus ar-

(a) *Monſieur Salmon tom. 2. part. 2. cap. 3. pag. mihi 297.*

armas: para ſacarle, deſtinan à los reos condenados à muerte, porque miran aquel arbol como un cruelifsimo verdugo: ſi los condenados à eſte fatal ſuplicio eſcapan la vida, deſpues de ſacar el veneno, quedan libres, y abſueltos de ſus delitos: por lo qual no omiten diligencia, ni preparativo, para vèr ſi podràn ſalir con vida de aquella maniobra; ſe viſten, y reviſten de mucha ropa: ſobre ella añaden fajas, y mas fajas: para los ojos, y narices buſcan todos los reſguardos, que pueden; y aunque la faena es tan breve, que ſe reduce à hacer un barreno en el tronco, encaxan un cañuto, y dexan una vaſija en donde ſe recoge el licor, que và goteando; con todo, no eſcapan todos los deſtinados à eſte ſuplicio. El licor, ò ſucco recogido, retiene con tal tenacidad ſu mortal veneno, que una vez untadas las puntas de las flechas, puñales, y lanzas, retiene en ellas (aunque en tan corta cantidad) toda ſu mortifera actividad por eſpacio de *veinte años*, en tanto grado de eficacia, que recibida la herida, no dà la menor tregua para echar mano de la triaca, ò contrayerva. (ſi acaſo la hay) En confirmacion de lo qual, alega el citado Autor la experiencia hecha por los Europeos en la dicha Isla; y fuè aſsi, que condenado à muerte un Isleño delinquente, quiſieron vèr, ſi por ventura tendria eficacia ſuficiente alguna de las mejores Tricas; y aſsi, conſeguida licencia de los Jueces, ſe puſieron al uno, y otro lado

del

del Reo dos Medicos, con los remedios preparados en ſus manos; pero por preſto que ſocorrieron al paciente recien herido, muriò ſin remedio.

Mucho mas es eſto, que el *Curàre*: Lo primero, porque el Curàre no tuviera eficacia, en caſo que el herido tuviera *Sal* en la boca. Lo ſegundo, aunque el baho del cocimiento del Curàre mata una, ò dos viejas, con todo el *Bejuco*, ò raìz de que ſe extrae, no mata; y en fin, ni ſu olor, ni ſus efluvios, ni el manoſear, le ſon coſas, que quiten la vida, como lo hace eſte melancolico, y fatàl laurèl.

Pero dèmos mas campo à la curioſidad, deſcubriendo otros venenos indaudìtos.

CAPITULO XIII.

DE OTROS VENENOS FATALES: Su actividad: La cautela con que los dàn: Y còmo los deſcubrì.

AUNQUE ſola una mortifera boca fuera baſtante para que la hydra ſe hiciera formidable à los mortales, con todo ſe le atribuyen muchas, para que cauſen mayor eſpanto, y temor los multiplicados conductos de ſu ira, y de ſu mortal ponzoña. No es idèa Poetica el *Curàre*, de que largamente hemos tratado en el Capitulo antecedente, ſino veneno efectivo, mortal, y maligno: y à la verdad, aunque la hydra infernal no huvie-

Aunque el Curàre ſolo baſta para deſtruìr las Naciones, tienen otros venenos tambien.

viera abierto otra boca, ni otra puerta para la muerte de las Naciones del Orinoco, era muy ſuficiente para deſtruìrlas; (y mas no haviendoſe hallado todavia triaca, que ſea practicable) pero como ſu ira, y ſaña infernal contra los hombres es inſaciable, abre cada dia mas, y mas bocas para vomitar nuevos venenos, deſcubriendo las malignas qualidades, que reconditas en los ſimples, no acechaban, ni amenazaban à las vidas de aquellas ignorantes Naciones, las quales, quanto mas quieren aſſegurarſe, uſando los venenos en lugar de armas, tanto mas ſe arrieſgan multiplicando puertas à ſu muerte, y nuevas aſſechanzas à ſu fragil vida.

Bien caſualmente deſcubrì otro veneno, que tomado en la comida, ò bebida en corta cantidad, infaliblemente quita la vida, reduciendo el cuerpo, antes de morir, à un vivo eſqueleto, à violencias de una calentura irremediable: eſte ſe llama en lengua Jirara *Irruquì alabuquì*; eſto es, *Veneno de hormigas*. Y el caſo con que adquirì eſta noticia, fuè aſsi: Caminabamos el año de 1719. por las vegas del Rio *Apure*, y mientras los Indios (ſegun ſu coſtumbre de lavarſe tres veces cada dia) ſe eſtaban refreſcando en el Rio, me ſentè ſobre un arbol ſeco: vì venir contra mì una hormiga de eſtraña magnitud, toda veteada de liſtas negras, amarillas, y encarnadas; y aun era mas eſtraño ſu modo de caminar, porque echados los dos pies de adelante àcia ſus eſpaldas, ve-

Veneno de hormigas bravas.

nia

nia parada, y la cabeza en alto, contra mì. Yo, enamorado de ſus bellos colores, y de ſu nunca viſto modo de caminar en ſu eſpecie, eſtaba divertido, rechazandola con un palito. A poco eſpacio ſalieron otras, y otras mas, de aquella miſma hechura, y con todas tenia yo faena, rechazandolas, para que no me echaſſen de mi aſsiento: quando llega un Indio de buena ley, (que no lo ſon todos) y dando un grito formidable, me dixo en tono aſſuſtado: *Day Jebacà, Babì, alabuquì, ajaducà! Què haces, Padre, que eſſas eſtàn llenas de veneno!* Apartème luego, y me puſe à examinar al Indio, el qual (no reſervando el ſecreto, como acoſtumbran caſi todos) dixo: ,, Eſtas hormigas ſon muy bravas, y muy ,, ponzoñoſas: ſi pica una ſola, dà un dia de ,, gran calentura: ſi pican dos, ſe alarga mas ,, la calentura; y ſi llegan à picar mas, cor- ,, re mucho peligro la vida. Los Indios ma- ,, lignos, y matadores, de eſtas hormigas ſa- ,, can el veneno, para matar, y vengar ſus ,, agravios. Eſtos hormigueros no llegan à ,, tener el numero de treinta hormigas, co- ,, mo lo vès; (yà havian ſalido todas) pe- ,, ro con ellas baſta, y ſobra para ſacar can- ,, tidad de veneno para matar mucha gente. *Còmo las cogen, y còmo ſacan ſu veneno?* repliquè yo. Y dixo el declarante: Que como las ,, hormigas ſe enojan tan fieramente, y por- ,, fian en querer morder, ſe vàn cogiendo ,, con un copo de algodòn bien eſponjado ,, una à una, y pueſta ſobre el bordo de

Hormigas de figura irregular.

Caſualidad cō que ſe deſcubriò el ſecreto

Declaracion del Indio.

Modo de coger las hormigas.

,, una

,, una ollita, se corta por la mitad, de-
,, xando caer el vientre en ella, sin que
,, se escape alguna, sin recibir daño el que
,, las coge, y parte; que despues à pocos
,, hervores que dè aquella agua con aquellas
,, medias hormigas à fuego manso, las sa-
,, can; y que despues de fria el agua, cria
,, una tela, ò nata de grasa, procedida
,, de las hormigas, la qual recogen, y guar-
,, dan en cañutos, (no de caña, porque se
,, penetra, y se pierde) sino en cañutos que
,, labran de canillas de tygre, de mono,
,, ù de leon, donde se mantiene bien. Y
,, sabes tu, repliquè yo como la dàn para
,, matar? Sì Padre, dixo el Indio; pero te
,, ruego me guardes el secreto, no sea que
,, me maten à mi, por havertelo descubier-
,, to. Seguro estàs, le dixe, bien puedes de-
,, cir: Yà sabes (dixo èl) que quando nos
,, juntamos à beber *chicha*, es cortesìa, que
,, unos dèn de beber à otros, sin soltar la *tu-*
,, *tùma*, ò vaso) mientras bebe el otro;
,, pues el que quiere vengarse de otro, no
,, lo hace hasta que venga un dia de *bebida*:
,, entonces dà èl de beber à sus amigos, y
,, quando llega el tiempo de dàr de beber
,, à su enemigo, pone *baxo su uña* del dedo
,, pulgar, un poquito de manteca de estas
,, hormigas, coge la *tutùma*, y al cogerla,
,, con gran dissimulo, mete en la *chicha* su
,, dedo pulgar, y dà de beber al que quie-
,, re matar; y como dà bebida à muchos, y
,, otros muchos la reparten tambien, queda

Modo de sacar el veneno.

Cautela con que dàn à beber el tal veneno.

,, el

,, el malhechor oculto ; y quando à la noche ,, le dà la calentura de muerte al doliente, ,, nadie puede ſaber quien le diò el veneno.

Haſta aqui la declaracion del tal Indio, para mì indubitable, y cierta, no ſolo por ſu dicho, ſino tambien porque antes, y deſpues de eſta noticia, yà yo ſabia muchos denuncios à la Juſticia, delatando yà à unos, yà à otros, de que tenian canillas de veneno; y ſabia bien, que los Padres Miſsioneros de otras Miſsiones antiguas havian hallado, y enterrado ſemejantes canillas, à ſus ſolas, y con gran ſecreto, para que no las hallaſſen jamàs: por lo qual creì, y creo, que aquel Indio me dixo candida, y ſinceramente la verdad, en la declaracion que llevo referida: la qual (ſin faltatle al ſecreto) nos ſirviò, y ſirve grandemente à todos los Miſsioneros, y ſe pone aqui para que ſirva à los venideros. Y es el caſo:

Razones que comprueban la verdad de dicha declaracion.

Que llegue el Padre Miſsionero à la hora que llegare à caſa de qualquier Indio (hablo de los Indios chontales, no de los que yà eſtàn doctrinados, y cultivados) ò à vèr un enfermo, ò à qualquiera otra diligencia: luego le ponen la *tutùma* llena de *chicha* junto à la boca, y no hay que eſcuſarſe, porque toman por materia de mucho agravio el que no beba de ella el combidado; pero quedan conſolados, de que ſolo pruebe algun poco. Fuera de eſto, en los Pueblos que ſe vàn amanſando, quando hay eſtas *bebidas*: (que ſon ſus mayores fieſtas) el primer combida-

Es ſu cortejo dàr luego de beber; y es caſo de quiebra ſi no admite.

do ha de ser el Padre Missionero: no hay que escusarse, so pena de incurrir en su enojo. Debe sentarse junto al Cacique, y romper el nombre à la salud del concurso, aunque sea con solo el ademàn de beber: lo qual supuesto, y supuesta la moda de dàr veneno yà referida, jamàs probè en adelante su *chicha*, si el que me la daba no bebia primero de ella; y aunque à los principios se resistian, con todo los convencia, diciendo: *Que era uso de la gente blanca, y señal de buen corazon en el que dà la bebida, y en el que la toma.* Esta practica pareciò muy bien à todos los Padres Missioneros, quando les revelè el secreto; y parecerà bien à todos los que leyendo esto, vieren quan arriesgadas tienen aquellos Operarios sus vidas, porque jamàs llegarà à tanto la barbaridad del que dà el veneno oculto en la bebida, que quiera èl mismo tragarse primero la muerte. En el primer recibimiento, y entrada à Nacion nuevamente descubierta, de que tratè al capitulo veinte y tres de la primera Parte, no hay peligro, porque semejantes Indios son muy bozales, y à los principios estàn preocupados del interès de la curiosidad, y miedo.

Metodo entablado para evitar el peligro de veneno.

Preguntè tambien à mi declarante, si havia, ò sabia algun remedio contra el referido veneno; y me respondiò resueltamente, *que no*, y que la muerte del que le tomaba era cierta, è infalible; y que si huviera remedio, èl lo dixera, con la misma verdad con que me havia declarado lo yà dicho.

cho. Despues, con el tiempo, assistì à varios moribundos de diversas Naciones, que murieron de este veneno, el qual (como yà apuntè) causa una calentura lenta, è inquitable, que và aniquilando los cuerpos, hasta dexar los huessos solos, y la piel: unos viven mas, otros menos, con una notable vivacidad en los ojos; y me persuado, que el dilatarse, ò abreviarse mas, ò menos la muerte en los tales, depende de la mayor, ò menor cantidad de veneno, que el matador aplicò à dicha bebida. Veàse sobre otro veneno semejante à Herrera. (a)

No tienen ellos triaca cõtra este veneno: creo que servirà el colmillo de Caymàn.

El miedo de este, y de otros venenos, tiene tan à raya en la bebida à los Indios *Tunevòs*, que contra la universal costumbre de todas las Naciones de Indios, solos los *Tunevòs*, ni usan combites de *bebida*, ni aun fabrican genero alguno de *chicha*, que pueda emborrachar: cosa, que por muy singular, y sin exemplar entre los Indios, he querido notar aqui; pero esta parsimonia, como se vè, no es por virtud, sino hija del miedo, y de la mutua desconfianza, y poca fè, que unos entre otros se tienen. Passemos yà à vèr otro veneno no menos fatàl, que los dos que llevo referidos.

Efectos que causa el tal veneno.

Los Indios Tunevos no bebenchicha por miedo del veneno.

En aquellos valles dilatados, llenos de espesa arboleda, poblados unicamente de fieras, se hallan tanto numero de serpientes, culebras, y vivoras, quantas apenas se puede creer: (algo dirè en el capitulo si-

(a) *Decada* 1. *lib*. 7. *cap*. 16. *pag. mihi* 202.

guiente) entre aquella varia multitud ſe halla una eſpecie de ſerpientes de ſingular variedad, y velocidad en ſu carrera : ſu eſpecialiſsima diviſa es un copete de pelo ſutìl, que en ſeñal de ſus muchos años de vida, les nace ſobre la cabeza.

Venenoſos pelos de culebra

Y quien les dixo à los ciegos, y barbaros Indios, que aquellos pelos ſon veneno cruel, y ſangriento ? Ellos lo ſaben, ellos uſan de èl : ojalà no fuera con tanta frequencia ! Y no es juicio temerario creer, que eſte ſecreto ſe le manifeſtò el demonio, amigo de vèr derramada la ſangre humana deſde el principio del Mundo. Dixe *ſanguinolento veneno*, porque poco deſpues, que, ò en la bebida, ò en un bocado de comida ha recibido el paciente un pelo ſolo, entero, ò cortado en menudas partes, hace ſu efecto violentiſsimo, empezando el pobre à vomitar ſangre à bocanadas, y tanta, que de ordinario acaba preſto con la vida, ſin haverſe hallado haſta ahora remedio contra tan fatal actividad. El Indio Joſeph Cabarte (que citè arriba, como teſtigo de la maniobra del *Curàre*) ſerà ahora mas abonado teſtigo del veneno de que hablamos. Deſpues de haver ſervido eſte buen Indio, caſi cinquenta años, à los Padres Miſsioneros con ſingulariſsima fidelidad, y amor, no deſamparandolos jamàs en ſus mayores tribulaciones, perſecuciones, ni hambres ordinarias. Deſpues de haver ayudado ultimamente al Venerable Padre Juan Rivero, à fundar, y poner en toda

Efectos de eſte fatal veneno.

Muere envenenado Joſeph Indio muy bueno.

da formalidad la Mission de San Francisco Regis de Guanapalo: picado un maligno viejo de que huviesse el tal demarcado una planta de Iglesia mayor de lo que èl queria: vengò su ira, dando un pelo de los dichos al buen Joseph Cabarte: siguiòse luego el efecto en la copiosa sangre que lanzaba: pidiò los Sacramentos, luego que los vomitos dieron alguna tregua, y à vista de nuestro amo, que por Viatico havia de recibir, dixo estas palabras: ,, Yà mis hijos los Achaguas, ,, por cuyo bien tanto he trabajado, me han ,, dado el pago; pero Dios, por quien principalmente trabajè, (como lo espero) me ,, pagarà mejor; y por esta esperanza que ,, tengo, perdono muy de corazon al que ,, me diò este veneno; que si Dios no lo ,, huviera permitido, èl no huviera hecho ,, este daño, y mas no haviendole yo hecho ,, mal alguno à èl, ni à persona alguna ,, de todo este Pueblo: yo sè quien es, y ,, quiero que sepa que le perdono muy de ,, veras: solo deseo que se arrepienta de su ,, pecado. Esto dixo, y este exemplo admirable dexò aquel Indio Christiano nuevo, muy digno de que le imiten los que se precian de Christianos viejos, y antiguos.

Singular muestra de su fè, y christiandad.

No obstante, que el V. P. Rivero quedò muy edificado de la protesta del moribundo, con todo le visitaba con frequencia, y suavemente tiraba à persuadirle, que aquella enfermedad era cosa natural, y que con alguna fuerza, al levantar algun madero de

la

la Iglesia nueva, se le havia roto alguna vena interior, y que essa era la causa de sus vomitos de sangre: que èl era bienhechor de todo el Pueblo: que toda la gente le amaba mucho, y sentian su muerte, como si se muriera el Padre de todos ellos; y asi, que no pensasse, en que este, ò el otro le huviesse dado veneno, &c. El enfermo, que con tantos años de asistencia à los Padres estaba bien cultivado, y de suyo era capàz, le respondiò: ,, Padre mio, yo sè de què mal muero: yo muero de buena gana, porque Dios ,, lo quiere: yo he perdonado, y perdono ,, al viejo, que me diò el pelo de serpiente: ,, sè còmo, y quando me le diò, y tambien ,, el motivo; y me alegro, que la fabrica de la Iglesia sea causa de mi muerte: ,, mas de quarenta Indios he visto morir con ,, este tal veneno, y todas las señas que vì ,, en ellos, veo ahora en mì: Què es lo que ,, te aflige, mi Padre? tengo otra obligacion, que la de perdonarle? Pues mira, ,, para que quedes mas satisfecho, veràs lo ,, que hago ahora. Llamò luego à sus hijos, y les dixo: ,, *So pena de mi maldicion*, y de que ,, sereis malditos de Dios, os mando, que ,, quando sepais algun dia quien me diò el ,, veneno que me mata, no le hagais mal alguno, sino todo el bien que pudiereis: asi ,, os lo mando, para que Dios os haga bien, ,, y à mì me dè el Cielo.

Otra señal de su fè, digna de memoria.

Y este es otro grande exemplo, que nos dexò este buen Indio, el qual como se fuesse con-

Muerte muy edificativa.

consumiendo poco à poco, movido à lastima el Padre, le dixo: Joseph, pidele à Dios, que quanto antes te lleve al Cielo, porque es mucho lo que padeces. No, mi Padre (replicò el enfermo) no pido esso: lo que pido es, que me castigue aqui; y que en haviendo pagado el Purgatorio, que debo en esta vida, me lleve à descansar: esta suplica tengo hecha por mano de San Francisco de Borja, mi devoto; y este mi Purgatorio durarà hasta la fiesta del Santo. Como lo dixo, assi sucediò, *no quiero decir, que profetizò*, ò que el Indio tuvo revelacion: lo que digo es, lo que sé de cierto, y es, que muriò en las primeras visperas de la Fiesta del Glorioso San Francisco de Borja, dexandonos à todos muy edificados, y con prendas muy claras de su salvacion.

Poco despues de su entierro lleguè yo à la tal Mission de San Regis, y el Venerable Padre Juan Rivero me contò todo lo que llevo referido: en donde se vè, no solo la eficacia mortifera de un solo pelo de aquellas serpientes, sino tambien la eficacia de la Divina gracia, que de hombres semejantes à las fieras, sabe formar Christianos, que nos dèn exemplos de virtudes heroycas, como nos diò el Indio Joseph Cabarte.

Señales ciertas de los q̄ mueren de yerva ponzoñosa en aquellos terrenos.

Hay otro gran numero de venenos, en variedad de yervas venenosas, de que usan para matar à sus enemigos, y à los que usan de las tales yervas llaman *Yervateros*. De los que mueren emponzoñados con tales yervas pu-

pudiera decir mucho, porque no ſon pocos los que mueren de ellas; y la ſeñal fixa de ſer yerva, ò yervas la cauſa de las tales muertes, es rajarſe las carnes del cuerpo en largas ciſuras, y ſalir de aquellas ſajaduras, no ſangre, ſino un humor amarillo, que en breves dias ſaca de eſte mundo al doliente. Jamàs he podido inveſtigar què eſpecie de yervas ſean? Puede ſer, que algun Miſsionero, con alguna caſualidad, las deſcubra; y quiera Dios, que al miſmo tiempo ſe deſcubra ſu remedio, ò ſu contrayerva. Salgamos de una vez de entre tanto veneno, y para eſſo ſea el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO XIV.

DE LAS CULEBRAS VENENOSAS de aquellos Paìſes.

§. I.

DEL CULEBRON ESPANTOSO, llamado Buìo.

LAS plagas, que el poder de Dios multiplicò en Egypto para caſtigar el endurecido corazon del barbaro Faraòn, de ſus crueles Miniſtros, y de todos los ciegos idolatras de aquel Reyno, creo, que ſon menos en el numero, que las que la Juſticia Divina ha embiado à las vertientes del gran Rio Orinoco, y à las vegas de los muchos, y gran-

grandes Rios, que le tributan ſus caudales, para azote, y caſtigo del barbaro modo de proceder de ſus moradores; y como yà dexè apuntado al principio de eſta Obra, entro ahora con nuevo ſobreſalto en eſte Capitulo, no ſea que la ingenua relacion de la verdad retire algunos, ò alguno de los deſeos, que tiene de regar aquel terreno con ſus ſudores, à viſta de las plagas de que eſtà infeſtado; pero reparando, que quien aliſta eſtos Soldados es ſolo Dios, con accion reſervada ſingularmente para sì, cooperando la criatura: *Ego* (a) *elegi vos*: y (b) *deſignavit Dominus, & alios ſeptuaginta duos, &c.* y que ſu Divina Mageſtad les dà el valor, y fuerzas neceſſarias, y tambien la triaca contra todos los venenos, y ſerpientes: *Serpentes tollent, & ſi mortiferum quid biberint*, (c) *non eis noſcebit*; y aſsi afianzado ſobre tan ſólido fundamento, deteſto, y deſecho al punto eſta ſoſpecha, y paſſo à referir, con todo ſeguro, la realidad de las plagas propueſtas, y mas con la proteſta, de que no hay en las Miſsiones de que trato memoria, ni tradicion de que haya muerto Padre Miſſionero alguno, ni por veneno dado maliciosamente, ni de mordedura de culebra, ni en las garras del tygre, dientes del caymàn, ni de otras fieras, que es coſa muy notable.

(a) *Joann. cap.* 15. *verſ.* 16.
(b) *Luc. cap.* 10. *verſ.* 11.
(c) *Marc. cap.* 16. *verſ.* 18.

Culebrones maximos, ò Buìos.

El primer horrible ſerpentòn, que ſe nos pone à la viſta, por hallarſe con gran frequencia en aquellos Paìſes, es el *Buìo*, à quien llaman los Indios Jiraras *Avioſà*: otras Naciones, y los Indios de Quito le llaman *Madre del agua*, porque de ordinario vive en ella. Es disforme en el cuerpo, del tamaño de una viga de pino con corteza, y todo: ſu largo ſuele llegar à ocho varas: ſu grueſſo correſpondiente à la longitud: ſu modo de andar, poco mas perceptible, que el del puntero de los minutos de la mueſtra de un relox. Dudo mucho, que quando anda en tierra, haga en todo el dia media legua de jornada: en las lagunas, y rios, donde de ordinario vive, no ſé à què paſſo nada: ſolo el verle dà notable eſpanto; y aun dà conſuelo ſaber quan de plomo ſon ſus movimientos: con todo, el que ſabe el alcance largo del peſtilente vaho de ſu boca, pone en la fuga ſu mayor ſeguridad; y es el caſo, que al ſentir ruido, levanta la cabeza, y una, ò dos varas de cuerpo: hace la punterìa àcia el tygre, leon, ternera, (a) venado, ù hombre: luego abre ſu terrible boca, y arroja, ſin errar la punterìa, un vaho tan ponzoñoſo, y eficàz, que detiene, atonta, y buelve immobil al animal que inficionò; le và atrayendo haſta dentro de ſu boca, à paſſo lento sì, pero indefectiblemente ſe le traga, ſi alguna caſualidad no lo impide. Dixe que traga, porque no tiene dientes,

Modo de entorpecer, y de coger la preſa.

(a) *Illuſtriſsimo Piedrahita*, *cap.* 1. *pag.* 7.

tes, (a) y afsi gafta largo tiempo, y aun dias enteros, en engullir una prefa; y es tal, y tiene tales enfanches fu fatal gaznate, que à fuerza de tiempo fe traga una ternera de año, eftrujandole la fangre, y el jugo al tiempo que và engullendo; y afsi, algunas prefas, que fe le han quitado eftando yà medio tragadas, fe han reconocido, fin lefion alguna, en la parte engullida, pero yà fin jugo, ni fuftancia: fe encuentran frequentemente tendidos al Sol dichos Buìos, con las aftas de un venado hechas vigoteras; y es, que defpues de engullido el venado, fe le arranca la cornamenta, hafta que digerido lo que tragò, facude de fu boca las aftas, y paffa à bufcar otra prefa, con el feguro, que no fe le efcaparà, fi la alcanza con la vifta, fi no es por alguna cafualidad, como yà dirè; porque fi al tiempo, que con aquella invifible cadena de fu vaho atofigado và atrayendo algun animal, paffa cafualmente otro; y mas fi paffa con velocidad, fe interrumpe aquella linea de veneno atrahente, buelve en sì el viviente, que eftaba aprifionado, y fe retira con prefteza: por efta caufa nadie fe atreve à viajar folo, fea à pefcar, fea à montear, fea el viage que fe fuere, deben ir à lo menos dos de compañia, para que llegado el cafo de que el *Buìo*, oculto, ò defcubierto haga fu punteria al uno de los dos: el otro, ò con el fombrero, ò con

En lugar de mafcar, traga poco à poco.

Modo de evadir el vaho peftilente.

 una

(a) *P. Mathias de Tapia en fu Memorial dado al Rey nueftro Señor, año* 1715. *en la pag.* 6.

una rama ſacuda el ayre intermedio entre el compañero, y el *Buio*: lo qual hecho, proſiguen ſu camino, ſin hacer caſo de aquella fiera beſtia: eſta es la practica corriente, y ordinaria en las tierras inficionadas de eſta plaga, que no ſon todas; pero haſta aqui no hay en què tropezar, ni de què maravillarnos, ſino de la mole bronca del culebròn; porque el atraher con el vaho, es cierto, y notorio, que lo hace tambien el eſcuerzo, ò ſapo ponzoñoſo con las lagartijas, contra las quales abre la boca, y por mas diligencias que hagan, por ultimo vàn à morir en las fauces del ſapo: lo que diſcurro es, que el vaho del eſcuerzo, por ſer de animal de poco cuerpo, dà lugar à la lagartija para que haga algunas diligencias para eſcaparſe; pero el buque peſtilente del Buìo arroja tal exhalacion de ponzoña, que no le dexa accion, ni al hombre mas valiente, ni al tygre mas bravo.

El Eſcuerzo tiene la miſma fuerza atractiva.

No pierde el hombre atraìdo del Buìo ſu juicio, aſsi lo declàran muchos, que ſe han viſto tirados del vaho de aquella boca (digamoslo aſsi) infernal; pero què congoja! què ſudores frios! què anguſtias fatales, no ſufocàran el animo del pobre, que contra toda ſu voluntad ſe vè llevar à la tremenda boca de aquella beſtia carnicera, è inſaciable monſtruo? Gran ſimilitud es la de eſte apretado lance, para que abran los ojos, ſuden, y ſe acongojen los que alhagados de la ſerpiente infernal, ſe dexan llevar de ſu vaho,

Congoja ſuma del que ſe vè atraer de el Buio.

y,

y atractivo, sin reparar, que el paradero es la boca de un Infierno inacabable, que yà tiene abierta su garganta para tragarlos sin remedio. De lo dicho se vè, que el culebròn de que habla el Cavallero Esloane en las Memorias Filosophicas de la Règia Sociedad de Londres, (a) es de especie diversa, porque el Buìo ni tiene colmillos, ni dientes, y por esso no come, sino engulle, la presa que atraxo. Y al contrario Monsieur *Esloane* supone, que su culebròn primero hiere, y luego sigue con la vista la presa, que por instinto sabe morirà luego que el veneno, que lleva consigo, difunda toda su actividad: no asi el *Buìo*, que como dixe, primero vè, v. gr. al venado, luego abre la boca, le arroja el vaho, è inficionado, y aturdido, lo atrahe, y se lo engulle. Lo singular del dicho serpentòn de Monsieur Esloane, es, que tenga dientes para herir à la incauta avecilla, y no para retenerla.

Simil muy proprio para moralizar.

Pero voy à responder à una tacita querella, que creo me hacen los curiosos. Còmo no dàn (dirà alguno) una eficàz providencia para destruìr unas bestias tan nocivas, y malignas? Antes de responder, debo advertir, que esta misma providencia es necessaria contra los tygres, que son innumerables, contra los leones, y caymanes, contra los ossos, y leopardos de los paramos, que baxan à hacer gravissimos daños; y contra otras innumerables fieras, que infestan aquellos Països.

Esto

(a) *Tom. 38. en quarto, del año de* 1738.

Causa irremediable de estas plagas.

Esto supuesto, doy dos razones (à mi vèr) convincentes, por las quales estas plagas tan gravosas no tienen remedio: La primera causa, y razon es lo poco poblado; mejor dirè, lo despoblado de aquellos terrenos. La segunda, lo vasto, y estendido de aquellos Paìses, llenos de bosques, selvas, y lagunas: dànse mutuamente las manos estas dos causas; porque por ser corto el numero de los habitadores, respecto al vasto terreno, no pueden perseguir à las bestias dañosas, como convenia, y lo dilatado de bosques, y selvas, dà largo campo à que se multipliquen sus madrigueras à todo su salvo. Por esta causa mandò Dios à su Pueblo, que no destruyesse las Naciones de Canaàn todas en breve tiempo; porque entonces (dice Dios) quedarà la tierra desierta, y se multiplicaràn, y creceràn contra vosotros las bestias fieras para vuestro daño. (a)

En què forma se siente algun alivio.

No obstante se ha reparado, que aunque al principio de la fundacion de nuevas Colonias abunda toda especie de fieras, y de insectos nocivos, con el concurso de la gente, y las diligencias, que se hacen, persiguiendo à unos, y matando à otros, à los quatro años de la fundacion, yà todas aquellas quatro, ò seis leguas al contorno del Pueblo,

(a) *Deuteron. cap. 7. v. 22. Non poteris eas delere pariter; ne fortè multiplicentur contra te bestiæ terræ. Y Exod. cap. 23. v. 29. Non eijciam eos à facie tua, uno anno; ne terra in solitudinem redigatur, & crescant contra te bestiæ.*

blo, eſtàn libres, y limpias de aquella epidemia; y en eſpecial de tygres, buìos, y otras culebras, porque el concurrir à ſu muerte, en deſcubriendo donde eſtàn, ſe toma por materia de fieſta, y de divertimiento. En uno de eſtos ſe hallò (con mucho ſuſto) un Padre, à quien yo tratè, y à quien le oì referir muchas veces la funcion; y fuè aſsi: Que paſſando de Caracas à las Miſsiones de Orinoco, ſe hallò repentinamente con el eſpectaculo mas horrendo, que ſe puede penſar; y era un tremendo Buìo, que haviendo diſparado ſu vaho contra un caymàn formidable, yà ſe le havia atraìdo, y engullido haſta la tercera parte, que ſerìa vara y media; ſobre lo reſtante del cuerpo del caymàn con ſu larga cola havia el Buìo aſſegurado la preſa, eſtrechandola con tres enroſcadas bueltas, que ſolo de penſarlo dà pavor: al aviſo acudiò gente de unas caſas vecinas, tres con eſcopetas, dos, ò tres con lanzas, y algunos otros con flechas, ſin veneno, todos à un miſmo tiempo hirieron al culebròn, y al punto ſe llenò de ſangre el charco del arroyo donde eſtaban. Lanzò violentamente de ſus fauces el Buìo todo aquel trozo de caymàn engullido: eſte yà eſtaba muerto, pero el Buìo diò mucho que hacer; y viendo uno de aquellos hombres, que mientras eſtuvieſſe en el charco ſe havia de defender, buſcò un lazo largo, y con brio, y maña le enlazò el peſcuezo, y tirando todos de la ſoga, pueſto yà en ſeco, le mataron luego. Mandò el Amo de

Formidable eſpectaculo, y eſpantoſo.

de aquella gente desollar al Buìo, para embiar su piel à la Ciudad de Caracas (por ser dicha piel hermosamente dibujada de blanco, y pardo) la qual despues de seca tuvo siete varas, y tres quartas de largo, y tres tercias de ancho; y se debe suponer, que se encogerìa mucho, porque se secò à los rayos del Sol. Todos los sitios anegadizos de tierra caliente, abundan de estos Buìos, y en los sitios despolados mucho mas: no hay año, que no se desaparezcan hombres campesinos, de los que salen, ò à pescar, ò à cazar; y creo, que el mayor daño nace de dichos Buìos, que maliciosamenta acechan: yo me he encontrado con muchos de ellos repentinamente, y à uno espantoso, que hallamos junto al Rio de Tame, un mozo, que iba conmigo, le diò diez y ocho lanzadas por los costados, huyendo siempre el vaho de su pestilente boca.

Buìos los hay en España.

No faltarà quien aqui exclame, diciendo: Bendito sea Dios, que en nuestra Europa estamos libres de tales bestias! Tambien yo alabo à su Magestad por lo mismo; pero añado, que no estamos tan libres, como parece, de sierpes: no tales, ni de tan desmedido tamaño; pero sì de semejante ponzoña, y vaho atractivo, con fuerza proporcionada à su cuerpo. (a) Testigo es ocular un Sugeto, que oy vive, en este Colegio Imperial, el qual saliendo à una de las huer-

(a) *Padre Joseph Salès, Procurador General por la Provincia de Aragon.*

huertas de Graus, Ciudad del Obiſpado de Balbaſtro, en Aragon, reparò con ſu Compañero, que una avecilla batia ſus alas, à poca mas altura del ſuelo, que una vara: el vèr que no mudaba de ſitio, lès causò novedad, y fueren à obſervar la cauſa: vieron una culebra del grueſſo de un dedo pulgar, y de poco mas de tres quartas de largo, que erguido el cuello, y levantada en alto caſi una quarta de ſu cuerpo, con la boca abierta eſtaba atrayendo para sì à la triſte avecilla, que afanada no ceſſaba de batir ſus alas para evadir el peligro en que ſe hallaba. Obſervaron dichos Padres mas; y es, que en el corto rato que eſtuvieron contemplando (no ſin novedad) lo referido, deſcaeciò el paxaro mas de una quarta, atraìdo en derechura àcia la boca de la culebra: por lo qual aſſegurados yà de que no podia eſcaparſe de aquellos lazos venenoſos la preſa, tiraron à matar la culebra; y lo miſmo fuè baxar eſta la cabeza, que remontarſe alegre la avecilla: luego no faltan culebras por acà del miſmo vaho, y atractivo del Buìo. El que no crezcan haſta la deſmedida magnitud de las del Orinoco, proviene de lo muy poblado que eſtàn eſtos Paìſes, , y de lo muy deſpoblado de aquellos: acà no falta quien las mate, antes que paſſen à monſtruos; y allà quando ſe dexan vèr, yà lo ſon.

Dàſe la razon por què en Eſpaña no crecen tanto los Buìos

§. II.

REFLEXION SOBRE EL PARRAFO *antecedente, y confirmacion de lo que èl contiene.*

TRES classes de personas reconozco, y hallo commovidas, à vista de las fatales armas, y venenoso atractivo, que acabo de referir del culebron llamado *Buìo*: unos se admiran tìmidos: otros vacilan dudosos, y los restantes dificultan advertidos: todos, empero, creo que han de quedar satisfechos. Y por lo que mira al temor de los primeros, pueden facilmente deponerle, con el seguro de que entre aquellos monstruosos *Buìos*, y la Europa, media todo un dilatado Occeano.

Varios modos de opinar acerca del Buìo, y su baho fatal.

Las personas, que dudando vacilan, han de quedar, ò convencidas, ò sujetas, y obligadas à no creer sino los Libros Sagrados, y Canonicos: porque todo el resto de los Libros Historicos no tienen otro apoyo, sino el de la fé humana, fortalecida con las señales de credibilidad, que alegan los Autores, y con las circunstancias, que concurren en la persona, estado, y ocupaciones del que escrive.

En esta buena fé, y estrivando en la Sentencia de Christo nuestro Señor, quando dixo: (a) *Que en la uniforme declaracion de dos,*

(a) *Matth. cap. 18. vers. 16.*

ù de tres testigos, se funda un juicio prudente, haviendo citado à favor de la existencia del *Buìo* la Historia del Ilustrissimo señor Obispo Piedrahita, à un Padre Missionero de *Meta, y Orinoco*, como à testigo de vista; y para que en España hay tambien *Buìos*, al Padre Procurador General de la Provincia de Aragon, que oy reside en esta Corte, me pareciò muy ocioso añadir mas pruebas, y testigos para una moral, y prudente certidumbre; y assi, ni aun quise insinuar las muchas, y repetidas veces, que en veinte y dos años de continuos viages por los Paìses infestados de esta plaga, me encontrè repentinamente con los *Buìos*, y siempre con sobresalto, y horror. Aora sì

Digo, que caminando el año 1724. con el Padre Provincial Diego de Tapia, y sus Compañeros, en la Visita, que por su oficio hace de aquellas Missiones, à fin de aliviar el fastidio del camino, iba yo refiriendo al Padre Secretario Carlos de Anison la figura, baho venenoso, y daños de los *Buìos*, no daba assenso, y apelaba al Padre Provincial, que tambien havia sido Missionero, y practico del terreno, y como tal tiraba à convencer al Padre Secretario; pero este se mostrò incredulo, hasta que poco despues viò por sus ojos en una laguna un *Buìo* feròz, que acababa de atraer para sì una *Garza*, y se la comenzaba à engullir, teniendo ella las alas abiertas al uno, y otro lado de la boca del culebròn: de que se inferia, al pas-

ſar bolando, la atraxo, ſiendo los pies los que primero llegaron à la fatal boca. Aqui fuè donde aturdido exclamò el Padre Aniſſon, diciendo: O *monſtruo*! O *beſtia*! O, y què horror! Y yo entretanto conſideraba quan bellamente cantò el Profano, diciendo:

(a) *Segnius irritant animos demiſſa per aurem,*
Quamquæ ſunt oculis ſubiecta fidelibus.

Lo qual ſupueſto, digo: Que ſi allà miſmo, donde ſe crian, y abundan los *Buìos*, hay perſonas de toda forma, que niegan ſu exiſtencia, haſta que entrandoles el eſpanto por los ojos haſta el corazon, ſe deſengañan; no puedo eſtrañar el que duden los que tienen de por medio un mundo de diſtancia; pero contra eſta duda, fuera de lo que acabo de referir, traygo aqui los teſtigos: uno de las Indias Orientales; otro de las Occidentales, y otros de nueſtra Eſpaña, para que deſtierren las dudas de el Buìo, deſde el Oriente, haſta el Occidente.

Sea el primero Monſ. Salmon, (b) quien afirma, que en Mindanao, y en las Philipinas

(a) *De Arte Poetica verſ.* 180.

(b) *Tom. 2. cap. 9. pag. 222. In queſte Isſole ſi vengono ſerpenti di Iſmiſurata grandeza, una ſpecie de quali, che chiamano* Ibitin ::: *tira inghiotiſce un* Cervo, *un* Orſo, *un* Chingiale, *&* *un* Uomo. *Credonoque Populi, che per liberarſi da tal periculo, non viſia miglior rimedio, quanto rompere l'aria, che ſi frammezza tra l'vomo, è l'Serpente. Il piu grande fra i Serpenti, ſi chiama* Bole, *& è luongo venti, è trenta palmi.*

nas ſe crian unas ſerpientes muy grandes, llamadas Ibitin, y otras llamadas Bole, de haſta 30. palmos de largo: que ſe atraen, y tragan un *Ciervo*, un *Oſſo*, *Javalì*, y à un *hombre.* Añade, que aquellas gentes creen, que para librarſe de aquel graviſsimo peligro, no hay remedio mejor, ni mas eficàz, que romper el ayre intermedio, que hay entre el *hombre*, y la *Serpiente*. Veanſe folio antecedente las palabras del traductor Italiano, que traslado al pie de la letra.

Coteje el curioſo la noticia de eſtos culebrones, con la que doy del *Buìo*, y no hallarà otra diverſidad, que la de los nombres, por la diferencia de los lenguages, y haſta el remedio para eſcapar, que es romper el ayre intermedio, è inficionado, es uno miſmo, aunque en tan diſtantes partes del mundo. De otros monſtruos ſemejantes à eſtos, hace mencion el miſmo Autor, (a) tratando de las Islas de Neyra-Lentór, y Poelo-Ay; aunque no individùa el modo con que atraen, y tragan, yà à los animales, yà à los hombres. Veanſe al pie ſus palabras.

Oygamos al ſegundo teſtigo, que para mì es de mucho mayor peſo, que el primero; y es el Padre Procurador General de

(a) *Tomo 2. cap. 2. pag. 289. In queſte Iſole non vi ſono Rane; benſi Serpenti tanto grandi, che diceſi poſono.*

de la Provincia de la Nueva Eſpaña, de la Compañia de Jeſus, (a) que actualmente vive, y bien notoria ſu autoridad en eſta Corte: el qual en un publico concurſo, confirmando mi noticia, dixo: Que en cierta Jornada en la Nueva Eſpaña, le moſtraron los Indios compañeros una liebre, ò conejo, que eſtaba aturdido, è inmoble en la orilla del camino; y preguntandoles qual serìa la cauſa? le moſtraron al otro lado del camino una culebra mas que mediana, que con la boca abierta atoſigaba al deſventurado animal: apedrearon los Indios à la culebra; y luego que huyò eſta, quedò libre, y tomò ſu carrera el animal, haſta entonces apriſionado con aquellas cadenas inviſibles. Baſta yà: y ſi alguno, por via de curioſidad, quiſiere mas teſtigos, lea la Hiſtoria del Rio *Marañòn*, y *Amazonas*, que eſcriviò el Padre Manuel Rodriguez: y regiſtre el Memorial, que el Padre Acuña preſentò al Rey nueſtro Señor acerca del miſmo Rio.

Dixe tambien en el Parrafo primero, que en nueſtra Eſpaña hay *Buìos*. (aunque no tan grandes, porque el gentìo no les dà lugar à que crezcan tanto como en los deſiertos de la America) Eſta noticia confirmè con el teſtigo de viſta, que alli aleguè, y oy vive en eſta Corte, donde tambien eſtà actualmen-

te

(a) *Padre Bernardo Lozano y Velez, Procurador General.*

te otro Jesuita destinado para las Missiones de Philipinas, (a) quien me ha certificado, que en distintos Lugares de Cathaluña viò en tres ocasiones con sus compañeros dichas culebras, que erguido el cuello, y abiertas, àcia las avecillas la boca, las atosigaban, y atraìan contra toda su inclinacion natural.

Ni puedo, ni debo omitir dos testigos bien ilustres, y conocidos en España. Cosa de año, y medio antes del Sitio de Barcelona, el Conde de la Lipa, Mariscal de Campo, passeandose con otros muchos Oficiales à la frente del Campo de Amposta, orilla del Ebro, viò una Serpiente, que serìa gruessa, como el brazo, que se atraxo un conejo distante tres, ò quatro tuessas, al qual agarrò de la cabeza, y se detuvo un gran rato en engullirle, moviendo el conejo los pies de detràs.

Sucediò muchas veces al dicho Conde, estando à caza, matar tales Serpientes, abrirlas, y hallar conejos hechos como unas cuerdas, y cuyos huessos parecian limados.

El señor Marquès de Robèn, Brigadier de los Reales Exercitos, matò en Cienpozuelos un Serpenton, en cuyo estomago se hallaron catorce gazapos con el pellejo entero, pero yà muy chupados, cuyos huessos estaban molidos: de que se infiere, que no hay tan pocos Buìos en España, como parece.

Pero yà es hora que indaguemos la raíz de la *atraccion del Buìo*, no sin curiosas noticias.

§. III.

(a) *Hermano Miguèl Ferrer.*

§. III.

TRATA DE LA ACCION, Y FATAL atractivo del Buìo.

BUſcamos aqui una noticia, que depende de dos antecedentes; y aſsi, evidenciados una vez eſtos, neceſariamente hallarèmos en la conſequencia toda la luz, que deſeamos: y aſsi manos à la obra, haciendoos preſentes al *Calebron Buìo*, que abierta la boca, y dilatadas ſus peſtiferas fauces, tiene la punterìa pueſta à un bravo Javalì; y aunque implorèmos el auxilio de los Phyſicos modernos, y de ſus mejores Microſcopios, no hallarèmos en eſte monſtruo mas armas ofenſivas, que la vibracion, y la atraccion del ambiente, inficionado con la ponzoña que exhala ſu anhelito. Eſta vibracion de efluvios malignos, y la atraccion que de ellos reſulta, comprehende todo el nervio de la dificultad, para cuya cabal ſolucion debemos examinar de raìz una, y otra operacion, cada una de por sì.

§. IV.

DE LA ACCION, O VIBRACION DE LOS efluvios.

SUpongo, que nadie queſtiona, ni duda de la exiſtencia de innumerables poros, por donde los cuerpos de los vivientes, y

los

los insensibles exhalan cantidad de efluvios, yà saludables, yà nocivos; ni la velocidad, y facilidad, con que vibrados estos, corren con el ayre, y se introducen por los poros de otros cuerpos, con notables efectos, yà favorables, yà dañosos, segun la variedad de sus qualidades, y la diversa disposicion de los cuerpos en que se introducen.

Sobre la primera Parte de esta suposicion, han escrito mucho los Physicos modernos, despues de los experimentos del cèlebre Sanctorio. (a) Este grande observador de la naturaleza, despues de treinta años de experimentos, afirmò, que el que toma, v.gr. ocho libras de alimento, dissipa, y expele cerca de las cinco libras por la transpiracion de los poros: esta evacuacion se evidencia mas cada dia, yà en los enfermos, cuya grave enfermedad hace crysis, si abiertos los poros, prorrumpe en sudor; yà en los que desfallecen, y peligran, quando el sudor es excessivo; y en fin, los sudores, yà intolerables, yà suaves, no son otra cosa, que efluvios de las flores, resinas, aromas, y de otras cosas, que se dexan percibir por el olfato.

Por lo que mira à la segunda Parte, que es en orden à lo que se estienden los efluvios impelidos por el ayre, es negocio tan de hecho, y tan ordinario, que no hay para què insistir en ello; y bastarà excitar levemente

(a) *De Estatica Medicina, y el Diario de los Sabios de Parìs, Marzo de* 1682. *pag.*85. *y en Abril de* 1678. *pag.* 146.

la memoria de la Piedra Imàn, cuyos efluvios penetran la densidad del hierro, y del acero: un grano de ambar transciende la ropa, la caxa, y la sala, penetra, enfada, y en ciertas circunstancias causa grave daño à las mugeres: el ambiente salitroso del mar se dexa sentir à gran distancia; y al tiempo, y despues de la borrasca se percibe el Marisco, en las Costas, hasta tres leguas de distancia, y mas si el viento favorece.

La Isla de Ceylàn, y otras, en donde abundan las plantas aromaticas, y nombradamente la Isla de Jaba, (a) por testimonio del Padre Tachart, insigne Missionero, arroja los efluvios aromaticos hasta nueve millas mar adentro, que es cosa bien considerable para nuestro proposito, y digna de toda reflexion.

Pues si ponemos la atencion en las yervas, y plantas nocivas, y malignas, hallarèmos aùn mas de que maravillarnos, por los efectos, que resultan de sus efluvios, tan fatales, como activos. Monsieur Salmon (b) afirma,

(a) *Apud Salmon tom. 3. cap. 11. pag. 131. Il non poteva saciarsi in remirare un si vago Teatro; è gli pareva di sentire navigando Lontano da terra ben nove miglia, il gratissimo odore degli arberi, è delle altre piante.*

(b) *Tom. 2. pag. 228. L' arberi Kamandang, è tantò velenoso, che le sue foglie cadute, nel mare, è mangiate da pesci fano morire si qaeist, come chi limangia co l' sugo, che esce da questo albero avvelenano le punte delle loro saette; è fin dove si estende li ombra di quello, non vi nasce veruna erba.*

ma, que en las Philipinas algunas yervas despiden de sì tales efluvios, que quitan la vida à los que las tocan, ò comen; y que quando llegan à crecer, emponzoñan de tal manera el ambiente, que suele aquel vaho quitar la vida à mucha gente; y luego añade el mismo Autor las palabras, que pongo originales abaxo. Dice, pues: Que el arbol llamado *Kamandang* es de tan fatal eficacia, que el pescado, que come de aquellas sus hojas, que caen en el mar, muere luego; y que quien incautamente come de aquellos pescados, muere tambien. Añade, que el zumo, ò jugo de aquel arbol es veneno mortifero, con el qual los Indios untan las puntas de las flechas; y en fin, es tal la eficacia de sus efluvios, que ni en la sombra, ni en el contorno del *Kamandang* nace, ni permanece yerva alguna.

Todavia (si cabe mas) son mas activos, y mas fatales los efluvios originados de aquel infelìz arbol, que nace en el territorio de *Turàte*, en la Isla de *Makassar*, de quien hablè yà en esta segunda Parte (a) careando su malignidad con la del pestilente Curàre, de que alli tratè, cuya memoria doy aqui por renovada, por ser muy del caso para calcular hasta donde pueden estenderse los efluvios; aunque es verdad, que para estàr en esta inteligencia, no era menester recurrir à noticias tan distantes, y estrangeras, constandonos cada dia la esphera à que se estienden

 los

(a) *Suprà al fin del cap.* 12.

los efluvios, que arrojan los heticos, los atabardillados, los que padecen viruelas, y otros males contagiosos, con estrago lamentable de muchas vidas.

De lo dicho formo un epilogo en este enthimema: Los efluvios de algunas cosas insensibles, los de los arboles aromaticos, y aromas, los de las yervas, y arboles nocivos, se estienden, y efectivamente obran à mucha distancia: *luego los efluvios corruptos, y malignos, que arroja el culebròn* Buìo, *aturden, è inficionan à los animales.* A lo menos la possibilidad de esto nadie me la podrà negar. Passemos yà à la segunda Parte.

§. V.

DE LA FUERZA ATRACTIVA DEL VAHO del Buìo.

EL Aquiles de la dificultad consiste, en que *còmo puede ser, que los efluvios, que arroja el Bùio, tengan actividad para atraher la presa inficionada?* y veis aqui, que este es otro nudo gordiano, que se ha de desatar, no con fuerza, sino con maña; y examinando una à una cada buelta de por sì, de este modo: Yo sè, y todos pueden vèr, y saber por la experiencia, que los efluvios del *Imàn*, incorporados en el *hierro*, y en el *acero*, le atraen, y tenàzmente retienen: nadie havrà, que no halle la misma virtud atractiva en los efluvios, que el *Azavache* imprime en las pajas, si quiere

re hacer el experimento : y es notorio, que el *hierro*, y el *acero*, preparados con la virtud magnetica, atrahen con ella à otro *hierro*, y este segundo al tercero, y assi de los restantes; (a) tanto, que vemos en el ayre una larga sarta de abujas, atrahidas, y encadenadas unas con otras, sin otro enlace, que el de la atraccion magnetica, que de una à otra passa à las restantes abujas; luego no hay repugnancia, ni razon en que fundarla, ni debe causar tan notable harmonìa, que el vaho pestilente del *Buìo* atrayga, y retenga aquella misma presa, que inficionò, y aligò con los lazos de su tòsigo invisible.

Yà oygo decir, que esto es querer probar un milagro de la naturaleza con otro nada menor, y tirar à persuadir un Arcano Physico, casi inapeable, con otro igualmente obscuro, y dificil de entender. Vengo en ello desde luego; pero como nadie me negarà la virtud atractiva del *Imàn*, y del *Azavache*, no es razon que se me niegue, ni que se me buelva question la fuerza atractiva del *Buìo*; porque si de un efecto cierto de una piedra insensible, qual es el *Imàn*, se infiere necessariamente, y confessamos su virtud, y fuerza atractiva: es tambien preciso, que del estrago lastimoso, que causa el vaho del *Buìo*, monstruo corpulento, se infiera, y reconozca una actividad atrahente; y sea enhorabuena tan oculta, y dificil de averiguar, como

(a) *San Agustin de Civitate Dei, lib. 21. cap. 4. Lucrecio lib. 6. vers. 3000.*

mo lo es la que confessamos en la Piedra *Imàn.*

Fuera de que no hay para què estrañar tanto esta operacion del *Buìo*, ni es razon mirarla como entusiasmo ideado en el otro mundo: Lo primero, porque (como yà dixe arriba) (a) en nuestra España se han visto repetidas veces *Buios*, en la actual *atraccion* de avecillas, aprisionadas con los efluvios de su boca. Lo segundo, porque esta misma fuerza, ò accion atractiva, (como de passo apuntè en el Parrafo primero) se halla indubitablemente en las feas fauces de los *Escuerzos*, ò *sapos* grandes; y à la verdad, dicha atraccion es mas vigorosa de lo que indica la corpulencia de los *Escuerzos*. Confiesso ingenuamente, que he tirado à deslindar, y averiguar de raiz esta noticia: por el mismo caso que se reputa por vulgar, y comun, y apurada bien la materia, y atestiguada con sugetos fidedignos, que por su ocupacion passan su vida en los campos, es para mì indubitable la verdad del hecho: de modo, que no hallo mas variedad en los declarantes, sino que unos atribuyen la dicha atraccion à la accion venenosa, con que el *Escuerzo* dispàra por los ojos su ponzoña, fixando la vista en la *Comadreja*, ò en la *Lagartija*, mientras hacen todas quantas diligencias pueden para escaparse, pero todas en vano. Otros atribuyen dicha fuerza atractiva al vaho, que arrojan por la boca, que tienen abierta àcia la presa que atur-

(a) *En este cap. §. 1. y 2. in fine.*

aturden, y atrahen; pero ſea de uno, ò ſea de otro modo, ambos roboran mi concluſion de la accion atractiva oculta en el veneno oculto.

Quiero concluìr, y roborar eſte punto con la autoridad del V. Padre Juan Euſebio Niremberg, y con dos caſos modernos. El V. Padre afirma (a) la atraccion del *Buìo*; (à quien llama alli *Bovaliga*) y añade, que los *Eſcuerzos* de Eſpaña tienen la miſma fuerza atraente. La primera declaracion es de un Jeſuìta, à cuyo cargo eſtà toda la maniobra de la Botica del Colegio Imperial, el qual alega à favor de eſta mi opinion (la que afirma ſer tambien ſuya) varios teſtigos oculares del Obiſpado de Cuenca, que ſe hallaron preſentes al curioſo eſpectaculo, y vivas diligencias, con que una infelìz *Comadreja*, ò *Muſtela*, deſpues de muchas bueltas, y rebueltas, y deſpues de empleada toda ſu ligereza para eſcaparſe: por ultimo fuè atraìda à la boca de un *Eſcuerzo*, como al centro, ò raìz de los venenoſos efluvios, que la inficionaron, y atraxeron. El ſegundo declarante es *Monſieur Bourlin*, natural de *Clermon* en *Arvernia*, y reſidente actual en la Ciudad de *Barcelona*, quien haviendo ſalido à divertirſe con la eſcopeta à los campos circunvecinos, en compañia de un camarada ſuyo, ſe encontrò repentinamente con un *Eſcuerzo*, que comenzaba à engullirſe una Comadreja; y apeſarado de la fatalidad de eſta, diſparò la *Eſ-*

co-

(a) *Tomo* 3. *lib.* 2. *cap.* 4. *pag.* 282.

copeta contra el *Escuerzo*; mas no pudo evitar el que con èl quedasse tambien muerta la infelìz prisionera.

A este caso se me dirà, que no prueba eficazmente mi conclusion; porque segun èl, pudo estàr el *Escuerzo* en centinela, y coger de sorpresa, al passar la incauta *Comadreja*, al modo que el gato emplea toda la noche, esperando con vigilancia al *Raton*, que casualmente ha de passar por allì. Respondo, que ni la rèplica, ni el simil hacen fuerza, no la rèplica, porque todavia resta por probar en el *Escuerzo* la tal habilidad para mantenerse; ni la dicha vigilancia, y cuidado dice, ni concuerda con la pesadèz, y bronquèz tosca del *Escuerzo*: fuera de que, llegado el caso, de que la Comadreja se vea, al passar, atacada por el sapo, es preciso que este quede burlado, por la vivacidad ligera de la *Comadreja*, si no se le conceden las armas de la ponzoña atraente: y añado, que negada esta fuerza al *Escuerzo*, llegado el caso que hayan de combatir entre sì, tengo por cierto, que la viveza, y ligereza con que juega, y se vale de sus afilados *Colmillos* la *Comadreja*, es capàz de poner en fuga un batallon de sapos. El simil alegado de los gatos, es muy dèbil, y mas quando consta, que à veces, en lugar del triste raton, que espera, passa una rata atròz, que no solo se defiende, sino que pone en confusion, y peligro al gato, si con la fuga no busca su remedio. En fin, este caso no es prueba unica del assumpto; y solo

se

se alega para dàr por supuesto, que como otros sugetos vieron las diligencias con que las Comadrejas tiran à retirarse de la boca del *Escuerzo*, aqui havian yà precedido las tales correrìas, y llegò el testigo al tiempo, que yà rendida à los efluvios ponzoñosos, se havia entregado miserablemente.

Concluyo yà, y recopilo, diciendo: Que los experimentos referidos del *Imàn*, del *Hierro*, y *Acero*, preparados, el del *Azavache*, y de los *Escuerzos*, roboran sòlidamente la existencia de la virtud atractiva en los efluvios del *Buìo*, en orden à los Europeos, que dudaren; pero en orden à los Americanos, digo: Que la experiencia, que tienen de la atraccion del *Buìo*, les dà suficiente luz, y fundamento, para confirmarse mas en reconocer la virtud atractiva del *Imàn*, *Azavache*, y *Escuerzo*. Verdad es, que aunque los scientificos de este, y del Mundo Nuevo confiessen uniformes la *atraccion* questionada, siempre quedaràn suspensos, con anhelo, y ansia por descubrir la raìz de ella, que es *la virtud activa atrahente*. Creo, que no fuera digression, si tratàra aqui de deslindar esta question, porque de las tres partes en que he dividido esta obra, la una de ellas destinè para la Historia Natural; pero por no desviarme mucho de la parte historial, à quien sirven de adorno la Natural, y la Geographica, y principalmente porque no hallo fondo en mi corto caudal para fundar opinion, concluirè, apuntando una, ù otra especie, que

tal vez podràn conducir, dexando la disputa para las plumas mas bien cultivadas, que la mia.

§. VI.

DA ALGUNAS SEñAS PARA PHILOSOPHAR sobre la dicha virtud atrahente.

SUpuesto que se procede bien, arguyendo *à simili*, infiriendo unos efectos à vista de otros, y conjeturando las causas de unos, y de otros, guiandonos por la similitud de ellos, no debe despreciarse en la Philosofia natural la argumentacion, à *contrarijs*, careando entre sì causas, y efectos contrarios, para divisar, aunque à lo lexos, las raìces eterogeneas de ellos: y esta es una de las veredas, que se pueden tomar, para buscar la raìz incognita de un efecto tal, qual es la *atraccion* actual del *Buìo*, donde reside, y en què consiste esta virtud *atrahente*? Voy à decir algo en particular.

Y para explicarme, fixemos la vista en uno de aquellos arboles, que nacieron en las orillas de las selvas, ò bosques, en tal terreno, y positura, que solo les baña el Sol por un costado: y reparando en ello, notarèmos, que este lado dichoso està bellissimo, recargado de ramas frescas, y frondosas; y al contrario, en el costado sombrìo se vèn pocas ramas, àridas, y desmedradas. Reparèmos mas en aquella inclinacion, y propension con que se abanza toda su mole por

por la parte frondosa, hasta violentar, y encorbar gran parte del tronco, por mas rollizo que sea, atrahido, tirado, y agoviado por aquellas ramas, y cogollos, que mudamente protestan, que si en lugar de las raìces tuvieran pies, corrieran en pos de su atrahente benefico, para lograr por entero de sus influencias: lo que nos dà motivo para pensar, que si fuera factible à dichos arboles mantener su verdor sobre ruedas ligeras, y faciles al movimiento, siguieran al Sol, cuyo calor las fecunda, y las atrahe.

Atrae el Sol aquella parte coposa, que baña, habilitando con su influxo los organos, dilatando, y purificando los sucos, que dàn todo el vigor al vejetable, como dexò apuntado el Mantuano: (a) porque su calor abre los poros, dilata las fibras, y la mutua comunicacion de los ventriculos, ò *Bululas*; por lo qual corren con mayor abundancia, y mas facilidad los fluìdos, que extrahidos por las raìces, circùlan por todo el arbol, repartiendole vigor con tanta mayor abundancia, quanto mas facil hallan los fluìdos el transito, como con grande propriedad lo cantò aquel moderno, pero cèlebre Poeta; (b) y al contrario, por faltar en la parte

(a) *Seu plures calor ille vias, & pluras relaxat*
Spiramenta, novas veniat, quam succus in hervas.
Lib. 1. Georg. vers. 84.

(b) *Succus enim tenues subit abs radice meatus*
Per vaditque comas, & vertice lapsus ab alto
Circuit, ac latè plantam defertur in omnem.
El P. Vaniere.

te, y lado sombrìo del mismo arbol el influxo dicho del Sol, no corren, si no con estrechèz, los sucos, y crece la decadencia de aquellas tristes ramas.

De modo, que los sucos, y fluìdos mencionados, (à nuestro modo de entender) corren con impetu por sus conductos, inclinandose con el arbol (todo quanto este puede consentirlo) àcia el Sol, cuya actividad es la *virtud atrahente*.

Y veis aqui descubierta yà (aunque de passo) la raìz de la mysteriosa propension, y ahinco indefectible, con que el Girasol, ò Elyotropio inclina al Sol sus cogollos, desde que nace, hasta que se pone, logrando con su teson diario beber, cara à cara, y de hito en hito los agradables influxos del Sol: los que agradecido recoge en sus senos, y le retorna liberal, ofreciendole la belleza de sus flores, à cuyo hermoso circulo procura trasladar, y gravar en èl la magestuosa imagen de su bienhechor activo.

Seame licito ahora phylosofar de este modo: El Sol con sus influxos es el *atrahente*, que llama para sì la immoble, è insensible planta todo quanto ella puede dàr de sì; luego por los terminos contrarios, el fatal *Buio* es el atrahente, que trastornando con la malignidad de sus efluvios el curso natural de los espiritus animales del paciente, y trabucada yà su natural conducta, le impelen (contra toda su inclinacion) à un movimiento contrario, àcia su ruìna, y pestiferas fauces del *Buìo atraente*.

Pe-

Pero dèmos otro paſſo mas , y por via de divertimiento , fixèmos algo la viſta , y la atencion en los remolinos , que reſultan del choque de dos vientos encontrados , yà en tierra , yà en los mares ; de modo , que no cediendo ninguno de los dos el campo, ſe unen à formar un circulo violento , el qual ſe precipita haſta dàr ſobre el agua , ò ſobre la tierra , y algunas veces con eſtragos conſiderables : los de tierra han arrancado , atraìdo , y arrojado , à gran diſtancia, carraſcas , robles , y olivos rollizos , y corpulentos : los del mar (à quienes los Eſpañoles llaman *Mangas* , y los Franceſes *Turbillòn*) baxan deſde el nublado dentro de una nubecilla pyramidàl , cuyo pie queda fixo en el nublado negro ; y luego que la cuſpide topa en el agua , ſe enſancha , ſe condenſa , y empieza à chupar , atraher , y à elevar gran cantidad de agua ; y ſi hay Navios por aquel contorno , entra con el ſuſto la diligencia de prevenir la artillerìa , para romper el *ayre* à cañonazos , y desbaratar el *Turbillòn* , antes que ſe acerque à la Nao , no ſea que deſpues de llevarla al retortero , al romperſe la *Manga* yà recargada , queden ſumergidos la Nave , y los navegantes.

No es meneſter averiguar aqui à lo largo còmo , y de què manera crece la fuerza atrahente , que ſuponemos en el centro de dichos remolinos , y turbillones : para nueſtro propoſito baſtarà creer , que al paſſo que los vientos opueſtos toman el movimiento

cir-

circular, v. gr. en un fiero nublado, si no se abren passo con estallido, y trueno recio, (que es lo mas ordinario) cede, y dà de sì lo mas condenso del nublado, al impetu del remolino, que baxa con la *Manga* hasta el agua, sin perder, ni disminuìr su movimiento circular: allì, con la accession de los vapores crasos, y humedos, toma el turbillòn por la superficie exterior mas cuerpo, se ensancha, y consolida; y al mismo tiempo, por la parte interior, se purifica, dilata, y sutiliza el ayre encerrado, en virtud del continuo movimiento, y agitacion violenta; dexando en el contorno interior de la manga embebidas las particulas mas crassas. En este estado, quanto mas sutìl, y dilatado queda el ayre interior, tanto mas tira à sublimarse, y tràs de èl el agua, para evitar el vacuo, que tanto aborrece la naturaleza.

Segun este disseño, puede el curioso philosofar acerca de la virtud atrahente del *Buìo*, guardando la debida proporcion, y figurarse, (sin juicio temerario) que de las fauces del culebròn sale un turbillòn de efluvios malignos; cuyo centro, despues que ha inficionado al paciente, buelve con fuerza àcia la fuente de donde dimanò, que es el *Buìo*, atrayendo la presa al modo que la manga dicha atrahe al agua: pensamiento, que se confirma, viendo, que asi como el unico remedio de los navegantes es romper à cañonazos el ayre, y con èl la coluna, que formò el remolino, asi en las Americas, y en los demàs Paìses, que ar-

arriba insinuè, no han hallado otro remedio, que romper el ayre intermedio, que hai entre el *Buìo*, y el paciente; de que se infiere, (aunque no se vea) que en dicho ayre està el *turbillòn*, ò *remolino* de efluvios venenosos, y en su centro la *virtud atrahente*.

Ni parecerà mal, si alguno quisiere considerar la virtud atrahente de este venenoso turbillòn del *Buìo*, à la similitud de la *Bomba* aspirante, y atrahente, con cuyo movimiento se extrahe el agua de la sentina, y fondo de los Navios, arrebatada contra todo su peso, è inclinacion natural àcia lo alto del Navio, sin que hallemos otra razon, que dàr en esta maniobra, sino decir, que sube el agua, y dexa violentamente su centro para evitar el vacuo, (a) que (por mas experimentos que se añadan) le tiene la naturaleza desterrado à los espacios imaginarios.

Y en fin, cada qual de los instruìdos en la *direccion*, y *atraccion* magnetica, eligiendo el systèma, que mas le quadrare de los muchos, que han propuesto los Sabios modernos, puede, sin violencia, acomodarle à la *virtud atrahente* del *Buìo*, sin mas variacion, que la de las voces; porque siendo tàn uniformes los efectos de los efluvios, y vaho del *Buìo*, con los de la Piedra *Imàn*, en orden à la atraccion, no puede ser muy diversa la explicacion de la virtud *atrahente*.

Y

(a) *Plutarch. de Placitis Philos. lib.* 1. *cap.* 18. *Aristoteles de Natural. auscult. lib.* 4. *cap.* 10. & *cap.* 14.

Y pues queda largamente establecida la existencia del *Buìo*, la accion, y vibracion de sus nocivos efluvios, la fuerza atractiva de ellos, y apuntadas varias sendas para la inteligencia de su virtud atrahente, yà es hora de correr otra cortina, y poner à la vista otros espectaculos, que llamen con la curiosidad la atencion de unos, y la admiracion de otros.

§. VII.

DE OTRAS CULEBRAS MALIGNAS, Y DE algunos remedios contra sus venenos.

ES aqui muy importante una breve preocupacion, para que este Capitulo, los dos antecedentes, y los quatro que se siguen, no engendren un notable horror en el animo de los Lectores, y por consiguiente una grande aversion al terreno, que tales monstruos cria, y tales plagas fomenta; y es el caso, que ello es de otro modo de lo que aqui parece, sin el menor agravio à la verdad de esta Historia: la razon es manifiesta, porque toda aquella multitud de venenosos *Buìos*, *Culebrones*, *Insectos*, *Guacaritos*, y *Caymanes*, se reconoce aqui epilogada, y estrechada en seis, ò siete pliegos, imprimiendo en la mente, en corto tiempo, un enorme agregado de especies, sobre manera melancolicas, fatales, y retrahentes, las quales precisamente han de engendrar en los animos una notable aversion àcia tales Paìses, y un deseo correspondien-

dien-

diente de no acercarse à ellos; pero es muy facil de dissipar, y desvanecer este melancolico nublado; porque todo este torbellino de especies funestas, que estrechadas à breves paginas, espanta: no es assi allà en sus originales, à causa de no estàr ellos juntos, y amontonados en un Lugar, en una Provincia, ni en solo un Reyno: es muy estendido el terreno, que abarca esta Historia, recopilando especies, y noticias, que estàn allà dispersas en muchos centenares de leguas. En unos Paìses se hallan *Buìos*, pero no hay *Ossos* de pàramo: en unos hay mas, en otros menos *Culebras*, y en otros no se hallan; y generalmente es cierto, que los insectos, y plagas no son generales à todas las Provincias, como ni tampoco los frutos, y frutas de ellos, todo lo qual se origina de la notable diversidad de los temperamentos, de que hablè yà en la primera Parte. Y assi, desvanecido este escrupulo, prosigamos.

§. VIII.

DE OTRAS CULEBRAS MALIGNAS, y algunos remedios contra sus venenos.

OTras culebras, que llaman *cazadoras*, en lo corpulento llegan à igualar à los Buìos, pero en lo largo los exceden en muchas varas: estas tienen librado su alimento en su velocidad, muy impropria de su pesada mole; y causa espanto la ligereza de rayo Culebras cazadoras.

Velocidad de estas culebras.

con que corren à la presa, sea *venado*, *irabubo*, ò qualquiera otro animal; como le vea, le dà alcance sin remedio. Las he visto vivas, y muertas, y de otro modo no me atreviera à afirmar, que sus colmillos son del mismo tamaño que los del mejor lebrèl: no se sabe que estas tengan veneno; pero què peor arma, que su velocidad, junta con lo tenàz de su diente? En mi tiempo, una de estas culebras *cazadoras* prendiò del carcañal, y tobillo de un pie à un Labrador: era hombre de brio; y viendose llevar arrastrando à la muerte, se asiò reciamente del primer arbol, que le vino à las manos: cruzò contra el tronco sus brazos, gritando reciamente: al mismo tiempo acudiò gente à los gritos; y luego que la serpiente le reconociò, apretò sus dientes, y cortando el carcañal mordido, se escapò con velocidad de rayo. Tanta como esta es la fuerza de aquellas sangrientas bestias, y tal el peligro de los que andan no lexos de ellas.

Caso formidable, y lastimoso.

El que estas, y otras culebras lleguen à tal corpulencia, yà dì la causal poco hà, que es lo basto de los bosques desiertos. En los de la Isla Española topò el V. Hermano Bartholomè Lorenzo tales culebrones, que à no ser el Padre Joseph de Acosta de la Compañia de Jesus, el primero que escriviò la prodigiosa historia de su vida, no huviera quien creyera la monstruosidad à que llegan. (a) En los bosques de *Coro*, Provincia de *Venezuela*, dice

(a) *P. Acosta, apud P. Euseb. in vita.*

ce Fr. Pedro Simon, (a) que diez y ocho Españoles, fatigados en tiempo de aquella Conquista, se sentaron sobre uno, que tuvieron por tronco, ò viga tosca, y que à corto rato empezò à caminar; porque à la verdad no era sino un formidable culebron.

Mayor espanto causa lo que refiere Monsieur Salmon (b) de los culebrones de la Isla de *Makassar*, ò *Celebes* de la India Oriental: afirma, que tropas de monos tan rabiosos, como los gatos monteses, son tan atrevidos, que si los hombres no caminan bien armados, los acometen, y hacen pedazos (especialmente à las mugeres) y que yà destrozados se los comen, añade, que esta sangrienta especie de monos no teme, ni huye de otras fieras, por mas bravas que sean, sino à las disformes serpientes; de cuya velocidad, y voracidad, por mas que corran, y se refugien à las copas de los arboles, no se pueden escapar; por este miedo andan dichos monos juntos en tropas, para hacer frente à las serpientes, (c) pero en vano: porque arremetiendo ellas, ò meten en fuga al esquadron de monos, ò se los tragan, y engullen vivos. Mayor plaga es esta, que todas las del Rio Orinoco.

Culebras cascabeles.

Otras culebras de menor tamaño se llaman

(a) *Hist. Conquista del Nuevo Reyno, noticia 2. cap. 2. num. 2. pag. mihi 57.*

(b) *Tom. 2. part. 2. cap. 3. pag. 298.*

(c) *I serpenti però, o li metono in fuga, e gl'inghiotiscono vivi.*

Cascabeles: tienen los sonoros en la extremidad de la cola, y sirven à los curiosos, y à los Medicos: à aquellos para saber, despues de muerta, quantos años tenia la culebra, porque cada año le nace un nuevo cascabèl; à estos sirven de triaca, y remedio para varias dolencias: y Dios dispuso, que tambien sirviessen de aviso à los incautos caminantes; porque assi como el tygre Americano, antes de acometer se assienta, y menea lentamente la cola: accion con que imita à los gatos quando quieren abanzarse à la presa; à esse mismo modo, antes de fixar la culebra *cascabèl* su venenoso diente, toca à rebato con la sarta de sus encadenados cascabeles, que sirven de aviso al caminante, no solo para evadir su furia, sino tambien para quitarle la vida, y lograr el apreciable despojo de dichos medicinales cascabeles, que se buscan con ansia, y se hallan con dificultad, y costo.

Culebras macaureles.

Mas traydora es la culebra llamada *Macaurèl*: esta, no solo acomete al caminante, sin darle seña, sino tambien con increìble audacia, si passa à pie, tira à fixarle su diente venenoso en la misma cara: ni queda satisfecha con el primer salto, sigue con porfia, y quanto mas se defiende el passagero, con tanta mayor ira multiplica sus assaltos: ni pierde sus brios, aunque à su furia se interponga algun ginete. El Capitan Don Domingo Zorrilla y Salazar, Cabo principal de la Escolta, que la Magestad del Rey nuestro Señor conce-

Salta velòzmente para dañar.

de

de à nueſtros Miſsioneros, natural de la Rioja, y hombre de notorio brio, exercitado en continuos ataques, con Indios rebeldes, y enemigos del nombre Chriſtiano (como yà en otra parte apuntè) yendo à rechazar una partida de *Guajivas*, que amenazaba à la nueva Colonia de San Ignacio de *Chicanòa*: marchando, caſi à media rienda, como lo pedia la urgencia, le aſſaltò de improviſo una culebra *Macaurèl*, con tal impetu, que el primer golpe le recibiò en la capellada de la bota: al miſmo tiempo diò un ſalto el cavallo, y un bufido (que haſta las beſtias ſe temen unas à otras) ſacò ſu alfange el Capitan, y olvidado del rieſgo ageno, puſo todo ſu cuidado en el ſuyo: largo rato perſiſtiò la *Macaurèl* en ſus ſaltos, y el Capitan en tirarle tajos; pero eran al ayre, por la ſuma velocidad de la culebra, haſta que fatigada eſta, ſe enroſcò en el ſuelo para dàr mas violento el ſalto, como lo acoſtumbran: entonces, logrando el Capitan el intermedio, le deſcerrajò un trabuco, dividiendo al enemigo en tantos trozos, quantas eran las roſcas con que daba calor à ſu cabeza, que tenia en el centro de ellas. Un quarto de hora paſsò deſde eſta batalla, haſta que me la refiriò dicho Capitàn, y todavia no le havian buelto ſus colores naturales al roſtro. Tal, y tanta es la ſaña de eſtas culebras!

Singular batalla de un Gefe de valor con una culebra macaurèl.

Mas que todo eſto es de temer la culebra *Sibucàn*, y mas irregular es ſu hechura: ſu color es *terreo*; tanto, que la tiene el paſſa-

Culebras ſibucanes.

ge-

Como se escóden dentro de sì mismas.

gero à sus pies; y por ser su color de tierra, ni la vè, ni la distingue; esto es, quando ella està tendida à lo largo; pero quando se recoge enroscada dentro de sì misma, se hace mas incognita, porque à qualquiera le parece que es una bosta de buey yà seca, y descolorida à los rigores del Sol, y del tiempo: no se puede percibir, ni entender, como una culebra larga se esconde entre sus mismos dobleces, y queda encogida, al modo que solemos recoger la calceta, ò la media, para calzarnosla con mas facilidad. No he visto sus huessos; pero imagino, que el espinazo, que en las demàs culebras, y animales se compone de junturas, que permiten algun juego, y declinacion del cuerpo de uno à otro lado, en la Culebra *Sîbucàn*, no son junturas, sino, ò gonces, ò cañutos de huesso, que al tiempo de recogerse, ò (digamoslo asi) de amontonarse, se entran unos dentro de otros: sea como se fuere, ella asi recogida, se desembuelve, y dà tan ligero salto al mismo tiempo, que alcanza al pecho del caminante, si và à pie; y junto à la rodilla, si và à cavallo, con gran riesgo de uno, y de otro, porque la ponzoña es mortal. La fortuna es, que de esta pèsima especie de culebras, no hay, ni en lo que llamamos tierra fria, (esto es, cerca de los pàramos, y picachos nevados) ni en lo que llamamos, y realmente es, tierra perpetuamente calida: (estas son las tierras, que distan largas leguas de las cordilleras nevadas) solo

Feròz salto, que dàn para herir.

vi-

viven, y ſe multiplican en aquellas tierras intermedias, en que ni prevalece el frio, ni domina el calor, que ſe han levantado con el nombre de *Tierra Templada*, y realmente lo es: alli abunda la fatal plaga de culebras *Sibucànes*, y no en otro lugar: y multiplican con tanta fecundidad (por haver poca gente que las perſiga) que haviendo el Padre Juan de Ortega (exemplar de Apoſtolicos Miſsioneros) juntado, con la fatiga de no pocos años, à los Indios *Ayricos*, *Eles*, *Araucas*, y otros muchos, y domeſticadolos à las orillas del Rio *Macaguàne*, donde oy eſtàn; compadecido del calor intolerable, que padecian en la vega de aquel Rio, tratò con ellos, y todos convinieron en mudar ſu Pueblo à tierra templada, qual es al entrar en la cordillera de la Salina de Chita. Fuè el Cacique (que oy vive todavia) con los Capitanes à eſcoger el ſitio, que fueſſe mas al propoſito, ſe puſieron todos à deſmontar con ſus machetes la maleza, que havia debaxo de un copoſo arbol, donde havian determinado dormir aquella noche: y me contò el Indio fiſcal de dicha gente, que ſolo en aquel corto diſtrito, à que hacian ſombra las ramas de aquel arbol, tuvieron contienda reñida con diez y ſiete culebras *Sibucànes*: y que aturdidos, y eſpantados de tan fatal perſecucion, ſin querer hacer noche alli (aunque yà era tarde) ſe puſieron en camino para ſu Pueblo de Macaguane, diciendo todos à una: Màs vale padecer calor, que eſtàr en tierra templada, llena de tales enemigos.

Sitios, y temples, en donde unicamente abundan.

Pruebaſe lo dicho con un caſo practico.

En

En las tierras calientes, especialmente donde hay abundancia de hormigueros, se halla una especie de culebras de *dos cabezas*, y de tan raras propriedades, que no estrañarè causen notable harmonìa, y dificultad à los que no las han visto: son de ordinario de el gruesso del dedo pulgar, no corresponde lo largo de ellas al gruesso, porque la mayor apenas llega à dos palmos: su movimiento es muy tardo; y por esso, aunque su diente es fatal, y de ponzoña muy activa, rarissima vez hacen daño, fuera de que son enemigas del calor: y assi se meten en los hormigueros, y logran el fresco de las cuevas, que las hormigas caban para guardar la comida, que buscan, y para criar sus hijos: en dichas cuevas las encuentran los Labradores, quando caban, y meten caños de agua para desterrar las hormigas, que destruyen los arboles de el *Cacao*, la *Yuca*, el *Panizo*, y todo quanto hallan, no con menor destrozo, que si fuera una manga de langosta: el unico tiempo en que las tales culebras salen de las cuevas, es despues que ha caìdo algun aguacero recio, industriadas del natural instinto, que les enseña el refrigerio, que contra el calor les darà la tierra mojada.

Salen en fin, y aunque su passo es tardo, les ha dado el Autor de la naturaleza el alivio, que diò de otro modo à los *Cangrejos*: estos caminan de lado; y si al andar à mano derecha se les antoja tirar por la izquierda, no dàn buelta, ni mudan de postura, sino que

en

en la miſma poſitura toman el movimiento contrario; à eſte modo las culebras dichas, vàn, v. gr. al *Oriente*; y la cabeza, que mira al Poniente, ſe dexa arraſtrar: y quando toma el rumbo de Poniente, eſta cabeza, que ſervia de cola, toma ſu viage, y arraſtra à la otra.

El Padre Manuel Rodriguez hace mencion de eſtas culebras de dos cabezas en ſu Hiſtoria del Rio Marañòn; (a) pero ſin duda no tuvo de ellas las demàs noticias, que yo averiguè de eſpacio, y à todo ſeguro; y pondrè aqui, no ſolo para la curioſidad, ſino tambien para la utilidad del bien comun.

Y en primer lugar digo, que para quien no eſtà induſtriado en el modo, es muy dificil matar una de eſtas culebras; porque ſi le dà, v. gr. una cuchillada enmedio, cada cabeza de por sì buſca à la otra; y luego que ſe encuentran, de comun acuerdo ſe apartan, unen las extremidades cortadas; y ſirviendo la miſma ſangre de liga, quedan otra vez unidas. Si le dàn dos cuchilladas, y queda dividida en tres partes, cada cabeza buſca el pedazo, y lado que le toca; y unida aquella parte yà, paſſa à unirſe con la extremidad de la otra cabeza, al modo dicho: El modo de matarlas es, cortando ambas cabezas con muy poca parte del cuerpo, ò enlazadas con un cordèl, colgarlas de una rama; pero ni aun eſte modo ſegundo es ſeguro: porque ſi alguna ave de rapiña no ſe la come,

(a) *Lib. 6. cap.* 3. *pag.* 377.

ſe llega à podrir el cordèl, y la culebra ſeca yà à los rayos del Sol, cae; y luego que llueve, revive, y toma ſu camino: coſa dura parece, y por tal la tuve à los principios; pero haviendome encargado el Hermano Juan de Agullòn, Boticario, Medico, y excelente Quimico del Colegio Maximo de mi Provincia de Santa Fè, que le embiaſſe de eſtas culebras, ſacò de ſu obrador quatro, que tenia ſecas, y colgadas en el ayre; y me aſſegurò, que con eſtàr tan àridas, pueſtas en el ſuelo empapado en agua, à las veinte y quatro horas revivian; y aſsi, que las que me pedia las ſecaſſe bien al humo de la chimenèa: y bien reſguardadas de toda humedad, ſe las remitieſſe, porque eran muy utiles. *Qual es ſu tilidad*? le repliquè yo; y diciendo, y haciendo, ſacò un criſtal con polvos de dicha eſpecie de culebras, y certificò, que era un eſpecifico maravilloſo para ſoldar, y reunir los hueſſos quebrados, por caìda, ò por golpe; y me aſſegurò, que tenia de ello repetidas experiencias. A un hombre, que era buen Religioſo, y por otra parte cientifico, no es razon negarle ſu autoridad.

La eficacia de eſtas culebras ſe robora con la que nos enſeñaron las culebras de cierta eſpecie en Philipinas, en una yerva ordinaria, que en el lenguage de aquellos Indios ſe llama *Ductung-ajas*, que en romance quiere decir *une-culebras*: porque ſi parten por medio una, ò muchas de las tales culebras, corren

lue-

luego cada una con el cuerpo, que quedò unido à la cabeza, como de aquella yerva, refriega las heridas con la que traxo en la boca, hasta dàr con la parte que le falta; y hecha la tal diligencia, arrima la una cisura contra la otra, se une luego, y huye apriessa. Con esta leccion hacen los Philipinos esta misma diligencia, ahorrandose de pagar Cirujanos, quando, ò por riña, ò por otra desgracia, les dàn una cuchillada; porque con la confricacion de la yerva *Ductung-ajas*, se une luego la una tajada de carne con la otra. Esto me assegurò el Padre Procurador General de la Provincia de Philipinas, de la Compañia de Jesús, en esta Corte, (a) de resulta de haver referido yo à su Rma. lo que llevo dicho de la culebra de dos cabezas.

De dicha especie de culebras, y de la yerva, que buscan para reunirse, habla Monsieur Salmon en su Historia Universal, tratando de las Islas Philipinas: (b) pero no dexa de insinuar algun genero de duda; mas bien puede yà deponerla, con todo seguro: porque el sugeto citado, que me diò la noticia del *Ductung-ajas*, fuera de su larga experiencia, adquirida en muchos años de Missionero, en aquellas Islas: està adornado de todo lo que concurre à formar una grande autoridad.

Yà considero fastidiado al Lector (y con mucha razon) à vista de tales, y de tan formi-

(a) *El Padre Joseph Calbo.*
(a) *Tomo 2. cap. 9. pag. 228.*

midables ferpientes, por lo qual omito otrá gran multitud de varias efpecies de ellas, que infeftan unas (y fon variedad de vivoras) los pàramos, y tierras frias; otras en numero innumerable de efpecies diftintas, llenan las tierras calientes; y otras en fin (como acabamos de decir) acompañan à las *Sibucanes* en la tierra templada: folo las culebras *Corales*, llamadas afsi, porque prevalece en ellas el color encarnado, veteado de negro, pardo, amarillo, y blanco, fe hallan bien en cada uno de los tres temperamentos dichos; aunque fegun la variedad de ellos, varìan mas, ò menos fus colores, que à la verdad enamoran, y arrebatan la vifta, aun con verlos, en fabandijas tan deteftables; pero aunque varìan de color, no varìan de humor; tal, que entre todas quantas culebras hay hafta oy por allà conocidas, ninguna llega à la violéncia del veneno de las *Corales*, aunque el de las culebras *Macaureles* fe le parece mucho; pero hablèmos en fin de los remedios.

Culebras Corales.

Su variedad de colores, y veneno fortifsimo.

Yà dixe arriba el modo barbaro, cruèl, y necio, con que los Indios, en fu ciega gentilidad, curaban: errè, no curaban à los mordidos de culebra. Ahora ferà muy del cafo (porque efte libro tambien fe ordena al bien de aquellas pobres gentes) apuntar aqui brevemente los remedios ufuales, que los Padres Mifsioneros tienen promptos, y llevan tambien en fus efpirituales correrìas, para bien de aquellos pobres ignorantes Indios, à cuya no-

Remedios ufuales contra el veneno de las culebras.

Contravenenos.

noticia no havia llegado especie de tales antidotos.

El que puede conseguir el *Bejuco* de Guayaquil, de que latamente hablè en el Capitulo tercero de esta segunda Parte, no tiene necessidad de buscar otro remedio; pero à causa de la distancia, no es facil de conseguirle. Es tambien remedio universal la oja del tabaco, que mascado en cantidad, parte tragado, y parte aplicado à la morderdua sajada, continuandole tres, ò mas dias, es remedio ciertamente eficàz, sea contra la culebra que se fuere; y fuera de la larga experiencia en los heridos, la tengo hecha tambien repetidas veces en las mismas culebras: de modo, que despues de aturdidas ellas con un golpe, les he cogido la raìz de la cabeza con horquetilla, y apretando con esta, luego la culebra abre la boca; entonces, à todo seguro, le he puesto tabaco mascado en ella, en virtud del qual, luego le dà un temblor general; y passado este, queda muerta la culebra, tiesa, y fria, como si fuera un bastòn duro.

Bejuco de Guayaquil.

Oja de tabaco.

Experimento singular.

Tercer remedio general es la *Piedra Oriental*: esto es, asta de aquellos venados, asserrada en chicas piezas, estas se tuestan hasta tomar color de carbon: se saja la mordedura, y se aferra de suyo aquel quasi carbon, que chupa el veneno; pero à veces no bastan quatro, ni seis: lo mas seguro es, que juntamente masque tabaco el herido.

Piedra Oriental, y lo que ella es.

Quarto remedio: Si la mordedura està en sitio capàz de admitir ventosa, se le aplica una

Vétosa sajada en la herida.

una ſeca: la ſegunda, ſajada, chupa un humor amarillo: la tercera dà el miſmo humor con pintas de ſangre: la quarta, yà ſaca la ſangre pura, y queda evaquado el veneno, y ſano el paciente.

Aguardiente, y polvora.

Quinto remedio, cierto, y practicado: Una buena porcion de aguardiente fuerte, tinturado con polvora, repetido, à la tercera vez yà ſe ſuperò, y amortiguò el veneno.

Bejuco de playa.

Sexto remedio: Muy bueno es el *Bejuco de playa*, llamado aſsi, porque nace en las playas de caſi todos los Rios de tierra caliente: no es grueſſo como el Bejuco de Guayaquil, ni ſe enreda en arbol alguno, porque nace en arenal limpio: ſu color es tan verde como ſus ojas: ſu virtud es contra todo veneno de culebras; pero con una circunſtancia rara, por la qual ſe uſa de èl rariſsima vez; y es el caſo, que ſi tomado el zumo de eſte Bejuco, toma el paciente qualquiera de los demàs remedios ordinarios, luego le cueſta la vida: tan zeloſo como eſto es; y como comunmente los heridos de culebra no ſe contentan, ni ſe pueden contener con tomar una ſola medicina, por eſſo, eſta caſi no eſtà en uſo. En fin, el colmillo del *Caymàn*, ò *Cocodrilo*, antidoto general contra los tòſigos, y venenos, que malicioſamente ſe dàn, es contra la ponzoña de las vivoras, y culebras, como dirè adelante en el Capitulo diez y ocho.

Colmillo de Caymàn, antidoto general

Baſta yà lo dicho de eſta plaga, y vamos à ſalir de otras.

CA-

CAPITULO XV.

DE OTROS INSECTOS, Y SABANDIJAS venenosas.

TIrè à salir de ellos en el Capitulo passado, por no mojar mi pluma en tanto numero de venenos; però yà es preciso dàr succinta, y breve noticia de algunos otros, y con esso verificar lo que arriba dixe; y es, *Que las plagas de aquellos Paìses exceden en numero à las de Egypto.* Lo mismo es dexar el golfo, y entrar por Orinòco, ò por qualquiera otro Rio de tierra caliente, que entrar en una fiera batalla de varias classes, ò especies de mosquitos, que todos tiran à chupar la sangre, y algunos mucho mas. Durante el dia, pueblan el ayre, se llena la cara, y las manos, y quanto huviere descubierto, de mosquitos grandes, llamados *Zancudos*, porque tienen las piernas largas, y pintadas de blanco: con estos persiguen al hombre otros exercitos de mosquitos, llamados *Jejenes*, cuyo tamaño no llega al de un grano de polvora de artillerìa: al mismo tiempo sobrevienen otros del tamaño de granos de polvora fina: llamanse *Rodadores*, porque luego que se llenan de sangre, no pudiendo sus alas sustentar tanto peso, ruedan al suelo, y se pierden por golosos: todas tres especies de mosquitos, fuera de la sangre que hurtan, dexan una comezòn rabiosa, que al que se de-

Tres especies de mosquitos.

La primera Zancudos.

La segunda Jejenes.

La tercera Rodadores.

dexa llevar del prurito de rascarse, le cuesta caro. Tolerable es la plaga dicha, porque por ultimo el pobre paciente se venga en parte, y mata muchos de aquellos enemigos, aunque acuden otros à millones, y con una rama en la mano, ò un pañuelo, se ocupa en espantarlos. Pero la quarta plaga de unas moscas negras como un azavache, y del tamaño de estas caseras, que llaman *Galofas*, no tiene contraste, porque al mismo llegar con la velocidad de un pensamiento, clavan el pico, llevan sangre, y dexan la herida: muy pocos hay, que puedan alabarse de que han muerto una sola *Galofa*, con haverlas à millaradas, en especial en tierras anegadizas: à estas se allega la persecucion de *Tabanos*, unos grandes, otros pequeños, otros medianos, y todos sangrientos: si el camino es por las selvas, ò en *Piragua*, navegando à la orilla de los Rios, no es creible quantas especies de *Abisperos* salen al encuentro de abispas furiosas, à qual peor; tales, que en tierra obligan à una fuga acelerada, y en el agua exponen al navegante à mucho riesgo; porque no hallando los Indios Remeros otro efugio, sueltan los remos, se arrojan al agua, y queda la embarcacion expuesta à un naufragio, y entregada à la fuerza de las corrientes.

Moscas llamadas Galofas.

Multitud de Tabanos.

Abispas.

Toda esta multitud de enemigos es despreciable, y se hace llevadera, en comparacion de unos mosquitos verdes, que llaman de *Gusano*: estos abundan en el Rio *Apure*, *Urù*, en *Tena*, *Espinàl*, y en las tierras

Crueles mosquitos de Gusano.

ras excesſivamente calientes: dichos intolerables inſectos chupan la ſangre como los otros; pero en pago del ſuſtento dexan, mejor dirè, vomitan, dentro de la carne, haſta donde penetrò ſu afilado pico: dexan, digo, un huevecillo imperceptible, que fomentado con el calor natural, à los tres dias paſſa à guſano peludo, de tan mala calidad, que inflama el ſitio donde eſtà, y cauſa calentura, como ſi fuera un grande tumòr. No es eſto lo peor, ſino que como eſtà en la carne viva, y los pelos de que eſtà lleno ſon aſperos, fuera de los vivos dolores, que cauſa cada vez que le dà gana de comer, en todos los movimientos que hace, cada uno de ſus pelos es un lancetazo cruel: El foraſtero, que pienſa que es tumòr, y trata de curarle como à tal, và perdido; porque dicho guſano, à los ocho dias yà tiene diez, ù doce hijos, cada uno de los quales và labrando en la carne viva por ſu lado, para formar concavo aparte, y multiplicar otros enxambres; tanto, que à muchos les ha coſtado la vida: y en los parages donde mas abundan, aniquilan à los perros, cabras, y haſta el ganado mayor perece, penetrado todo de los tales guſanos. Nadie ſe admire de que los pinte tan por menor, porque eſcarmentado de ſu furioſo diente, y azicalados pelos, deſeo, que eſte aviſo ſirva de precaucion à los que llegaren de nuevo por aquellas tierras. Es cierto, que la herida del moſquito verde na-

Crian tumòr, y dentro una nida de hijos.

Cauſan muerte, ſi no ſe curan.

Remedio para ſacar el guſano.

die la puede evitar, en el parage donde ellos abundan; pero se puede estorvar, que el gusano procree: para lo qual se ha de observar, que en el mismo centro del tumòr inflamado, que se levanta, se vè siempre una *aguadija*, que arroja el gusano por la boca: sobre ella se pone *Chimù*, que es quinta essencia de tabaco; y à falta del *Chimù*, pongase tabaco mascado, con el qual se emborracha el gusano, y aumenta los dolores con los movimientos que hace: entonces, apretando con los dedos pulgares la carne, à buena distancia del gusano (por no machucarle) dando el apreton con fuerza, salta el gusano entero, y solo hay que curar el concavo que dexa; pero si se estrujò, y muriò adentro, ò saltò al apretar sola la mitad de èl, queda trabajo para muchos dias; porque luego se forma postema, y como à tal se ha de seguir la curacion. Estas seis plagas de intolerables sabandijas, persiguen, y acometen de dia cara à cara. Passèmos yà à otras nocturnas, que no solamente roban la sangre, sino tambien el sueño, y el descanso, tan necessario, y apetecido despues de haver trabajado todo el dia.

Otras sabandijas nocturnas.

Luego que anochece, llueven enxambres de mosquitos *Cenicientos*, pequeños, pero sumamente molestos; no solo por sus penetrantes picos, sino por el sonido, y zumbido con que atormentan el oìdo; tanto, que si ellos fueran capaces de entrar en partido, fuera trato util à unos, y à otros, darles amplia

Cenicientos, que son mosquitos nocturnos.

plia facultad de chupar ſangre, con tal que callen.

Entran en ſegundo lugar unos inſectos pardos, de una hechura muy rara, del tamaño de tabanos medianos: (llamanſe *Pitos*) eſtos tienen un pico rabioſo, y ſuave; mientras beben la ſangre, lo hacen con tal tiento, y dulzura, que no ſe dàn à ſentir; pero al retirarſe llenos, dexan un dolor, y comezòn intolerable: eſtos abundan en todas las tierras calientes, y en eſpecial en las caſas recien fabricadas es grave ſu perſecucion, por mas de un año. Pitos, plaga graviſsima.

Y quien creyera, ni quien ſe atreviera à decirla, ſi no fuera tan evidente, y tan ſangrienta, y mortal la plaga nocturna de los *Murcielagos*? Eſtos ſon, unos ordinarios, del tamaño de los que ſe vèn en Eſpaña; otros tan grandes, que de punta à punta de ſus alas tienen tres tercias: unos, y otros gaſtan la noche buſcando à quien chupar la ſangre: los que por no tener otra forma duermen en el ſuelo, ſi no ſe tapan de pies à cabeza, (coſa ardua en tierra de tanto calor!) los tales ſeguramente ſon heridos de dichos murcielagos; y tambien los que duermen en camas ſin toldillo, ò ſin moſquitero, aunque no quede ſin tapar ſino la frente, alli le muerden; y ſi por deſgracia pican una vena, como acontece, el ſueño paſſa à ſer muerte verdadera, deſangrandoſe el cuerpo, ſin ſentirlo el dormido: tanta es la ſuavidad con que clavan el diente, batiendo al miſmo Murcielagos carniceros.

tiempo blàndamente ſus alas, para alhagar con el ambiente, al miſmo à quien tiran à deſtruìr. A cauſa de eſta perſecucion, y otras, han inventado los Indios dormir colgados en el ayre, ſobre una como red, que llaman *Chinchorro.*

Plaga horrenda de moſquitos.

Los Blancos, ò Eſpañoles duermen colgados, al modo dicho, en *Amàcas*, que ſon mantas fuertes de algodòn; pero ni una, ni otra inventiva reſiſte à los picos de los moſquitos: por lo qual los Indios yà Chriſtianos, y cultivados, uſan moſquitero, ò toldillo, aunque ſea un pobre Remero: los Gentiles, para reſiſtir à las plagas del dia, ſe untan (como yà dixe) con aquel unguento hecho de manteca, ù de azeyte, con *Achòte* molido, y para irſe à dormir renuevan la dicha untura. Algunas Naciones, con los *Otomàcos*, uſan pavellones, texidos de oja de palma con gran curioſidad: otras Naciones labran ſus dormitorios junto à ſus ranchos: unos llaman *Sulecù*, otros *Maſpàra*, &c. ſegun la variedad de lenguas. Dichos dormitorios ſon pequeñas chozas, muy cerradas, y de cubiertas triplicadas, para que no penetren los enemigos nocturnos, en eſpecial los tygres, que buſcan ſu remedio de noche mas à ſu ſalvo. En fin, la neceſsidad ha obligado à todas aquellas gentes à inventar arbitrios para ſu defenſa, menos las Naciones *Guajìva, Chiricòa*, y *Guama*: las gentes de eſtas tres Naciones duermen en el duro ſuelo, ſin mas cubierta, que la del Cielo raſo, expueſtos à to-

Varias inventivas para librarſe de ellos

Barbaridad de tres Naciones.

todas las plagas referidas, y otras muchas que dirè; y viva quien viviere, y al que amanece muerto lo entierran, sin apurarse, ni tratar de remedio, para evitar otras desgracias.

Lo que yo no podia percibir, ni oy lo acabado de entender, es, como aquellas gentes pueden tomar el sueño, cubiertos de innumerables mosquitos? Ello es assi, que luego que se tienden por aquel suelo à dormir, hay tal estrepito de palmadas, matando mosquitos, que me han quitado, solo ellas, el sueño muchas veces; al quarto de hora yà suenan menos, y à la media hora yà no se oye golpe alguno: y entran à atormentar en su lugar una vehetria de ronquidos intolerables: entonces, para registrar, si aquel profundo sueño era por haverse retirado los mosquitos (como sucede en la Nacion *Guaraùna*, que los destierra de casa con humo, segun yà queda dicho) encendì varias veces luz, y reconocì, no sin espanto, aquellos cuerpos revestidos de pies à cabeza de millaradas de mosquitos, forcejeando unos con otros para hacerse lugar, y fixar su pico, yendose unas llenas, y viniendo otras vandadas à llenarse de sangre, sin cessar, toda la noche. Despues, con el tiempo, vì, que no hay trabajo à que no se acostumbre el cuerpo humano; porque conocì algunos Padres Missioneros, que tenian la cara, frente, y corona llena de dichos mosquitos, sin sentirlos, ni poco, ni mucho: se hace duro de

Se acostumbra el hombre à dormir con milloues de mosquitos.

Se lega à endurecer tanto, que dispierto no los siente picar.

Se llega à endurecer tanto, que dispierto no los siente picar.

de creer; pero realmente es cierto lo que digo, como es el que la carne se enseñe à no sentir tantos, y tan agudos aguijones: esso es lo que dixe, que ni entiendo, ni percibo.

Todas estas plagas bolatiles hemos registrado, fixando la vista, yà en el ayre, yà en los cuerpos atormentados, à violencia de sus agudos picos. Ahora es preciso baxar los ojos al suelo, para vèr, aunque de passo, otras plagas, originadas de otros crueles, y mortiferos insectos. Molesto es el assumpto; pero util para los que allà viven expuestos al daño, y curioso para los que le miran de lexos.

CAPITULO XVI.

DE OTRAS SABANDIJAS MUY ponzoñosas.

Coquitos Sumì.

Su remedio unico.

NO se puede dàr passo en las Vegas de los Rios de tierra caliente, sin llenarse el cuerpo de una comezòn general, que causan innumerables animalillos, imperceptibles à la vista, à quienes los Españoles llaman *Coquitos*, y los Indios *Betoyes*, *Sumì*: los quales, despues de llenar el cuerpo de ronchas con sus mordeduras, quando yà estàn llenos de sangre, se perciben con la vista, pero no se pueden arancar, porque no alcanzan las uñas à poderlos prender: tan menudo como esto son. El remedio es sufrir, hasta hallar sitio apto para darse una untura de ta-

ba-

baco mascado, con que, ò caen, ò se mueren; pero si se ha de seguir viage por las mismas Vegas, es diligencia ociosa la untura, porque à los primeros passos se llena segunda vez: molesta es la plaga, pero ni causa calentura, ni otro grave daño: la practica es sufrir hasta la noche; y con la untura dicha de tabaco, se remedia, para poder dormir.

Poco mayores son otros animalillos semejantes, llamados *Coyas*: se perciben, y vèn andar, v. gr. por las manos; pero todo hombre se guarda mucho de matar alguna, y aun de tocarla: son de color muy encarnado, y su hechura de una garrapata menuda: el hombre, que inadvertidamente mata à una, luego, que aquel humorcillo le toca la carne, con ser tan corto, y casi nada, al punto se le hincha disformemente todo el cuery morirà infaliblemente, si no sufre el tormento del fuego de paja llamada *Guayacàn*. El remedio unico, es desnudarse, y encendido el fuego en dicha paja, dexarse chamuscar de pies à cabeza, lo qual hacen quatro, ò cinco hombres con destreza, cogiendo al doliente unos de los pies, otros por los brazos, passandole por las llamas, con lo qual se libra de la muerte: lance muy duro, y remedio cruel! pero unico.

Coyas, son insectos fatales.

Su remedio unico, y cruel.

El ganado, y las bestias sienten à las *Coyas* (segun parece) por el olfato; porque se vè; que està paciendo una de aquellas bestias; y de repente dà un salto, y un bufido; y bien averiguado, se hallan *Coyas* en aque-

Insectos fatales, que se llaman Coyas.

aquella mata de yerva, que iba à morder: no obstante se descuidan tal vez, por estàr la *Coya* muy entremetida, ò tapada entre las ojas; y luego que la traga entre la yerva, muere hinchado, sea buey, ò sea cavallo, no tiene remedio. Esta plaga se siente solo en las tierras muy calientes, como son los Llanos de *Neyva*, y otros semejantes, que son pocos.

Arañas venenosas.

En los territorios de Merida, que ni son del todo frios, ni del todo calidos, y en otros semejantes se crian Arañas de picadura tan venenosa, que si no se ocurre con tiempo, con remedio oportuno (como es sebo amasado con tabaco hecho emplasto) corre manifiesto peligro, aunque sea cavallo, ò baca el que recibiò la picadura.

Plaga de Niguas, ò Piques.

Las *Niguas* son plaga muy universal, no solo abundan en toda tierra caliente, y templada, sino que no faltan en tierra fria; aunque no tantas. En el Paraguay, y otras Provincias, llaman *Piques*: los Jyraras llaman *Sicotù*: nadie se escapa de esta epidemia, sino tal qual, de humores muy irregulares. No hay resguardo que baste, se entran por entre las medias, y zapatos, penetran la carne viva, con un dolor, y comezon ardiente: luego forman una tela, y dentro de ella, à las veinte y quatro horas, yà tienen huevecitos, para criar un hormiguero de *Niguas*. Son unas pulguitas, que las brota el polvo, tantas en algunos parages, que apenas es creible: es plaga lastimosa para Indios, y Negros,

gros, que andan descalzos, y gastan poca curia en sacarse las *Niguas*, que les entran por todas partes muchas; y como multiplican tan apriessa, los imposibilitan à poco tiempo. Unas familias, que de Canarias llegaron à la Guayana, por los años de 1720. se descuidaron tanto en sacarse las *Niguas*, que murieron gran parte de Isleños, sin otro achaque, que este.

No se han de sacar luego las Niguas.

Es importante saber, que si luego que entrò la *Nigua* (que avisa su bienvenida, con la comezon yà dicha) si luego se quiere sacar, es perder tiempo; porque al mismo tiempo que se và apartando la carne para sacarla, se và entrando mas adentro, y es peor: lo mejor, y menos peligroso es, sufrir hasta el dia siguiente, y entonces se sacan, juntamente con su casita, que yà tienen, del tamaño de un grano de aljofar, y aquel hueco que dexan, se llena de tabaco en polvo, para que no se encone, como ordinariamente sucede. Ello es pension indispensable, y urgente, el que un criado, con el alfiler, ò la abuja en la mano, reconozca todos los dias los pies. Lo acostumbrado es, hallar cada dia quatro, ò seis Niguas que sacar; otros quince, y otros muchas mas, conforme los humores de cada uno: plaga, à la verdad, terrible!

Remedio contra Niguas.

Hay remedio eficàz (y lo he practicado siempre) para que jamàs entre Nigua alguna, y para que se mueran las que yà entraron; y es una resina, que los Indios *Tunevos* de Pa-

tute, del *Piñal* de *Chisgas*, y de *Guacamayas*; recogen al pie de los Pàramos nevados de *Chita*: esta resina cogen del centro de una flor blanca, que crian alli los arboles: recien cogida es blanca, y se parece à la mantequilla bien lavada; despues pierde algo de su blancura: su olor es fastidioso, como olor de tocino muy rancio: se derrite entre los dedos con solo el calor natural de ellos: es à proposito para muchos remedios, como dirè à su tiempo, untados los pies con esta *Otòva*, ù *Otiva* (assi se llama) y calentados al rescoldo, se penetra la resina, que es muy sutil; y si halla Niguas, las mata, y prepara los pies, para que en todo un mes no entren otras. Passado el mes, como se evaporizò aquella virtud, se debe hacer otra untura; y de este modo me he visto siempre libre de Niguas, desde que supe el secreto, y por mi aviso se han librado quantos lo han sabido; y se libraràn quantos usaren lo aqui referido. Y en fin, quando los panales de Niguas, en los que se han descuidado, cogen yà enteramente los pies, y parte de las piernas, se unta dicha *Otòva*, y aplicando un tizon en debida distancia, para que la derrita con su calor, y no moleste al doliente; despues de empapada se arropan, y vendan los pies: y à las tres unturas hechas en tres dias consecutivos, no solo se han muerto todas las Niguas, sino que cae todo aquel cascaron seco, y queda nuevo, y limpio cutis en toda la parte lessa: esto es tan cierto, que

Otova, ù Otiva.

Modo de aplicar la Otova.

con

con mis manos he curado muchos Indios, Negros, y blancos, con ſola la referida diligencia. He oìdo à perſonas inteligentes, que la Brea aplicada al modo dicho, equivale à la Otova: la falta de eſtos untos ſe ſuple muy bien con ſebo, repetida con frequencia la untura de èl.

La Brea tiene la miſma virtud.

No eſtà todavia averiguado, ni es facil de averiguar, ſi la *Culebrilla*, de que voy à dàr noticia, nace en las plantas de los pies, por alguna congelacion de los humores del miſmo cuerpo humano; ò ſi ſe origina de algun animalejo, que ſe entra al modo que diximos de las Niguas? Lo cierto es, que en Cartagena de Indias, y en ſemejantes temperamentos, ſumamente calidos, y humedos, aunque no con frequencia, ſe padece la *Culebrilla*: la qual ſe dà à ſentir, y à conocer por la inflamacion, que ocupa la planta del pie, y por la calentura, que de ella ſe excita: ſu poſitura creo, que es coſa inaudita en nueſtra Europa; para obſervarla, lava un Cirujano el pie con agua tan calida, quanto puede ſufrir el paciente: deſpues de limpio, y enjuto el pie, ſe dexa vèr un verdugon, (mas, ò menos enroſcado, ſegun los dias que lleva de engendrada la culebrilla) el qual indica la grandeza de ella; hecho eſto, entra la curacion del modo ſiguiente: Se prepara un lazo, hecho de un torzàl de ſeda fuerte, ſe buelve à meter el pie en el agua caliente, al modo dicho; y finalmente, ſofocada la culebrilla del calor, ò la tenia yà, ò abre

Animalejo llamado Culebrilla.

Las ſeñas que ella dà.

Modo practico para ſacarla.

 puer-

puerta para ſacar ſu cabeza : entonces promptamente, antes que la retire, ſe le echa, y ajuſta bien el lazo, cuya extremidad ſe debe afianzar ſobre los tovillos, en la garganta del pie, de modo que el lazo quede tirante, y arropado el pie, y quieto haſta el otro dia: ſe repite el baño, y ſe halla, que yà la culebrilla ſaliò para fuera el eſpacio de una uña, v. gr. la deſtreza, y cuidado grande ſe ha de eſmerar en dos coſas: La una, en no violentar demaſiado la culebrilla à que ſalga: la otra, en que el lazo no afloxe; y retirandoſe ella àcia dentro, ſe pierda lo yà ganado. En uno, y otro ſe requiere gran tiento; porque ſi ſe parte la culebrilla, ſe corrompe la parte que queda dentro, y ſe apoſtema el pie, dando materia de una prolixa curacion, y arrieſgada. En fin, à fuerza de tiempo, y de prolixidad, ſin mas que repetir los baños dichos, ſale ultimamente la culebrilla entera, de coſa de tercia de largo, del grueſſo de un bordòn ordinario de harpa: es caſi nervoſa, y de poca carnoſidad dicha culebrilla. Eſta relacion, caſi con los miſmos terminos, oì al Padre Carlos de Aniſón, de mi Religion, que padeciò, y fuè curado, al modo yà referido, de la tal culebrilla.

Otra Culebrilla de igual moleſtia.

Otra eſpecie de culebrilla dà tambien en las tierras calidas, y humedas: eſpecialmente abunda mucho en aquellos dilatados llanos de *Pauto*, y *Caſanàre*, donde eſtàn nueſtras antiguas Miſsiones: las ſeñas ſon horribles, y las darè, ſegun, y como las padecì yo: (y pa-

para que ningun otro padezca tanto, ni la quinta, ni aun la vigesima parte, apuntarè el remedio facil, seguro, y sin dolor) dà una inflamacion; v. gr. en el pecho, ò la espalda: entra luego la calentura, brotan despues unas ampollas con aguadija clara sobre la dicha inflamacion; y luego desde alli, como de su centro, empieza la inflamacion à caminar, dando buelta al cuerpo: (como si la cabeza de aquella culebrilla buscàra el sitio mismo de donde saliò) và caminando con punta pyramidal la inflamacion, y el sitio que ocupò oy, mañana amanece lleno de las dichas ampollas. Mas de la mitad del cuerpo me havia yà ceñido la culebrilla, y no hallaba quien me dixesse què cosa era, ni què remedio tenia. Por ultimo, un Indio sylvestre, recien bautizado, llamado Ignacio Tulijay, viendome fatigado, me consolò, diciendo: *Babicà, fajijù, futuit fu, rufay fafolejù*: que à la letra fuè decirme: *Padre mio, tù mueres sin falta: no hay mas remedio, que dexarte quemar*. Quemame, le dixe, como tù quisieres. (ni alli cabìa yà otro partido) El caldeò un cuchillo luego, y hecho una asqua de fuego, empezando desde el principio de la culebrilla, la fuè sajando, y quemando por diez y siete partes. La culebrilla no passó adelante, la calentura se quitò luego, pero las sajaduras costaron de curar muchos dias: durante la cura, vino à visitarme una vieja *Mestiza*: (quiere decir, que era medio India, y medio Mulata) esta se preciaba de Medica,

Señales por donde se dà à conocer.

Curaciò cruel, que usabã los Indios.

Su remedio facil, y llevadero

y se lastimò mucho del rustico remedio, que me aplicò el Indio; y añadiò: „ Que ella de „ sus mayores havia aprendido, que para ma- „ tar la tal culebrilla, basta calentar bien un „ limon, partirlo, empapar polvora con „ aquel agrio, y untar con dicho limon, y „ polvora, con frequencia, toda la inflama- „ cion. Añadiò la vieja, que tenia por expe- „ riencia, que en llegandose à juntar la ca- „ beza de esta culebrilla con la cola, ò sitio „ de donde saliò, luego al punto muere el pa- „ ciente. El dicho remedio de limon caliente, y polvora, es muy eficàz, y no causa al en- fermo molestia de cuidado: despues le apliquè à muchos, porque (como dixe) es este mal muy frequente en aquellos territorios. Y pa- ra que llegue à noticia de todos un remedio tan facil, y util, se pone aqui; y advierto, que no solo dà en el cuerpo, v. gr. espaldas, ò pecho, dà tambien en los brazos, en los muslos, &c. con las mismas señas, que yà di- xe. Lo que yo no acabo de creer es, que sea animal vivo; (como lo afirman aquellas gen- tes) sì bien aquel modo de caminar en circulo perfecto, puede ser algun indicio de lo que ellos piensan. Despues experimentè, que con sola la untura del limon tibio, repetida, bas- ta para atajar esta rara enfermedad.

Bicho, y las señales que dà

Tambien afirma el vulgo, y comun de aquellas gentes, (y muchos, que no son par- te del vulgo, lo creen) que un mal muy co- mun, y casi quotidiano de los citados Llanos, que se llama *Bicho*; es animalejo vivo, ò na-

cido

cido en los inteſtinos, ò entrometido en ellos, como diximos de la *Culebrilla* de los pies, y de las *Niguas*. Las ſeñas ſon una gran calentura, junta con un profundo ſueño, que no hay forma de que deſpierte, ni abra los ojos el doliente: al miſmo tiempo ſe aflojan, y laxan notablemente los muſculos emorraydales; ſi eſtos ſe fomentan con repetidos gajos de limon, y al doliente le hacen tragar del miſmo agrio, ſana luego el enfermo; pero ſi no ſe le aplica con puntualidad dicho remedio, à las doce horas del achaque, le tiembla algo el brazo izquierdo, de alli à poco el brazo derecho: luego empiezan à temblar, y à encogerſe los dedos pulgares; y en fin, todos los dedos ſe engarrotan reciamente contra las palmas de las manos: à las veinte y quatro horas muere ſin falta, precediendo notables convulſiones en todos los miembros del cuerpo.

Su remedio eficàz.

A mì no me han dado prueba, ni razon, que me haya inclinado à creer, que eſte tal Bicho ſea animalejo viviente: mejor creyera, que es eſpecie de calentura ephimera, que preocupa toda la ſangre, parte de la qual, elevada al celebro, cauſa aquella modorra, y ſueño profundo; pues experimentamos, que refreſcadas las emorraydales, ſe quita con tanta facilidad la calentura, y la modorra, y los dichos muſculos ſe eſtrechan, y recobran, bolviendo al eſtado connatural. Pero eſte, y otros puntos ſolo los apunto, para que los Doctos tengan eſte campo mas para ſus diſcurſos, proprios de los profeſſores de la Phyſica.

Es

Plaga de Aradores, y què cosa son.

Es plaga muy ordinaria en las tierras calientes la de los *Aradores*: el sentir comun es, que son unos animalillos imperceptibles à la vista: lo que se vè es, el lugar por donde vàn caminando entre cuero, y carne, donde vàn dexando unos surcos de salpullido en forma de semicirculo, y en ellos ardiente comezòn: es plaga dificil de quitar, y cunde mucho en el cuerpo: no se ha hallado aun especifico contra esta molesta plaga; solo con limon caliente, y polvora se amortigua; pero luego recobra su fuerza.

En fin, solo tocarè aqui de passo una cosa, para mì de admiracion; y es, que en los dichos territorios he ayudado à bien morir à muchos, sin mas achaque, que irles creciendo el bazo, hasta cubrir todo el estomago; y luego que llega à topar en la costilla del otro lado, (que viene à ser la penultima) sin accesso alguno de calentura, muere el enfermo.

Pero basta, que yà las *Rayas*, *Guacaritos*, *Tamboretes*, y otros aquatiles mortiferos, llaman nuestra atencion, para prevenirnos contra ellos.

CAPITULO XVII.

PECES PONZOÑOSOS, Y SANGRIENTOS.

Quanto importan estas noticias para evitar daños.

HAviendo manifestado à los caminantes los peligros de la tierra, en la multitud de fieras, y de insectos malignos, quedàran, con ra-

razon, quexosos los navegantes de aquellos Rios, y Lagunas (en especial los forasteros) si no les diessemos noticia de los riesgos, que entre aquellas aguas se ocultan, para que con cuidado se recaten de ellas. Y es tambien muy conveniente, que sepan el modo de evitar los peces venenosos, como tambien los remedios usuales para sanar, en caso de hallarse heridos. Muchos de estos daños padecieron los primeros Españoles, que baxaron, y subieron por el Orinoco; y despues los Ingleses, en sus Expediciones, con perdida notable, y muertes de Soldados, como consta de nuestras Historias, y de los Itinerarios, que ellos formaron, que se hallan recopilados por Monsieur Laet; pero como el unico empeño era descubrir minerales, toda la mira pusieron en demarcar rumbos del agua, y caminos de tierra, sin dexar noticias individuales de los animales, que les destruìan, y acababan la gente; y este es el assumpto de este Capitulo, no poco util à los que han de traginar, y navegar aquellos Rios.

En primer lugar aclararè la quexa de los Autores, y Diaristas dichos, que se lamentaban, de que las aguas de las lagunas, y anegadizos circunvecinos al Orinoco, les mataban mucha gente. Sì lo creo; pero si con un pañuelo doblado, ò con un gyròn de la capa, ò de la casaca, huvieran colado dos, ò tres veces aquella agua antes de beber, nadie huviera muerto, y hasta oy murieran muchos, si no se usára esta facil diligencia: se cor-

Precauciõ con q̃ se debe beber el agua de aquellas lagunas, y caños.

rompe el agua en aquellos anegadizos, y luego cria lama verde sobre sì, y dentro engendra multitud de *sanguijuelas*, *ranacuajos*, *cabezones*, y otros innumerables animalejos, casi imperceptibles à la vista, que transferidos al estomago, se aferran de èl, ora sea porque alli crecen, ò sea porque sin crecer mas, llevan consigo bastante malignidad: de ellos, y de la putrefaccion del agua se originaban dichas muertes, las que oy no se experimentan.

Multitud de Rayas, y sus puas.

Fuera de esto, nadie debe vadear, ni Rio, ni Laguna de poca agua, ni andar por las orillas de Rio grande dentro del agua, sin llevar en la mano un bastòn, picando con èl la arena donde ha de sentar los pies; porque todos los Rios, Arroyos, y Lagunas de tierra caliente tienen *Rayas* cubiertas con arena: Estas son redondas, y planas, al modo de un plato grande: (y llegan à crecer disformemente) tienen el pecho contra el suelo, y enmedio de èl tienen la boca, pegada siempre contra la arena, ò tierra, de cuyo jugo se mantienen: en la parte inferior tienen cola bastantemente larga, y armada con tres, ò quatro puas, ò aguijones de huesso firme, y de punta muy aguda; y lo restante, hasta la raìz, con dientecillos de sierra muy sutiles, y firmes.

Estas Puyas venenosas buscan los Indios, y las encaxan con firmeza en las puntas de sus flechas de guerra, y la herida es fatàl, y dificil de curarse por el veneno de la Puya.

Lue-

Luego que la Raya ſiente ruìdo, juega ſu cola, y la encorba, (al modo que con la ſuya lo executa el alacràn) y ſin perder la puya, hiere à quien la và à piſar, ſin ſaberlo, por eſtàr ella ſiempre oculta entre la arena. El que và caminando con ſu baſton, picando el terreno por donde ha de paſſar, và ſeguro; porque ſi hay *Rayas*, al ſentir el palo, ſe apartan.

Ahora es de ſaber, que por recia què ſea la herida de la *Raya*, no arroja gota alguna de ſangre; ò porque el frio de aquella *pua* venenoſa la quaxa, ò porque la miſma ſangre, à viſta de ſu contrario, velozmente ſe retira. Eſte penſamiento me excitò à hacer dos experimentos, que ſon los que oy ſe practican yà en todas aquellas Miſsiones, contra las quotidianas heridas de *Rayas*, contra las quales los Indios no havian hallado otro remedio, que morir deſpues de encancerada la herida. Los Eſpañoles havian hallado alivio al agudo dolor, aplicando una tajada de queſo bien caliente, pero no evitaban una llaga graviſsima, y peligroſa, que ſiempre reſultaba. A los Indios adultos, rariſsima vez hieren las Rayas; porque con el miſmo arco que llevan para flechar peſcado, vàn picando la arena al vadear por el agua; toda la plaga recae ſobre los chicos incautos, que al irſe à lavar, y traveſear, jamàs eſcarmientan, y aun malicio, que ſe alegran de las heridas, por librarſe de la Eſcuela, y de la Doctrina (tarèas opueſtas al humor de aquella edad.)

Su veneno.

Remedios para las heridas de Rayas.

1. Ajos, modo de aplicarlos.

Primer experimento del tal remedio.

2. Nuez moscada.

Deseoso de atajar tantos daños, impelido de la reflexion arriba dicha, al primer chico que me traxeron herido, saquè una vena que hay en el centro de los ajos, que es la que passa à retoño quando nacen, y la introduxe por la herida de la puya. A corto espacio brotò por ella tal copia de sangre, que arrojò à la dicha vena, ò nervio del ajo: despues que parò la sangre, puse otra semejante, y bolviò al cabo de rato à salir sangre, pero en menor cantidad; y reteniendo en mi casa al paciente, à los tres dias yà estaba sano, sin haversele inflamado la herida, ni poco, ni mucho: de modo, que se infiere, que lo calido del ajo pone fluìda la sangre coagulada con el frio del veneno; y se vè, que con la misma sangre sale el veneno, que la puya havia entrometido. Este experimento me diò motivo para el segundo; y fuè, llenar la herida hecha por la dicha puya de Raya con raspadura de *nuez moscada*, y surtiò el mismo efecto, y con las mismas circunstancias dichas yà en el experimento primero. Dexo otras noticias de las dichas Rayas, y concluyo con decir lo que me causó notable harmonìa; y es, que haciendo anotomìa de la rara hechura de una, le hallè en el vientre la matrìz, no llena de huevecitos, como tienen los otros peces, sino llena de Rayas, del tamaño de medio real de plata, y cada una de ellas (que passaban de veinte) armadas con sus puyas en la cola, para salir promptas à dañar desde el vientre de su madre.

Otro remedio, y experimento

Guacaritos, Muddè, Caribes.

Contra la plaga fatal, que voy à ferir de

los

los *Guacaritos*, à quienes los Indios llaman *Muddè*; y los Españoles, escarmentados de sus mortales, y sangrientos dientes, llamaron, y llaman hasta oy *Caribes*: contra estos, el unico remedio es, apartarse con todo cuidado, y vigilancia de su voracidad, y de su increìble multitud, tanta aquella, y tal esta, que antes que pueda, el desgraciado hombre, que cayò entre ellos, hacer diligencia para escaparse, se le han comido por entero, sin dexarle mas que el esqueleto limpio. Y es cosa digna de saberse, que el que està sano, y sin llaga, ò herida alguna, bien puede entrar, y nadar entre innumerables *Guacaritos* (si sabe espantar las sardinas bravas) seguro, y sin el menor sobresalto; pero si llega algun rasguño de espina, ù de otra cosa, por donde se assome una sola gota de sangre, và perdido, sin remedio: tal es su olfato, para conocer, y hallar la sangre! Y para mayor advertencia añado, que precisado à passar el Rio Cravo, un buen hombre, ahora pocos años, estando el Rio muy crecido, dexò la silla de montar al otro lado, y encima del cavallo en pelo se arrojò à passar: tenia el cavallo lastimado el espinazo, y al olor de aquella sangre recargaron los *Guacaritos* con tal impetu, y multitud, que por mas presto que el hombre se arrojò del cavallo à nadar, cogiendo luego tierra, saliò destrozado, y muriò en breve. El tal no tenia herida alguna; pero sus compañeros discurrieron, que à rio rebuelto, llevò aquellos fatales mor-

Su multitud, y voracidad.

Desgracia de un passagero.

dis-

discos. Esto es muy creible, porque se ha reparado, que durante el ataque sangriento, se comen los *Guacaritos* unos à otros, porque por estàr los mas inmediatos à la presa teñidos de sangre, dàn con ellos los que vàn llegando de nuevo; y creo, que esto es lo que sucediò al referido passagero.

Caso lastimoso: comieronse los Cuacaritos à un muchacho.

No ha mucho, que en los Indios de la Mission de Guanapalo, le llevaron al Padre Missionero de aquella gente, los Alguaciles de la Doctrina, un esqueleto nuevamente descarnado, de un chico de unos seis, ò siete años de edad, que innocentemente se entrò en el Rio, con un leve rasguño, y dieron cuenta de èl tan apriessa los *Guacaritos*, que con haver muchos Indios presentes, nadie le pudo remediar, y ninguno se atreviò à exponer su vida à manifiesto peligro.

Sardinas bravas.

Esta mala casta abunda en Orinoco en todos los Rios, que à èl baxan, y en todos los arroyos, y lagunas; y porque ellos, como queda dicho, no saben abrir brecha, si no la hallan, hay con ellos otra multitud innumerable de *Sardinitas* de cola colorada, sumamente atrevidas, y golosas: las quales, lo mismo es poner el pie en el agua, que ponerse ellas à dàr mordiscos, y abrir camino à los voraces *Guacaritos* sus compañeros. Esta es la causa, por lo qual los Indios, quando se vèn precisados à vadear (por falta de *Canòa*) algun Rio mediano, passan dando brincos, y aporreando el agua con un garrote, à fin de que se espanten, y aparten, assi las *Sardinas*,

y

y *Rayas*, como los *Guacaritos*, cuyos dientes ſon tan afilados, que los Indios *Quirrùbas*, y otros que andan ſin pelo, ſe le cortan, ſirviendoles, en lugar de tixeras, las quixadas de los *Guacaritos*, cuya extremidad, afianzada con una amarra, que ajuſta la quixada de arriba con la de abaxo, forma las tixeras de que uſan.

Otro pez hay en las bocas del Orinoco, y Coſtas de la Isla de la Trinidad, y en las del Golfo Triſte, que llaman *Tamborete*: à eſte, quando cae en la red, luego le arrojan otra vez los Peſcadores; porque algunos, que incautos le han comido, luego ſe les ha hinchado horriblemente el vientre, y han muerto. Doy las ſeñas de èl, para que ſea conocido: no crece mucho (el mayor no llega à ocho onzas de peſo:) no es pez de eſcama, ſino de pellejo, mas grueſſo de lo que pedia ſu largor; el lomo caſi morado, y la barriga blanca.

Peſcado mortifero, llamado Tamborete.

Su maligna ponzoña.

El pez *Eſpada* pienſa neciamente, que la Canoa, que paſſa navegando, es algun animal que và en ſu alcance, y luego ſaca la cabeza, y en ella ſu eſpada: no de dos filos, ſino de dos ſierras, y dà tal tajo à la dèbil Canòa, que la pone à pique de trabucarſe. Si es la Canòa vieja, le ſuele ſacar una buena aſtilla; y ſi es nueva, ſuele dexar la mitad de ſu eſpada encaxada en el bordo, y ſe và medio deſarmado. El ſe hace reſpetar de todo el vulgo de los peces por ſu eſpada, y haſta los *Caymanes*, *Manatìes*, y *Bagres* procuran evi-

Pez Eſpada.

Su braveza, y modo de pelear.

evitar ſu encuentro: mucho mas cuidado deben tener los hombres para librarſe de ſu furioſa ira, y fatal galpe.

Pez Manta, y ſu figura irregular.

Deſde las bocas de Orinoco, por todo Colfo Triſte, haſta las bocas de los Dragos, ſe cria el pez *Manta*, de quien huyen à remo, y vela, aſsi las Piraguas de los Peſcadores, como las de los paſſageros. Se cree que es pez, aunque no tiene traza de ello: es un tempano quaxado, tan ancho, que luego que ſe arrima à la Canòa, la cubre en gran parte, y con la Canòa, y la gente de ella ſe và à pique de ordinario.

No he viſto à eſte monſtruo; pero navegando por dicho Golfo Triſte el año de 1731. y 32. vì, y oì el ſobreſalto de los Marineros, y paſſageros, y el miedo grande que tenian de dàr con una de eſtas *Mantas*, que tan fieramente arropan, y abarcan tanto buque, quanto parece increìble. De los Buzos, ò Peſcadores de los peſqueros de perlas he oìdo à perſonas fidedignas, que entran al fondo con un puñal en la mano, para defenderſe de dichas Mantas, que al primer piquete ſe retiran.

Bagre armado

Bagre armado ſe llama otro pez, de que abundan aquellos Rios: à diſtincion de otros Bagres, de muy buen ſabor al paladar, que no tienen armas, ni ofenſivas, ni defenſivas. Dicho *Bagre armado*, deſde los hueſſos en que ſe ajuſtan contra el cuerpo ſus agallas, haſta la extremidad de la cola, tiene por cada coſtado una fila de uñas de hueſſo,

muy

muy agudas, y parecidas à las uñas del Aguila Real: nada con la velocidad de un rayo; y à los peces, *Caymanes*, hombres, ò à qualquiera animal à que se arrima de passo, le dexa destruìdo, è incapàz de vivir. Sus carnes no se pueden comer, por estàr todas penetradas de almizcle intolerable.

Pez llamado Tembladòr, Torpedo.

El pez *Temblador*, se llama assi, porque hace temblar à quantos le tocan, aunque no sea immediatamente, sino mediante una lanza, ò caña de pescar (por otro nombre *Torpedo*, por el torpor que causa) se parece en la hechura à las anguilas, y crece mucho mas que ellas: los he visto del gruesso de un muslo, y de mas de una brazada de largo: solo en los lomos tiene carne muy gustosa, pero muy llena de espinas, que rematan en horqueta; el resto de su cuerpo todo es manteca muy blanca: no tiene agallas, y en su lugar tiene dos como orejas, de color rosado, y en ellas reside la mayor actividad para entorpecer; tanto, que despues de muerto le manosean, y cortan los Indios para poner en la olla, ò para assar, sin sentir yà temblor; pero si le tocan las orejas, todavia tiemblan, y se entorpecen. Todo su cuerpo es sòlido, menos un corto geme mas abaxo de la boca, donde no se halla tripa alguna, sino solo el buche, è immediatamente el desaguadero de las heces. En el charco, ò remanso de rio, donde ellos andan, no paran, ni Caymanes, ni otros peçes grandes, por el miedo que tienen à los Tembladores. El

Su figura, que es rara.

Como pesca para sì el Temblador.

modo que tiene de pescar peces medianos, es arrimarse à ellos de passo, los atonta, y se los traga à su gusto; pero mas gustan de sardinas menudas, y es curioso el modo con que las pescan; y es, que en reconociendolas, las và siguiendo hasta cerca de la barranca, y al punto hace de su cuerpo un semicirculo, fixando la cabeza; y la punta de la cola contra la barranca, y todas aquellas sardinas, que tocò al formarse, y las que pretendiendo salir del semicirculo tocan con èl, todas se quedan entorpecidas, y boca arriba tanto tiempo, quanto ha menester para engullirselas todas: digo engullir, porque no tienen dientes.

Pescado Payar.

La *Payàra* es de los peces mas hermosos de aquellos Rios, de buen sabor, y algunos llegan à crecer tanto, que pesan veinte y cinco y mas libras; pero por mas que crezcan, dàn unos brincos de mas de una vara fuera del agua; y si alguno de los que vàn en la Canòa tiene jubon, ceñidor, ò ropa colorada en el cuerpo, dà la *Payara* el salto, y queda colgando de la ropa que mordiò: estas se pescan sin anzuelo, su golosina es la soga, y sus largos, y agudos colmillos, el anzuelo con que pierden su vida. El modo de pescarlas es: Atan en la punta de un palo un retazo de bayeta, ò sarga colorada, y se la vàn mostrando, ù desde la orilla del Rio, ù desde la Canòa, y vàn saltando, y prendiendose como dixe; porque fuera de su dentadura, que es larga, y sutìl, los colmillos de la qui-

Violencia con que salta fuera del agua para morder.

xa-

xada inferior ſon tan largos, que por los condutos, que Dios les hizo por entre la cabeza, le vàn à ſalir las puntas junto à los ojos, por lo qual cierra, como con llave; y ſiendo ropa la que muerde, como no puede cortarla del todo, queda aprisionado con ſus propias armas. Al contrario ſucede quando de repente dà un ſalto, y al pobre Indio, que và remando, ò peſcando deſnudo (ſegun ſu coſtumbre) de improviſo le arranca un pedazo de carne de la pierna, ù de un muslo: coſa, que ſucede muchas veces. Dexo otras plagas de agua: lo uno, porque no ſon conſiderables: y lo otro, por no ſer moleſto. Reſta ſolo tratar de los *Caymanes*, de quienes, aunque los Autores, que han eſcrito de la America, han dicho mucho, yo dirè mas, por el largo tiempo, que he lidiado con ellos, obſervando ſus ardides, y haciendo tambien anothomìa de ſus entrañas: todo lo qual pide Capitulo aparte, que ſerà, no sè ſi mas util, ò curioſo.

Cocodrilo, ò Caymàn.

CAPITULO XVIII.

DE LOS CAYMANES, O COCODRILOS, y de la virtud nuevamente deſcubierta en ſus colmillos.

Su figura feiſſima.

QUE difinicion ſe podrà hallar, que adequadamente comprehenda la fealdad eſpantoſa del *Caymàn*? El es la ferocidad miſma, y aborto toſco de la mayor monſtruoſidad: horror de todo viviente, tan formida-

ble, que si el Caymàn se miràra en un espejo, huyera temblando de sì mismo. No puede idear la mas viva fantasìa una pintura mas propria del Demonio, que retratandole con todas sus señales. Aquella trompa feròz, y berrugosa, toda negra, y de duro huesso; con quixadas, que las he medido, de quatro palmos, y algunas algo mas: aquel laberynto de muelas, duplicadas las filas arriba, y abaxo; y tantas, no sè si diga navajas aceradas, dientes, ò colmillos: aquellos ojos resaltados del casco, perspicaces, y maliciosos, con tal maña, que sumida toda la corpulenta bestia baxo del agua, saca unicamente la superficie de ellos, para registrarlo todo sin ser visto: aquel dragon de quatro pies horribles, espantoso en tierra, y formidable en el agua, cuyas duras conchas rechazan à las balas, frustrandoles el impetu, y cuyo cerro de broncas, y desiguales puntas, que le afea el lomo, y la cola, de alto à baxo, publìca, que todo èl es ferocidad, saña, y furor: por lo qual no hallo terminos, que expliquen la realidad de las especies, que de este infernal monstruo retengo concebidas.

La dicha de los hombres es, que no todos los Caymanes son carniceros, ni de suyo se alimentan con otra cosa, que con pescado, y no siempre le tienen à mano, porque pesado el Caymàn, de tardo movimiento, y temerosos, y aun escarmentados de su ferocidad los peces, se le passan los dias sin

pillar alguno: digo esto, porque desentrañando algunos despues de muertos, rara, y casi ninguna vez les hallè en el estomago comida alguna: lo que todos sì tienen en el fondo del ventriculo, es un gran canasto de piedras menudas muy lisas, y lustrosas, amolandose con la agitacion unas à otras. Procurè averiguar este secreto, y las causas de este lastre, y hallè, que cada Nacion de Indios tiene su opinion en la materia, y que todos tiran à adivinar, sin saberse quien acierta. El parecer, que mas me quadrò, es el de los Indios *Otomacos*, mortales enemigos de los Caymanes, por muy amigos de su carne, de que luego hablarèmos. Dicen aquellos Indios, que quando và creciendo el Caymàn, và reconociendo dificultad en dexarse aplomar al fondo del Rio, sobre cuyas arenas duerme cubierto de todo el peso de las aguas, que sobre èl corren; y que guiado de su instinto, recurre à la playa, y traga tantas piedras, quantas necessita, para que con su peso le ayuden à irse al fondo, que busca para su descanso: de que se infiere, que quanto mas crece, de mas piedras necessita para su lastre, y contrapeso, por lo quàl en los Caymanes grandes se halla, como dixe, su vientre recargado con un canasto de piedras.

En su estomago carga lastre de piedras.

No ha faltado quien leyendo lo referido de corrida, y sin la reflexa que se requere, me atribuye el parecer, que yo refiero, como opinion de los Indios *Otomacos*, sin reparar, que alli doy por supuesto, *que todos*

ti-

tiran à adivinar, sin saberse quien acierta. Digo sì, que el parecer de estos me quadra mas, lo qual solo es afirmar, que tiene mas probalidad, que el de otros Indios, cuya opinion no lleva camino; pero aunque fuera mio dicho parecer, no reusára fundarlo, y defenderlo de los argumentos opuestos: dirè algo de passo, soltando el argumento que se me hizo, que es este.

El Caymàn es pescado: al pescado ha dado Dios toda la agilidad, que ha menester para nadar, subir, y baxar en el agua: luego el Caymàn no necessita de piedras para sumirse en el Rio. Si quisiera negar la mayor, se acababa todo el argumento; y pudiera negar, que el Caymàn sea pescado, porque es animal amphibio, como lo es el *Lobo Marino*, la *Nutria*, y en las Americas el *Ante*, que es quadrupedo, y aquatil; la *Higua*, y cierta especie de cerdos, que llaman *Irabùbos*, todos estos, y el Caymàn viven, y habitan tan alegremente en tierra, como en el agua. Pero vengo yà en que sea pescado, y voy à la menor, que hallo falsificada en la America, en el pescado que se llama *Coletò*, torpe, y miserable, que vive en las cuevas, que èl mismo cava en las barrancas de los Rios; y al passo que el Rio mengua, và formando cuevas àcia abaxo, de donde los extrahen los Indios à todo seguro mas: la *Raya* de que yà hablè, es pescado, y vive aplomado en el fondo de los Rios de la America, cubierto ordinariamente de arena, y se arrastra, mu-

dan-

dando ſitios al crecer, y menguar los Rios; dexando ſeñalados los pueſtos en la playa.

Dios dà de dos modos lo que han meneſter à los vivientes ſenſitivos, y ſon, ò real, ò virtualmente. Al pez *Eſpada* ſe la diò formidable en la cabeza para herir, y defenderſe. Al *Leon* diò garras, al *Perro* colmillos, y aſsi à otros animales: todo lo qual diò ſu Mageſtad al hombre virtualmente, dandole habilidad para inventar armas para ſu defenſa, y para ofender; y en eſte miſmo ſentido le diò al *Caymàn* lo que ha meneſter para hundirſe en el Rio, dandole inſtinto para tragar las piedras, que neceſsita para ello. Al modo que al Gavilàn, y à otras aves de rapiña, que en comiendo demaſiado, no pueden levantar el vuelo, les diò el Criador aquel inſtinto natural, con que lanzan lo que conviene para remontarſe en el ayre con menor peſo. Las *Grullas* ſon tardas para levantar el vuelo; y para no ſer ſorprehendidas de repente, ſe remudan de noche, haciendo centinela; y para diſpertar eſta, ſi acaſo ſe duerme, levanta un pie, y entre ſus garras una piedra, ò un terron, que al dormitar ella, ſe cae, y la deſpierta el golpe; y el Señor, que diò eſte arbitrio à las *Grullas*, diò el otro à los *Caymanes.* Ahora inſto el argumento contra el que le hizo, de eſta forma, mirando el modo de volar de las Grullas: *La Grulla es ave: à las aves diò el Criador todo lo que han meneſter para volar: luego vuelan ſin adminiculo alguno externo*; y veis aqui, que yà es me-

neſ-

nester dàr la misma solucion, que yo dì al argumento, distinguiendo la menor, y negando la consequencia; porque yà que la Grulla no puede mantener en el ayre el peso de su cabeza por largo tiempo, le diò la industria de recargarla sobre la espalda de la que và delante; y luego que la delantera se fatiga, se aparta, y reclina la cabeza en la espalda de la ultima, sin lo qual yà no pudiera volar, como ni el Caymàn irse à fondo sin lastre de piedras.

De modo, que no solamente diò el Criador à los animales admirables industrias para su conservacion, sino tambien para nuestra enseñanza, como se vè en las republicas ordenadas, y hacendosas de las *Abejas*, y de las *Hormigas*. Y quien quisiere maravillarse, y alabar à Dios, vea en la Historia de la *Canada*, ò *Nueva Francia*, la republica que forman los *Castores*, la vida sociable que hacen, su govierno economico, y la formalidad, y arte natural, con que labran sus viviendas, para las quales unos cortan madera, otros la cargan: aquellos amassan barro, estos le cargan; y los demàs, à fuer de Arquitectos, labran las viviendas.

Estas, y otras cosas admirables, que vemos hasta en las mas despreciables *Arañas*, me moviò à decir, que me inclinaba, è inclino à los Indios *Otomacos*: no vàn muy fuera de camino, diciendo, que el *Caymàn* engulle piedras para lastre; arbitrio que usan los Marineros, para que hundido, con proporcion,

el

el Navio, navegue con la ſeguridad, que no tuviera ſin laſtre: de modo, que aſsi como quanto mayor es la embarcacion, requiere mas laſtre; aſsi quanto mas crece el *Caymàn*, mas piedras tiene en el buche; lo que es materia de hecho indubitable, no ſolo por haverlo viſto yo, como yà dixe, ſino porque es notorio en donde quiera que hay Caymanes, y Cocodrilos, aſsi en las Indias Occidentales, como en las Orientales: en los Rios que no hay piedras, retienen los hueſſos de los animales que comen, como me aſſegurò del Rio de *Tame* el Capitàn Don Domingo Zorrilla, deſpues que hizo la experiencia: y Monſieur Salmon afirma, (a) que en las Coſtas de *Mendanao*, y de *Xobo* ſe hallan en los vientres de los *Cocodrilos* hueſſos de hombres, de animales, y tambien cantidad de piedras, que tragan para llenar el eſtomago. Veanſe al pie las palabras formales de la traduccion Italiana.

Solo caſualmente aprenden à cebarſe en carne humana; y aſsi en los Rios donde no hay poblaciones, y hay poco concurſo de embarcaciones paſſageras, ſolo en tres circunſtancias de tiempo ſon de temerſe los Caymanes. La primera, quando por Septiembre, y Octubre andan zeloſos, en continuo movimiento de ſus hembras. La ſegunda, quando pueſtos los huevos en hoyas, que para ellos

En tres tiempos eſtàn bravos.

(a) *Aperti alcuni di eſsi* Coccodrilli, *ſi ſono trovati, n'el loro ventre, oſsi de uomini, è di animali; come ancor* pietre, *che inghiottono, per impler ſi lo eſtomaco. Tom. 2. cap. 9. pag. 225.*

caban en las playas, donde con el calor del Sol, y de la arena se empollan, andan la hembra, y el macho remudando la guardia no lexos de la nidada. La tercera, quando salidos yà del cascaròn los Caymancillos, vàn todos juntos arrimaditos à las barrancas, nadando por la misma orilla del agua: entonces andan sus padres à la vista; y en este, y en los otros dos tiempos dichos, gastan infaliblemente de su sañudo humor, y embisten con furia, disparando al mismo tiempo una ventosidad, è intolerable almizcle, tal, que aturde el sentido; por lo qual en los dichos tres tiempos es necessario navegar con gran cuidado, y vigilancia.

Còmo guardã à sus hijos los Caymanes.

En los raudales furiosos de los Rios, en los remolinos, y peñascos donde suelen naufragar las embarcaciones, y junto à las Poblaciones, en los sitios adonde vàn las gentes à lavarse, y à coger agua para llevar à sus casas, en todos estos sitios hay Caymanes cebados, y enseñados à comer carne humana, y en aquellos remansos de agua es donde estando sumidos en ella, tienen afuera la superficie de sus ojos, acechando maliciosamente la presa, y alli es donde tambien perecen muchos de ellos con las flechas de *caña brava*, que les dispàran los Indios: es la caña brava (llamase asi, porque es sólida) veneno tan activo para los Caymanes, que por poco que entre la punta de la flecha, ò por el lado de los brazuelos, ò por los ojos, (sitios unicos por donde es capàz de recibir

Sitios peligrosos dóde abundan los Caymanes.

he-

herida) à poco tiempo ſe ſobreagua yà muerto. Tambien los mata ſu miſma voracidad, à la qual ceban aquellas gentes de eſte modo: En medio de una eſtaca de madera firme atan una ſoga fuerte, y larga: en la eſtaca amarran un peſcado, que la tape, ò un pedazo de carne: luego concurren, y el primero que llega ſe traga la carnada, y la eſtaca: eſpera el Peſcador un rato, y luego, con ayuda de compañeros, ſacan el Caymàn à la playa, por mas que ſe reſiſta: à eſta trampa llaman *Tolete*.

Modo de cogerlos.

De eſta miſma uſan en la playa ſeca para prenderlos ſin cebo, ni carnada alguna; y es fieſta, no de Toros, ſino de Caymanes, digna de verſe. Coge el Indio el *Tolete*, ò la eſtaca con las puntas bien aguzadas, la toma del medio, y ſale à provocar al Caymàn, que con mas de una vara de boca abierta contra el Sol, ſe eſtà calentando: luego que el Caymàn vè venir contra sì al Indio, le acomete en derechura con la boca abierta: à diſtancia competente ſe aparta el Indio ſolo un paſſo, y con eſte lance paſſa el Caymàn de largo: no ſe apura el Indio, porque por tener el Caymàn el eſpinazo tieſſo, è inflexible, ha de hacer un gran circulo para bolverſe à encarar con ſu enemigo: eſte eſpera la ſegunda, tercera, y quarta embeſtida, y quantas quiere, evadiendolas con la miſma freſcura, y facilidad, haſta que de hecho ſuelta la ſoga, empuña bien la eſtaca, y eſpera al Caymàn à pie firme: llega eſte à coger furio-

Como los torean.

riosamente la presa con su espantosa boca abierta: entonces el Indio le mete intrepidamente el puño con la estaca, y todo el brazo dentro de la diforme boca, con el seguro, de que al tiempo de cerrarla, se clava el Caymàn la punta superior del *Tolete* en el paladar, y la punta inferior abaxo de la boca, y assi se queda cogido con toda la bocaza abierta, hecho yà jugete de los muchachos. Cubranse de verguenza los Circos, y Amphitheatros Romanos, con sus sobervios Emperadores, que yo asseguro, que jamàs vieron espectaculo de semejante valor, y destreza: ni lo dicho fuera creìble, sino al que lo ha visto; y para que lo crea el que lo leyere, es preciso que haga reflexa, que en èl solo interviene un barbaro jugando con un bruto. Los Indios de Campeche usan el mismo divertimiento; y con mayor destreza los de Philipinas, por ser mas ligeros, y agiles aquellos Caymanes con quienes juegan.

Fiesta digna de verse.

No la he visto; pero los Indios que han observado la riña del Tygre feròz Americano con el Caymàn, me han referido, que estando este calentandose al Sol, suele de un salto el Tygre clavarle todas quatro garras, montado sobre el Caymàn: no halla este otro remedio, que arrojarse al profundo del rio, para que se ahogue su enemigo; si antes que se hunda el Caymàn, el Tygre, como suele suceder, le ha rajado el vientre, y derramado las tripas, le saca al seco, y se lo come; pero si el Caymàn ligeramente ganò el fondo del

Riña de Caymàn, y Tygre.

del rio, despues de ahogado el Tygre, le saca à la playa para su regalo.

Y es digno de saberse, que dentro del agua muerde el Caymàn lo que encuentra; pero no puede comer baxo el agua, sale al seco para lograr la presa; y la causa es, porque los Caymanes, ni tienen lengua, ni cosa equivalente; sola la campanilla del garguero, es un tapon de carne informe, que les tapa el tragadero al cerrar la boca, y al abrirla queda el passo franco para el agua, que si se descuidan los ahoga: por lo qual cogen, aprietan reciamente la presa, y luego que la sienten privada de movimiento, salen con ella à la playa, y logran su trabajo.

No puede comer en el agua

Se recrean, y regalan mucho los Indios con los huevos de Caymàn, y es gran fiesta para ellos, quando hallan algunas nidadas de ellos, en cada una de las quales, à lo menos hallan quarenta huevos tremendos, gruessos, y largos, con ambas extremidades redondas: todos vàn à dàr al caldero; *y aunque al tiempo de comer encuentren yà empollados los Caymancillos, no se afligen, porque todo lo comen brutamente: todo quanto contienen adentro es clara, y en su centro una mancha parda;* que dicen ellos ser la parte, que ha de ser la cabeza del Caymàn.

Huevo de Cayman.

Assi lo creo, porque abriendo muchos de aquellos huevos yà empollados, he reconocido, que el cuerpo, y cola del Caymancillo, de mas de un geme de largo, dà buelta enroscada por el circuito interior del huevo,

y la cabeza queda en el medio, ò en el centro, la qual facan luego que fe rompe la cafcara, y muerden con furia el palo con que fe rompiò el huevo, clavando reciamente los dientes afilados en el palo: afsi nacen armados eftos feos animales.

Pero (como apuntè) ni chicos, ni por grandes que fean, les valen fus armas contra la induftria, y temeridad de los Indios *Otomacos*, y *Guamos*, que ufan de fus carnes por regalo, efpecialmente en el Invierno, y creciente del Rio, quando es poco util otra pefca: entonces con una recia foga de cuero de Manatì, y un lazo en la extremidad de ella, falen de dos en dos; el uno lleva la foga, y el otro el cabo donde eftà el lazo: en viendo al Caymàn tomando el Sol, procuran no fer fentidos de èl, hafta que à un mifmo tiempo cae al rio el Caymàn, y el Indio que lleva el lazo; monta efte fobre la beftia con todo feguro, porque ella, ni puede bolver la cabeza para morderle, ni doblar la cola para que le alcance: con el pefo del Indio, que carga encima, luego và à dàr el Caymàn al fondo del rio; mas quando llega à dàr fondo, yà tiene el lazo bien apretado en la trompa, y tres, ò quatro lazadas añadidas, para mayor feguridad; y la ultima, y mejor, porque affegura à las otras, en el mifmo pefcuezo: fale afuera tan frefco, como el mejor *Buzo* de una Armada Real, y èl, y fu compañero tiran para fuera al Caymàn, que aunque hace con la cola fus extremos, no puede evadir la muerte.

Otro modo de cogerlos.

Dan-

Danle un fiero garrotazo ſobre los ojos, del qual queda enteramente aturdido, y antes de darle otro golpe, vivo como eſtà, le cortan, y ſacan la tabla de conchas del pecho, donde reſide, como en ſu centro, el fiero almizcle, que gaſtan eſtos animales; porque ſi muere el Caymàn antes de quitarle dichas conchas, ò tabla formada de ellas, de ſu pecho, ſe difunde por todo el cuerpo tanto almizcle, que apeſta la carne de modo, que no la puede comer, ni la gran voracidad de los Indios. Quitada dicha tabla, deſtrozan aquella carne, tan blanca como la nieve; es tierna, y de buen guſto, y ſolo queda la ſoſpecha, de que tal vez ſe havrà comido aquella beſtia algunos hombres. De ordinario tiene mucha graſa, y manteca, que guardan dichos Indios para ſus amaſijos de pan (como yà diximos) y como hay tanta abundancia de Caymanes, paſſan alegremente aquellas dos Naciones ſus Inviernos, y con mucha abundancia de vianda. Tanto como eſto puede la induſtria humana!

Sacandole la tabla del pecho, ſu carne es uſual.

Como vimos en la primera Parte, el pan de los Indios *Otomacos* es, à lo menos, la mitad de tierra gredoſa, que naturalmente havia de dañar à los que le comen; y viendo que ſucede lo contrario, porque aquellos Indios exceden à las demàs Naciones en robuſtèz, fuerza, y corpulencia, paſſé à indagar, còmo, ò por què las otras gentes, ſi por vicio comen tierra (como ſucede en los de poca edad, y à las mugeres embarazadas)

lue-

luego pierden el color, se entecan, y enferman; y comiendo los *Otomacos* chicos, y grandes, no solo el dicho pan, sino tambien muchos terrones de pura greda, no les causa daño alguno! Y despues de repetidas experiencias, hallè con toda evidencia, que la manteca, ò grassa del Caymàn limpia totalmente el estomago, sin dexar en èl tierra alguna; de modo, que dandole al que se opilò con tierra, tres, ò quatro mañanas una onza de dicha grassa en ayunas, (con algo de azucar para evitar el asco) expele toda la tierra el estomago, recobra las ganas de comer, y buelve à su nativo color el rostro. De esto hay yà innumerables experiencias.

La grassa del Caymàn es especifico para limpiar el estomago.

Colmillo del Caymàn, y su virtud.

Antiguamente arrojaban al Rio las cabezas de los Caymanes, que enlazaban; pero de pocos años à esta parte es su mayor ganancia, porque venden los colmillos à muy buen precio, y se buscan con ansia, para embiarlos à personas de estimacion, que los reciben, y agradecen como un apreciable, y rico regalo, à causa de haverse descubierto en la Provincia de Caracas ser dichos colmillos un gran contraveneno; por lo qual, y por lo que han experimentado yà, el que no carga un colmillo de Caymàn engastado en oro, ò plata, y apretado con una cadenilla à uno de los brazos, se pone en los dedos una, ò dos sortijas hechas de los mismos colmillos, contra las yervas venenosas, que los Negros esclavos suelen usar unos contra otros, y no pocas veces contra sus Amos.

El

El deſcubrimiento de la virtud del tal colmillo es moderno, y fuè aſsi: Deſeoſo un Negro eſclavo, en las Haciendas de Caracas, de matar à otro, le diò ocultamente de quantos venenos, y yervas venenoſas tenia noticia; y viendo que ſe canſaba en valde, porfiando en vano, porque ſu enemigo eſtaba bueno, y ſano, deſpues de ſus diligencias, à fin de ſaber la cauſa, empezò à embiarle todos los regalos que podia, à ſaludarle, viſitarle, &c. y como el otro eſtaba muy lexos de ſaber la mala intencion, que havia tenido eſte, correſpondiale con buena amiſtad, hasta que un dia dixo el Negro malevolo al otro: *Camarada, y ſi algun mal Chriſtiano nos quiſieſſe dàr veneno, què remedio ſabes?* El otro Negro ſacò el brazo, levantò la manga, y moſtrandole un colmillo de Caymàn atado à la carne, le dixo ingenuamente: *Amigo, teniendo eſte colmillo, no hay veneno que valga.* Corriò la voz, y con la experiencia el aprecio.

Còmo ſe deſcubriò ſu eficacia.

Al miſmo tiempo (con poca diferencia) con ocaſion de no poder matar una enojada, y cruel muger à ſu marido, para lo qual le havia dado varios venenos, ſe averiguò, que no havian tenido fuerza; porque (aunque ſolo para guardar yeſca) traìa ſiempre conſigo un colmillo de Caymàn. El caſo fuè notorio en la Ciudad de *Panamà*: paſſó la noticia à la de *Guayaquil*, y *Quito*, en donde ſe hicieron varios experimentos, dando tòſigos à varios animales, deſpues de atarles al peſ-

cuezo el dicho colmillo; y el efecto fuè lanzar à breve rato la carne envenenada, y quedar sin daño alguno.

Con estas experiencias se passó despues à poner sobre las mordeduras de vivoras, y culebras el tal colmillo, y se ha visto ser el antidoto mas activo, y mas universal, como es yà notorio en las tres citadas Provincias: de modo, que aun la mortifera ponzoña de aquellas vivoras, que llaman *Bejuquillo*, para el qual, con gran dificultad se hallaba triaca, cede luego à la virtud del tal colmillo, como consta de instrumento juridico, que se autenticò en *Guayaquil* sobre semejante caso, y salud presentanea. Solo lo yà experimentado equivale à mas de lo que se afirma del Unicornio; y la pericia de los Botanicos descubrirà con el tiempo mucho mas.

En fin, hay abundancia de muchos Caymanes, de la misma forma, y figura; pero no son bravos: (aunque quando los torean mucho, los he visto enojados) estos solo se mantienen de pescado, y ellos son comida apetecible, y de buen gusto; y quando hay *Babilla*, (assi se llama) abandonan los Indios qualquier otro pescado.

***

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAPITULO XIX.

MODO DE CULTIVAR SUS TIERRAS LOS Indios, y los frutos principales que cogen.

ES de fé, que con el ſudor de ſu roſtro, ò à coſta de èl, han de comer todos los hijos de Adàn: ſolas las Naciones *Guajiva*, y *Chiricòa*, de que yà hemos tratado, obligadas de ſu innata pereza, parece, que procuran evadir eſta inevitable penſion; pero neciamente, porque por no inclinar ſus hombros al cultivo de la tierra, ſe vèn obligados à eſtàr en una continua marcha, y caminar ſiempre de Rio en Rio para lograr las frutas ſilveſtres de las Vegas; y por la miſma cauſa, ni fabrican caſas, ni tienen reſguardo alguno contra los Soles, ni las lluvias: penalidades mucho mayores, que las que de ſuyo trae el cultivo de la tierra, que aunque trabajoſo, dà treguas al deſcanſo, admite algun repoſo; y en fin, la coſecha abundante hace olvidar las fatigas.

Vida miſerable de dos Naciones, que no quieren trabajar.

No aſsi el reſto de las Naciones de que voy hablando en eſta Hiſtoria; antes bien, las que tienen noticia de los *Guajìvas*, y *Chiricòas*, abominan de ſu genio, uſos, y coſtumbres; y dicen, que han aprendido aquel modo de vida de los monos, y otros animales; y aunque todos los Indios generalmente ſon dominados de la pereza, con todo, unas

Hacen burla de ellos las otras Naciones

Naciones ſon mas inclinadas al cultivo de la tierra, otras menos; y en todas (como yà queda dicho) el mayor peſo del trabajo recae ſobre las pobres mugeres, aſsi en las taréas del campo, como en las domeſticas, unas, y otras mal agradecidas, y peor pagadas por ſus maridos.

Modo de cultivar las ſelvas con gran trabajo.

Es muy diverſo el modo, y mucho menor el trabajo, que tienen en cultivar las tierras deſpues que admiten Padres Miſsioneros, y por ſu medio conſiguen herramientas deſpues de congregados à vida civil en Colonias. Los Gentiles, unos vivian (y otros muchos aùn viven) eſcondidos entre dilatadas ſelvas, è impenetrables boſques: otros en eſpacioſos llanos, al abrigo de las vegas de los Rios. Los habitadores de las ſelvas, yo no percibo haſta ahora còmo podia ſu trabajo producir fruto ſuficiente para ſu manutencion; porque para ſembrar, deben primero cortar la maleza, derribar los arboles, y quemar deſpues uno, y otro para deſcubrir el terreno, que ha de recibir las ſemillas; y hacer toda eſta faena ſin herramienta, me cauſó ſiempre gran dificultad, y aùn me cauſa; porque jamàs quedè ſatisfecho de lo miſmo que vì, oí, y experimentè. La primera vez que entrè à los Gentiles ſilveſtres, creì, que para la toſquedad de ellos, ſerìa fuerte argumento, para agregarlos à mejor ſitio, ponderarles, que alli no tenian herramientas con que rozar, limpiar la tierra, y derribar los arboles; pero no fuè aſsi, porque ſacando

Hachas de piedra para acertar.

ſus

ſus hachas de pedernal de dos bocas, ù de dos cortes, y empatandolas por ſu medianìa en garrotes proporcionados, me reſpondieron, que con las *macànas* (ſon ſus eſpadas de palo duro) tronchaban la maleza, y con aquellas hachas cortaban los troncos verdes, y las mugeres iban quemando los palos ſecos. Preguntè, quanto tiempo gaſtaban en cortar uno de aquellos arboles? Y me reſpondieron, que dos Lunas; eſto es, dos meſes. (coſa, que con una hacha ordinaria ſe hace en una hora) Por eſſo dixe, que no percibo todavia còmo ſu trabajo tan lento les podia dàr ſuficiente fruto para ſu ſingular voracidad. Preguntè mas: Còmo, ò con què labran aquellas hachas de piedra tan dura? Y me reſpondieron, que con otras piedras picaban eſtas; y deſpues, à fuerza de amolarlas en piedras mas blandas, con la ayuda del agua, les daban figura, y ſacaban los filos de las bocas. Jamàs vì eſta maniobra; pero creo, que ſolo à fuerza de mucho tiempo ſalian, y ſalen con ella: ocupacion propria para gente ocioſa.

Modo de fabricar las hachas de piedra.

Para mover, amontonar, y formar ſurcos en la tierra, deſpues de quemada la maleza, ſe valen de palas formadas de palo duriſsimo, que unos llaman *aràco*, otros *macàna*; y cada Nacion, ſegun ſu lengua, le dà ſu nombre, y con ellas caban, por ſer muy poco menos duro el tal palo, que el fierro acerado, y de buen temple: eſtas palas fabrican con fuego, quemando unas partes, y de-

Còmo ſuplen la falta de hazadones.

dexando otras, no ſin arte, proporcion, y diſpendio de largo tiempo.

Frutos varios.

Los Barbaros que vivian, y los que aùn viven en campos limpios, como no tienen el embarazo de las arboledas, y boſques, conſiguen ſus frutos, aunque en menor cantidad, con menos trabajo; porque con las palas de *macàna* que dixe, levantan la tierra (en los ſitios humedos) de uno, y otro lado del ſurco, tapando la paja, y el heno con la tierra extraìda del uno, y del otro lado; y luego ſiembran ſu *maìz*, *yuca*, ò *manioca*, y otras raìces, y en todas partes gran cantidad de *pimiento*, que tienen de muchas eſpecies, y algunas demaſiadamente picantes, de que guſtan mucho; y es el unico condimento de ſus comidas. Dà menos fruto el campo raſo, que las Vegas, y Boſques, porque aqui el terreno es de mas jugo, y aun por eſſo arroja de sì las arboledas, y malezas, y la miſma ojaraſca que cae de ella, y ſe và pudriendo, le añade fuerza: Fuera de eſto, aquella ceniza de la ramazon que queman, y el calor que al arder concibe la tierra, la fecunda mucho (uſo que tienen los Cathalanes, que tapan filas de haces hechos de ramas de pino, y à ſu tiempo hacen arder todo el campo que han de ſembrar.) Al contrario los Indios, que cultivan el campo limpio, como no tienen eſtiercol con que fomentar aquel campo de poco jugo, cogen poquiſsimo fruto, en comparacion de los otros. Viene à ſer la diferencia, como la que hay entre los trigos de re-

Maìz, ò panizo.
Yuca.
Pimiento.

La labor en los Boſques es mas fructifera, que en el campo limpio.

ga-

gadìo, cultivados, eſtercolados, y regados, que ſuben con tanta fuerza en Murcia, Cathaluña, y Valencia, que muchos exceden à la eſtatura de un hombre; y los trigos de ſecano, que por no tener otro beneficio, que el del arado, no dàn ni la mitad del fruto que aquellos.

Es coſa muy ſingular, y notable la que obſervè en los anegadizos del Rio Orinoco, Rio Meta, Apùre, Caſanàre, Tame, y otros; y es, que en lugar del junco, que de ordinario ſe vè en otras lagunas: en las de los dichos Rios nace, crece, y madura el arroz, que brota voluntariamente la tierra humeda, ſin que nadie le ſiembre, ni cultive. No conocen los Indios bozales la utilidad de tan precioſo grano; pero sì las avecillas, que à vandadas concurren de todas partes à desfrutar la coſecha: èl es arroz verdadero, ni en eſſo pude padecer engaño; porque en el Reyno de Valencia, mi Patria, que es la Rivera de Jucar, es donde mas abunda. Fuera de que à muchos ſugetos incredulos, eſtrujando las eſpigas entre mis manos, la evidencia de los granos limpios les quitò la duda. Y es aun mas de admirar lo que abunda en terreno cultivado, y de riego; en donde ſembrado, y tranſplantado à ſu tiempo, contè repetidas veces ſeſenta eſpigas de una ſola mata: prueba de la fertilidad de la tierra, y mayor, de que es fruto muy connatural de aquel temperamento, pues la tierra le produce de ſuyo; y cultivado, le dà tal aumento.

Abunda el arroz ſilveſtre.

To-

Todos los Indios Otomacos, que viven cerca de las lagunas (que las hay muchas, y muy grandes) al tiempo que estas vàn baxando, despues de la fuerza de las aguas, vàn ellos sembrando toda aquella tierra limpia, de que se retira el agua; y aqui sì cogen abundante fruto, porque desfoga, y prorrumpe aquella tierra holgazana, y podrida en copiosos frutos. En el contorno de estas lagunas, siembran los dichos *Otomacos*, *Guamos*, *Paòs*, y *Saruros*, una singular especie de *maìz*, que no se ha estendido, ni he visto en otras Naciones: llàmanle en su lenguage *maìz de los dos meses*, y en su lengua *Onòna*: porque à los dos meses de sembrado, crece, echa mazorca, y madura: de modo, que en el circulo del año, cogen seis cosechas de este maìz, buscando terreno à proposito; porque el temperamento es siempre uniforme, que es cosa bien singular.

Maìz de los dos meses.

Ni pierden palmo de tierra, porque entre el dicho maìz siembran matas de caña dulce, mucha variedad de raìces, gran diversidad de calabazas; y sobre todo, inmensidad de melones de agua, que son sus delicias: y son de otra especie muy diferente de los que hay en Europa, y abundan yà en las Americas. Estos de que hablo, son proprios de aquellos Paìses, y mas pequeños que los nuestros: su corteza mas dura, y sus pepitas redondas, del tamaño, hechura, y picante de los granos de pimienta; pero la suavidad de la sandìa, no hallo con què compararla, lla-

Raros melones de agua.

Melones de agua, ò gibiria.

man-

manſe en ſu lengua *gibiria*; y es lo miſmo tomar un bocado de ellas, que tomarle de un panàl de miel.

Los Gentiles que vivian, y los que viven en los boſques, aunque no tienen la ſemilla del *maìz de los dos meſes*, con todo, como es en el año uniforme el temperamento, continuamente tienen maìz tierno, y maduro; otro en flor, y otro naciendo; y cada uno ſiembra quando ſe le antoja, ò quando acaba de preparar la tierra, ſin rieſgo de que le falle la coſecha; con tal, que tenga cuidado de eſpantar las vandadas de *papagayos*, *loros*, *periquitos*, y *guacamayas*, con otras inundaciones de paxaros, que à poco que ſe deſcuiden, les deſtruyen las ſementeras. Pero ſobre todo, el mayor cuidado (en los ſembrados que hacen en las ſelvas) es para defenderlos de la multitud de varias eſpecies de *monos*: apenas ſe puede creer el grave daño que hacen eſtos animales, y la malicia con que proceden. Si reconocen deſde los arboles, por donde vienen, que hay centinela, no baxa, ni uno de ellos à la ſementera: viene, y ſe và una multitud de ellos con tanto ſilencio, que ſi la viſta no los deſcubre, ſeguro eſtà que ſean ſentidos: ſiendo aſsi, que el ruìdo, bulla, y griterìa que meten en otras partes, es intolerable; pero para hurtar, nadie chiſta. Buelven una, y muchas veces à reconocer ſi hay guarda en el maìz; y quando ſe aſſeguran que no, queda uno de ellos en la cumbre del arbol mas elevado, obſervando ſi viene

Todo el año ſiembran, y cogen maìz, ò panizo.

Daños de los paxaros.

Daños de los monos.

algun Indio : baxa todo el resto de los monos ; y quando logran el lance, cada uno se lleva cinco mazorcas de maìz, una en la boca, dos baxo de los sobacos, y una en cada mano ; y luego parados en los dos pies, corren como un rayo à brincos, hasta ocultarse en el bosque. Si al tiempo de estàr yà cogiendo las mazorcas sale el amo de la choza, ò se aparece à un lado de la sementera, al punto empieza à gritar el mono, que està de atalaya sobre el arbol, y cada qual de los monos, con lo que pudo pillar, huye con presteza ; pero de los que yà estaban aviados con sus cinco mazorcas, perecen muchos en estos lances, porque son tan tenaces de lo que una vez han cogido, que se dexan matar, antes que soltarlo : con que saliendo el Indio, ò Indios con sus garrotes à perseguir los monos, los que se llevan una, ò dos mazorcas, que fuera de los pies les queda una mano libre, suben à los arboles, y se escapan ; pero los que por huir bien aviados, solo vàn dando brincos con los dos pies juntos, casi todos mueren à palos, porque los Indios corren mas, y logran cobrar parte de el daño, porque los monos son para ellos gran regalo. Ello es cierto, que son tantos los monos, y tan dañinos, que si pudieran hacer daño de noche (como le hacen las *Faras*, y otros animales nocturnos) no dexàran coger à los pobres Indios ni un grano de maìz.

Sagacidad, y malicia conq̃ hurtan maìz los monos.

Perecen muchos monos en la retirada.

Por lo que mira à la tenacidad con que retiene el mono la presa que cogiò, havien-

do yo referido lo que acabo de escrivir aqui de los monos de *Orinoco*, y sus vertientes, à algunos Españoles de los que entran, y salen à las minas de oro del *Chocò*, *Anserma*, y otras, me refirieron, como cosa comun, y ordinaria, que en algunas de aquellas minas, que tienen bosques à poca distancia, la vianda ordinaria de los Negros son monos, sin mas trabajo, que dexar cada Negro à la orilla del bosque, de parte de noche, una botijuela, de las que de Cadiz vàn à dàr allà, llenas de aceyte, dentro de la qual pone el Negro (ò Blanco, ò à quien le dà la gana) un puño de maìz tostado: salido el Sol, vèn los monos las botijuelas, y su vivissima curiosidad, y golosina los hace baxar precipitadamente à reconocer lo que hay: meten la mano, que entra apretadamente por la boca de la botijuela, encuentran el maìz adentro, y cogen todo quanto pueden apañar con la mano; y como sube yà llena, y con el puño cerrado, no puede sacarla: A los otros les sucede lo mismo, porfian todos para sacar sus manos; pero ninguno suelta, ni quiere soltar el maìz; y assi, dandose por presos, empiezan à gritar tremendamente, con una confusion intolerable; por la qual conoce el muchacho, que à lo lexos està de espìa, que yà han caìdo en la trampa: dà aviso à los Negros; vienen estos con su machete, ò garrote en la mano, y aunque al verlos añaden los monos esfuerzo à sus gritos, no por esso dexan el maìz que cogieron; y co-

Tenacidad cō que los monos retienen lo que cogen.

Facil, y curiosa trampa para coger monos.

como el peſo de la botijuela, ni les permite ſubir à los arboles, ni aun caminar à ſu guſto, cada Negro le dà un porrazo à ſu mono, y lleva que comer, y cenar para aquel dia.

No he ſido (como dixe) teſtigo de eſta trampa, con que los monos ſe prenden por ſus miſmos puños; pero tengo por fidedignas las perſonas citadas, à quienes oì lo referido. Vamos yà à vèr como cultivan la tierra los Indios deſpues de domeſticados, què frutos, y frutas cogen, què pan comen, y con què vino, ò Cerbeza ſe embriagan.

CAPITULO XX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO.

VISTO el modo con que los Indios Gentiles cultivaban ſus ſementeras ſin herramienta alguna, y oy la cultivan los que no tienen trato, ni con Eſpañoles, ni Eſtrangeros, ni con otros Indios, que traten con aquellos; paſſèmos yà à vèr, como los reducidos à vida civil, y à Miſsiones, cultivan ſus tierras, y quan contentos eſtàn con el uſo de las herramientas, que tan grandemente les alivian el trabajo, quanto và de gaſtar dos meſes en cortar un palo, ò en tardar una hora. Cortados yà todos los palos, que caen ſobre la maleza menuda, que facilmente tienen yà de antemano rozada con machete, vàn trozando las ramas principales de los arboles yà derribados; y eſta diligen-

Labranzas ordinarias.

cia ſirve, para que ſi aquellos arboles ſe havian de ſecar enteros en tres meſes, à violencia de los calores del Sol, cortadas, y deſtrozadas ſus ramas, ſe ſequen (como ſucede) dentro de un mes, por la ſuerza con que en aquellos Paìſes arde el Sol. Seca yà aquella arboleda, y ramazon, eſperan un dia claro en que ſople algun viento, y por la parte por donde viene eſte, pegan fuego à la *roza* por varios ſitios; y por todos, al favor del viento arde de tal modo, que luego forma un cuerpo el incendio, que en menos de una hora arde todo lo preparado en docientos paſſos de quadro: queda todo el campo lleno de ceniza, y ardiendo tal qual tronco de los mayores. Aqui ſe hallan deſpues muchas, y grandes culebras toſtadas; y al rigor del calor del fuego, ſe han viſto ſalir huyendo otras muchas mas: con lo qual queda el terreno menos infeſtado de eſta mortal plaga, para poderlo cultivar.

Eſta funcion, en las Colonias donde yà hay Miſsionero, ſe entabla de eſte modo: Llegado el tiempo de deſmontar, que es deſde Enero, ſe ſeñala el dia para la ſementera del Cacique, à que concurren de buena gana todos los Indios. La muger del Cacique tiene prevenida una comida competente para todos: madrugan al trabajo, y como ſon muchos, à mas tardar, à la una, ù à las dos de la tarde, yà tienen concluìda la tarèa: ſe lavan, y ſe vàn al combite prevenido. Concluìda la comida, ſeñala el Cacique, y nom- Modo de diſponer las ſementeras.

bra

bra el Capitan, cuya labranza ſe ha de rozar el dia ſiguiente; y hechas yà todas las rozas de los Indios caſados, entran las de las pobres viudas; y finalmente ſe trabaja la ultima para la Igleſia, que ſe deſtina, y conſume para ſuſtentar los niños de la Eſcuela, y niñas huerfanas de la Doctrina. Eſte es un entable muy bueno, para que cooperando todos entre sì, tengan todos que comer, ſin hacer daño à ſementeras agenas; y como es funcion de bulla, y de concurſo, y aun de poco trabajo para cada uno de por sì, y remata en una comida decente, entran alegremente en eſte uſo.

Concluìda eſta faena, y una vez yà quemada la labranza, no les queda que trabajar à los Indios, ſegun ſu deteſtable coſtumbre; porque el ſembrar, limpiar, coger los frutos, y almacenarlos, todo pertenece yà à las pobres mugeres. ,, Hermanos (decia yo ,, à los tales) por què no ayudais à ſembrar ,, à vueſtras pobres mugeres, que eſtàn fa- ,, tigadas al Sol, trabajando con ſus hijos à ,, los pechos? No veis, que pueden enfer- ,, mar ellas, y vueſtros hijos? Ayudadles vo- ,, ſotros tambien. Tù, Padre, (reſpondian ,, ellos) tù no ſabes de eſtas coſas, y por ,, eſſo te dà laſtima: Has de ſaber, que las ,, mugeres ſaben parir, y noſotros no; ſi ellas ,, ſiembran, la caña del maìz dà dos, ò tres ,, mazorcas: la mata de yuca dà dos, ò tres ,, canaſtos de raìces, y aſsi multiplica todo: ,, Por què? Porque las mugeres ſaben parir,

Por què las mugeres han de ſembrar, y no los hombres.

,, y ſaben còmo han de mandar parir al grano que ſiembran: Pues ſiembren ellas, que noſotros no ſabemos tanto como ellas. Eſtà es la ignorancia de aquellos pobres Barbaros, y eſta la ſatisfaccion de ſu gran caletre, con que à los principios reſponden à eſta, y à otras racionales reconvenciones; pero hay el conſuelo, que deſpues vàn cayendo en la cuenta, y ſe aplican al trabajo: vàn logrando las mugeres alivio, y ſaliendo de la dura ſervidumbre, en que mas que eſclavas, ſervian à ſus maridos, quedando ultimamente moderado, y proporcionalmente repartido el trabajo entre marido, y muger.

Quando ſiembran el maìz, yà la *yuca* lleva una quarta de retoño, y entre una, y otra mata de *yuca* ſiembran una mata de maìz; y entre la yuca, y el maìz ſiembran *batàtas*, *chàcos*, *calabazas*, *melones*, y otras muchas coſas, cuyos retoños, como corren eſtendidos por los ſuelos, no impiden al maìz, ni à la yuca; antes bien, como cubren todo el ſuelo, à manera de una verde alfombra, impiden que brote la tierra otras malas yervas. No entra arado en eſtas ſementeras, porque no los tienen: ni bueyes para arar; y aun en las partes donde hay bueyes, y arados para cultivar tierras limpias, no pueden arar en eſtas ſementeras; porque aunque arden los arboles cortados, quedan innumerables raìces travadas entre sì, que no dàn paſſo al arado, ni à los azadones. Eſtà aquella

Frutos varios.

Yuca.

Maiz, ò panizo.

Batatas.

Chacos.

Calabazas.

Melones.

lla tierra tan cubierta de ojarafca, y de vafura podrida, que facilmente fe dexa abrir para recibir lo que quieren fembrar.

Cogida la primera cofecha de todos los frutos dichos, fiembran fegunda vez los mifmos, y antes de cogerlos, vàn interponiendo retoños de *platano*, que facan de los pies de los platanos antiguos: de modo, que quando desfrutan la fegunda cofecha, yà los platanos eftàn copofos. Eftos platanales fon el fruto mas duradero, y mas util de quantos los Indios fiembran: es mas permanente, porque una vez arraygado, las unas filas de los platanos unen fus largas, y anchas ojas entre sì, formando las ojas bobedas verdes fobre aquellas dilatadas calles. El tronco del platano no es fólido, fino un agregado de cortezas, una fobre otra, cada una de las quales remata en una oja de mas de vara de largo, y cafi media de ancho. Defpues que llegò à la altura de dos eftados de un hombre, defde la mifma raìz và fubiendo un vaftago por el centro del tronco; y en quanto fe affoma entre las ojas, dexa caer dos cortezas, con que fubiò abrigado el racimo; y mueftra efte fus gajos de platanos coronados de flor blanca, y de fuave olor. Efte racimo, fi es de *hartònes*, en buen terreno, llega à pefar dos arrobas, y fuele tener ochenta platanos: verdes eftos, y affados, firven de pan, y en la olla firven de nabos: yà medio maduros, y amarillos, firven para los guifos: tienen el agridulce de la manzana me-

Platanos.

Figura del arbol platano.

Su racimo, y flor.

Su pefo, y grandeza.

medio madura: ſirven de pan, y en la olla dàn buen guſto. Deſpues de maduros, es fruta muy ſabroſa, pero peſada. Si los aſſan maduros, no hay fruta mas ſana en las Americas, ni tan ſubſtancial, ni tan ſabroſa. Pueſtos los maduros al Sol, ſe paſſan, al modo de los higos de Europa, con ſabor mucho mejor, que el de los higos. Antes que ſe lleguen à ſecar al Sol, los amaſſan las Indias con agua tibia, toma la maſſa punto de agrio; y deſpues colada la maſſa con agua tibia en tinajas, hierve como el moſto, y reſulta una bebida muy fuerte, y que à poca cantidad cauſa embriaguèz. Pueſtos los platanos muy maduros à deſtilar colgados ſobre una vaſija, de aquel jugo que và cayendo, reſulta un vinagre muy fuerte, y ſaludable. En fin, los platanos ſon el ſocorro de todo pobre: en la America ſirven de pan, de vianda, de bebida, de conſerva, y de todo, porque quitan à todos la hambre.

Sirven de pan

De vianda, y conſerva.

Sirven de bebida.

Y ſacan vinagre fuerte.

Monſieur Salmon, en ſu Hiſtoria de *Todo el Mundo*, nuevamente dada à luz en lengua Ingleſa, la que traducida yà en varias lenguas, anda en las manos de todos los erudìtos, hablando en ſu Tomo ſegundo (a) de las Frutas de la Isla de *Mindanao*, contìgua à las Philipinas, con ſer un terreno tan diſtante del que yo voy tratando, deſcrive los *Platanos*, y dice de ellos las miſmas proprieda-des, que llevo referidas; tan invidualmente, como ſi huviera vivido largo tiempo en las

(a) *Cap.* 5. *pag. mihi* 194. *haſta la* 196.

Missiones de que voy tratando, en que resplandece la liberal providencia del Criador, que en sola una planta proveyò de abundantes viveres à unas gentes, que aunque entre sì tan distantes, son tan uniformes en una suma *pobreza*, y en una excessiva *pereza.* Pero què necessidad tienen de trabajar, si en solo el *platano* hallan todo quanto han menester para comer, y beber con abundancia?

Y de los *Mindanaos Philipinos* añade el citado Autor, que despues que han logrado la fruta del *Platano*, logran las cortezas, de las quales sacan hebras à modo de cañamo fino, del qual hilan, y texen piezas de lienzo, de que forman sus pobres vestidos; inventiva, que no han discurrido las gentes del Orinoco; ò si dieron con ella, no les pareciò util vestirse, en un clyma tan ardiente como aquel.

De modo, que yà pueden deponer toda su admiracion los que quedaron sorprehendidos, viendo en la primera Parte de esta Historia, (a) que la Nacion *Guaraùna* tiene todo quanto necessita en sola la *Palma* llamada *Quiteve*, ò *Murichi.* (b) Los Indios *Maldivios* del Oriente hallan lo mismo, y mucho mas, en sola la Palma de *Cocos*; y el vulgo innumerable del Imperio de la *China*, en solo el *Arròz.* Viendo que los *Mindanaos Philipinos*, y las gentes de que trato, han hallado su *Manà*, y en

(a) *Cap. 9. pag. 85. 1. impressionis.*
(b) *Mr. Blaevvo Antlant. Indiar. fol. 3.*

en cierto modo ſu arbol de la vida en ſolo el *Platano.*

Una vez crecido, y cerrado el platanal unas ojas contra otras, es finca permanente, que paſſa dando continuamente fruto de padres à hijos, y con poco cultivo paſſa à los nietos, y viznietos; no porque aquel tronco, que diò ſu racimo, produzca jamàs otros, ſino porque al tiempo de madurar el racimo de la guia, yà ſu hijo, que retoñò de la cepa, tiene racimo en flor, y yà los otros retoños vàn ſubiendo en todas las cepas, porque en ninguna falte racimo maduro, y en flor en todo el circulo del año, que es coſa admirable. Por eſte abundante ſocorro han entablado los Padres Miſsioneros, que convenidos yà los Gentiles en el parage en que ſe han de ir agregando para formar Colonia, la primera diligencia ſea deſmontar, y prevenir un dilatado *platanàl*, para ſocorro univerſal de los que ſe han de ir agregando.

Permanencia de los platanales.

Uſo util à las nuevas fundaciones.

Abunda tambien (como dixe) el maìz; aunque es verdad, que es tanto el que ſe comen, quando las mazorcas tienen el grano tierno, que ellos miſmos deſtruyen, y diſminuyen notablemente ſus coſechas. Del *Maìz* molido à fuerza de brazo de las mugeres, hacen panes, los quales embueltos en ojas, cuecen, no al horno, ſino en agua hirviendo, para lo qual tienen ollas muy grandes. A eſte pan llaman *Cayzù*: ſuelen deſmigajarlo quando eſtà freſco, y amaſſado ſegunda vez en mucha cantidad de agua caliente;

Maìz, ò panizo.

Pan, que de èl fabrican.

y reducidos à polvos quatro de aquellos panes antiguos, y llenos de moho, que ellos llaman *Subibizù*, mezclan dichos polvos en aquella masa liquida, la qual puesta en tinajas, al tercer dia hierve como el mosto, y resulta una *Chicha*, ò Cerbeza saludable, si se toma con moderacion, y es su bebida ordinaria.

Chicha, ò Cerbeza de Maìz.

Mas sana es la *Chicha*, ò Cerbeza, que extraen de la *Yuca*, ò raìz de *Maniòca*: esta la arrancan, la tronchan del palito de que està prendida, y en el mismo sitio entierran tres, ò quatro pedazos del mismo palo, y à los quatro dias yà estàn con sus retoños; y veis aqui otra mata de *Yuca*, en lugar de la que se arrancò: hay *Yuca dulce*, y està assada: sabe à castañas assadas, y suple muy bien en lugar de pan, hay otra *Yuca*, que llaman *Braba*; esta no se puede comer sino despues que passa à *Cazàbe*, de este modo: Rallan dicha *Yuca*, y queda como asserrin: exprimen su jugo, y este si le bebe alguno, sea hombre, ò sea animal, luego rebienta; pero en quanto le dàn un hervor, es muy sano, y sabroso, y usan de èl para dàr gusto, y saynete à sus guisos, y llamanle en su lengua *Quisàre*. Amontonado el asserrin de la Yuca veinte, y quatro horas, toma punto como la masa de trigo, y entonces en unos ladrillos delgados, y anchos, que llaman *Budàre*, baxo de los quales arde el fuego, vàn tendiendo aquella masa hecha torta, al modo de las que acà hacen los Pastores en sus cabañas: este es el pan

Yuca, y la Chicha de ella Yuca, modo de sembrarla.

Yuca dulce.

Yuca braba, es mortifera.

Pan de Yuca, llamase Cazabe

Modo de amasarlo.

pan mas univerſal de todos los Paìſes calientes: eſte ſirve en las caſas, y ſe lleva para los viages: recien hecho no es inſipido, pero es de caſi ninguna ſubſtancia, porque la que tenia la raìz de la *Yuca*, ſe fuè con el caldo, que le exprimieron. En *Orinoco*, y en otras partes, eſpecialmente en el *Ayrìco*, amontonan las tales tortas de Cazabe calientes, las cubren con ojas de Platano, y deſpues, que à fuerza del calor ſe fermentan, las deslien en agua tibia, y pueſto el caldo, que reſulta, en tinajas, hierve como moſto, y reſulta la *Cerbeza*, que llaman *Berrìa*, porque procede de *Berri*, que es el Cazabe, es la Chicha mejor que uſan, y el deſempeñode ſus combites.

Modo de cocerlo.

Terrible Chicha, ò Cerbeza, que ſacan de èl.

En fin, de la raìz, que llaman *Coceneсà*, que equivale à *Batàta*, hacen *Chicha*; tambien la hacen de otras raìces, que llaman *Rajacà*; y de quantas ſemillas ſiembran, de quantas raìces cultivan, y de quantas frutas cogen, extraen *Chicha*, eſpecialmente la que reſulta del caldo de las *Piñas*, es freſca, y muy regalada: no es arbol el que dà las *Piñas*, ſino una mata parecida à las matas de *Pita*, aunque ſus ojas ſon menos anchas: en lugar del baſtago, que arroja la Pita, ſe corona aquella mata con una piña bien parecida, à la viſta, à las de los pinos; pero adentro no tiene piñones, ſino una carne muy ſuave: la guia llega, en buen terreno, à peſar cinco, y mas libras: luego del pie de ella, y de el pie de la miſma mata, ſalen cantidad de re-

Hacen Chicha.

De Batatas.

De ñames.

De Piñas.

Figura de eſtas

ot-

toños, y cada uno se corona con su piña: estas son menores, y llaman *Capèrri*; pero son mucho mas sabrosas, que las de las guias principales: lo singular de las piñas es, que arroja el vastago la *Piña*, y desde la coronilla de esta prosigue creciendo el retoño; y yà que la piña, con una suavissima fragrancia, dà señas de madura, se corta; y cortado aquel retoño de su coronilla, que le servia de penacho, se siembra; y sin perder de su verdor, prende, y resulta otra mata de piñas, y de cada mata se siembran tantas, qnantas piñas diò, que son muchas, y assi es grande la abundancia de esta rica, y saludable fruta.

Modo de sembrarlas.

Parece, que segun la vida andante de las Naciones *Guagìoa*, y *Chiricòa*, como ni siembran, ni pàran en un lugar, no tendràn forma de adquirir *Chicha*: assi parece; pero ellos se han dado maña para ser tan Indios en esta materia, como todos los demàs; y es el caso, que mientras unos pescan, y otros andan en busca de venados; otros se aplican à derribar palmas, y formar en sus troncos concavidades, al modo que en la primera Parte diximos, hacen los Indios *Guaraùnos*: passan à otro Rio, y hacen la misma diligencia, y assi vàn andando de arroyo en arroyo, hasta que dàn yà por fermentado el caldo, que ha dimanado de las primeras palmas: buelven visitando por su turno las palmas preparadas, hallan aquellas concavidades llenas de licor claro, agridulce, y tan fuerte, que con poca

Naciones, que sin sembrar hacen Chicha.

Modo de hacerla casi sin trabajo.

ca

ca cantidad pierden el juicio, baylan, cantan, y hacen mil traveſuras. Se embriagan muy de veras.

Es muy digno de ſaberſe, que entre la multiud de eſpecies varias de palmas, que producen àquellos terrenos, crece una llamada *Coròzo*, que à la primera viſta dà horror, porque deſde la raìz, y tronco, haſta el ultimo cogollo de ſus ojas, eſtà tan reveſtida de eſpinas, tan agudas, y largas como aleſnas, que no ſe dexa tocar por parte alguna, como ſi con eſtas armas reſguardàra el teſoro, que encierra en ſu tronco. Nace en ſitios ſecos, y tierras arenoſas: cueſta gran trabajo, y muchas heridas derribar un ſolo *Coròzo*, y muchas mas abrirle concavidad en el tronco, junto al cogollo; para que en ella deſtile todo ſu jugo: eſte ſe mantiene dulce veinte y quatro horas, y en las ſiguientes veinte y quatro agridulce: es muy ſano, pero lo mas apreciable es, que el que eſtà picado de calentura hetica, continuando quince dias en beber en ayunas un buen vaſo del vino de *Coròzo* (aſsi le llaman) expele enteramente aquella maligna calentura: ha de beber del agridulce; eſte experimento ha paſſado por mis manos, ſin otro motivo de darſele à los tales enfermos, que el ſaber de cierto, que era bebida freſca, y ſaludable; y quando reconocì eſte ſingular efecto, alabè la providencia del Altiſsimo, viendo, que aun en los deſiertos previene remedios tan exquiſitos para el bien de ſus criaturas. Ahora ſerà bien, que ſalgamos àcia las ſementeras de los Indios

Palma Coròzo

Su figura rara.

El vino que deſtila.

Quita la calentura hetyca.

dios à vèr otros arboles frutales; y de passo observarèmos varias yervas, y raìces, muy medicinales, y provechosas; tanto, que excitan mudamente à que alabemos al sabio, y provido Criador del Universo.

CAPITULO XXI.

ARBOLES FRUTALES, QUE CULTIVAN los Indios: Yervas, y raìces medicinales, que brota aquel terreno.

YA vimos en la primera parte la multitud de frutas silvestres, y saludables de que abundan los bosques, y vegas de *Orinoco*, *Apùre*, *Meta*, y otros rios: tanto, que los Padres Missioneros no temen engolfarse por aquellos desiertos en busca de almas, por falta de comida para sì, y para sus Indios compañeros, necessarios para tales viages: se observa, què frutas comen los monos; huyen estos al llegar la gente, y à todo seguro se pueden comer todas aquellas frutas de que los monos se sustentan: si en los tales frutales no hay monos por entonces, se observa si las hormigas se aplican à morder de dichas frutas; y si ellas comen, es señal cierta de que son saludables, y sin riesgo usan de ellas.

Modo de conocer què frutas silvestres son sanas.

No son menos apreciables los frutales, que siembran aquellos Indios, fuera de los *Platanos*, y *Piñas*, de cuya bondad, y abundancia hablè yà; despues de las quales, en

tercer lugar deben entrar los *Papàyos*, à que ſon grandemente inclinados los Indios, por lo qual no tienen numero los que ſiembran; fuera de que ſin ſembrarlos, en qualquiera parte donde alguno come una *Papàya*, de las ſemillas que caen nacen innumerables: es arbol de tronco hueco, y poco ſòlido, pero con el tiempo ſe conſolìda, y ſube à grande magnitud: echa, no flores, ſino ramilletes de flores por todo el tronco, ramas, y haſta junto al miſmo cogollo, y es una hermoſura vèr la abundancia de fruta que dà: la echura, y tamaño de las *Papàyas* bien cultivadas, y de buen terreno, es la miſma que tienen acà nueſtros melones, con ſus tajadas ſeñaladas en la corteza, que es ſutìl, y nada menos oloroſas, y ſabroſas, que nueſtros melones buenos, pero mas ſanas. Papàyos. Su figura. Su fruta. Su figura.

Hay entre las Naciones *Achagua*, *Saliva*, y otras del *Ayrico*, y tambien en las Coſtas de *Coro*, y *Maracayo*, una eſpecie de palma, muy ſingular en ſu figura, y utilidad; los Europeos, que uſan mucho de ſu fruto, llaman *Cachipaes*: los Indios llaman *Jijirri*: es el tronco de las tales palmas no muy grueſſo, ſube à mucha altura, dexando el tronco muy liſo, y muy derecho: cada palma de eſtas echa dos, ò tres racimos de datiles, de la miſma echura, y color de nueſtras camueſas; cada racimo, en buen terreno, llega à tener unos cien datiles, y entre todos ellos apenas ſe hallaràn ocho, que tengan pepita para ſembrar: las pocas pepitas que ſe hallan, ſon del- Su bondad. Palma Cachipae, ò Palma Jijirri. Su figura. Sus raros datiles.

tamaño de una nuez, y de la dureza de los *Cocos*, y muy parecida à la de estos la carne, que dichas pepitas tienen adentro; y sembradas, rara de ellas dexa de nacer.

No es fruta esta, que se pueda comer, aunque estè madura, sin passar por el fuego; porque morderla, es lo mismo que morder un membrillo à medio madurar, aspero, è insipido; pero con un hervor, que reciban al fuego, se ablandan, y tienen el mismo gusto, que el de las camuesas hervidas en la olla: no es esto lo principal, sino la gran substancia, que tienen los *Jijirris*; tanta, que el sugeto de buen estomago, à lo mas, podrà comer seis de ellos, con el seguro de que aunque los haya comido por la mañana, no tendrà gana de comer en todo aquel dia.

Su figura, y sabor.

Su uso.

Las mugeres blancas de la Costa dicha, despues de hervidos los *Cachipaes*, los muelen, amasan, y forman pan; pero sale mas substancial de lo que es menester: por lo qual se debe tomar en corta cantidad, para evitar embarazo, y empacho en el estomago.

Esta fruta tan util, y substancial, es (à mi vèr) la que tanto celebran algunos Diaristas, que la estancan en las Islas Marianas, y en algunas de las Philipinas. (a) Pero por lo dicho se vè, como la benigna providencia del

(a) *Salmon tom. 2. part. 2. cap. 2. pag. mihi.* 176.

del Criador embia eſte gran ſocorro à otras pobres gentes del Occidente.

Fuera de que en las Islas Orientales de *Ternate*, que comunmente ſe llaman *Molucas*, ſe halla con abundancia otro arbol de *Pan*, à quien los naturales llaman *Sagòe*, de cuya fruta uſan aquellos Isleños, en lugar de pan, como afirma Monſieur Salmon; (a) y es de creer, que aſsi eſtos, como aquellos arboles, ſean de la miſma eſpecie de los Cachipaes, ò *Jijirris*, de que hablè arriba.

Las miſmas Naciones dichas cultivan otra eſpecie de palma pequeña, que con ſerlo, en la hermoſura, y en el guſto de ſus datiles, ſobreſale, y ſe lleva la hermoſura, y gallardìa de todas las demàs eſpecies de palmas: trece ojas tan pobladas de cogollos arroja eſta palma, que ſe llama *Camuirro*, que forman una maceta tan proporcionada, y hermoſa, que ſe arrebata la viſta: Al pie de dichas ojas arroja ſus racimos de datiles; tales, que mejor ſe podian llamar ubas mollares, aſsi por la forma, como por el color, y ſabor, y ſin duda compite eſta con las mejores frutas. Palma Camuirri. Sus datiles muy ſingulares.

No es de omitir la Palma llamada *Veſirri*, es como las que ſe crian en Alicante, y ſus racimos de datiles muy ſemejantes à eſtos; pero con la ſingularidad, de que fuera de los que comen los Indios de *Meta*, *Mocó*, *Bichada*, y otras Naciones, ponen los dichos datiles à hervir al fuego, y arrojan gran cantidad Palma Veſirri. Su figura. Aceyte de ſus datiles.

(a) *Idem tom. 2. part. 2. pag. 272. y 275.*

Aceyte de sus datiles. dad de aceyte purissimo, de que usan los Indios para sus unturas, y para comer, por ser de muy buen gusto.

Abay, ò Cunàma. Abunda tambien en estos parages la fruta llamada *Cunàma*, (los Indios llaman *Abay*) de la qual sacan aceyte, ni mas, ni menos, Su aceyte. que el de las olivas, en el color, y sabor: sirve à los Indios para sus unturas, y à los Españoles para la comida, y para la luz.

Arbol de Anoto, ò arbol de Achote. Omito otros arboles frutales, y concluyo con el *Anoto*, ò *Achote*, arbol el mas estimado de todas aquellas Naciones, porque se visten de èl à su modo: es muy coposa la planta, produce en cada cogollo primero un her- Sus flores. moso ramillete de flores medio blancas, medio encarnadas, y de cada ramillete resultan muchos racimos de frutas encarnadas, cuya cascara es aspera, y espinosa, como la primera, que tienen las castañas, dentro de la qual maduran dos, ò tres de ellas: à esse modo, dentro de cada cascara del *Achote* maduran un sin numero de granitos encarnados, Frutos de el Achote. como los que acà tienen las granadas silvestres: puestas en infusion grandes cantidades de estos granos de *Achote*, despues de bien lavados, y estregados con las manos, queda el agua colorada, y al otro dia se halla à fondo toda la tintura, y el agua otra vez con su nativa claridad: derraman el agua con tiento, Modo de sacar este color. y dexan al Sol el *Achote*, ò color, que se quedò en el fondo, del qual, à medio secar, forman pelotas, que guardan para moler con aceyte, y untarse diariamente, como yà dixe.

Sa-

Sabiendo yo la qualidad fresca de este unto, y quan poderosa, y eficazmente se defienden con èl los Indios de los violentos rayos del Sol, en aquellos Paìses del Equinocio, en una casualidad, hallè un eficacissimo remedio contra todas las quemaduras, y pringues, yà de aceyte, yà de grassa, ù de agua, ò caldo caliente; y fuè assi: Que haviendose pringado gravemente un domestico mio, echè polvos de *Achote* en aceyte de oliva, y hecho el unguento, lo mismo fuè aplicarle à la parte dolorida, y lastimada, que faltar repentinamente el dolor. Quedè admirado de tan prompta operacion, y despues, con el curso de largos años, se ofrecieron muchas ocasiones, en que otros Padres Missioneros, à quienes comuniquè la casualidad, y yo tambien, hemos repetido el remedio dicho, y experimentado la misma actividad, y eficacia.

Molido con aceyte, es remedio prestantaneo contra todas las quemaduras, y pringues.

El *Tutùmo*, arbol cultivado, y que tambien de suyo nace en las vegas, aunque no dà comida, es planta muy util; porque de sus *Tutùmas* forman los Indios escudillas, platos, vasijas para beber, cargar agua, y para guardarla en casa: el color, y figura de las *Tutùmas* es muy parecida al de las sandìas, de casco tan fuerte, que resiste à repetidos golpes: su carne (quando la *Tutùma* es tierna) tomada algunas veces la cantidad de tres onzas, es especifico experimentado, para que la sangre molida, ò extravenada por caìdas, palos, ò porrazos, no passe à formar apostemas en lo interior del cuerpo.

Tutùmo, su figura, y utilidad.

Su carne es remedio muy experimẽtado.

Apar-

Yerva llamada la Vergonzosa: otros la llamã la Doncella.

Apartemos la vista de la hermosura de las plantas, y arboledas: fixemosla un rato en el suelo de estos dilatados campos, que en sus yervas, y raìces apenas hallarèmos alguna, que sea despreciable. La primera que ocurre à los pies, y à la vista en aquellos terrenos, por vulgar, es la *Vergonzosa*: no se le ha conocido virtud alguna; pero què mas virtud, que la leccion practica, que dà del modo con que se deben portar las mugeres, y especialmente las doncellas, que aun por esso en muchos de aquellos Paìses llaman à esta mata *la Doncella*. Bien pueden los Physicos prevenir sus admiraciones para lo que voy à decir: Es la *Vergonzosa* una mata, que empieza à echar ramas desde su misma raìz, que sobresale algo del suelo, sube la guia repartiendo ramas por todas partes, hasta la altura de una vara en alto, tan coposa, que con la multitud de las ojas, que arroja por todas partes de dos en dos, no dà lugar à que se vea ni el pie, ni rama alguna, por minima que sea: su figura à modo de media naranja, y su verde claro forman un objeto tan apacible, que se arrebata la vista, y la atencion: al bello verde que obstenta, corresponde en el revès de las ojas un color blanco, que descaece en pardo. Esta es la bella prespectiva de la *Vergonzosa*; y aqui entra lo raro de ella: toquenle con la punta del bastòn, ù del baculo aquel poco tronco, que apenas descubre, tocarla, y marchitarse en un cerrar, y abrir de ojos toda la fresca her-

Descrivese su hermosura.

Lo mismo es tocarla, que quedar como muerta.

mo-

mosura, y lozanìa de la *Vergonzosa*, todo es uno: dobla en un momento todas sus ojas unas contra otras, oculta su verdor hermoso, y se reviste, ò solo muestra en el revès de sus ojas aquel color blanco, que descaece en pardo, como que mostràra su pena, y se vistiera de luto. No pàra aqui la mutacion instantanea, porque en el mismo instante en que siente el ageno contacto, y dobla sus ojas, retira su influxo de toda la multitud de cogollos, que la hermoseaban, los quales desmayados, y sin vigor, se inclinan torcidos àcia el suelo: tal es la mutacion repentina, que no se parece yà ella à sì misma en cosa alguna. Prodigio de la naturaleza me pareciò siempre, y no me cansaba en ir tocando el pie de aquellas matas, para admirar mas, y mas tal mutacion, y tan instantanea.

Verdad es, que à mas tardar, dentro de una hora, buelve en sì, y se recobra, endereza sus cogollos, reverdece toda su hermosura, y lozanìa. Hace mencion de esta yerva el Padre Rodriguez (a) en su Historia del *Marañòn*: es vulgar en Mompòx, y en muchas partes del Rio Grande de la Magdalena; y raro sitio de *tierra caliente* se hallarà, en la America Meridional, donde no se halle esta bella mata, aunque con diferentes nombres, acomodados à su propriedad. En unas partes, como dixe, se llama *Doncella*: en otras, *Mirame, y no me toques*: y otros semejantes, que explican su encogimiento, y muestras de rubor.

Gran

(a) *Lib.6. cap. 3. pag. 376.*

Corta digression à lo moral.

Gran leccion para el recato en todas las mugeres, especialmente para las tiernas plantas. Mirense en el espejo de esta *Vergonzosa* yerva, que al menor contacto ageno; se llena de luto, se amortigua, desfallece, y parece, que yà no es ella, sino muy otra. Mirad, (a) atended à los Lyrios, à las Azucenas del campo, y tomad enseñanza de su hermosura, y de su candòr, dixo Christo Nuestro Señor, no sin grande emphasis de celestial doctrina; y à la verdad, para cumplir con su obligacion estrecha, tambien las madres de familias, y las Maestras pueden, y deben exortar à sus hijas, y discipulas, diciendolas: Venid, observad, atended, y aprended de esta mata, y yerva *Vergonzosa*, reparad, que en quanto la tocan, se dà por muerta, desfallece, se desmaya, y se marchita.

Esta misma yerva, en las Islas Philipinas, se llama la mata *Virgen*, à causa de la harmonìa, que causa à los Philipinos su recato, y encogimiento; (b) y Salmon, diligente Historiador, citando à otros, añade: Que en los escollos, que sobresalen de entre las aguas en dichas Islas, nace otra yerva, no menos reparable que la referida; porque assegura, que luego que alguno toca aquella mata, dobla sus cogollos, y los esconde en el agua, como si se corriera, y avergonzàra, no solo de sentir el ageno contacto, sino aun de ser

(a) *Matth. cap. 6. vers. 26. Respicite lylia agri, &c.*

(b) *Tom. 2. cap. 9. pag. 229.*

ſer mirada con cuidado ; y por eſſo abate, y eſconde lo mas gallardo de ſus cogollos en el agua. O ! y què enſeñanza para las tiernas bellezas , que ſalen à ſer viſtas , à que las miren , y remiren ! La yerva *Philipina* buſca el agua para ſu reſguardo , y eſtas otras buſcan el fuego para ſu peligro.

La cauſa , y raìz phyſica de la inſtantanea mutacion , diſcurro que conſiſte , en que aquel contacto extrinſeco , con efluvios que introduce , immuta el fluxo natural de los ſucos, que la raìz remite haſta los ultimos cogollos, y hace retroceder el curſo corriente de los *fluìdos* con que ſe mantiene la lozanìa de la mata ; y tomando ſu retirada àcia las raìces el deſmayo de los cogollos , y el encogimiento de las ojas , es un efecto , que neceſſariamente ſe ſigue à la ſubtraccion del neceſſario pabulo : como ſe vè el deſmayo , que la falta de alimentos cauſa en los vivientes ſenſitivos.

En fin , no es meneſter ir al *Perù* , ni à *Philipinas* , para que nos arrebate la atencion, y nos llene de admiracion otra planta mas recatada , mucho mas modeſta , y eſcrupuloſa , que la *Vergonzoſa* de Tierra-Firme , y la que llaman *Virgen* en Philipinas : entremos en los Jardines de el Rey Chriſtianiſsimo con el Padre *Regnault* , pongamos los ojos en la mata llamada *Senſitiva* ; pero nadie alargue la mano para tocarla , porque antes de ſentir el contacto , ſe retira , deſmayan , y deſcaecen ſus ojas , y cogollos , toda ſe amortigua,

corrida, y espantada de solos los efluvios, que la mano curiosa despide antes de tocarla. (a) No puede llegar à mas su delicadeza, circunspeccion, y natural recato; y assi, con mucha razon le han puesto el nombre de *Sensitiva*. Ni es razon, que al recato, que en tantas cosas insensibles nos predica el Criador, nos hagamos nosotros sordos, è insensibles.

Espadilla, ò Espadìn.

Los Indios Issocà.

Pero bolvamos à nuestro Orinoco. Abunda entre el heno de aquellos campos una macolla, formada de diez, ù doce ojas, que por su figura les han puesto los Padres Missioneros el nombre de *Espadilla*, ò *Espadin*, porque aquellas ojas son remedo de estas, en su forma, aunque no exceden lo largo de un geme: los Indios las llaman *Issocà*, que quiere decir *Amargura*, porque realmente las tales ojas son tan amargas, que parecen ser la misma amargura alambicada: su eficacia contra el dolor de costado, sea proprio, ò sea bastardo, es vivissima: seis, ù ocho ojas de aquellas medio machucadas, y hervidas en cantidad competente, dàn una tintura exces-

(a) *Tom. 3. pag. 326. La Sensitive du Jardin Royal à quelque chose de plus piquant encore pour moy; Ne diriez-vous pasque cette plante à du sentiment, et qu'elle mèrite le nomqu'ell'porte? Des que le doigt paroit sur le point de la toucher, ses feuilles se rapprochent; elles se couchent sur leurs branches, et les branches sur la tige: la plante se resserre, et vainement on essayeroit de l'etendre ou de lui rendre, en la touchant, sa primière figure; elle se laisseroit plutot dèchirer.*

cesſivamente amarga, la bebe el doliente, y aquellas miſmas ojas ſe aplican à la parte de las puntadas; y à la ſegunda, y quando mucho à la tercera repeticion de eſte eſpecifico, ceſſa el dolor de coſtado: experiencia, que todos los dias ſe toca con las manos, yà en una, yà en otra de nueſtras Miſsiones: en las quales no hay otros Enfermeros, que los miſmos Miſsioneros. Dudò un gran Medico, que vivia en Santa Fè de Bogotà: pidiòme, y le remitì cantidad de dichas ojas; y como llegaſſen ſecas, por la gran diſtancia, doblò la cantidad, y deſpues de ſuficiente infuſion, hizo el cocimiento, y ſurtìa en aquel temperamento frio el miſmo buen efecto, que en el càlido, qual es el de nueſtras Miſsiones.

Es aficàz contra el dolor de coſtado.

Abunda en los margenes de todos aquellos Rios, y Arroyos la Caña, que los Indios llaman *Titicanà*, la qual tiene alguna ſemejanza à la caña dulce; pero el jugo de aquella es agrio, poco menos intenſo, que el del limon, por lo qual los Padres Miſsioneros la llaman *Caña agria*; y viendo que los Indios Gentiles, en ſintiendoſe aſſoleados, y con calentura, maſcaban la dicha Caña, y ſentian alivio, ſe hizo prueba, dandoles à los que padecian calentura el jugo de dicha Caña, hervido con proporcionada cantidad de azucar, y ſe reconociò, que luego prorrumpian en copioſo ſudor, y deſpues de èl minoraba notablemente la calentura; y repetido el remedio, quedaban ſanos; por lo qual es eſte el mas uſado en los Partidos de nueſtras Miſsiones.

Caña agria, ò Titicanà.

Bervena.

La *Bervena*, yerva admirable, nace por allà entre la maleza: à cada oja le corresponde una florecita, entre morada, y blanca: es especifico muy eficàz para las calenturas ephimeras, que se encienden con mucha frequencia, ocasionadas de el riguroso calor de la Eclyptica: tambien quita las tercianas, y quartanas: tomado su cocimiento, que es en gran manera amargo, hace uno de dos efectos, sin falta: à algunos hace sudar copiosamente: à otros excita repetidos vomitos; y en unos, y otros es siempre cierta la mejoría; y à pocos dias de repeticion la salud.

Contra varias calenturas.

Yerva de Santa Maria contra el cancer.

Para supurar las llagas, en que allà de ordinario cae cancer, à causa del sumo calor, hay muchas yervas à mano, de las quales hecho, y aplicado el emplasto, al segundo, ò tercero, queda limpia la llaga, y libre de toda putrefaccion. La mas usual es la yerva de *Santa Maria*, bien semejante à nuestra yervabuena en la oja: solo, que la de aquella es mas ancha, y echa flor encarnada: es muy amarga esta yerva. El *Espino*, que nace en llanos humedos, tiene sus ojas de hechura de lanceta, y al pie de cada oja una espina: tiene la misma virtud que la antecedente. La misma eficacia tiene el *Mastranto*, que se parece à la yerva de Santa Maria; solo se diferencia, en que sus ojas son bellosas, y no amargan.

Mucho mas activo es para lo dicho el carbon del vastago del *Borò*, que nace junto à

los

los Rios , y Lagunas: este vastago es mas gruesso que el de nuestras coles, y sus ojas parecidas, pero mucho mayores que las de las coles: hecho polvos el carbon de dicho vastago, y puestos en la llaga mas encancerada, à la segunda cura se halla limpia, y la carne viva. Todo lo dicho arriba tengo largamente experimentado. Como en aquellos dilatados Paìses hay tan pocas, y tan cortas Poblaciones de Españoles, no hay ni Boticas, ni Boticarios; pero el pròvido Autor de la Naturaleza ha prevenido, no solo las muchas yervas, cortezas, raìces, frutas, aceytes, y resinas medicinales, que en varias partes de esta Historia llevo apuntadas; sino tambien abundancia de purgantes, muy proporcionados para aquellos clymas; y creo que en otros mantendràn tambien su eficacia.

Mas activo para lo dicho es el carbon de Boro.

Purgantes.

Los *Piñones*, que de tres en tres maduran dentro de unas frutas, bien parecidas à los higos verdes, y las ojas de los tales arbolicos tambien se parecen algo à las de las higueras, son de tal eficacia, que solos cinco, ò seis *Piñones* de aquellos commueven los humores, y causan una grande operacion: suele ser mayor de lo que conviene, si se toman mas piñones; y entonces es cosa singular, que si los piñones se tomaron con vino, cessa la operacion, bebiendo agua fresca; y al contrario, si se tomaron en agua, cessa la commocion, tomando vino. Pero si se los comiò el enfermo (son sabrosos, y pareci-

Piñones muy parecidos à los nuestros.

dos

dos à los piñones de España) en tal caso cessa la operacion, tomando vino, ò agua.

Raro modo de atajar su operacion.

En todos aquellos arroyos, y rios, que tienen vega, y arboleda, nace la *Raìz Guajiva*, es como una batata, y tiene las mismas propriedades de la famosa batata, llamada *Mechoacàn*, por la Provincia en que nace. Lo especial de la *Guajiva* es, que quatro, ò cinco ojas verdes de su vastago, hervidas en agua clara, tomada esta, hace el mismo efecto purgante, que su raìz.

Ojas de un singular purgante.

No quisiera que esto causasse novedad, porque para quitarla, traerè por testigos à los habitadores de la Habana, que en las ojas de un sarmiento, que llaman el *Fraylecillo*, tienen el mas raro purgante del mundo: de dichas ojas forman una ensalada muy propicia al gusto; pero quenta, que quantas ojas comiere, tantas evacuaciones ha de cxpeler: mas cuidado ha de tener en el modo de arrancar las ojas (y aqui llamo otra vez la atencion de los Physicos) si arranca las ojas tirando àcia abaxo, cada oja causa una evacuacion; si las arranca àcia arriba, causan vomitos; y si arrancan unas para arriba, y otras àcia abaxo, concurre uno, y otro efecto: esto es notorio en la Isla nobilissima de la Habana. Quien comprehenderà los secretos de la Naturaleza?

***

CA-

CAPITULO XXII.

CASERIAS EN LOS CAMPOS RASOS: La variedad de animales, y aves, que los Indios logran en ellos, y daños graves, que hacen las hormigas.

SUpuesto, que nos hallamos en las sementeras, y campos cultivados de aquellos Indios, acompañemoslos un rato, pues salen armados con sus arcos, y aljavas à buscar aves, y animales, que traer à sus casas: solo algunos vàn en tono de Pescadores, con su caña, un lazo en la punta de ella, un canasto al hombro, y su perrito gozque por delante; pero no vàn sino à enlazar *Codornices*; y yo asseguro, que traeràn sus canastos llenos de ellas: siguen los gozquecillos el rastro, levanta la vandada de codornices el vuelo, que es tardo; y corto, siguelas el perrito ladrando, y por temor de èl no se atreven à pararse en el suelo, y assi se vàn al primer arbolito, ò maleza cercana: prosigue el gozque ladrando con mas ahinco, y todas las codornices fixan en èl la vista, y toda su atencion con tal fuerza, que sin darse por entendidas (y creo, que sin vèr al Cazador) se dexan enlazar una à una, con el lazo que està armado en la punta de la caña; ni calla el gozque, hasta que està enlazada la ultima. Este curioso, y facil modo de enlazar codornices, no solo està en practica en los Llanos

Modo raro de enlazar Codornices.

de

de *Casanàre*, *Chìre*, y *Tocarìa*, sino tambien en los de *Neyva*, y *Vaguè*, en el Rio Tercero, entre Buenos Ayres, y Cordova del Tucumàn, y en otras de aquellas regiones, està muy entablado este singular modo de enlazar codornices, sin que se requiera perro.

Modo de coger Papagayos.

Herrera hace mencion en su Historia de industria semejante: (a) dice, que ciertas Naciones de Indios atan apretadamente un Papagayo manso en la copa de una palma, en donde el Cazador està tapada su cabeza con yervas, y à los gritos que dà el Papagayo atado, y angustiado, concurren innumerables de ellos à favorecerle, con tal ansia, que no reparan en que el Indio và entretanto enlazando todos quantos quiere, hasta que desatado el reclamo, calla, y se retiran los que quedaron vivos.

Modo de enlazar Pollas de Monte.

Hay tambien mucha abundancia de *Gallinas* de monte, ò silvestres, que de ordinario llaman *Pollas*, porque son del mismo tamaño, aunque mas gustosas: à estas arman lazos en las orillas de los charcos, adonde concurren à beber, poniendoles granos de maìz en tal parte, que al irlos à picar, quedan enlazadas. Fuera de esto, saben los Indios remedar su canto con tanta propiedad, que vàn concurriendo de todas partes à las ramas donde està remedandolas el Indio, el qual desde su escondrijo logra en ellas todas sus flechas; porque aunque al caer una polla huyen las otras, luego buelven, al oìr otra vez el reclamo. En

(a) *Decada 1. lib. 9. cap. 4.*

En fin, es tanta la volaterìa de *Papagayos*, *Loros*, *Guacamàyas*, *Patos* de varias eſpecies, *Ciguenas*, y *Garzas* grandes, y pequeñas, y otras muchas aves, que es para alabar al Criador, aſsi por la multiud, como por lo exquiſito de ſus plumas, matizadas de viviſsimos colores; y principalmente por ſus eſpeciales figuras, no me queda eſpecie de haver viſto por aquellos territorios, otra avecilla parecida à las de Europa, ſino la golondrina; y aun las de allà tienen la diverſidad de ſer mas pequeñas, y la cola en forma de tixera, que abren al tiempo de volar, y cierran al irſe à parar. Variedad de Aves.

Es tanta la abundancia de *Cachicàmos*, ò Armadillos, y otros animales, que ſe encuentran por tierra, que ſon pocos los Indios aficionados à la volaterìa: llamanſe *Armadillos* en Eſpañol, los que los Indios llaman *Cachicàmos*, ò *Atucò*, *Che*, *Chùcha*, y de otros modos, ſegun ſus lenguages; porque con ſer del tamaño de un lechon de un mes, todo de pies à cabeza eſtà armado de unas conchas, que à modo de las armas antiguas de los Soldados, peto, &c. cubren à todo el *Armadillo*: abundan en ſumo grado, y no tienen mas armas, ni defenſa, que meterſe en las huroneras, ò cuevas, que hacen al modo de los conejos, de donde ſalen à comer grama, y heno: cada mes paren quatro hijos, y aſsi abundan, quanto no es decible: el ſabor es el miſmo puntualmente, que el de un lechoncillo tierno; el modo de coger- Armadillos, ò Cachicàmos.

los para los que llevan perros, es facil, porque estos los cogen antes de que se encueven: una vez metidos en sus cuevas, es muy arriesgado meter la mano à sacarlos, porque abundan alli culebras, que huyendo del calor, buscan las cuevas: muchas desgracias suceden por esta causa, especialmente en las Naciones andantes, que yà dixe, de *Guajìvas*, y *Chiricòas*, à quienes los Cachicamos hacen la mayor parte del costo: por lo qual, no hay Capitanìa de aquellos Indios, que no tenga quarenta, ò cinquenta mancos, y cojos, porque son tan barbaros, que si al sacar el Armadillo le pica en una mano la culebra, luego se la cortan los otros; y si està solo, èl mismo se corta la mano de un macanazo, y sin reparo se cortan el brazo, ò el pie, si picò la culebra en semejantes partes; porque no ha llegado à su noticia otro remedio. El ultimo articulo, ò huesso de la cola del *Cachicàmo*, se ha experimentado ser remedio eficàz para el dolor de los oìdos: de modo, que puesta aquella extremidad, ò huesso, en que termina la cola, dentro del oìdo, se sosiegan los latidos que dà poco à poco, hasta quitarse del todo. Y prosiguiendo en la materia, digo:

Modo barbaro de evitar el veneno de las Culebras.

Que la mayor parte de los *Cachicàmos*, en quanto meten la cabeza, y parte del cuerpo en su cueva, yà se dàn por seguros; y à la verdad lo estàn, si no se sabe la traza, que dirè: Llega el Indio, y coge al *Armadillo* de la cola, que es larga, abre èl sus conchas,

y

y las ajusta tan apretadamente contra todas las partes de su angosta cueva, que antes se queda el Indio con la cola en las manos (como sucede) que poderle sacar: Pues què remedio? Coge el Cazador un palo, ò la extremidad de su arco, le hace cosquillas con èl, y al instante recoge todas sus conchas, y se dexa coger.

No hay menor abundancia de *Higuànas* en todos los Paìses de tierra caliente, y son unos feisimos lagartos, de color entre verde, y amarillo, que se mantienen de ojas de arboles; y tambien viven en el rio, como en tierra: estàn reputados por uno de los platos mas regalados: hay tantas en Orinoco, y en todos los Rios, que à èl corren, que los Indios bogadores, mientras unos dàn fondo à la embarcacion, y otros previenen leña, y fuego, los restantes en media hora recogen cien Higuànas, para su cena, y almuerzo. No quiero oponerme al buen gusto de los que por ellas gastan su dinero; lo que yo sè de mi es, que he llevado pacificamente no comer, ni cenar, teniendo à la vista abundancia de ellas; porque dexada aparte su figura, que es horrenda, tengo hecha la experiencia, que asi como las culebras, metiendoles tabaco mascado en la boca (que abren al apretarles el pescuezo con un palo) mueren: asi tambien, en metiendoles tabaco en la boca à las Higuànas, mueren luego; de que infiero la uniformidad de unas, y otras entre sì. Lo apreciable de las Higuanas, es

Higuanas, son lagartos feros.

una piedra, que se halla en ellas (la mayor pesa una onza) tan blanca como una cal viva, y fina: estas piedras se agencian, y se buscan con ansia, porque la experiencia ha enseñado ser especifico singular para que corra la orina: tomanse sus polvos en agua tibia, y en cantidad corta.

Morrocoy, ò Icotèa, es como Tortuga.

Algunos de aquellos territorios abundan en una especie de tortugas terrestres, que llaman *Icotèas*, y tambien *Morrocòyes*: no se acercan al agua. y su concha està matizada de amarillo, encarnado, blanco, y pardo: estas son muy faciles de coger, porque es muy tardo su passo: quando el Sol las fatiga, si hallan una cueva, se amontonan en ella muchas, y los que vàn en su busca en los Llanos de Caracas, suelen de una sola cueva sacar ocho, y à veces diez cargas de ellas: causa admiracion el vèr, que multipliquen tanto, siendo un animal tan improvido, que no esconde los huevos, como las demàs especies de tortugas, como và caminando, suelta acà un huevo, otro acullà, sin cuidarse mas de ellos, y con todo se logra tanto multiplico, como llevo dicho. En las entrañas de estos animales no se halla calor alguno: yo los he abierto vivos, y ni en el corazon, ni en su estomago, ni en parte alguna les he hallado calor. Quien fomenta su nutricion?

No es para dexar en silencio la singularissima providencia con que el Criador del Universo preparò agua fresca, y saludable en estos dilatadissimos Llanos, en donde quanta abun-

abunda, y sobra en seis meses del año, tanta falta, y se echa menos en los otros seis meses; y es asi, que en aquellas immensas llanuras, de distancia en distancia, nacen tres, ò quatro arboles juntos, rodeados de maleza en los baxìos donde se mantiene mas la humedad: Y en primer lugar, su sombra es de grande alivio à los caminantes, sofocados con los rigores del Sol, fuera de esto suele mantenerse junto à la arboleda algun charco de agua, de ordinario corrupta, llena de insectos, y cubierta de lama verde, adonde recurren los Tygres, Serpientes, y otras bestias fieras à beber: por todo lo qual no conviene probarla; pero el que no sabe el secreto, que voy à descubrir, la sed rabiosa le obliga à colarla por un pañuelo, cerrar los ojos, taparse las narices, y beber, como à los principios me sucediò a mì; y para que no suceda à otros, descubro un maravilloso manantial; y es el caso, que en estos bosquecillos nace uno, que allà llaman *Bejuco*, parecido al tronco de las parras, que suben, enredandose hasta las copas de los alamos; y suelen llegar à ser del gruesso de un brazo, y tan tiernos, que de un golpe de machete se cortan: ellos estàn llenos de alto à baxo de agua cristalina, purisima, fresca, y muy sana: si hay vasijas para recogerla, se corta junto al suelo, y se llenan; pero si acontece, que el sombrero ha de servir de alcarraza, se corta por la parte superior, y se llena un sombrero; luego mas abaxo, y se llena otro; y asi de los

de-

demàs : aviſo , que ſervirà mucho à los Padres Miſsioneros , y à otros viandantes , y excitarà à todos à engrandecer , y alabar las providencias del Altiſsimo.

En la Hiſtoria General de todo el Mundo de Monſieur Salmon, (a) hallo , que ha diſpueſto el Señor el miſmo ſocorro en un Bejuco de las miſmas ſeñas , que por ſer tan individuales , las pondrè con los terminos, trasladados del miſmo Autor. Hablando de las Islas Philipinas, dice lo miſmo , que yo llevo referido , y puede vèr el curioſo abaxo.

Oſſo hormiguero. Su figura.

Y proſiguiendo en hilo interrumpido , digo : Que el mejor bocado (eſpecialmente para los Indios *Morcotes*) es el *Oſſo hormiguero* : es del tamaño de de un perro de agua grande, peludo , y ſu cola tan grande , y de cerdas tan largas , que alargando la extremidad de ella haſta encima de ſu cabeza , cubre , y defiende todo el cuerpo del Sol , y de los aguaceros: ſus pies , y manos rematan cada una en tres uñas curvas , y tan tenaces , que ſi el Tygre, al dàr el ſalto ſobre èl , ſe deſcuida , y le dà algun corto tiempo para que el Oſſo le reciba entre ſus brazos : es cierto , que muere el Oſſo,

Uñas terribles del Oſſo.

(a) *Tom. 2. cap. 9. pag. 226. Vi è ancora una ſpecie di* Canne *, dette dagli Spagnuoli* Bejuco, *che taglitte danno acqua in abbondanza , molto buona à bere ; è di tali* Canne *ſono proviſti i Monti dov'è ſcarſezza d'acqua : per lo piu queſte vanno ſexpendo , à guiſadi edera , per gli alberi fino alla ſommità ; benchè alcune ſi trovino dritte, è groſſe.*

so, pero tambien el Tygre, porque es tan apretado el abrazo que le dà, y fixa en su cuerpo tan tenazmente las uñas, que alli perecen ambos. Yo hallè sobre el Peñon de Orinoco, llamado *Marimaròta*, aferrados un Osso mediano con una Aguila, ambos muertos, y secos al rigor del Sol. En otra ocasion, yendo con bastante comitiva, dìmos con uno de estos Ossos: ocho, ó diez perros, que iban con nosotros, le acometieron con brio; pero el Osso no se apurò, sentòse, y abiertos ambos brazos en forma de cruz, hizo cara à todos, sin que nadie se atreviesse à trocarle un pelo de su cuerpo: lo estraño de este animal es la cabeza, y boca, porque de su cabeza, que no es grande, le sale una trompa de media vara, ù de tres quartas (quando yà es Osso grande) y en la punta de la tal trompa tiene un abugerito redondo, que no podrà entrar por èl la punta del dedo pequeño: pues què come, ù de què se mantiene? Digo, que se và de hormiguero en hormiguero, y por la puerta por donde salen, y entran las hormigas, introduce la lengua tan larga como la trompa, en que la tenia recogida: las hormigas se enojan, y muerden fuertemente aquella lengua, todas quantas hallan blanco en que cebarse; y quando yà el Osso siente la lenga llena, la retira para adentro, y luego la buelve à sacar limpia, y prosigue su pesquerìa de hormigas, hasta saciar su hambre; y esta es la causa porque se llama *Osso hormiguero*: causa admiracion quanto engordan

Singular modo de sustentarse con hormigas.

dan

dan estos animales con un mantenimiento tan dèbil, al parecer.

Cosecha de hormigas para aquellos Indios.

Pero quien vè, que al salir las hormigas con alas à volar para su ruìna, engordan tambien los Indios de aquellos Paìses, por las muchas hormigas que comen: no estraña el que los Ossos engorden con ellas, antes de que crien alas: à las primeras aguas, que despues de quatro, y à veces seis meses de continua sequedad, caen yà por Abril, yà por Mayo, son innumerables los enjambres de hormigas, que ufanas con la novedad de verse con alas, salen à volar; pero muy presto caen, fatigadas de su mismo peso, y no pueden levantar segunda vez el vuelo: son de tamaño extraordinario; de modo, que antes de criar alas, mientras se ocupan en forragear, cada hormiga de aquellas carga un grano de maìz; y no obstante tal peso, camina ligeramente: quando llegan à criar alas, son un tanto mayores, y de la cintura para abaxo no contienen otra cosa, que manteca; tanto, que partida aquella mitad, y junta yà competente cantidad, las ponen à freir en sartenes, y de ellas mismas sale la grassa suficiente para freirse; y los que gustan de este regalo me han assegurado, que equivale à una fritada de chicharrones de el mejor lechon. No lo he querido creer, ni experimentar; pero à la verdad, aqui es quando se vengan los Indios de los gravissimos daños, que todo el año reciben de las hormigas: de noche salen de sus grandes hor-

Fritadas de Hormigas.

Daños, que las Hormigas hacen.

hormigueros, que abundan en todas partes, y dàn fobre la fementera del maìz tierno; cargan con todas las ojas verdes, y el maìz no crece mas, ni firve: otras noches cargan fobre los plantages de la *Yuca*, y quitan las ojas de las ramas, y veis aqui perdido todo el trabajo del pobre Indio; porque el diente maligno de las hormigas, quantas plantas pela, tantas feca, aunque fean naranjos, ò arboledas de Cacao; y en eftas es imponderable el daño que hacen, por mas que caban, queman, y echan caños de agua fobre los hormigueros: muchas mueren, pero como es immenfo fu numero, fiempre hay que trabajar, y fiempre fobran hormigas para caufar graves daños. Antes de paffar à otra cofa, dirè la plaga maligna de hormigas de palo fanto, de que eftàn infeftadas todas las tierras, que llamamos calientes; efto es, adonde no llega el frefco de los Paramos nevados.

Deftruyen los arboles de el Cacao.

Otras hormigas intolerables.

En todos los fitios anegadizos, afsi en las felvas, y bofques, como en las campañas limpias, crece el arbol llamado *Palo Santo*, que tal vez le havràn puefto efte nombre, porque lleno todo fu interior de hormigas malignas, y ponzoñofas, èl no fe dà por entendido, antes parece que hace gala de que le eftèn royendo continuamente fu corazon; porque no hay arbol que le iguale, ni en lo derecho, y alto del tronco, ni en lo copofo, y bien poblado de la copa, la que corona, no con folas flores, fino con ramilletes de flo-

Palo Santo, fu hermofura.

res, tantos, quantos son los retoños con que reverdece; y entre tanto abriga en su seno unas hormigas pequeñas, y de color rubio, que en llegando à picar una en la mano, dexa una ardiente, y rabiosa comezòn para todo el dia; y si sucede (lo que es muy frequente) que piquen al passagero ocho, ù diez de ellas, fuera de la comezòn intolerable, ha de sufrir veinte y quatro horas de calentura: trabajo muy ordinario para los pobres forasteros, que por no saber lo que aquellos arboles ocultan, se sientan à su sombra, echan mano para cortar una vara, ò al dàr un salto, se afirman en alguno de aquellos troncos: ni es menester tanto, basta para recibir esta pesada plaga tocar de passo con alguna rama del Palo Santo, ò con el sombrero, ò con alguna parte de la ropa, luego siente las mordeduras de las hormigas, que promptas para el daño se le pegaron. Yo creo, que ellas solo se mantienen del jugo del Palo Santo, porque no se apartan de èl para buscar comida, como se vè en otras hormigas: lo mas que se llegan à apartar del pie del tal arbol, es hasta tres, ò quatro passos; y son de tal malignidad sus pies, que en todo aquel contorno que pisan, no nace una yerva ni chica, ni grande; y esta misma limpieza, que es aviso para los que saben la causa, es lazo, para que el passagero que no la sabe, se asiente para ser mordido, en lugar del descanso que busca.

Hormigas, que abriga en su corazon.

Malignidad de dichas hormigas.

Pe-

Pero bolvamos à regiſtrar otros animales raros, que encuentran, y matan los Indios, entre los quales aprecian mucho à los *Irabùbos*: ſon del tamaño de una oveja; pero en la cerda, y trompa ſon muy parecidos à los cebones, y en el ſabor de ſus carnes ſe les parecen baſtantemente: viven yà en el agua, yà en tierra, y en una, y otra parte eſtàn como en ſu centro: abundan mucho, y ſalen à manadas à deſtrozar, y comerſe las ſementeras; por lo qual, y para lograr ſu carne, los perſiguen mucho los Indios. Irabùbos, ſu figura.

Las *Faras*, à quienes los Indios llaman *Ravàle*, no las perſiguen para comer, porque tienen un olor muy faſtidioſo, ſino porque les hacen notable daño en los *platanales*, *papayos*, y otras frutas: es animal nocturno, y muy dificil de hallar de dia, tienen las hembras duplicado el pellejo del pecho, deſpegado uno del otro, y rajado por medio, de alto à baxo, el cuero exterior; de modo, que tiene ſus concavidades yà à uno, yà à otro lado, y en ellas mete ſus quatro hijos luego que pare: alli toman los pezones de los pechos de ſu madre, y crecen ſin ſalir, haſta que pueden caminar por ſus pies, que es coſa bien irregular, y à la verdad digna de celebrarſe. Fara, ò Ravàle. Modo raro de criar ſus hijos.

En *Arauca*, *Apure*, *Duya*, *Cravo*, y otros muchos Rios, que baxan al Orinoco, hay gran multitud de *lobos*, ò *perros* de agua, del tamaño de un perro podenco: hay *Nutrias*; pero la ſutileza, y ſuavidad del pelo de los lo- Lobos, y perros de agua Guachi.

Su figura. bos de agua, à quienes los Indios llaman *Guachi*, excede mucho al de las *Nutrias*, y aun al suave contacto de la seda: nadan con gran ligereza, y se mantienen del pescado: viven igualmente en el agua, y en tierra, aunque para comer siempre salen del Rio, y para sus crias caban cuevas en las barrancas, donde las hembras crian los cachorros à sus pechos: no hacen estas cuevas en sitios apartados, sino en unas como agregaciones, donde concurren gran numero de ellos à vivir, comer, y à divertirse jugando, y corriendo. He visto, y observado con curiosidad sus madrigueras, y causa harmonìa vèr la limpieza con que estàn: no se halla una yerva en todo aquel contorno: los huessos del pescado que comen, todos los amontonan aparte, y à puro jugar, y retozar, de tierra al rio, y del rio para fuera, tienen caminos notablemente anchos, y limpios.

Juegan, y retozan como los perros.

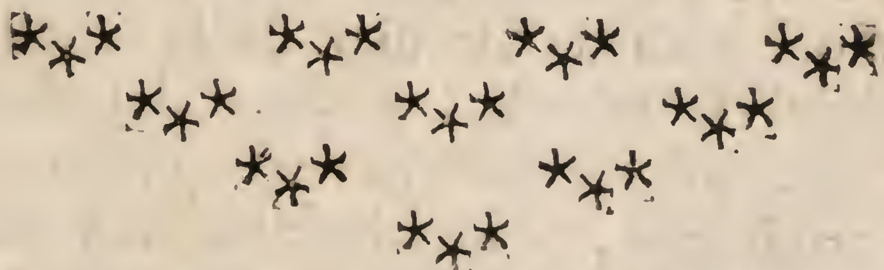
Mapurìto, ò Masutiliquì.

Concluirè este Capitulo con el animalejo mas hermoso, y mas detestable de quantos he visto hasta ahora. Entre los blancos de la America se llama *Mapurìto*, y los Indios le llaman *Masutiliquì*: es como un gozquecillo de los mas aseados, que crian las Señoras en sus Palacios: todo su cuerpecillo jaspeado de blanco, y negro: su cola proporcionada, hermosa, y muy poblada de pelos largos: vivissimo, y travieso en su modo de andar: atrevido sobre manera: no huye, ni tiene miedo à fiera, ni animal alguno, por bravo que sea, porque tiene confianza, y mu-

Su figura.

mucha ſatisfaccion de las armas con que ſe defiende, con las quales me he viſto miſerablemente ſofocado, y caſi fuera de juicio; y es el caſo, que ſi el dicho *Mapurìto* vè venir contra sì algun tygre, hombre, ò algun animal, ſea el que ſe fuere, le eſpera cara à cara; y luego que vè à ſu enemigo à tiro proporcionado, le buelve las eſpaldas, y le diſpàra tal ventoſidad, y tan peſtifera, que cae aturdido, ſea hombre, ſea tygre, ò leon el paciente; y ha meneſter mucho tiempo para bolver en sì: entre tanto proſigue el *Mapurìto* ſu camino à ſu paſſo natural, muy ſeguro de que el que queda batallando, è inficionado, no eſtà yà para ſeguirle, ni perſeguirle. Deſpues de todo eſto, los Indios, à gran diſtancia, los flechan; y yà muertos, con notable tiento los abren, les ſacan las tripas, ſin romper ninguna, comen la carne, que equivale à la de un conejo, y guardan el pellejo, con mucho aprecio, entre las alhajas de ſu mayor adorno, y eſtimacion; y à la verdad el cuero es ſuave al tacto, hermoſo à la viſta, y ſin mal olor. Pero dexemos eſtas curioſidades de los animales, para reir, y llorar otras en los Indios, y en otras gentes.

Armas inſufribles con que ſe defienden.



CA-

CAPITULO XXIII.

TURBACION, LLANTOS, AZOTES, Y OTROS efectos raros, que causa el eclypse de la Luna en aquellos Gentiles.

DEL estraño modo de concebir de aquellas Naciones un mal gravisimo en el eclypse de la Luna, nacen, como aborto de su ignorancia, demonstraciones llenas de pavor, y espanto: los de una Nacion se persuaden, que la Luna enferma de muerte, y se acaba à toda priessa: otros creen, que se les ha enojado, y que se retira ayrada para no alumbrarlos mas; y cada una de aquellas gentes ciegas, deseosa de la luz de la Luna, prorrumpe en diligencias, llenas de desatinos. No dudo, que quando se les eclypsa el Sol, haràn semejantes, ò mayores demostraciones; pero no me he hallado entre los tales Gentiles en tiempo de estos eclypses; y asi, no tengo cosa que decir acerca de lo que sucede en tiempo de ellos: voy yà al caso propuesto en que me he visto muchas veces, y en algunas no sin sobresalto.

Lo que passa entre Atabacas, y Lolacas.

Congoja vana de aquellas mugeres.

Bien ageno de todas sus tropelìas me hallaba entre las Naciones *Lolaca*, y *Atabaca*, quando à cosa de las diez de la noche levantaron tal griterìa, y llanto descompassado, que me persuadì haverse puesto en batalla cruda una, ù otra Nacion. Salì assustado, y hallè à casi todos los hombres juntos gri-

gritando, y las mugeres iban corriendo, y llorando, cada qual con ſu tizòn en las manos, para eſconderle entre la arena, ò entre la tierra. Què alboroto es eſte? (preguntè à uno de los Capitanes) *Dayque? teo cejo ajò rijubicanto?* *No vès* (dixo èl) *como ſe nos muere la Luna?* Y las mugeres adonde vàn corriendo? *Futuit nanaabica, rijubiri afocà.* Vàn (dixo) à enterrar, y guardar tizones de fuego; porque ſi la Luna muere, todo el fuego muere con ella, menos el que ſe eſconde de ſu viſta. Y quando (repliquè yo) haveis viſto morir la Luna, y al fuego con ella? No hemos viſto ni uno, ni otro (reſpondieron) pero aſsi nos lo han contado nueſtros mayores, y ellos muy bien lo ſabrian. Entre tanto ſe fueron juntando todos, chicos, y grandes, y les preguntè, ſi havian hallado fuego alguna vez en aquellos tizones que eſcondian? Reſpondieron que no; luego es en vano la diligencia de eſconder fuego; porque la miſma tierra, y arena con que le tapais, le ſofoca, y mata. *No, Padre* (dixeron) *porque la Luna ſe alienta, y vive, movida de nueſtras lagrimas: por eſſo el fuego eſcondido muere; pero ſi la Luna ſe muriera, el fuego eſcondido quedàra vivo.*

Tenacidad con que delyran.

Aſsi delyran aquellas gentes: ni hay aſſumpto tan arduo, como querer quitar un error derivado de padres à hijos entre gente incapàz. No obſtante ſaquè un eſpejo, una vela encendida, y una naranja, y llamando à los principales, les expliquè (con

los

los terminos mas groſſeros, que pude hallar) como la privacion de luz de la Luna no era por enfermedad, porque ella no es coſa viva, ſino porque no tiene otra luz, ſino la que recibe del Sol, poca, ò mucha, ſegun el aſpecto con que el Sol la mira; y que llegandoſe à interponer el Orbe Terraqueo entre el Sol, y la Luna, durante el tiempo de la interpoſicion, no recibia luz, ſi era total: y recibia poca luz, ſi era interpoſicion parcial. Eſto miſmo les hice vèr con la demoſtracion de la vela, y ſu luz reflexa del eſpejo, interponiendo la naranja entre la luz de la vela, y la del eſpejo. Percibieron algunos de los principales la explicacion, y dandoſe grandes palmadas en los muslos, gaſtaron mucho tiempo en explicar à ſus gentes la cauſa del eclypſe, con tan buen exito, que en adelante no huvo lagrimas, ni gritos, ni ceremonia alguna en los eclypſes que ſe ſiguieron.

Percibieron à ſu modo la cauſa del eclipſe.

No es ponderable el guſto, y atencion con que aquellas Naciones atienden quando ſe les habla del movimiento del Sol, Luna, y Eſtrellas, ù de la extenſion de la Tierra, Mares, y Naciones; porque como eſtàn en una ſuma ignorancia de todo, y pienſan, que todo el mundo ſe reduce à ſus tierras, y à las de aquellas pocas Naciones circunvecinas, de que tienen alguna noticia, les cauſa notable guſto ſaber aquello, que jamàs havian imaginado; y como de eſtas converſaciones de las criaturas, luego ſe paſſa à tratar del Criador de

Guſtan mucho los Gentiles de oìr puntos de Aſtrologìa, y Geographìa.

de ellas, se les và embebiendo insensiblemente, y con gusto el conocimiento del Criador de todo; y este es el medio por donde los Missioneros mejor captan la atencion de aquellos barbaros.

Les causa mucha harmonìa que el Missionero se prive de su Patria por el bien de ellos.

Por otra parte conviene, que el Missionero explique muy de espacio el viage, que ha hecho desde Europa hasta sus tierras, à fin de enseñarles el camino del Cielo; porque como ellos tienen un amor tan bestial à sus Paises, que casi se puede llamar *Querencia*, que es la que las bestias tienen à los exidos de su pasto, les causa mucha harmonìa, que el Missionero, solo por cuidarlos, y enseñarles, haya dexado su Patria, y parientes, y haya caminado tanto. Digo esto, porque en circunstancias, en que algunos Pueblos recien agregados de los bosques, yà por instigacion de los ancianos, yà por la del Demonio, estaban mal contentos, y deseosos de bolverse à su Egypto, fuì repetidas veces à oìr (à escondidas) sus conversaciones, y en muchas de ellas oì esta rèplica: ,, Còmo ,, nosotros podemos dexar al Padre, que por ,, nuestro bien ha dexado à sus parientes? Y ,, què mucho nos apartèmos pocas millas de ,, nuestra tierra, quando el Padre por nosotros se ha alexado tanto por la suya? Estas razones tengo experiencia, que les hacen gravissima fuerza, y que producen muy buenos efectos.

Mas pesadamente, que los *Atabàcas*, llevan los Indios *Salivas* el eclypse de la Luna;

Funcion de los Salivas en el eclypse de Luna.

y asi hacen, y prorrumpen en demostraciones de mayor sentimiento. El año de 1735. creì, que à las nueve de la noche nos havian assaltado los barbaros *Caribes*: (como lo acostumbran) tal era el estrèpito de armas, toque de su formidable tambor, y grita. Salì, y hallè à todos los Indios de armas puestos en filas, presentandolas à la Luna, ofreciendole su valor, y esfuerzo, y rogandola, que no se retirasse. Los jovenes de quince hasta veinte años, estaban en dos filas aparte, y algunos viejos con latigos, azotandolos crudamente por sus turnos; y finalmente las mugeres, hechas un mar de lagrimas, lloraban la proxima retirada, y ausencia fatàl de la Luna. No eran circunstancias aquellas, que daban lugar à consuelo: solo recibian con gusto la noticia, de que por aquella vez era cierto, que la Luna no se havia de ausentar; con la protesta, de que antes de hora y media la verian otra vez llena, y alegre, como sucediò, quedando todos muy contentos. No pude averiguar de raìz la idèa, que aquella Nacion se finge: solo lleguè à entender, que suponen, que la Luna tiene enemigos, por cuyo miedo se quiere retirar, para ir à lucir, y à alumbrar à otras gentes. De este error nace su congoja, y las ofertas, de que pelearàn à su favor; y asi, que no tema, ni se vaya, &c.

Hay grandes azotes, y llantos.

Casi la misma necia (a) opinion siguieron,

(a) *Salmon tom. 2. pag. mihi 234.*

ron, y ſiguen todavia los Indios, que reſtan aùn Gentiles en las Islas Philipinas : ellos, ſin meterſe à indagar, y ſaber de donde ha ſalido tan fiera beſtia, dàn por muy cierto, que el deſcaecer la luz de la Luna, ù del Sol, ſe origina de que un fiero Dragòn tira à tragarſe, yà al uno, yà al otro Planeta : la grande falta, que yà el uno, yà el otro les han de hacer, los acongoja, melancoliza, y aturde; y no hallando modo de ſubir à ſocorrer à ſus bienhechores, han tomado el arbitrio de hacer un continuo, y formidable eſtrèpito de caxas, y tambores para aturdir al Dragòn; y aſsi lo creen, celebrando la victoria deſpues del eclypſe.

Todavia me parece màs necio, y deſcaminado el alboroto de la Nacion *Guayàna*, quando llega el caſo del eclypſe de la Luna; porque luego al punto que le reconocen, echan mano de los inſtrumentos, que uſan para cultivar ſus campos; y diciendo, y haciendo, unos deſmontan la maleza, otros limpian, y otros caban el terreno, y todos à una proteſtan à gritos: ,, Que tiene razon ,, la Luua para eſtàr enojada con ellos, y ſo- ,, brado motivo para deſampararlos, porque ,, no le han hecho ſementera, como era ,, pueſto en razon; pero le ruegan, que no ,, los dexe, porque yà le previenen campo para ſembrarle maìz, yuca, platanos, &c. Con eſtas demandas, y ſuplicas acompañan ſu trabajo, que es recio durante el eclypſe; pero en quanto la Luna recobra ſu luz, ſe

Necedad delos Indios Guayanos en el eclipſe.

buelven à ſus caſas, celebrando con mucha alegrìa el que no ſe huvieſſe auſentado; y es coſa rara el que dexan en olvido ſu trabajo, ni pienſan mas en ſembrar, ni cultivar la tierra prevenida para la ſementera de la Luna, haſta que con el tiempo llega la hora de otro elcypſe, y la pena, y dolor de ſu deſcuido, la turbacion, ſobreſalto, y la nueva aplicacion al trabajo, tan infructuoſo, y vano, como los antecedentes.

Simil àcia lo moral.

No sé, que ſe pueda hallar imagen mas viva de la infructuoſa, y vana penitencia, que por Quareſma emprenden los mal acoſtumbrados, que ſolo dura mientras oyen el peligro graviſsimo en que eſtàn, y luego ſe echa todo en olvido haſta la Quareſma ſiguiente, en que al oìr las verdades del Evangelio, entran en nuevo ſobreſalto, y temor; pero todo ſin fruto.

Deſatinos de los Otomacos durãte el eclipſe.

Mas prudencia gaſtan las Indias *Otomacas*, que ſus maridos durante el eclyſe de Luna: toman eſtos arrebatadamente ſus armas, dàn carreras, y gritos deſcompaſſados, aporrèan las flechas contra los arcos, en ſeñal de indignacion, ruegan, piden, y ſuplìcan à la Luna, que no ſe muera; y como por mas que ſe apuren, ella và menguando, y deſcaeciendo ſenſiblemente, viendo que no ſe dà por entendida, corren à ſus caſas, reprehenden agriamente à ſus mugeres, porque no ſe apuran, ni lloran la enfermedad de la Luna; pero ellas ni aun por eſſo ſe dàn por entendidas, ni aun reſponden palabra à ſus ma-

maridos. Viendo eſtos, que por mal, y por rigor no conſiguen coſa, mudan de eſtylo, y empiezan à rogar, y ſuplicar à las mugeres, que clamen, y lloren, para que la Luna ſe aliente, y no ſe dexe morir. No hay ſuplicas que valgan, y aſsi paſſan los *Otomacos* à las dàdivas, que lo vencen todo: ſacàn de ſus alhajas cada qual lo mejor que tiene, y les dàn: unos, ſartas de cuentas de vidrio: otros, collares de dientes de monos, y otras preſèas ſemejantes: entonces ſalen à ſaludar à la Luna, y en tono lloroſo le hacen muchas ſuplicas; y como eſta funcion llega yà à tiempo en que la Luna và recobrando ſu luz, à poco rato que proſigan ſus ruegos, queda la Luna entera, y clara, y entran los agradecimientos de los *Otomacos* à ſus mugeres, cuya voz lamentable enterneciò, (ſegun ſu idèa) y moviò à la Luna à bolver ſobre sì, y no morirſe. Eſtos, y otros tales ſon los partos de aquella nativa ignorancia, bien ſemejantes à las demoſtraciones barbaras, que hacen los Moros durante el eclypſe de Luna, en el qual tiempo ſe afligen, lloran, ſe arrancan los cabellos; y por ultimo ſe enfurecen à violencias de ſu necio dolor, y ſentimiento, nacido de la falſa tradicion de que la Luna eſtà enojada, ò enferma. Tal como eſte es el genio humano, quando le falta cultivo, carece de la luz, que dàn las ſciencias, y de la ſobrenatural con que nos alumbra nueſtra Santa Fè; y por falta de eſta Divina luz, yerran los doctos Aſtrologos

En fin, pagan à ſus mugeres para que lloren.

del

del Imperio de la China, aunque ſon hombres de nobles, y muy cultivados ingenios, eſpecialmente en orden à la contemplacion de los Aſtros, y Planetas; lo qual no obſtante corren parejas, y tropiezan tan groſeramente como los *Moros*, y tan neciamente, como las gentes barbaras del *Orinoco*. Pongo las palabras del Padre *Nicolàs Trigault*, de la Compañia de Jeſus, Miſsionero, è Hiſtoriador antiguo del Imperio de la China; (a) dice aſsi:

,, El oficio de los Aſtrologos de Pequìn, ,, es pronoſticar en todo el Reyno los eclypſes del Sol, y de la Luna, promulgando ,, ley, que los Mandarines, y los Miniſtros ,, de los Idolos, inſignes en el culto de ſus ,, oficios, ſe junten de todas partes en cierto lugar, para ſocorrer al Planeta afligido, ,, y doliente: lo qual pienſan que hacen con ,, tocar las campanas haſta cierto numero de ,, golpes; y arrodillandoſe muchas veces todo ,, el tiempo, que creen eſtàn aquellos Planetas ,, en rieſgo, deſmayados, ò eclyſados. Diceſe, que temen no los trague no ſé què ,, Serpiente en aquel tiempo. Haſta aqui el citado Autor.

Verdad es, que como la luz del Santo Evangelio và deſterrando de aquel Imperio las ſombras de la idolatrìa, les ha aclarado tambien los entendimientos, para percibir mejor el curſo de los Planetas, ò el movimiento de los Aſtros, y la novedad de los Phenomenos.

De-

(a) *Lib.* 1. *cap.* 5. *pag.* 16.

Fuera del Sol, y Luna, nombran algunos otros Astros.

Deseará saber el curioso, si aquellos barbaros tienen conocimiento de algunos Astros, y Planetas, fuera del Sol, y la Luna? Y si tienen algun còmputo para contar los meses, y los años? Respondo, que conocen à las Cabrillas, à quienes llaman *Ucasù*, y otros *Cacisau*, y cada Nacion de aquellas les dà su nombre, segun la propriedad de su lengua. Por las Cabrillas computan el año; esto es, quando al ponerse el Sol, y descubrirse las Estrellas, vèn salir por la parte Orientàl las Cabrillas, entonces empieza su año nuevo; y en sus tratos, suele ser el plazo de la paga; v. gr. *Edàsu ucàsu farrusacàju*; que es decir: en las Cabrillas venideras (ù de aqui à un año) te pagarè. Los meses regùlan por las Lunaciones; v. gr. *Alaquirì boteysida*, *farrusamay*; luego que passen dos Lunas vendrèmos. No tienen semanas, ni nombres para señalar los dias de ellas; pero suplen este defecto con industria: v. gr. se ha de ir el marido à un viage de veinte y cinco dias, ò se hace un trato, que se ha de pagar dentro de otros tantos, entonces el marido dà un cordòn à la muger con tantos nudos, quantos son los dias que se ha de tardar; y el deudor dà à su acreedor el mismo cordòn, y se queda el que dà los cordones anudados con otros del mismo numero de nudos; y es cosa de vèr, que por la mañana, la primera diligencia que hacen, es soltar un nudo de aquellos sus cordones; y esto infaliblemente, assi los los unos, como los otros; y el

Muchas Naciones se goviernan por el curso de las Cabrillas.

Regùlan los meses por las Lunas, y al mes le llaman Luna.

Modo que hã excogitado para contar los dias.

dia

dia que fueltan el ultimo, faben, que fe ha cumplido el plazo, y cada qual concurre à cumplir fu palabra; y los que no pueden pagar, dàn fus efcufas, y agencian nuevo cordòn, ò nuevo plazo.

Tienen nombres de numeros hafta cinco.

No obftante lo dicho, cafi todas aquellas Naciones cuentan hafta cinco, con nombres numerales correfpondientes; y en llegando à cinco, profiguen diciendo: *Cinco, y uno, cinco, y dos, &c.* y en lugar de diez dicen *dos cincos*, y al quince *tres cincos*, y al veinte *quatro cincos*; pero fiempre vàn acompañando con los numeros que pronuncian, yà con el numero de dedos correfpondiente, yà con una, yà con ambas manos, y con uno, y à veces con ambos pies; y es el cafo, que fus numeros correfponden al numero de los dedos de una perfona, y no mas; v. gr. en lengua Achagua *Abacàje*, es cinco, quiere decir los dedos de una mano: *Juchamacàje*, es diez; efto es, los dedos de ambas manos: *Abacaytacày*, es veinte; efto es, los dedos de pies, y manos: *Juchàmatatacày*, es quarenta; efto es, los dedos de dos hombres; y afsi vàn aglomerando hafta dos mil, feis mil, y diez mil dedos, con una algaravía notable, pero perceptible, à fuerza de trabajo.

Como fe ingenian para contar hafta mil, y dos mil, &c.

***

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO XXIV.

ESTYLOS QUE GUARDAN AQUELLOS Gentiles en ſus caſamientos, la Polygamia, y Repudio.

COMO cada Nacion ſigue ſus tradiciones, tiene tambien ſus particulares uſos en los caſamientos. Yà puſe latamente en el Capitulo decimo la multitud de idèas con que los Indios *Guayquiries* ſolemnizaban en ſu gentilidad los caſamientos: y notè alli ſer coſa muy ſingular entre los barbaros, los quales comunmente gaſtan pocas ceremonias en tales caſos. No puedo individuar aqui todo lo que notè entre ellos, por no ſer moleſto: apuntarè tal qual eſpecie, de que ſe podràn inferir otras ſemejantes, y formar algun concepto del deſvarato de los hombres, que caminan ſin la luz de nueſtra Santa Fè.

En una coſa concuerdan gran numero de aquellas Naciones; y las reſtantes, aunque no abiertamente, todavia retienen algun reſabio à la perſuaſion en que eſtàn aquellas, de que ſus hijas ſon vendibles, y que el Novio debe pagarlas à ſus padres, por el trabajo con que las han criado, y tambien por el afán, y cuidado con que en adelante trabajaràn en util de ſus maridos. Eſta opinion, que ſiguiò Labàn, (a) haciendo trabajar (y largamente) à Jacob por las dos hijas que le diò

Si el Novio no paga à los padres de la Novia, no hay caſamiento.

(a) *Geneſis cap. 29. v. 20.*

diò, Lia, y Raquèl, es la ſeguida, y practicada por el mayor numero de las Naciones Gentiles, de que voy tratando; pero como aquella es gente de corto animo, y de caudal mucho mas corto, ſe contentan los padres de la Novia con coſas de muy poca monta. No las dàn tan baratas en el vaſto, y politico Imperio de la China, en el qual toda la gente plebeya, y pobre compra por ſu dinero las mugeres para caſarſe; y aunque la Nobleza no entrò en eſte uſo, tienen otro mas coſtoſo; porque antes del caſamiento embian à las Novias grandes cantidades de dinero para que compren las alhajas, y coſas que guſtaren. (a) Ni eſto debe cauſar harmonìa à los Europeos, como que eſte mas parece interès, y codicia en los padres, que amor à ſus hijas; porque tambien los Chinos, y los Americanos notaràn eſto miſmo en los Novios Europeos, y diràn, (y à veces ſucede) que los Novios parece, que no tanto buſcan la muger, quanto al dote que le dàn ſus padres. Por otra parte el miſmo dote, que es liberalidad de los padres, y ſeñal del amor, que tienen à ſus hijas, le pueden interpretar ſinieſtramente aquellas Naciones, diciendo, que los padres de familias en Europa, por deſcartarſe de las hijas (como ſi les ſirvieran en caſa de mucho eſtorvo) dàn mucho dinero à los que las toman por mu-

(a) *P. Trigault, Hiſtoria de la China, lib.* 1. *cap.* 7. *pag.*41. *Y Mr. Salmon, Hiſtoria de la China, lib.*1.*cap.*9.*pag.*205.

mugeres; y afsi, fi aquellas coftumbres difuenan à los Europeos, las nueftras han de difonar à los Chinos, y à los Indios: de que refulta efta differtacion politica; y es: *Quienes fe portan mejor con fus hijas, los que las venden para que fus maridos las eftimen; ò los que las dotan para que fus maridos las aprecien?*

Entre algunas de aquellas gentes fe ufa, que en naciendo algun niño, eftàn obfervando, y efperando la primera niña que fale à luz, y luego fe la piden à fus padres, alegando, que deben fer compañeros, por haver venido à efte mundo el uno en pos del otro, y en aquel dia queda ajuftado el cafamiento; y en quanto el chico creciò, y empezò à ufar el arco, y flechas, todo lo que puede haber à fus manos, lo lleva à la niña, fea pefcado, aves, ò frutas; tributo, que reconoce, y paga, hafta que à fu tiempo fe la dàn por muger. En otras Naciones, antes de entregarfela, deben preceder algunos meritos pofitivos: El primero, que por sì mifmo mate un javalì, y le trayga à cafa del fuegro, en prueba de que yà es hombre en forma: El fegundo, antes de cafarfe, debe por sì mifmo prevenir fementera, à la manera que la previenen los hombres cafados, en prueba de que yà puede mantener familia. Entre otras Naciones es mas pefada la paga, ò la prueba; porque eftà en ufo, que fuera de prevenir fu fementera, y cafa nueva en que vivir, debe trabajar, y

Otros Indios cafan los hijos, è hijas defde que nacen.

Diligencias, que ha de hacer el Novio entre otros Indios.

disponer la sementera de su suegro, y hacerle una casa nueva, si la que tiene es yà vieja; y si es buena la casa del suegro, en lugar del trabajo, que havia de tener en fabricarla, queda obligado à disponerle sementera el año siguiente.

Entre otros và casi como compra, y venta.

En otras Naciones no se anda con estas nimiedades, sino claramente, por via de contrato, se disputa lo que efectivamente se debe exhibir por paga de la Novia; y concluìdo el trato, dà lo pactado; y si tiene edad, se la lleva, y si no, desde entonces corre con la obligacion de buscarla que comer. Quando el que pide la hija casadera tiene yà otra, ù otras mugeres, se les hace muy duro à los padres de la moza el consentir, y solo à fuerza de aumentar la paga, se llega à componer el tratado.

No sucede asi en orden à las viudas, que quedan casaderas. (menos entre los Caribes, que las hereda el hijo mayor del difunto; y entre los Otomacos, que los Capitanes de estos dàn la viuda à un joven) Entre las demàs Naciones yà no intervienen los padres de ellas en el segundo casamiento, sino que ellas por sì se casan, segun mejor les parece.

Otro modo de casamientos.

Solo entre los Betoyes, y sus varias Capitanìas observè, que mediaban algunas palabras en el tiempo de entregar las Novias, y eran estas: Preguntaba el padre de la Novia al Novio: *Fajinesà dù? La cuidaràs?* Y respondia el mozo: *Mamì farrinesà dù. Muy bien*

bien la cuidarè: ſin mediar entre los contrayentes palabra alguna de contrato; y no obſtante ſe dàn por caſados à ſu modo, aunque, como luego dirè, tienen muy pocas ſeñas de vàlidos eſtos contratos, ſean tacitos, ſean expreſſos. Veaſe à Herrera (a) y al Padre Trigault (b) en ſu Hiſtoria de la China, de cuyos caſamientos dice: *Los padres de ambos componen eſtos contratos, y no piden para ello el conſentimiento de los hijos*, los quales obedecen ciegamente à ſus padres; y ſi eſte rendimiento en niñas gentiles excitare de nuevo el enojo de las ſeñoras, cuyas hijas criadas en la ſanta, y verdadera religion chriſtiana, ſe ſalen, (por mano del Vicario Ecleſiaſtico) y ſe caſan à ſu guſto, contra la voluntad de ſus padres; les ruego, que proſigan en ſu ſentimiento, y enojo, no contra las hijas, que tal ingratitud cometieron, ſino contra sì miſmas, que tal crianza les dieron, que tan poco las reſguardaron, y tantos paſſeos les permitieron: y mas quando no ſon neceſſarios muchos; pues Dina (c) en la primera ſalida hallò quien la quiſieſſe. Y ſin juicio temerario, es de creer, que pocas ſeràn tan conſtantes, como la bella, y càndida Paloma de Noè, (d) quien no ſolo la dexò ſalir de la Arca, ſino que la embiò afue-

(a) *Decada 6. lib. 5. cap. 6.*

(b) *Ubi ſuprà lib. 1. cap. 7. pag. 45. Salmon cap. 9. pag. mihi 205. Hiſtoria de la China.*

(c) *Ut videret, &c. Geneſ. cap. 34. verſ. 5.*

(d) *Dimiſit columbam, Geneſ. cap. 8. v. 10.*

afuera : bolviò, y con mayor feguridad la embiò fegunda vez : vino yà con fu ramo de oliva, por lo qual affegurado totalmente Noè de la leal fidelidad de fu paloma, la embiò tercera vez, y en verdad que no bolviò. Pues què querìa?

No todos los Centiles tienen muchas mugeres.

La Polygamia, que es tener multitud de mugeres, viene de padres à hijos entre aquellos Gentiles, como ufo tan entablado, que ni por penfamiento fe les ofrece la menor duda de fi ferà, ò no ferà licito. Pero generalmente hablando, fon pocos los que tienen muchas mugeres, no por falta de voluntad, fino porque no las hallan; ò cafo que las hallen, no tienen caudal para dàr la paga, que piden fus padres, ò no quieren obligarfe à las penfiones, que arriba apuntè. Los Caciques, los Capitanes, y algunos valentones, que fobrefalen, ò en el valor, ò en la deftreza, y eloquencia del hablar, y fus *Curanderos*, *Medicos*, ò *Piaches*, eftos fon los que, ò por fu autoridad, y valor, ò por fus enredos, y embuftes, configuen dos, ò tres mugeres cada uno; y algunos de muy fobrefaliente fequito, configuen hafta ocho, y aun mas.

Mas las bufcan por el interès, que por el vicio.

Y bien obfervada la materia, fe vè claramente en los tales, que el agregar tantas mugeres, mas nace del interès de lo que ellas trabajan, y fudan en la labor del campo, y de la fobervia, y altivèz, para fer tenidos por hombres poderofos, y de fequito, que de otro motivo menos decente: en-

entre tanto no ſaltan ſus riñas entre ellas, como ſe dexa entender, en medio de que no viven en la caſa juntas, ſino cada una en ſu lado con ſus hijos, y ſu fogòn aparte, ſin intervencion con la otra. El peſcado que adquiere el marido, ò por sì, ò por ſus domeſticos, y vaſſallos, ſe reparte entre todas con proporcion, ſegun los hijos, que cada una tiene; y en llegando la hora de comer, le tienden ſu eſtera en el ſuelo, (eſſa es ſu meſa) y cada muger le pone delante ſu plato de vianda, ſu torta de *cazàve*, ò *caizù* de maìz, y ſe retira: coma, ò no coma, nadie le habla palabra. Paſſado algun eſpacio competente, cada una ſaca de ſu tinaja, ò cantaro una *tutùma*, ò medida de *chicha*, y ſe la pone delante para que beba; y concluìdo eſto, cada qual ſe retira à ſu fogòn à comer, y beber con ſus hijos, con el qual retiro ſe evitan pleytos. En el campo ſe obſerva la miſma ſeparacion; de modo, que aquel gyròn de boſque, que el marido con los combidados deſmontò para ſementera, le divide en tantas partes, quantas ſon las mugeres que tiene, y cada una ſiembra, cultiva, y atiende à ſu parte, ſin meterſe en el terreno de la otra; aunque es verdad, que ni aqui faltan ſus enojos, ſobre ſi à la otra le tocò mejor terreno, ò mas dilatado, y ſobre ſi los hijos de aquella hurtaron frutas de la ſementera de eſta, y por otras coſas ſemejantes.

Còmo tantas mugeres ſe avienen entre sì.

No faltan algunas riñas entre ellas.

Aſsi como en la Polygamia ſeguian eſtas gen-

LaPolygamia, yRepudio,uſo im memorial entre los Indios.

gentes (y aùn ſiguen los que no eſtàn ſujetos al Evangelio) la deſenfrenada coſtumbre de los demàs Americanos, (a) en que ſin duda irian yà impueſtos los primeros pobladores, que paſſaron de eſte à aquel nuevo Mundo, porque en eſte era, y fuè tan antiguo el tal deſorden, (b) como es notorio: alli imitaron la coſtumbre del Repudio, tranſportando conſigo el uſo, que acà eſtuvo deſde tiempos tan antiguos radicado, (c) que le tomaron los Hebreos, viendole entablado entre los Gentiles, y deſpues corriò con los ſiglos entre las demàs gentes. (d)

Solo ſe diferencian en el modo, y en los motivos del Repudio, ſegun la variedad de genios, y coſtumbres de las gentes. Los Hebreos no podian executarlo ſino en ciertas circunſtancias, y con motivo bien averiguado, y entonces debian dàr libelo de Repudio. (e) Mucho menores cauſas requerian los Romanos, y baſtaba, que *Ticia* huviera ido al *Circo* ſin licencia de *Clavio*, para que eſte la repudiaſſe; y en fin, los Indios las abandonaban por motivos mucho menores, y aun ſin

(a) *Torquemada, y Fr. Gregorio Garcia, lib.*3. *cap.*4.§. 4.

(b) *Ariſtoteles de Mirab. auſcult. fol.* 535.

(c) *Garcia ubi ſupr. Roſinus lib.* 5. *Antiq.Rom. cap.* 38. *y Revaldus in Duodecim Tab. cap.* 19.

(d) *Blondus de Roma Triumphante, lib.*8. *pagin.* 2. *y* 3.

(e) *Matth. cap.* 19. *Moyſes ad duriciem cordis veſtri permiſit vobis dimittere uxores, &c.*

ſin ellos, ſiguiendo el impetu de ſu depravado genio, como yà apuntè. (a)

No obſtante lo dicho, por lo que mira à ſus caſamientos, dàn algunas de aquellas Naciones alguna mueſtra de racionalidad, no caſandoſe con parientas en primero, ni ſegundo grado de conſanguinidad; y nombradamente la gente *Betòya*, en eſta materia, excedìa à las otras Naciones, obſervando exactamente el no caſarſe haſta paſſado el quinto grado; pero otros Indios, v. gr. los *Caribes*, y *Chiricòas*, tienen muy poco, ò caſi ningun reparo en ello.

Reſpeto con que miran el parenteſco para no caſarſe.

Otros Indios no tienen tal reparo.

En eſta confuſion, y tinieblas halla el Operario los Gentiles, à quienes và à dàr la luz del Evangelio, y à la verdad la Polygamia, y el Repudio ſon el *Syla*, y *Caribdis* en que han naufragado muchos Pueblos de Miſsiones, que daban no pocas eſperanzas de fruto permanente, y copioſo para el Cielo; por lo qual los Miſsioneros, que entran de nuevo al miniſterio Apoſtolico, es bien que ſe informen muy de eſpacio del modo, y de las reglas de prudencia, que la experiencia les ha enſeñado à los yà verſados, para proceder con acierto en tales, y tales Naciones, porque no es factible dàr una regla general, à cauſa de que aſsi como entre sì diſcrepan aquellos lenguages, ſon tambien muy diverſos los uſos, y los naturales.

Eſcollo en q̃ naufragan muchos Pueblos nuevos.

Importa informarſe de los experimentados.

El fin principal, es ganar para Dios aquellas almas: à eſto miran todos los afanes, y di-

(a) *Suprà cap. 5. de eſta ſegunda Parte.*

Regla unica, y general para el caso.

diligencias; pero tenga por cierto el Operario, *qué perderà en un ſolo dia todo ſu trabajo*, ſi antes del tiempo competente habla de la Polygamia. Para deſterrar las tinieblas, embia el Sol con pauſa ſus primeros crepuſculos, y los và aumentando, para que ultimamente, à viſta del dia claro, ſe deſtierren las ſombras. No tienen aquellos barbaros luz alguna de la eternidad: no ſe les ofrece, ni les ocurre motivo alguno para irſe à la mano, y reprimir ſus paſsiones, ni eſtrañan las coſtumbres, que ciegamente recibieron de ſus mayores: por lo qual, no conviene empezar por la reforma de aquello, que ſerà gran dicha conſeguir, deſpues de muchas diligencias, que neceſſariamente deben preceder primero, para ganar ſus voluntades, y deſpues para ir poco à poco cultivando, è iluſtrando ſus entendimientos; y aſsi es maxima digna de toda reflexion creer, que importa mucho, en eſta ocupacion, reprimir, y refrenar los buenos deſeos, para poderlos lograr à ſu tiempo; y aun al fatigado Labrador, què util ſe le ſiguiera, ſi vendimiàra ſu viña en agràz? Fuera de que, mientras llega el tiempo oportuno, hay dilatado campo en que explayarſe, con fruto en el cultivo de los parvulos, en la enſeñanza prudente, y moderada de los adultos (à quienes ſe debe dàr tiempo para la labor de ſus ſementeras) y en el cuidado, y vigilancia con los enfermos, inſtruccion, y bautiſmos de los moribundos: diligencias, que inſenſiblemente vàn ablandando aquellos cora-

Se debe proceder con prudencia, y reflexion.

No falta en que ocuparſe, con fruto.

zo-

zones; de modo, que ultimamente se ponen en las manos de los Missioneros, para que les enseñen el camino del Cielo; y veis aqui yà el tiempo de la deseada cosecha, y la hora oportuna para soltar la represa de sus buenos deseos, recogiendo el fruto à manos llenas, y no sin ternura, y lagrimas, hijas del gusto, y consuelo, que el Señor les comunica.

CAPITULO XXV.

PREGUNTASE, SI LOS INDIOS VAN à mas, ò à menos en numero, haciendo el cotejo del tiempo en que eran Gentiles, con el de ahora, en los que yà son Christianos.

MUY universal es la pregunta; y aunque solo me tocaba (segun mi assumpto) responder acerca de las Naciones del Orinoco, y sus vertientes, con todo, para que M. *Noblot*, y otros Autores vean, que no es tan feo el leon, como le pintan, ni tan duros, y crueles los Españoles, como los han dibujado, en orden à los Americanos, estenderè mi respuesta à los Indios de ambas Americas, Marianas, y Philipinas, para lo qual me ceñirè todo lo factible.

Motivo, assi de la pregunta como de la respuesta.

Por lo que mira à las Naciones de que he venido tratando, basta traer à la memoria las tres causas principales, y las otras accessorias, que apuntè en el Capitulo septimo de

esta segunda Parte, para inferir luego, con toda evidencia, su notable aumento, despues que reciben el Santo Bautismo; porque cessan con la luz de la gracia, primero las guerras; segundo, los venenos; tercero, el uso de comer carne humana; quarto, el abuso infernal de enterrar las hembritas parvulas, y uno de los dos mellizos, y todos los que nacen con alguna imperfeccion, ù defecto. Y en fin, por lo que mira à otros Reynos de la America, cessò tambien en el uso inhumano de sacrificar hombres à los Idolos, que todos son renglones considerables; y al passo que eran ruìna de los Indios, en su Gentilidad, precisamente su abandono total ha de ser raìz de notable aumento, en los que son Christianos: esto, que por legitima ilacion se infiere, es lo mismo que tocamos con las manos, y experimentamos en nuestras Missiones, no solo en mi Provincia, sino tambien en las otras, que tenemos en la America, y Philipinas, como lo podrà vèr el curioso en sus Historias; y yo lo tengo visto en ellas, y oìdo de boca de los Padres Procuradores Generales de dichas Provincias, à quienes he tratado aqui, y en Cartagena de Indias, y tratè tambien con los de la Provincia del Brasil: de modo, que (à excepcion de los Indios Marianos) despues de instruìdos, y bautizados los Gentiles, es notable el aumento, que se reconoce en pocos años; porque fuera de cessar los yà referidos abusos, faltan, y se destierran otros, que son opuestos à la pro-

Despues del Bautismo se aumentan mucho, y el porquè?

crea-

creacion, y aumento; *cessa* la polygamia, y multitud de mugeres, que si no las esteriliza à ellas, destruye, acaba, è inhabilita à los varones: *cessa* la necedad, que tenian de casar à sus hijas antes del tiempo oportuno, de que en muchas de ellas se seguian graves daños, y entre ellos el esterilizarse muchas. Y en fin, *cessa* el uso sangriento de la usada circuncission, de que yà hablè arriba, de la qual morian muchas criaturas; y faltando estas tres, y las otras cinco causas de diminucion arriba dichas, en orden al aumento, hay la misma diferencia, que vemos en un Rio, quando le sacan ocho acequias de agua; ò quando quitadas las compuertas, la dexan correr toda, sin quitarle gota: yà se vè quan notable, y evidente es la diferencia en dicho Rio; pues la misma se reconoce en las familias de Indios, quando se han reducido à la Santa Fè, respecto de ellas mismas, quando eran barbaras, gentiles, y agrestes.

Otras causas de el aumento de los Bautizados.

Supuesto lo dicho, como indubitable, dilatemos yà la vista à vèr todos los Indios en comun en el tiempo de su Gentilidad, y al conjunto de todos los que se han reducido al gremio de la Santa Iglesia. Todos convenimos, y concedemos, que cotejando un numero con otro, aquel conjunto de Indios, que se domesticò en las primeras Conquistas, es mayor que el que ahora se reconoce entre ellos mismos (exceptuando siempre à los Indios Philipinos, y otras Naciones, que desde su primera pacificacion hasta oy han ido, y vàn

Suponese la tal diminuciò

à

à mas) de dicho cotejo, infieren muchos Autores Eſtrangeros una conſequencia, à ſu parecer innegable, diciendo: *Luego eſta diminucion es efecto de la crueldad Eſpañola.* Niego la conſequencia: ni ſe infiere, porque hay otras muchas raìces, que naturalmente fueron cauſando la diminucion decantada, que no es tanta, como ſe pondèra.

Mencion del acierto de una ſolida, y ſutìl pluma.

Excelentemente habla en eſte punto (como en todos los demàs de ſu apreciable Obra) Don Bernardo de Ulloa; (a) y baſta la fuerza, y nervio de ſus razones para ponèr en razon, y en ſilencio los animos mas apaſſionados, à quienes perturba la viſta, la heroycidad, y eſplendor de las hazañas Eſpañolas. Yà tenia principiado eſte Capitulo, quando llegò à mis manos la ſegunda Parte de dicha Obra; y aunque yà empezado, me inclinè à omitirlo todo; pero con licencia, y beneplacito de tan ſutìl, y acertada pluma, que en breves clauſulas recopilò toda la ſubſtancia, proſeguirè, con novedad, en algunas noticias acceſſorias.

Las cauſas, que ſeñalan los Eſtrangeros (y en una, ù otra concuerdan algunos Autores Eſpañoles) para la diminucion de los Americanos, ſon: *Primera*, los muchos que perecieron en las primeras Conquiſtas: *Segunda*, el trabajo perſonal, que ſe les impuſo, eſpecialmente en las Minas: *Tercera*, las enfermedades, que antes, ni havian padecido, ni

(a) *Part. 2. del Comercio Eſpañol, cap. 21. y 22. à fojas 216.*

ni conocido : *Quarta*, los tributos, y cargas, con que imaginan oprimidos à los Indios antepassados, y à los presentes; y antes de responder à cada uno de por sí, niego redondamente, que sea la merma de los Indios Americanos tanta quanta se pondèra. De Mexico dice Mr. Noblot, *que parece un despoblado, cotejado con lo que era antes.* Informese mejor, y hallarà casi innumerables Indios Mexicanos, porque es notoria la multitud grande de poblaciones, que hay en toda la Nueva-España, assi de Indios *Otomitas*, como de *Mexicanos*, que los sujetaron en aquella su invasion general; y es cierto, que la Alcaldìa sola de *San Miguèl el Grande* consta de ochenta mil Indios : ni es sola la que contiene este, ò casi igual numero; y son muchas las Alcaldìas, ò Corregimientos, que contienen quarenta mil Indios, y de este numero para abaxo muchas mas.

Los muchos Indios, que hay, y el gran numero de los que se convierten.

Fuera de que se debia, y debe tener presente lo que advierte Herrera; (a) y es, que aquel Nuevo Mundo se hallò menos poblado, que este, porque yà este estaba poblado, quando de sus sobras se empezò à poblar aquel. Y añade, que los Reyes de Mexico embiaban gentes para ir poblando las Costas, y otras tierras desiertas. Pues dònde està el nuevo desierto, y el nuevo despoblado, que se idèan? Lo dicho de Mexico, se debe decir, con proporcion, del Perù, de Tierra Firme, y del Nuevo Reyno. Buelvo à conceder la decaden-

(a) *Decad.* 1. *lib.* 1. *cap.* 5. *fol.* 8. *y* 9.

dencia de Indios en los tres Virreynatos, y en el Perù, y Tierra-Firme mas palpable, y mayor, lo qual es cierto en orden à los Pueblos antiguos de dichos Reynos. Pero pongase la vista, y la atencion, no digo en todas las Apostolicas Missiones, que cultivan todas las Sagradas Religiones en las fronteras de los Gentiles, con abundante, y copioso util de sus fatigas en la conversion de aquellos barbaros, sino solo en las gentes barbaras, que han domesticado, y domestican, enseñan, y bautizan los Operarios de la Compañia de Jesus, mi Madre, en las siete Provincias, que florecen en las Indias Occidentales; y à buen seguro, que cotejado este solo renglon de aumento, con aquella tan ponderada diminucion, sino por entero, quedarà esta compensada en parte muy considerable; porque sola la Provincia, verdaderamente Apostolica de la Nueva España, tiene ocupados con los Neophitos, Cathecumenos, y con los Gentiles de sus vastas Missiones, ciento y quarenta y quatro Sacerdotes, con tanto peso de ocupaciones, que actualmente claman, con repetidas instancias, por mas compañeros, que les ayuden à tirar la red Evangelica; porque, con ser tantos, no pueden con tanto peso; y tienen mucha razon, porque està al cargo de sus sudores el cultivo, y enseñanza de mas de quatrocientas y veinte numerosas Poblaciones, con mas de quinientas mil almas en ellas, en los remotos Partidos de *Cinalòa*, *Topia*, *Nayari*, *Californias*, *Sonòra an-*

Missiones que cultiva la Compañia de Jesus.

ti-

tigua, &c. y en la *Nueva Sonòra*; campo reciente, en que se recogen à millares los Gentiles, singularmente mansos, y dòciles.

Acabo de vèr la lista de los Neophitos, y Cathecumenos, que la Compañia de Jesus tiene à su cargo en las Missiones de Philipinas, no menos gloriosas, que remotas; y en el año passado de 1739. tenian à su cuidado 173U938. almas, à que cada dia se agregan mas. Junte el curioso con estos renglones los de las restantes Missiones de las dos Americas, que omito por la brevedad, y verà, que no và à menos el numero de Christianos tan apriessa, como algunos piensan.

Tambien se debe advertir, en orden à las noticias, que Monsieur Laet, Monsieur Noblot, y otros Autores han sacado de los Historiadores Españoles, que estos no todos fueron, ni pudieron ser testigos de lo que escrivieron; y si lo fueron de unas, no lo pudieron ser de otras materias; y assi se fiaron, en gran parte, de Diarios, y de Relaciones anonimas: otros escrivieron lo que havian oìdo, y se valieron los mas de processos formados sobre nuevos litigios en el Nuevo Mundo; y no todo lo que se oye, y se escrive desde tan lexos, especialmente en Autos, y Diarios, es cierto: importa mucho examinar bien quien fuè el que escriviò? No por esto quiero, ni puedo defraudar la grande autoridad, y opinion de nuestro Regio Historiador Herrera, ni de otros, que sa-

Importa examinar las relaciones, y mas las de los Diarios.

brian muy bien diſcernir la calidad de los papeles de que ſe valieron ; pero es factible, que aſsi como ahora no es cierto todo lo que ſe eſcrive de las Americas (y mas ſi es punto de pleytos , denunciaciones , ò acuſaciones) que à eſſe modo ſucedieſſe en aquellos primeros entables , como ſin mucha interpretacion ſe deduce de las muchas diſcordias , debates, y pleytos , que en repetidas partes de ſus Decadas refiere el miſmo Herrera , y otros Autores , ſin que ſea juicio temerario creer , que yà en el acuſar , yà en el defenderſe en cada una de las partes , huvieſſe hypervoles , amplificaciones , y otras figuras retoricas para exagerar la *codicia* , el *interès* , la *crueldad* , la *tyranìa* , y el *deſafuero* , en apremiar , oprimir, y maltratar à los pobres Indios : fraſſes , en que tinturadas no pocas plumas Eſtrangeras , vomitan muchos borrones , para empeñar , y denigrar la piedad de los Eſpañoles ; muchos de los quales es muy creìble , que fueron denunciados de mayores exceſſos de los que havian cometido ; y los verdaderamente culpados fueron caſtigados , el qual caſtigo fuè ſuficiente pregon , para que toda la Europa entendieſſe , que la piedad Eſpañola , y ſus juſtiſsimas leyes , ni permitian , ni aprobaban tales exceſſos.

En los papeles de litigios, y de informantes opueſtos, cabe error en qualquiera de las partes opueſtas.

Què fuera de la inmortal fama , y honor, que ſe le debe al grande Hernan Cortès, à quien con mucha razon alaban las Naciones, ſi Pamphilo Narvaez huviera ſalido con ſu intento, y anſia , que tenia de prenderle ? Y deſpues

de

de cargado de grillos, y cadenas, huviera formado Autos, y processos contra aquel hombre, superior à sì mismo, y mayor que sus heroycas empressas? Pobre Cortès, si los tales processos, una vez formados, huvieran volado por la Europa, aun tus mayores hazañas corrieran oy por delitos, crueldades, tyranìas, &c. Ahora, supuestas en general estas importantes reflexiones, passemos à responder, con toda la claridad factible, y à mostrar, como la diminucion de los Indios no puede originarse de alguna de las quatro causas propuestas.

Mencion de la inmortal gloria de Hernan Cortès.

CAPITULO XXVI.

RECHAZADAS DICHAS CAUSAS, se prueba ser insuficiente para la diminucion yà propuesta de los Indios.

PRimera causa dicen, que fuè la mortandad de Indios, que huvo en las conquistas. No puede ser: Lo primero, porque todas aquellas Naciones estuvieron siempre, y se hallaron en continuas, y crueles guerras unas contra otras, sin darse quartèl; y dedicando los prisioneros, unos para los sacrificios de los Idolos, y otros para los mas selectos platos de sus combites, y no se acabaron, ni se consumieron. Lo segundo, veanse todos los Imperios antiguos trastornados, à fuerza de armas, à sangre, y fuego, y no se despoblò, ni la Asia, ni la Europa: luego ni por esta

Las guerras no pueden disminuir tanto, como se pondera, el gentio.

esta causa se despoblò el gentio de las Americas. De aquel arbol symbolico, que segun el Poeta, brotaba un ramo de oro, en el camino de los campos Eliseos, añade, que luego que cortaban un ramo, retoñaba otro igual: (a) *Avulso uno, non deficit alter*: mientras el arbol no se desarraygue, èl retoñarà. En tiempo de Matathias, padre de los Macabeos, yà parece no le quedaba sino una dèbil raìz al Arbol de la Genealogìa Judayca; y con todo, vease à què proceridad creciò, tal, que poniendo despues Vespasiano, y otros Emperadores Romanos, todo el esfuerzo de su vasto Imperio en aniquilarle, y destruirle, le cortaron innumerables ramas; pero los renuevos de aquel tronco estàn, hasta oy en dia, inficionando à todo el mundo: luego la guerra es causa muy insuficiente para el caso de que hablamos; fuera de que se niega el que todas las Provincias conocidas, y conquistadas en las Americas, lo hayan sido à fuerza de armas; porque muchas, viendo sujeta à la Capital, llanamente se rindieron.

No basta la segunda causa, que dàn.

La segunda causa de la tal diminucion, se atribuye al trabajo personal, que se les impuso à los Indios. Menos suficiente es esta causal, que la antecedente: Lo primero, porque dado, y no concedido, que la carga, y trabajo fuesse exorbitante: luego que llegò à la noticia de los Catholicos Monarcas Don Fernando, y Doña Isabèl, la arreglaron, y mo-

de-

(a) *Virgil. Æneid. lib.* 4.

deraron con leyes llenas de piedad Christiana, vigilancia, y cuidado, que con el nuevo Imperio Americano heredan nuestros Catholicos Monarcas.

Lo segundo, porque los Españoles Encomenderos (cuya crueldad tanto se exagera) eran hombres racionales: (quiero permitir para solo dàr fuerza al argumento que ciegos con el interès, se olvidàssen de que eran Christianos) solo por ser racionales, no havian de oprimir à sus Indios encomendados, de cuyo tributo comian por orden de su Magestad, en recompensa del imponderable trabajo de las pacificaciones de aquel nuevo Mundo, bastaba la pura lumbre de la razon, para que dixessen: El tributo, ò trabajo personal de estos mis Indios encomendados, es el unico premio de mis afanes: luego si los oprimo, y consumo, quedarè sin finca, y sin que comer: luego debo cuidarlos para poderme utilizar. No faltaron algunos, à quienes faltò este corto discurso, ni tampoco les faltò Juez, que les fuesse à la mano, y castigasse la demasìa, y el excesso.

Lo tercero, recurren al trabajo, y taréa de las minas de oro, y plata, pero en vano buscan titulos insuficientes; porque lo primero, es en estos tiempos muy considerable el numero de Negros libres, de Mestizos, de Mulatos, y Zambos jornaleros; y no faltan Europeos, que toman la barra, y ganan sus quatro reales de plata cada dia, assi en las minas del Perù, como en las de la Nueva Es-

No es el trabajo tal, qual se lo idean.

pa-

paña, y estàn buenos, y sanos, contentos, y alegres, y mantienen à sus mugeres, è hijos. Pues què? Piensa algun Estrangero, que hacen trabajar de valde à los Indios, y que aquel es un remo intolerable? Tres reales de plata ganan cada dia de jornal, que es muy suficiente (en su corto gasto) para mantenerse, y ahorrar algo cada dia. (a) Y en la Nueva España ganan al dia quatro reales; y los Indios, que entienden de barra, y saben seguir la veta del metal, fuera de sus quatro reales, ganan su *pepina*, que es una espuerta de metal escogido, que suele valer seis, y à veces diez reales de à ocho. Los que assisten en una *tanda*, como llaman en la Nueva-España, ò en la *Mita*, que assi llaman en el Perù, se les passa mucho tiempo, sin que se les siga el turno para bolver à ir, y entonces no vàn como forzados de Galera: porque el que no puede, ò no quiere ir, se le admite el Indio que presenta, para que supla su lugar. En las minas de Tierra Firme, quales son las de *Chocò*, *Antioquia*, *Barbacoas*, *&c.* unicamente trabajan los Esclavos Negros; y estos, con trabajar como Esclavos, con todo vemos, que viven, procrean, y se aumentan: luego el imaginado trabajo de las minas, es una raìz muy insuficiente para la ponderada diminucion de los Indios.

Se me replica, que estos son mas dèbiles que los Negros, y menos trabajadores que los jornaleros, que arriba insinuè, y que por

(a) *Histor. Cinaloa lib. 8. cap. 3. fol. 476.*

por esso desfallecen, y mueren; y que esto es innegable, por la evidente decadencia de los Pueblos, que vàn à las *tandas*, y *mitas* de las minas.

Concedo (como yà concedì) la merma conocida en los Pueblos, que vàn à las minas, quando se siguen sus tandas. Y niego redondamente, que el trabajo de ellas disminuya los Indios; porque el daño, ni nace del trabajo de las minas, ni de las pocas fuerzas de ellos para tolerarlo. Tal qual es el daño (que no es tanto como se pondera, ni capàz de causar la merma, que en comun se reconoce) nace del poco govierno, y de la ninguna economìa de los mismos Indios que vàn à las minas, porque ellos vàn mal vestidos, y casi sin abrigo, por su incuria. La paga de toda la semana, que se les dà el Sabado, la gastan el Domingo en comer, beber, y baylar, sin son, ni tòn; (como dicen) y què se sigue de aqui? Que gastado yà el dinero, passan miserablemente en el trabajo la semana, con muy vil, y muy poco alimento. Parece que havian de escarmentar para la semana siguiente, y retener para el gasto; pero nada menos que esso: antes los mas de ellos se vàn empeñando para sus gastos impertinentes, yà con el dueño de la mina, yà con los que venden vino, aguardiente, y bastimentos: de que se sigue, que el Minero los obliga por justicia, ò à que le paguen lo que diò adelantado, ò à que trabajen el tiempo correspondiente à las deu-

Mala economìa de los Indios, que vàn à las Minas.

Su fuga, y causas de ella.

deudas ; y se sigue , que yendo asi de malo en peor cada dia mas adeudados , muchos mueren , se huyen muchos mas à otras Provincias distantes ; y no solo estos , sino aun aquellos que no se han adeudado , quando al tomar el camino de sus Pueblos , vèn que en ellos no han de hallar sementera , y que sus mugeres , para mantenerse havràn contraìdo deudas : espantados del mal recibimiento , que temen , en lugar de seguir el camino de su tierra , se destierran voluntariamente à Provincias remotas ; y esta es una de las raìces ciertas de la diminucion de los Pueblos, no las minas , ni su trabajo , ni las pocas fuerzas , que para èl se idèan en los Indios, sino el mal govierno. Esta no es piadosa consideracion mia : yo digo lo que hay , y lo que sè ; y se evidencia esta verdad en los Pueblos de *Juli* , que estàn à cargo de los Operarios de la Compañia de Jesvs del Perù , que tambien asisten puntualmente à las minas ; y con todo crecen , como espuma , y se aumentan mas , y mas cada dia , como es publico , y notorio ; y consta por el informe , que la Real Audiencia plena de *Chuquisaca* hizo à su Magestad sobre este mismo punto , de que aqui tratamos.

Los Indios de Juli vàn à las minas , y con todo vàn à mas.

Pues si de todos los Corregimientos vàn Indios à las Minas , y los de *Juli* siguen el mismo turno de *Mitas* ; de donde nace tan notable diferencia ? Del buen govierno ; porque conociendo su desbarro , los tratan como à pupilos , les dàn vestido de remuda , y

avìo

avìo para el camino : les ponen ſobreſtante que los reprima ; y mientras eſtàn en las Minas , mantienen del comun à las mugeres , è hijos : les previenen ſementeras para ſu retorno ; y quando es tiempo de bolver , và quien pague todas ſus deudas , y quien los trayga via recta à ſus caſas ; què mucho que crezcan , en lugar de diſminuirſe , los Indios de *Julì* , no obſtante el decantado remo de las Minas?

La tercera cauſa ſe atribuye à las viruelas ; y contagios , que ſe han introducido en las Americas , deſpues de ſus conquiſtas : opinion muy valida entre los Autores Eſpañoles. (a) No niego , que han ſido conſiderables , y repetidas las mortandades de los Indios, pues veo, que de ſola la llegada del Navio , llamado el *Leon Franco* , por los años de 1719. à las Coſtas del Perù , reſultò tal contagio , que fuera de los Eſpañoles , y Meſtizos , caſi innumerables que fallecieron , llegaron à doſcientos mil Indios los que murieron ; y en las viruelas de el Perù de 1588. El contagio de la Nueva-Eſpaña de 1597. y otros muchos de la Tierra Firme, Nuevo Reyno , &c. que el Reverendo Padre Preſentado Fray Gregorio Garcia , en ſu Origen de los Indios , atribuye à la poca fé de ellos , (b) y

Ni la tercera cauſa que aſſignan . es ſuficiente.

(a) *Lib. 3. cap. 2. §. 3. M. Fr. Gregorio Garcia.*

(b) *Herrera , Dec. 5. lib. 5. cap. 11. Fr. Barthollomè de las Caſas , Ep. Chiap. in Relat. Gomara* 1. *part. Hiſt. Indiar. Torquemad. lib.* 17. *cap.* 15. *&* *alij plures.*

y à castigo claro de Dios, por su idolatrìa: digo, que estos han sido grandes estragos, que han cooperado à la diminucion de los Americanos; pero assi como digo, que solo por via de piadosa consideracion, se pueden atribuir dichos contagios à castigo de Dios, por la idolatrìa de los Indios Peruanos, y de la Nueva España; assi tambien afirmo, que no son causa suficiente dichas pestes solas para merma de Indios, que se llora: dixe, que es una piadosa consideracion atribuir las tales pestes à castigo de Dios, en pena de la idolatrìa; porque vemos, que en muchas Provincias de Indios, donde no ha havido, ni hay idolatrìa, se han visto las mismas pestes, y viruelas contagiosas; y en Pueblos, donde, con notable confusion de los Europeos, florece la fè notablemente, hemos visto, y sufrido repetidos contagios, y epidemias: lo qual no puede ser castigo de Dios por la idolatrìa, que no huvo; ni por la falta de fè, que por su bondad florece, y fructifica en dichas Provincias.

Quanto florece la Fè entre los Indios.

Roborase este dictamen con la experiencia de repetidas epidemias de parvulos, que sufren las Missiones de nuestro cargo, con notable estrago; tanto, que acaban de referirme los Padres Procuradores de la Provincia, verdaderamente Missionera, del Paraguay, (a) que en solo el año de 1738. passaron de seis mil los parvulos que murieron; y el año de 1741. yà se contaban diez y ocho mil

Dios tiene sus cosechas de parvulos para el Cielo.

(a) *Padre Diego Garbia, y P. Juan Joseph Riço.*

mil parvulos difuntos en dichas Missiones, por carta que de ellas vino, y se imprimiò en esta Corte. (a) Otra carta acabo de recibir del Padre Superior de las Missiones del Orinoco, (b) fecha en el año passado de 1741. en la qual, despues de referir las nuevas gentes, que se havian agregado à las Missiones, añade, como una grande inundacion de viruelas, que desde la costa del mar subiò de nacion en nacion, se havia llevado en flor à casi todos los parvulos de dichas Missiones: primicias del mucho fruto, que esperamos de aquellas Naciones. Y què falta de fè, ni què idolatrìa, ni què pecados castigò Dios en aquellos innocentes? Digamoslo que es fixo, y cierto; y es, que el Divino Labrador es dueño absoluto de su Viña. Y quando es la hora de su divino beneplacito; con una escarcha se lleva en flor, lo que no quiso fuesse vendimia tardìa.

Confiesso, que Dios ha castigado à los pecadores con pestes.

Atribuir las pestes, y contagios à castigo de Dios, por la poca fè de los Indios, es una congruente consideracion, fundada en los castigos, que Dios nuestro Señor intimò por sus Prophetas, y executò, por sus altos juicios, en la gente Hebrea, y tambien en Reynos Christianos; pero tambien ha embiado su Magestad semejantes plagas por otros motivos, y fines de su alta providencia, sin que los podamos atribuir solamente à falta de

(a) *Diòla à luz el Padre Procurador General Juan Joseph Rico.*

(b) *P. Manuel Romàn, ejusdem Soc. Jesus.*

feè, (a) ni à la gravedad de los pecados. La paciencia del Santo Job, (b) para exemplar de nueſtro ſufrimiento, buſcaba Dios en aquellas plagas, que atribuìan à caſtigo, aun aquellos ſus amigos, que eran abonados teſtigos de las heroycas virtudes de aquel pacientiſſimo Varòn. El ſufrimiento del Santo Tobìas, (c) y la manſedumbre del Real Propheta (d) para nueſtra enſeñanza, fuè el fin con que ſu Mageſtad le embiò las plagas, trabajos, y perſecuciones. Erraron los barbaros Isleños de Malta, quando al vèr prendida la vivora de la mano del Apoſtol San Pablo, dixeron: No hay duda, (e) que eſte hombre es homicida: apenas ſe ha librado del naufragio, y yà tiene ſobre sì otro caſtigo de Dios.

Pero tambien por otros muy grandes motivos.

Lleno de pecados de pies à cabeza, dixeron los Sacerdotes de la Ley Antigua, que eſtaba el Ciego, à quien el Señor havia dado viſta, ſin otro motivo, que el haver nacido ciego: (f) *In peccatis natus es totus, &c.* opinion, en que por entonces eſtaban tambien los Sagrados Apoſtoles: (g) *Quis peccavit, hic an parentes ejus?* Y ſolo dudaban, ſi aquel, que ſuponian ſer graviſsimo caſtigo, era

(a) *Garcia, lib. 3. cap. 2. §. 3.*
(b) *Job per totum lib.*
(c) *Tob. per totum lib.*
(d) *Lib. 2. Regum.*
(e) *Actor. Apoſtol. cap. 28. lib. 4. Utique homicida eſt homo hic, &c.*
(f) *Joann. cap. 9. verſ. 2.*
(g) *Joann. ibid. verſ. 3.*

era en pena de ſus pecados, ò por los de ſus padres? Y aqui el Divino Maeſtro, primero enſeñò à los Apoſtoles, y deſpues abriò los ojos del Ciego, y en ellos los nueſtros, para que vieſſemos, y entendieſſemos „ que ni el cie- „ go havia pecado, ni ſus padres; y que el „ haver nacido ciego, no era por caſtigo, „ ſino para que en ſu curacion fueſſe glori- „ ficado el Altiſsimo, por los prodigios que „ hacia el omnipotente brazo de ſu Unigeni- „ to. (a) De modo, que aun quando ſu Mageſtad procede, y concurre como Autor natural, vèmos, que para una copioſa coſecha, no ſolo ordena ſu Mageſtad la apacibilidad de la Primavera, ſino tambien el ardiente calor del Eſtìo, y las riguroſas eſcarchas del Invierno: medios, que à la primera viſta parecen opueſtos al fin, que ſe pretende. Y aſsi de las peſtes, y plagas de los Americanos, no podemos inferir ſu falta de fé, y mas viendo, que en tales epidemias padecen igualmente los Eſpañoles, en cuya conſtante fé no cabe ſoſpecha, ni ſombra de ella.

Teſtimonio de Chriſto N. S. ſobre la materia.

Cõ medios, al parecer, opueſtos, ſaca Dios el fin pretendido.

Fuera de que las peſtes, aunque repetidas, y las demàs enfermedades, no ſon por sì ſolas ſuficiente cauſa para diſminuìr tan notablemente el gentìo de las Americas, como yà dixe; (sì bien es cierto, que continuandoſe eſtas con gran rigor, pudieran deſpoblar aquella, y qualquiera otra parte del mundo) y la razon nace de la experiencia miſma; porque ſi ellas baſtàran, yà eſtuviera

Solo ſi es permanẽte el contagio, deſtruirà al Reyno.

(a) *Joann. cap. 9. verſ. 2. & 3.*

ra enteramente despoblada la *Ungrìa*, la *Bosnia*, y las demàs Provincias comarcanas à Constantinopla: ni huviera hombres, ni memoria de ellos en *Argèl*, *Tunez*, *Tanger*, ni en todas las Costas de Berberìa, segun las fatales, y repetidas pestes, y contagios, que Dios les embia por sus altos juicios: entre tanto vèmos que crecen, y que como mala yerva se multiplican; luego es fuerza confessar, qne las pestes solas no pueden causar la notable diminucion de las gentes de que hablamos; y es preciso creer, que hay otra oculta causa de este notable daño.

Quarta causa què dàn, son los tributos, y cargas.

La quarta raìz de la controvertida merma, se atribuye à los tributos, y cargas impuestas à los Indios; y esta causal es, à mi entender, tan insuficiente para el efecto pretendido, que la omitiera totalmente, à no vèr, que en ella consienten muchos Estrangeros, y no pocos Españoles, poco noticiosos de las leyes dispuestas para los Indios, que no pueden ser mas piadosas, ni mas llevaderas: por las quales han mirado, (a) y miran los Monarcas Españoles à los Americanos, como pupilos, y como à menores, para cuya indemnidad, y defensa tiene su Magestad en cada una de las Reales Audiencias del Nuevo Mundo un Fiscàl timorato, y docto, que sin la menor gratificacion de ellos, defienda à los Indios en sus causas, los patrocine en la establecida possession de sus privi-

Piedad de nuestros Monarcas para con los Indios.

(a) *Herrera Decad.* 1. *lib.*4. *pag. mihi* 117. *la nueva Recopilacion passim.*

vilegios, y los defienda de qualquiera injusticia, y agravio, que se les haga. Yà dixe, que el trabajo personal, desde que se supo el abuso, fuè minorando; y añado, que despues fuè enteramente prohibido por la piedad de nuestros Catholicos Monarcas. Por lo que mira al omenage debido al Soberano, de que dà muestras el subdito en el tributo, y reconocimiento, què vassallos se hallaràn en este antiguo mundo, que no le rindan semejante à sus Reyes? Errè en decir *semejante*, porque (sin hacer injuria à ninguno) se puede afirmar, que es muy desemjante el tributo, que anualmente pagan los Indios, al que generalmente contribuyen los Europeos; y se pudieran estos reputar por muy felices, si exhibieran sola la cantidad, que tributan los Americanos, libres de otras cargas, y obligados solamente à una suave, y tolerable contribucion, no impuesta generalmente, sino proporcionada à la fertilidad, ò pobreza del Paìs, mas, ò menos, segun los frutos del terreno: ni les obligan à que aquellos dos, ò quatro pesos los dèn en moneda efectiva, porque deben los Corregidores recibir el tributo en los frutos, ò en los generos, que yà naturales, yà artificiales, corren en la tierra. Y este tributo cede en bien de los mismos Indios; porque aunque es cierto, que entra en las Reales Caxas, pero de èl se saca primero, y se dà el estigendio anual del Parroco, que cuidà de cada Pueblo; y si lo tributado no alcanza, como acontece en muchos Curatos, suple

El tributo que pagan los Indios moderado.

Del tal tributo se sustentan los Parrocos.

ſu Mageſtad de ſu Real Erario: eſto es en los Pueblos de Curas Colados, que en las caſi innumerables Miſsiones, en que por poco domeſticos los Indios, todavia no tributan, mantiene ſu Mageſtad enteramente à ſu coſta los Miniſtros Evangelicos. Eſta magnifica piedad de ſu Mageſtad no neceſsita de que yo añada aqui ni una letra en ſu alabanza.

El Rey N. S. mantiene à ſu coſta à los Padres Miſsioneros.

Voy sì (y lo debo hacer por los Autores, que ſe inclinan à la opinion opueſta, dignos de todo reſpeto) à roborar mi dictamen arriba propueſto ſobre eſta materia; y aunque con lo que acabo de apuntar ſupongo yà ſuperada, y vencida la controverſia; con todo, dèmos que fuera el yugo impueſto à los Indios grave, y tanto, quanto indicaban las quexas, que à Roboàn daban los Hebreos, (a) contra el que les havia recargado Salomòn; y digo aun en eſta ſupoſicion, que el peſo del tributo puede perturbar el Reyno, melancolizar à los vaſſallos, y reducirlos à una vida amarga; pero ſi no ſe añade otra cauſa, no baſta aquella para minorar el numero de los ſubditos. (b) Pharaòn, en Egypto, no ſolo tiraba à oprimir à los Hebreos, ſino tambien tiraba derechamente à minorar ſu numero; y vèmos en las Divinas Letras, que quanto mas los recargaba, tanto mas crecian, y ſe aumentaban. Yà veo, que eſta fuè obra del brazo poderoſo de Dios, (c) por

El yugo que ſe idèa, no es capàz de minorar gente alguna.

Pruebaſe con eficacia de exẽplares.

(a) 3. *Regum*, *cap.* 12. *verſ.* 4. & 9.

(b) *Ecce populus filiorum Iſrael multus. Exod. cap.* 1. *verſ.* 9.

(c) *Faciamque te creſcere vehementer, Gen.* 17. *v.* 20.

por la qual cumplia la palabra, que su Magestad diò al Patriarca Abrahàn, de que su descendencia havia de competir en numero con las arenas del mar, y con las Estrellas del Cielo. Pero à los Gabaonitas, que engañaron à Josuè, (a) y à los demàs Jueces de Israèl, no hizo Dios esta, ni alguna otra promessa semejante, y con todo crecieron, y se multiplicaron, en medio de la mayor opresion imaginable; porque viendose engañado Josuè por los Gabaonitas, les concediò la vida; (b) pero los oprimiò sobre manera en todo genero de oficios serviles, y de excesivo trabajo, como se vè en las Divinas Letras, sin que faltasse la multitud, y numeroso gentìo, en medio de una opresion hecha de estudio: luego la carga, y servidumbre, por grave que sea (si es sola) no es causa suficiente para disminuìr una Nacion.

Què mayor servidumbre se puede idear, que la de los infelices Judios, desterrados de su Patria, (y aun del mundo, porque en èl no tienen Ciudad, ni territorio) derramados sobre la fàz de la tierra, despreciados, oprimidos, cargados de tributos, en castigo del Deicidio, que ciegamente cometieron sus mayores? Aunque tan bien merecido, dà horror tan grande castigo; y despues de todo èl, ò por mejor decir, oprimidos con todo èl, en lugar de ir a menos, vèmos, que vàn à mas; y aun abandonados de la mano de

Confirmase mas todo lo dicho.

(a) *Josuè cap.* 10. *vers.* 6.
(b) *Josuè cap.* 9. *vers.* 20. *&c.*

de Dios, no se minòran, antes crecen en numero; porque Dios dexa correr el curso de las causas naturales, à que no falta el concurso de su Omnipotencia.

De modo, que ni las *guerras*, ni el *trabajo* personal, ni las *pestes*, ni los *tributos*, y *opressiones* (con tal, que no sean de una exorbitancia nunca vista) pueden ser causa total, y suficiente para disminuìr tan notablemente las Naciones; porque à serlo, estuviera casi despoblado este mundo antiguo, ni huviera rastro de Ungaros, de Turcos, de Moros, de Judios, ni de otras Naciones, de cuyas calamidades se ha hecho mencion. Es verdad, que si las plagas fueran permanentes, ò por algunas otras circunstancias fueran extraordinarias, precisamente acabàran, ò disminuyeran las Naciones; pero como Dios mira à los mortales, temperando su ira (a) con su misericordia, no llega à tan ultimo extremo su indignacion, que es de Padre Amantissimo.

CAPITULO XXVII.

RESPONDESE A UN ARGUMENTO contra lo yà dicho, y se señala la causa genuina de la diminucion de los Americanos.

YA veo la rèplica de un argumento de hecho, cuya eficacia parece insuperable, porque consiste unicamente en poner à la vista

(a) *Eccl. cap.* 16. *vers.* 13.

vista las Islas de Barlovento, ò Antillas, que son la *Habana*, ò *Cuba*: la *Española*, ù de *Santo Domingo*: la de *Puerto Rico*, la *Jamayca*, y la *Martinica*, *&c.* en las quales la total falta de Indios, exterminio, y desolacion de ellos, parece prueba evidente, de que alguna de las quatro causas assignadas, ò todas ellas, aniquilaron los Indios de las tales Islas, sin que para esta cierta demostracion se pueda hallar efugio. Respondo, que del mismo modo, que concedì la merma de Indios de las Provincias de Tierra-Firme, Perù, y Nueva España; assi tambien confiesso la carencia de Indios en dichas Islas, menos en las tres en que se mantienen los Caribes; y como yà concedì, que aquellas quatro causas pudieron coadyuvar à la tal diminucion de los Indios, como concausas parciales, que se juntaron con otras, sin que ellas por sì solas fuessen suficientes, convengo, y digo lo mismo de la desolacion de los Indios Isleños yà nombrados: otras raices mas eficaces, que las quatro, es preciso, que se agregassen, para que surtiesse un efecto tan inusitado, y casi sin exemplar, como el exterminio de dichos Indios Isleños.

Despoblaronse las Islas de Barlovento.

Concedese la total falta de Indios en las tales Islas.

Doy la razon, que es urgente; y para entenderla bien, pongamos la vista en los Amalecitas, Nacion tan dilatada, y de tanto gentìo, que pudo resistir, y negar el passo à todo el Pueblo casi innumerable de Israèl; y veamos tambien toda la ira de Dios armada contra Amalec, en aquel formidable Decreto, que su Divina Magestad le intimò al Rey Saùl:

Simil para dàr la primera causa cierta.

Anda, Saùl, (le dice) (a) castiga, y no perdones à Amalec: passa à fuego, y sangre à todo aquel gentìo: no has de perdonar à hombre, ni muger, à chico, ni grande: destruye enteramente sus ganados, y haciendas: arrassa por los suelos todas sus Ciudades: y cuenta no te enamores de alguna de sus cosas, ò alhajas, por rica, y preciosa que sea: todo por entero lo ha de consumir el fuego. Espantoso Decreto! y tan rigurosamente cumplido por Saùl, y su Exercito, que solo se reservò la vida del Rey Agag, para que llorasse su desdicha, y la de su Reyno; y algun ganado, y despojos, que contra la voluntad de Dios reservaron Saùl, y su gente, delito, que el Señor sintiò tanto, que privò à Saùl del Reyno, y Agag, desventurado, fuè destrozado, y hecho quartos luego al punto; y assi parece, que la Nacion *Amalecita* fuè enteramente destruìda; y si esta no, diganme qual otra? (fuera de las que, no tanto Josuè, quanto el mismo Dios, destruyò en la Tierra de Promission, por su justa indignacion) Con todo esso llega la hora de la muerte de Saùl en campaña; y aunque tan mal herido, no acababa de morir: buelve los ojos, vè à un hombre alli cerca, y le pregunta: Quien eres tù? (b) Y le responde: *Amalecites ego sum.* Yo soy Amalecita. Còmo tù puedes ser Amalecita, si en vuestra to-

(a) 1. *Regum cap.* 14. *vers.* 48. *y cap.* 15. *v.* 2. *&c.*

(b) 2. *Regum cap.* 1. *vers.* 8.

total ruìna, Agag solo, que saliò con vida, fuè despues despedazado? Yà dà su razon: (a) *Filius hominis advenæ Amalecitæ ego sum.* Como si dixera: Es verdad, que aquella tu sangrienta guerra, ò Saùl, à modo de un general incendio, reduxo à pavesas, y destruyò à quantos de mi Nacion hallò por delante; pero muchos buscaron, y hallaron su seguridad en la fuga, assi hombres, como mugeres: y yo soy hijo de una de aquellas familias, que se desterraron de su Patria: *Filius hominis advenæ, &c.*

La fuga voluntaria, es la primera causa.

De modo, que assi como, por mas, y mas agua, que se saque del Rio, aunque se llenen cantaros à millones, mientras duren sus manantiales, es necessario que subsista el Rio, aunque con menos agua: Assi, mientras en la Nacion, ò Naciones queden mugeres, y hombres, aunque sea el numero tan corto, como las ocho almas, que formaban toda la familia de Noè en el Arca: digo, que mientras quede aquel manantial de nuevas generaciones, ninguna Nacion se puede aniquilar: podràse minorar, esso sì. Mas durante la continua permanencia de los manantiales, bien puede suceder; y sucede, que el cauce inferior del Rio quede sin una gota de agua; porque sacandole en la parte superior acequias para que fecunden, y corran por otros terrenos, queda totalmente seco el terreno por donde corria; pero esto no es faltar el agua: es haverse ido, y tomado el camino

Otro simil para aclarar lo dicho.

(a) *Ibid. vers.* 13.

no de otras tierras. A este modo, puntualmente los Amalecitas, y los Indios de *Cuba*, y demàs Islas de Barlovento, y con debida proporcion los Indios de Nueva España, Perù, y Tierra Firme, no perecieron todos allà, ni se mermaron acullà, por guerras, pestes, &c. estas plagas ayudaron à su diminucion; y por ellas, y huyendo de ellas, se ausentaron à tierras distantes, como à la verdad hasta oy en dia se ausentan unas familias, por sus deudas contraìdas: otras, por sus mutuas riñas, y temores de veneno; y otras por su natural pereza; y esta es una de las dos principales raìces de la total falta de los Indios en dichas Islas, y de la diminucion de ellos en los Reynos Americanos.

Motivos, por lòs quales los Indios se ausentan.

La segunda raìz principal es tal, que à pocos les passó por el pensamiento; y à no saberla yo de fixo, y haver hallado otros Padres Missioneros, que dieron con ella, sin quedarles la menor duda, no me atreviera à exponerla à la luz publica; pero debo publicarla, y dàr sus pruebas, porque cede en honor de la piedad Española el que conste, que el total defecto de los Indios en las nombradas Islas, y el mermado numero de los demàs Americanos, no procede del rigor de los Españoles, sino del genio raro de los mismos Indios, para cuyas extravagantes resoluciones no niego, que tal qual Español diò algun motivo (como yà insinuè arriba) pero el mayor daño tiene raìces mas profundas.

Segunda raìz principal de la decadencia de los Indios.

Y antes de explicarme por lo claro, quiero

ro prevenir al curioso Lector, poniendo à su vista la necedad, y tan ciego, como inhumano Decreto de Pharaòn, Rey de Egypto, (a) en que para disminuìr en su Reyno las familias Hebreas, mandò à las Parteras, que al tiempo de asistir à los partos de las Hebreas, quitassen la vida à los infantes, y dexassen con ella à las niñas. Errò Egypto, porque estas niñas, despues havian de ser madres, y procrear, à estas se havia de enderezar el cruel Decreto; porque como poco ha dixe, es necessario que corra el rio, mientras duren sus primeros manantiales; y retoñarà muchos renuevos el arbol, por mas ramas que le quiten, mientras tenga raìces en la tierra.

Para tan inhumano intento, mas acertado medio tomaron las mugeres Americanas, oprimidas de su melancolìa, ò sofocadas al vèr gentes forasteras en sus tierras, ò como algunas dixeron: *por no parir criados, y criadas para los advenedizos*, se resolvieron muchas à esterilizarse con yervas, y bebidas, que tomaron para su intento. Dixe *muchas*, porque si huvieran sido todas, mucho tiempos hà, que se huviera acabado totalmente su generacion en ambas Americas. No dixe *todas*, porque en muchas Provincias abundan, y se aumentan notablemente los Indios; y nombradissimamente es increìble lo que se aumentan los Indios Philipinos. Dixe *muchas*, porque tengo prueba eficàz de ello; y de la prueba del hecho, en unas Provincias, è Islas, se puede, sin

Determinacion cruel de las mugeres de los Indios.

No assi en las Islas Philipinas.

(a) *Exod. cap. 1. vers. 15. y 16.*

ſin temeridad, inferir lo miſmo en otras, donde ſubſiſtiò el miſmo motivo, y ciega barbaridad de las Americanas.

Dos razones, en que ſe funda eſte parecer

Dos razones, tanto mas fuertes; quanto mas obſervadas, y remiradas con largas reflexiones, y experiencias, convencen, y prueban la dicha voluntaria eſterilidad; porque en primer lugar, muchas perſonas de maduro juicio han obſervado, que en las partes donde deſcaece conocidamente el numero de los Indios, ſe vèn muchas Indias ſin hijos, y enteramente eſtèriles, y eſtas ſon las caſadas con Indios; pero al miſmo tiempo ſe reconoce en los miſmos parages, y pueblos, que todas las Indias caſadas con Europeos, ò con Meſtizos, Quarterones, Mulatos, y Zambos, y tambien las que ſe caſan con Negros, ſon tan fecundas, y procrean tanto, que pueden apoſtar, à buen ſeguro, con las Hebreas mas rodeadas de hijos. Y quien havrà à quien no cauſe harmonìa, dè gran golpe, y le dè en què penſar eſta tan viſible, y notable diverſidad, entre unas, y otras Indias de un miſmo Paìs, temperamento, y de un miſmo Lugar? Què cauſa oculta hay aqui? Què diferencia? Digo, que de la *diferencia* nace la *cauſa*: la diferencia eſtà, en que ſi la India caſada con Indio procrea, ſalen Indios humildes, deſatendidos de las otras gentes, promptos à ſervir haſta à los miſmos Negros eſclavos (como yà dixe en ſu lugar) ſalen Indios ſujetos al abatimiento, hijo de la cortedad de ſu animo, y de ſu innato temor, obligados al tributo, que aun-

Si ſe caſan con Indios, ſon eſtèriles, y el porquè?

que

que llevadero, se mira como carga, y lunar. *Pues no quiero parir semejantes hijos*, dixeron, y dicen las Indias de las catorce Islas Marianas (por otro nombre de los *Ladrones*) y à lo mas (como de la Nacion de los *Guayànos* me asseguró el Rmo. P. Fr. Benito de Moya, Religioso Capuchino, Missionero Apostolico, y dos veces Prefecto de sus Missiones) logran solo el primer parto, para su consuelo, y toman yervas para impedir los demàs. Es cierto, que la esterilidad voluntaria, y buscada con tales medicinas, es deteftable, es contra la Ley de Dios, y contra el bien del genero Humano; pero no se puede negar, que hay males, los quales, ò realmente, ò en la aprehension, parecen peores que la esterilidad, mirada en sì puramente, por la falta de hijos, de que và acompañada; y assi vemos, que en este sentido dixo Christo à las Hijas de Jerusalèn: Quando llegue la calamidad que os anuncio, (a) *entonces seràn dichosas las estèriles*, y aquellas cuyos vientres no dieron fruto; y en este sentido excita Isaìas, (b) à que *las estèriles alaben à Dios*; y el Apostol (c) à los de Galacia; porque llegada la tribulacion, sentiràn solo su proprio daño, y no la congoxa de vèr en èl à sus hijos.

Testigo de mayor excepcion un Prelado de los RR. PP. Capuchinos.

Un mal aprehendido, causa mayores males.

Pero bolviendo à nuestro proposito, consta ser fecundas las Indias, que no se casan con Indios, sino con otros de orden superior, por

(a) *Luc. cap. 23. vers. 29.*
(b) *Isaiæ cap. 54. vers. 1.*
(c) *Galat. cap. 4. vers. 27.*

poco aventajado que ſea: Eſtas multiplican con la fecundidad que yà dixe, por la cauſal contraria; eſto es, porque yà ſus hijos no ſon Indios, yà no entran en el numero de los tributarios, mejoran de color, de fortuna, y ſon tenidos en mas que los Indios. Conſta de la Hiſtoria de las Islas Marianas, (a) que era tanto el numero de las familias de aquellos Indios, que con ſer las Islas (aunque muchas en numero) cortas en ſu extenſion, y terreno; con todo havia Isla, que tenia 180. Pueblos, y otras 160. &c. y (ſegun me han aſſegurado los Padres Procuradores Generales (b) de la Provincia de Philipinas, à la qual eſtan agregadas las Marianas) al preſente, de las catorce Islas, yà no hay pobladas ſino ſolas dos: en eſtas ſolo hay 2Ʉ700. almas, y en eſte numero corto entran los Soldados de la Guarnicion, los Meſtizos, Quarterones, &c. procedidos de los Soldados, y otros foraſteros, que ſe caſaron con Indias Iſleñas, las quales ſon fecundas, y las otras que ſe caſan con Indios, poco, ò nada. Y por què no dirèmos lo miſmo de las *Familias*, que poblaban las Islas de Barlovento? Y mas haviendo entre unas, y otras familias de Marianas, y Barlovento, muy notables diferencias: Primera, las de Barlovento fueron conquiſtadas por armas; las Marianas, con la luz de la Fè, y pacificamente: Segunda, en las rebeliones de Indios, que huvo en la Eſpa-

Las Indianas, que no ſe caſan con Indios ſon fecundas, y el por què?

Mas motivo pudieron tener las Islas de Barlovento, que las de las Marianas.

(a) *Hiſtor. Marian. in Vit. V. P. Sanvitores.*
(b) *P. Joſeph Calbo, y P. Joſeph Bejerano.*

pañola, Cuba, &c. fueron rechazados à fuerza de armas, y con caſtigos correſpondientes, deſpues de vencidos. En los levantamientos, que cauſó el Chino, con ſu falſa doctrina, y otros de menor monta en las Marianas, eſtuvieron los Eſpañoles ſobre la defenſiva, porque no podian mas; y aſsi caſi todos los diſturbios ſe compuſieron, interponiendoſe los Miſsioneros; y las veces que fuè neceſſario caſtigar ſus oſſadìas, luego ſe rendian, y con el caſtigo de las cabezuelas ſe acababa todo; de modo, que los Marianos tienen mucho menor motivo de mirar con horror, y miedo à los Eſpañoles, que los de *Cuba, Isla Eſpañola, &c.* porque (aunque eſtos, con ſus motines, y ſublevaciones, dieron el motivo) ſe uſò con ellos mas rigor, que con los Marianos: luego ſi eſtos, con tan poco motivo, han buſcado en la eſterilidad la deſpoblacion de doce de ſus Islas; no ſerà temeridad penſar lo miſmo de los Isleños de Barlovento: eſta es una de las cauſas de la diminucion de los Americanos, que ſe debe entender con proporcion, al genio mas, ò menos zañudo, y duro de la Nacion, que deſcaece en ſu numero de gente, ni es univerſal; porque vemos, que otras de aquellas gentes ſe aumentan, y vàn à mas, como yà diximos.

No habla con todos los Indios el diſcurſo; hay variedad, ſegun ſus genios.

La otra cauſa, que notablemente concurriò à la diminucion de los Indios, es la fuga, con que las familias ſe retiran à tierras remotas, à veces por motivos verdaderos, à veces por temores fantaſticos, y por ſu nativa inconſ-

constancia: esta es la otra raìz principal de la decadencia de los Indios en las Provincias yà sujetas al Rey nuestro Señor en las dos Americas, y muy en especial de la despoblacion de las *Islas de Barlovento*, porque para mì es indubitable, que de ellas se transportaron los *Caribes* Isleños à la Tierra-Firme de *Paria*, *Santa Marta*, *Cabo de Vela*, *Golfo Triste*, *Berbis*, *Corentin*, *Surinama* à la Costa de la *Cayàna*, y al Rio *Orinoco*, Paìses todos poblados de Caribes, en tanto numero, que apenas se hace creìble à los que lo han visto, y experimentado.

Segunda causa cierta de la merma de los Indios.

Voy à ceñirme, y à concluír, porque no es razon abandonar yà en el fin el estilo succinto, que he procurado observar desde el principio de esta Obra; y assi, à la razon, que apuntè arriba, probando esta retirada con el simil de los *Amalecitas*, que se ahuyentaron, añado la razon siguiente: Todos saben, (a) que las Islas de Barlovento se llamaron *Canibales*, porque eran *Caribes* gran parte de las gentes que las poblaban; y actualmente en tres de dichas Islas se mantiene esta tan cruèl, è inhumana gente, que obligados de su excessiva barbaridad, decretaron los Reyes Don Fernando, (b) y Doña Isabèl, que los tratassen como à esclavos, pues no admitian partido, ni daban quartèl. Fuera de estas tres Islas, que distan poco de la Martinica, ocupan todavia parte de la Isla de la Tri-

Barbaridad de los Caribes.

(a) *Diario del Almirante Colòn.*

(b) *Herrera Decad. 1. lib. 6. cap. 10.*

Trinidad de Barlovento, inficionandola con ſus barbaras, y gentilicas coſtumbres. Eſtos Caribes Isleños miro yo como huellas, que nos mueſtran el rumbo por donde la mayor parte de los Caribes de aquellas Islas ſe retiraron à poblar las Coſtas de Tierra-Firme, y à internarſe en ella; y el motivo de mi dictamen es lo que llevo ponderado arriba del corto numero de familias, y gran numero de lenguages de que conſtan las otras Naciones conocidas en dichas Coſtas, y vertientes de Rios, que en ellas deſembocan; y al contrario, vèr la excelſiva extenſion en terrenos, Capitanìas, y Poblaciones, que ocupa ſola la Nacion *Cariba*, baxo de un miſmo lenguage, crueldad, y genio: lo qual arguye eficàzmente los muchos *Caribes* Isleños, que ſe tranſportaron à dichas Coſtas; y ſe robora, por la experiencia que tengo de la inclinacion, que retienen de navegar: (propriedad de Isleños) por la qual, con increìble deſtreza, en Piraguas raſas, y ſin eſcotillòn, ſe engolfan, pierden de viſta las Coſtas, llegan à la Martinica, y à otras Islas de Barlovento, y buelven à ſu Tierra-Firme, ſin rieſgò de ahogarſe, porque haſta oy uſan lo que notò Colòn en ſu Diario; y es, que ſi algun golpe de mar les trabuca la Piragua, tienen habilidad para ponerla otra vez flotante, nadando en el golfo, y haciendo al miſmo tiempo la maniobra, con los pies nadan, y con las manos trabajan.

Viages frequentes de los Caribes de las Coſtas à las Iſlas de Barlovento.

Su admirable deſtreza en navegar.

Eſta navegacion, y viage proſiguen, como

mo coſtumbre immemorial, y que ſin duda và paſſando de padres à hijos, deſde los primeros, que de las dichas Islas ſe paſſaron à Tierra-Firme. Eſto ſe confirma, viendo que eſtos, y los *Colorados* (aſsi llaman à los Caribes de las tres Islas yà mencionadas) mantienen el miſmo porte altivo, indòmito, y carnicero; y el miſmo odio, y horror à los Eſpañoles, (de que dì baſtantes ſeñas en lo antecedente) porque ellos procuran hacer quanto daño pueden, aſsi à los Eſpañoles, como à los Padres Miſsioneros; y à todas las Naciones de Indios, que ſe portan como amigos de los Eſpañoles, perſiguen cruelmente por eſte motivo, por hacer eſclavas à las mugeres, y parvulos, y para ſaciar ſu barbaridad con carne humana: eſtilo ſangriento, que uſaban en las Islas de Barlovento; (a) y oy continùan, como vimos, contra las indefenſas Naciones del Rio *Orinoco*, y contra los Operarios, que exponen ſus vidas, por reſguardar las de ſus manſas ovejas: de modo, que los Caribes llevaron à Tierra-Firme la miſma inhumanidad, y genio carnicero, que uſaban en ſus Islas de Barlovento.

Inſolencia cruèl de los Indios Caribes.

Eſta retirada, afianzada con tan ſólidas pruebas, y autorizada en gran parte por Herrera, (b) ſe confirma, y robora, conſiderando la facilidad, y frequencia con que los Indios,

(a) *Herrera Decad.* 10. *lib.* 10. *cap.* 16.

(b) *Herrera Decad.* 1. *lib.* 6. *cap.* 10. *y el Diario del Almirante Colòn. Y mas claramente Dec.* 1. *lib.* 2. *cap.* 17. *pag. mihi* 61.

dios, en especial los de la America Meridional, con motivos muy leves; y aun sin ellos, se retiran à Paìses incognitos de Gentiles.

Sì bien estas retiradas no se pueden calificar, ni tener por apostasìas; porque (como yà en la primera Parte dixe) no se ahuyentan por faltarles la fé, sino por sobra de miedo, sobra de inconstancia, y por excesso de pereza tanta, que ni aun para su provecho gustan del trabajo.

Epylogo de esta dissertació

Y recopilando estos tres discursos, confiesso, que las *guerras*, *pestilencias*, y *cargas* pueden concurrir à la diminucion del gentìo en las Provincias donde se reconoce la merma, y en parte pueden haver concurrido al exterminio de las gentes naturales de las Islas nombradas de *Barlovento*; pero me buelvo à ratificar, en que las dos principales causas han sido la *esterilidad voluntaria* en las Americanas, y la *fuga*, y retirada de las familias à otras Provincias, que las hay, y muchas: unas yà descubiertas, pero no posseìdas por los Españoles: y otras, ni posseìdas, ni conocidas de estos. La retirada de los Indios de Chile, es por los caminos, que ellos se saben, para ponerse al otro lado del Rio *Barbarana*, y *Biobio*, engolfarse en aquellos terrenos de Indios *Araùcanos*; y hasta los *Patagònes*, y gentes *Magallanicas*, los mal contentos de *Buenos Ayres*, *Paraguay*, y del *Tucumàn*, fuera de la retirada al famoso *Chaco*, tienen otras muchas à mano. Los Indios tentados del *Perù*; en atravesando la altura de los *Andes*, àcia el Norte,

Faciles retiradas para los Indios que se huyen.

no hay que cansarse en buscarlos, porque no se hallaràn. Los de las Provincias de *Quito*, *Santa Fè*, y resto de *Tierra-Firme*, tienen à mano innumerables Naciones de Gentiles à que retirarse. A los de la Nueva-España les faltan escondrijos semejantes en las cercanìas; pero no les falta à los malcontentos modo de ausentarse. En los tales retiros creo, (y para mì es indubitable) que habitan escondidos la mayor parte de los Indios, que se echan menos en los Paìses conocidos; por cuya salvacion debemos clamar siempre al Criador de todos.

Apostrophe à la suma bondad del Criador.

O! quiera la Divina Magestad, que llegue yà el deseado tiempo en que todas aquellas ciegas Naciones logren el beneficio de la luz Evangelica, y con ella el fruto de su copiosa redempcion por medio de muchos, y muy fervorosos Operarios! Llegue, Señor, la hora, en que apartando los ojos de vuestra justa indignacion de las perversas costumbres, è ignorancias de aquellos Gentiles, los fixeis en las preciosas Llagas de vuestro Unigenito, y en el amor infinito, con que ofreciò su Sangre, y su Vida en holocausto, para que todas las Naciones, y Pueblos dèn à vuestra Magestad eterna alabanza, honra, y gloria; Amen.

Apostrophe à los discretos Lectores

Y antes de retirar la pluma, me debo prometer de la benignidad, y discrecion del piadoso, y prudente Lector, que disimularà los borrones, que de ella se huvieren deslizado en el tosco lienzo de esta Historia, en

la

la qual quisiera haver emulado con los rasgos las pinceladas de Apeles, mezclando con tal viveza los colores en la variedad del contexto, que à un mismo tiempo arrebatassen la vista para la honesta recreacion, la atencion para el aprovechamiento interior, y el animo para alabar à Dios, siempre admirable en sus criaturas.

APOSTROPHE A LOS OPERARIOS *de la Compañia de Jesus, que Dios se sirviere destinar para la conversion de los Gentiles.*

Y En fin, Reverendos Padres, y Hermanos Charissimos en Christo, reciban Vs. Rs. esta noticia breve del nuevo, arduo, y dilatado campo del grande Orinoco, que ofrezco, con todo rendimiento, à su consideracion, como palestra espiritual, en donde se pueden reducir à practica aquellas ardientes ansias de la salvacion de los Gentiles, que por la bondad de Dios estàn tan vigorosas en los animos, y corazones de Vs. Rs. que no se pueden esconder, ni reprimir, sin manifestarse por las obras. No he puesto en esta narracion motivos para mover las voluntades, que por gracia especial de nuestra vocacion, è instituto, veo enteramente entregadas al cultivo, y enseñanza de los proximos: ni he recelado referir las arduidades, que ocurren en aquel nuevo terreno, yà en los excessivos calores de la Torrida-Zona, yà en

la multitud de insectos perniciosos en lo fragoso de los caminos; en lo peligroso de las navegaciones, lo dèbil de los bastimentos, lo escabroso de los lenguages, y la tosquedad de los Indios; porque à los Operarios, que Dios nuestro Señor llamàre, estas mismas dificultades los animan. Protesto tambien, que no pongo à la vista de Vs. Rs. la descripcion del Orinoco, y de sus Naciones, con la mira de inclinar los animos mas à estas, que à las otras Apostolicas Missiones, que nuestra Compañia mantiene en aquel Nuevo Mundo; y aun por esso apuntè, de industria, las muchas, y dilatadas miesses, y multitud de gentes, que nuestras Provincias cultivan en las dos Americas, y en Philipinas, con iguales fatigas; y de ordinario, con mayor numero de almas, y copioso fruto; y assi, solo me han movido à estampar en este impresso las circunstancias, que hacen mas dificiles las Missiones del Orinoco, para que sus Operarios merezcan, con especialidad, las oraciones de Vs. Rs. para lograr por ellas el favor del Supremo Señor de la Heredad, en copiosas, y abundantes cosechas de almas para el Cielo.

En todas partes, y en especial en las Missiones de Gentiles, entran los Operarios sembrando el grano Evangelico, humedeciendole con muchos sudores, y lagrimas, (a) para que se arraygue, crezca, y fructifique. En todas siembra el enemigo comun mucha ci-

(a) *Psalm. 125. vers. 6. & infrà.*

cizaña, y en todas, por la bondad de Dios, veneramos muchos iluſtres Miſsioneros, que deſpues de fecundado el terreno con ſu ſangre, volaron al Cielo, con abundante fruto, llenos de jùbilo, y coronados de gloria: de modo, que aſsi como eſta embidiable vocacion debe ſer de Dios, y la cooperacion nueſtra; aſsi, ſupueſto el favor del Altiſsimo, no debe el Miſsionero recatearle à ſu Mageſtad parte alguna de ſu alvedrìo, ſino entregarſe totalmente en manos de ſu providencia, eſperando, con entera indiferencia, la voz del Señor, y el Paìs à que ſu Mageſtad le deſtinare. Todos aquellos campos ſon ſuyos, todos neceſsitan de cultivo: ninguno mejor, que el Divino Labrador ſabe qual de ſus heredades eſtà mas neceſsitada, y en qual de ellas ſerà mas fructuoſa la induſtria del diligente Operario; y aſsi, la mas acertada eleccion, es no elegir; y el mejor modo de ir, es dexarſe llevar del que tiene las veces, y lugar de Dios, que eſta es la energìa de aquellas Divinas palabras: (a) *Ego elegi vos, ut eatis, & fructuum afferatis*; y aun ſe explicò ſu Mageſtad con mas eficacia, para nueſtro propoſito, quando al tiempo de elegir ſus doce Apoſtoles les dixo: (b) *Faciam vos fieri piſcatores hominum*: yà ſe vè, que en la eleccion puede embeberſe algo del amor proprio: no aſsi en la humilde cooperacion al Divino llamamiento; fuera de que eſte acertado modo

(a) *Joann. cap.* 15. *verſ.*16.
(b) *Matth. cap.* 4. *verſ.* 19.

de proceder, no es otra cosa, que un manantial continuo de consuelos, aun en medio de las mayores tribulaciones, y peligros. O! Señor (dice el Operario, en medio de sus mayores conflictos) quando me embiasteis, bien sabiais estas congojas, que para mì estaban, por vuestra altissima providencia, prevenidas. Jamàs creì, Señor, que havia de llegar à tanto su amargura: no son estos los trabajos, que yo, à mis solas, havia premeditado, y para cuya tolerancia os pedia fuerzas de antemano; pero à bien que no vine por mi eleccion: Vos me embiasteis, vuestra es la causa, vuestro el empeño, vuestra es mi vida, vuestras las almas por quienes la expongo, vuestro es el campo, vuestra la semilla Evangelica, sea tambien todo vuestro el afligido sembrador, &c.

Notèmos aqui, que el Sembrador del Evangelio (a) saliò à sembrar, y *no à escoger campo*; y aun por esso sembrò en tan diversas partes, quantas apenas pudiera haver deseado: èl sembrò en tierra fértil, en tierra estéril, en tierras pedregosas, y en campos apoderados de las espinas, y abrojos. (b) Es verdad que el fruto no fuè igual en todas partes, pero en todas ellas fuè igual el afán, y el premio correspondiente à la fatiga: la cosecha no fuè qual se deseaba en todos los terrenos; pero no estuvo el defecto ni en el Sembrador, ni en la semilla Evangelica, sino

en

(a) *Luc. cap. 8. vers. 5.*
(b) *Ibid. à vers. 11. & infrà.*

en lo àrido de la tierra, y en la espesura de las espinas; y no faltò heredad, que daba grandes esperanzas, y amaneciò llena de cizaña, por industria del enemigo infernal. O! y quantas lagrimas derraman los Operarios por estas asechanzas, que con tanto ardid usa el Demonio contra los afanes de los Missioneros! Pero aun en medio de ellas se ha de recobrar todo el animo: desmonte con tesón el Operario, (a) siembre como Pablo, riegue como Apolo, que la cosecha no està en su mano: esta corre enteramente por cuenta de Dios, quien à veces suele apreciar mucho mas los buenos deseos, que el mucho fruto; sì bien este se debe pedir à su Magestad de continuo, rogandole, (b) que embie sobre su heredad la lluvia voluntaria, que para ella destinò, y aquel rocìo del Cielo, de que depende todo el fruto.

Pues si miramos el oficio de Pescadores, que el Señor aproprió à los Apostoles, y à sus imitadores, verèmos tambien, que este exercicio no consiste solamente en tender con toda industria las redes: todo quanto supo, y pudo hizo San Pedro, cooperando con afán sus compañeros toda la noche, (c) sin lograr ni una escama; hasta que tendiendo las redes en el sitio en que el Señor les mandò, cogieron abundante pesca en menos tiempo, y con menor fatiga. Tanto como esto impor-

(a) 1. *Corint.* 3. *vers.* 6. &c.
(b) *Psalm.* 67. *vers.* 10.
(c) *Luc. cap.* 5. *vers.* 5.

porta dexar en manos de Dios el puesto de nuestros ministerios, y poder decir al Señor: *In verbo autem tuo laxabo rete*; (a) pero aun puestos yà en el sitio, que su Mageſtad quiso, despues de tendida la red, y recogida, deben hacer otra renuncia de sì mismos los Pescadores Evangelicos, que à la verdad es de mucha importancia; porque en primer lugar, si la multitud lo requiere, deben llamar con ansia, è instar para que concurran otros à poner la pesca en seguro, no sea que por no poder solos con toda ella, se malogre el lance. Fuera de esto, assegurada yà la pesca, nadie debe entresacar, ni escoger lo mejor de ella, inclinandose mas à estas, que à las otras gentes, ò Naciones, por ser mas dòciles, ò menos agrestes: hagan este nuevo sacrificio à Dios, y dexense llevar de la obediencia, que este es el medio mejor para trabajar con mas consuelo, y para lograr mayor fruto. (b) Todas las gentes son del Señor, à todas redimiò su Mageſtad con infinito costo, y para todas abriò las puertas del Cielo; mas su alta providencia no llama todas las Naciones à un mismo tiempo, ni por unos mismos Ministros; solo su Mageſtad puede decir: *Ego scio quos elegerim*, (c) en orden à los Operarios Evangelicos, en orden à las gentes, y en orden à los medios mas oportunos: luego no es acertado escoger, sino re-

(a) *Luc. vers. 4. &c.*
(b) *Psalm. 23. vers. 1. &c.*
(c) *Joann. 13. vers. 18.*

recibir lo que Dios le diere, como de ſu mano, con todo rendimiento. Ello es aſsi, que à unos Operarios embiò Dios como Peſcadores, y à otros como Sembradores; pero tambien es cierto, que para entreſacar el trigo de la cizaña, y los peces malos de entre los buenos, tiene yà ſu Mageſtad deſtinados otros Miniſtros: (a) *Exibunt Angeli, & ſeparabunt, &c.*

Fuera de que la entera reſignación, con que el Operario no emplea ſus talentos por ſu eleccion, ſino por la Divina, tiene conſigo la mayor ventaja, que ſe puede deſear en el miniſterio Apoſtolico, en el qual todas las lineas que ſe tiran, vàn à parar, como à ſu centro, à la converſion, y ſalvacion de las almas; la que tanto mas ſe aſſegura, quanto mas ſe entregare el Miſsionero en las manos de Dios, y del Superior, à quien reconoce como Interprete de la voluntad Divina; porque de eſſe modo funda una eſperanza firme de muy copioſo fruto, afianzado en la promeſſa infalible del Señor por Iſaìas, quando dixo: (b) *Electi mei non laborabunt fruſtra*; que fuè decir: *Mis eſcogidos, los que Yo elijo, los que ſe dexan governar en la labor de mi heredad, lograràn ſu trabajo, y ſeràn fructuoſas ſus tarèas.* A eſto miſmo creo, que alude aquella myſterioſa ſimilitud, con que el Autor de la Vida ſe dignò condecorar à ſus Apoſtoles, y à los demàs Predicadores del Evangelio, dicien-

(a) *Matt.* 13. *verſ.* 41.
(b) *Iſai. cap.* 56. *verſ.* 6.

ciendoles: (a) *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos*; clausula digna de la mayor consideracion: manantial perpetuo de luz, y de consuelo: fuente peremne de humildad, y de confusion propria, en que se debe fundar la sólida fabrica del ministerio Apostolico: firme basa, en que deben estrivar todas nuestras esperanzas, y el mas breve compendio de nuestra mayor enseñanza: *Sicut misit me Pater*: similitud admirable, que no se puede explicar con palabras, porque ningunas alcanzan à descifrar su alta doctrina; y para apuntar algo de este mysterioso *sicut*, notese lo primero, que asi como el Eterno Padre embiò à su Unigenito como Maestro, y Guia de las almas, que buscò, enseñò, y encaminò à la vida eterna, sin desechar, ni perder alguna de quantas su Padre le havia encomendado: (b) asi el Operario Apostolico, embiado por el Redemptor de las almas, debe ir con el seguro, de que cooperando con esfuerzo à la Divina Gracia, lograrà para su Magestad todas quantas gentes, y Naciones le encargare: en la suposicion, que ni puede, ni debe dàr de mano, ni desconfiar de alguna de ellas, por mas agrestes, duras, y pertinaces, que se muestren à los principios. Lo segundo, asi como el Eterno Padre embiò à su Hijo: *Evangelizare pauperibus*, (c) sacando de esta humillacion su

(a) *Joann. cap.* 20. *vers.* 21.
(b) *Joann. cap.* 6. *v.* 39. & *cap.* 17. *v.* 18.
(c) *Lucæ cap.* 4. *vers.* 18.

ſu mayor gloria, y muy copioſo fruto en las almas: à eſſe modo, como realmente, entre las gentes deſcubiertas haſta oy, ſean los Indios Americanos los mas pobres, humildes, y deſvalidos: tanta mas gloria, y guſto darà el Operario à Dios, y tanto mayor fruto harà en las almas, quanto mas ſe aplicare al cultivo de aquellas miſerables gentes à que el Señor le deſtinare. Lo tercero, aſsi como nueſtro Divino Maeſtro, embiado por ſu Eterno Padre para la ſalud de las almas, ſe portò, en medio de las injurias, y perſecuciones: (a) *Quaſi agnus coram tondente ſe*, ſin deſplegar los labios para una quexa: à eſſe modo los Operarios, que embia el Señor à ſu Viña: *Sicut oves in medio luporum*, (b) imitando ſu manſedumbre, pueden, y deben eſperar muchos progreſſos en ſu miniſterio, y todos los oficios de buen Paſtor, que ſu Mageſtad les tiene ofrecidos. Lo quarto, y mas notable, es, que aſsi como el Eterno Padre, no obſtante el amor infinito, que tenia, y tiene à ſu Unigenito, le embiò à padecer injurias, tormentos, y muerte de Cruz: à eſſe modo (con la debida proporcion) ſe debe perſuadir el Operario del Señor, que en ſu deſtino, y exercicio, ha de hacer frente à quantas adverſidades maquinare, aſsi la embidia de los Demonios, como la malicia de los hombres, ſeguro ſiempre del amor, y del amparo del Señor que le embia: *Sicut dilexit*

(a) *Iſaì. cap.* 53. *verſ.* 7.

(b) *Matth. cap.* 10. *verſ.* 5.

me Pater, & ego dilexit vos. (a) No tema, ni buelva pie atràs, que la perſeverancia en el trabajo: *Per infamiam, & bonam famam*, es la mas fina, y ſólida correſpondencia, y el medio mas proporcionado para grangear nuevas bendiciones del Altiſsimo: de modo, que aſsi como por ſu paſsion, afrentas, y muerte ſantiſsima abriò el Hijo de Dios las puertas del Cielo para sì, y para ſus eſcogidos: à eſſe modo, à la imitacion de tan Divino Maeſtro, eſtà vinculada la felicidad eterna del Operario, y de los proximos con quienes exercitare ſu oficio.

Eſte es el camino, que con ſu exemplo nos dexò abierto el Señor, por el qual glorificò à ſu Eterno Padre con la redempcion de todo el Genero Humano, y muy eſpecialmente en la vocacion, y converſion de los Gentiles, negocio para ſu Mageſtad de ſuma importancia; y como tal, ſingularmente encomendado por ſu Eterno Padre: (b) *Et alias oves habeo, quæ non ſunt ex hoc ovili, & eas oportet me adducere*, para gloria grande, aſsi del Señor que las redimiò, como del Eterno Padre, que no perdonò à ſu proprio Hijo, à trueque de ſalvarlas: y à medida de eſte grande empeño fuè el ſingulariſsimo guſto, y conſuelo, (aunque mezclado con amarguras) que para nueſtra enſeñanza nos maniſeſtò el Divino Maeſtro, quando por el miniſterio de San Andrès, y de San Phelipe, viò de-

(a) *Joann. cap. 15. verſ. 9.*
(b) *Joann. cap. 10. verſ. 16.*

delante de sì aquellos Gentiles, que deseaban vèr à su Mageſtad: (a) *Veis aqui* (dixo entonces el Señor) *yà llegada la hora en que he de ser clarificado.* En muchas, y diversas horas havia ſido yà glorificado el Señor: en el Pesebre, por los Angeles, y Paſtores: en el Templo, por el Santo Simeòn, y Ana Prophetisa: por las turbas en todas partes, especialmente en la solemne entrada de Jerusalèn del dia de Ramos; y sobre todo, en el Tabor, (b) y en el Jordàn fuè singularmente glorificado por su miſmo Eterno Padre; y deſpues de todo eſto, al llegar aquellos Gentiles, llega la hora en que su Mageſtad ha de ser glorificado? (c) *Venit hora, ut clarificetur Filius hominis.* Sì, porque en las referidas ocasiones fuè glorificado el Señor por la Fè, que resultaba en los muchos que creìan de aquel Pueblo escogido; pero à viſta de los Gentiles, que su Mageſtad tenia presentes, y de los demàs, que con el tiempo convertidos de lobos en ovejas, havian de seguir à su Divino Paſtor, creciò la gloria accidental, aſsi del Eterno Padre, como de su Unigenito, al paſſo que se eſtendia, y crecia la Fè de los Gentiles: *Venit hora.* Quando el Señor empezò à manifeſtarse à su Pueblo en Canaà de Galilèa, creyeron los Discipulos, despues de aquel eſtupendo milagro; y aſsi, antes de èl aùn no havia llegado la hora: *Non*

(a) *Joann. cap.* 12. *verſ.* 22.
(b) *Matth. cap.* 3. *v.* 17. *& alibi, &c.*
(c) *Joann. cap.* 12. *verſ.* 23.

dum venit hora mea. (a) Pero al comparecer los Gentiles en la presencia de su Magestad, aun antes que baxasse aquella maravillosa voz del Cielo, llegò la hora en que el Señor fuè singularissimamente glorificado: *Venit hora,&c.*

Verdad es, que aquella misma hora felìz fuè tambien llena de congojas, y perturbaciones: (b) *Nunc anima mea turbata est*; porque al mismo tiempo se le representaba el immenso costo, que por la salvacion de aquellos Gentiles havia de pagar su Magestad; y tambien sentia como proprios el Señor todos los trabajos, persecuciones, y muertes, què havian de padecer sus Apostoles, y los demàs Varones Apostolicos, al mismo tiempo que los exortaba à la tolerancia, ofreciendoles, en recompensa, la vida eterna: *Et quid dicam*? Prosiguiò el Divino Maestro: como si (à nuestro modo de entender) faltassen palabras à la Sabidurìa Eterna, que expressassen la grandeza de aquellos sus dos contrarios afectos interiores de gozo, y de congoja: (c) *Quid dicam? Pater salvifica me ex hac hora*: hora de amarguras, tormentos, y muerte afrentosa: *Pater clarifica nomen tuum*, para que à la hora de las ignominias, y cruz, se siga la hora felìz de la glorificacion de tu nombre hasta los ultimos fines de la tierra, y entre las Naciones mas ignorantes, y barbaras. Assi orò nuestro Divino Maestro en voz alta

(a) *Joann. cap. 2. vers. 4.*
(b) *Joann. cap. 12. vers. 27.*
(c) *Ibid. vers. 28.*

alta à ſu Eterno Padre, uniendo nueſtra enſeñanza con ſu oracion; y pudo ſu Mageſtad añadir aquellas ſuaviſsimas palabras, que dixo poco antes de reſucitar à Lazaro: Yo ſé, Señor, que ſiempre me oyes; pero he orado à vueſtra Mageſtad de eſte modo: (a) *Propter populum, qui circunſtat*, para que mis Apoſtoles, y todos los Miniſtros de mi Evangelio, y eſtos Gentiles, que me oyen, ſepan el ſingular guſto que tengo, y el aprecio que hago del bien de ſus almas: vean, y ſe hagan cargo de lo mucho que me cueſtan, y todos glorifiquen vueſtro ſanto Nombre, y el mio, los unos enſeñando, y los otros recibiendo la doctrina, que les traxe del Cielo; y à la verdad eſte es penſamiento del Gran Padre, y Sol de la Igleſia San Aguſtin; (b) y conſta, porque haviendo reſpondido inmediatamente el Eterno Padre con aquella voz, que reſonando à manera de trueno, dixo: *Et clarificavi, & iterùm clarificabo*, penſaron los que alli eſtaban, que hablaba unicamente con el Señor; pero ſu Mageſtad les aſſegurò, que aquella voz, y reſpueſta del Cielo no era para sì, ſino para ellos miſmos: *Non propter me hæc vox venit, ſed propter vos*, (c) para que unidos el teſtimonio del Eterno Padre, y el de ſu Unigenito, nos ra-

(a) *Joann.* 11. *verſ.* 4.

(b) *S. Auguſt. tract.* 101. *in Joann. Ita ſe Patri exhibere voluit precatorem, ut meminiſſet noſtrum eſſe Doctorem.*

(c) *Joann. cap.* 12. *verſ.* 30.

radiquen, y confirmen mas, y mas en el aprecio, que debemos hacer de la ſalvacion de los Gentiles: *Hæc vox venit propter vos*, para que cooperando à la Divina Gracia, ſe consiga la ſalvacion de aquellas gentes, que no buſcan, ni procuran hallar ſu eterna felicidad, porque no la conocen: que no alaban à ſu Criador, porque las tinieblas de ſu ignorancia, à fuer de niebla obſcura, ſe lo eſtorvan; pero eſtèn ciertos, y congratulenſe mutuamente aquellos à quienes tocare la dichoſa ſuerte de ſer eſcogidos para tan alto miniſterio; y ſepan, que deſde luego, que con la luz de la Fè reconocen aquellas gentes à nueſtro Criador, y perciben algo de los exceſſos de ſu Divino amor, luego le alaban, buſcan, y ſiguen muy de veras, con tanto conſuelo, guſto, y ternura de los Operarios Evangelicos, que ni ellos miſmos ſaben explicar lo que experimentan, y dàn por muy bien empleadas ſus fatigas, por grandes, y peſadas que hayan ſido; y aun las echan en olvido, (a) por el gozo de vèr tantas almas reengendradas en Chriſto, y encaminadas al Cielo.

O buen Jesvs, amabiliſsimo Redemptor de las almas! Bien ſabeis, Señor, quan dilatadas, inmenſas, y abundantes mieſſes de innumerables Naciones ſe eſtàn perdiendo en aquel Nuevo Mundo, ſolo por falta de Operarios, que las recojan, y encaminen con la luz de vueſtro Evangelio: Vos, Señor,

man-

(a) *Joann. cap. 16. verſ. 21.*

mandais, que os roguèmos: (a) *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat Operarios.* Y assi, rendida, y afectuosamente os suplico, que embieis quanto antes muchos, y muy fervorosos Missioneros, que à manos llenas recojan el fruto de vuestra copiosa Redempcion. Y ruego tambien à todos los verdaderos, y fieles Hijos de vuestra Iglesia Santa, que todos los dias os hagan, y repitan esta misma suplica, pues saben, que es de vuestro agrado. Dignaos, Señor, de insinuar vuestro beneplacito à tantos Siervos vuestros, quantos sabeis que estàn promptos para seguir vuestro llamamiento, luego que entiendan alguna seña de vuestra Divina voluntad, rompiendo por medio de las mayores dificultades, y sin reparar en viages, mares, ni peligros, por obedeceros, y remediar la ruina de tantas almas, que se pierden. Y pues la peticion es à medida de vuestro deseo, despachadla luego, Dulcissimo Jesvs: resuene vuestra voz, y vuestra Divina inspiracion en lo mas intimo de aquellas fervorosas almas; y à cada qual de los muchos, que sabeis os han de oìr, y obedecer; dignaos de hacerles aquellas dos preguntas: (b) *Quem mittam? Et quis ibit nobis?* Para que luego al punto, lleno cada uno de por sì de vuestro Divino amor, os responda: *Ecce ego, mitte me.*

Amen.

(a) *Matth. 9. vers. 28.*

(b) *Isai. cap. 6. vers. 8.*

CARTA DE NAVEGAR *en el peligroso mar de los Indios Gentiles.*

NO puse esta Carta en la primera impression, porque parte de las maximas practicas que contiene, estàn apuntadas en varias partes de este Libro, segun las varias materias à que pertenecen; pero porque juntas aqui con algunas reflexiones, que omitì, daràn mas luz al Operario deseoso de acertar, doy este corto alivio à los nuevos Missioneros de Indios, con el seguro, de que algunos Padres de las Missiones de *Orinoco*, que trasladaron, al entrar en ellas esta Carta, vieron despues en la practica, que son muy importantes sus avisos.

§. PRIMERO.

DE EL MISSIONERO, SU VOCACION, y aparejo.

PAra navegar en un golfo peligroso, lo *primero*, y mas importante, es mirar, y registrar con cuidado la Nave, poniendola en estado competente, para que pueda llegar à salvamento. Lo *segundo*, el conocimiento de los mares que surca, y de los escollos en que puede peligrar. Lo *tercero*, debe estàr impuesto en la maniobra, para evitar los peligros, sufrir los temporales, y no

caer

caer de animo enmedio de las mayores borrascas.

Perecen aquellas miseras Naciones, y se pierden eternamente sus almas por falta del Pan de la Celestial Doctrina: no le buscan, ni le agencian, porque su ceguedad, è ignorancia no les dàn lugar à que conozcan su extrema necessidad; pero sus Angeles de Guarda claman siempre al Señor, para que les embie la luz del Cielo por medio de sus Ministros Evangelicos. Movido Dios de estas suplicas, y de su infinita piedad, excita vocaciones, y elige à los que su altissima Providencia tiene destinados, usando su Magestad de medios tan proporcionados, y suaves, que mirandolos despues con atenta reflexion, se maravillan, y al mismo tiempo se consuelan, viendo como atemperò su Magestad en su vocacion lo suave con lo fuerte. Supuesta, pues la vocacion del Señor,

Sale de su Patria el Missionero, y ha de ser al modo, que Abrahàn saliò de la suya, y Moysés de Egypto, no dexando en ella ni la menor parte de su afecto: *Nec ungula quidem.*

Sale, y ha de ser como aquella Muger fuerte, que saliò como Nave cargada de pan del Cielo, para sustentar la familia de su cargo, sin que le acobardasse lo dilatado, y arduo de la navegacion: *De longe portans panem suum.* Suyo ha de ser el pan que lleva, porque la Divina Doctrina, que và à enseñar, ha de ir entrañada en su alma, para

repartirla mas con la eficacia de las obras, que con palabras, para la salvacion de aquellos pobres: *Palmas suas extendit ad pauperem.*

Sale en fin del Puerto; pero si no se halla firme, fuerte, y apta para toda la navegacion, (que es de por vida, hasta dàr fondo en el felìz puerto de la eternidad) mejor serà que no salga, porque son fuertes, y frequentes los riesgos. Dentro de sì missma carga la Nave muchos enemigos, que le pueden ocasionar fatal naufragio, si no và bien armada para reprimirlos, tenerlos à raya, y sujetos à la razon.

Y al contario, una vez prevenida, y reforzada la Nave contra los baybenes de su inconstancia, puesta toda su confianza en Dios, no tiene que temer; porque aquel Señor, à quien obedecen los mares, y los vientos, y cuyo imperio sujeta el poder furioso de las olas, le darà esfuerzo para hollar con intrepidèz las mayores tormentas.

La fè vivamente actuada ha de ser la abuja, que regùle todos sus movimientos, teniendo en todos ellos por Norte unico la mayor gloria de Dios, y bien de las almas.

La ancora de su seguridad sea la esperanza firme en aquel Señor, por cuya Sabia Providencia passan revista todos los acaecimientos, antes que sucedan; quien, como Padre amoroso, todo lo dirige para nuestro bien.

La caridad, y amor purissimo de Dios, y del proximo, ha de ser el unico interès, carga,

ga, y teſoro de eſta Nave, y à buen ſeguro, que no prevalezcan contra ella los mas ſobervios montes de agua, ni los mas recios contratiempos.

La quilla en que toda la Nao eſtriva, debe ſer una humildad profunda, y eſta miſma ſervirà de laſtre, para referir ſiempre à Dios lo que es ſuyo, que es todo lo bueno, y à noſotros la nada, las deſdichas, eſpinas, y abrojos, que trae de ſu propria coſecha nueſtro barro.

Pero aun deſpues de todo eſto, no harà viage, ni adelantarà un paſſo, ſi no tiende las velas de la oracion fervoroſa para recibir el viento freſco del Eſpiritu Santo, que dè impetu, y vigor ſagrado à todas ſus acciones, y movimientos.

El Piloto, y Contra-Maeſtre de eſta Nave ſon la leccion eſpiritual, y los examenes de conciencia cotidianos, donde tambien ſe hace la recluta de ſantos penſamientos, para fortalecerſe, y defenderſe de todos los enemigos.

El ſanto temor de Dios, como centinela vigilante, le darà la mas firme ſeguridad; tanta, que aun las miſmas borraſcas le llevaràn à ſalvamento; y mas no perdiendo de viſta la Eſtrella Matutina, à quien mirò ſiempre San Bernardo: *Reſpice Stellam, voca Mariam.*

§. II.

CAUSAS PRINCIPALES DE DISTURBIOS.

LAS tormentas, y contratiempos son muy frequentes en el golfo inconstante de las Naciones Gentiles: qualquier vientecillo leve levanta un fiero olage, que tira à sumergir la combatida Nave del Missionero: No obstante esto, de *tres raìces* principales se originan ordinariamente las borrascas mas peligrosas.

La *primera*, y principal, es la misma Nave inconstante, fragil, y capàz de perder sus fuerzas con el continuado choque de las tribulaciones, y tambien con la inaccion, y fatal calma, que resulta de no mirar por sì, ni unirse, y estrecharse cada dia mas con Dios, como yà llevo insinuado; pero con tal, que este recurso al todo Poderoso sea frequente, y constante, podrà navegar, y trabajar à todo seguro; y aun recibirà aquel valor, y grandeza de animo con que el Apostol de las Gentes, no solo miraba con rostro sereno, y alegre las tribulaciones, sino que les salìa al encuentro à presentarles la batalla, y à desafiarlas: *Quis nos separabit à charitate, &c.*

La *segunda* raìz de dichas perturbaciones de olages encontrados, es el enemigo comun, que sobervio con la antigua possessión de aquellas gentes ciegas, y sentido, y aun temeroso de ser arrojado de entre ellas, no dexa piedra por mover, para mantener su

Prin-

Principado de tinieblas. San Pablo, bien experimentado en estas contiendas, pone mucho conato en prevenir los animos contra ellas. No peleamos (dice) contra la carne, y sangre, sino contra el poder de las tinieblas, y el Principe de ellas, que pone todo su desvelo, y cuidado en idèar nuevos ardides, y assechanzas para arruinar las Missiones.

Pero es de sumo consuelo, y dà mucho brio el considerar, y saber, que son muy limitadas las fuerzas de este capitàl enemigo: està atado à la cadena del Poder Divino: como perro furioso puede ladrar; pero sin licencia del Altissimo, no puede morder: como Leon sangriento, y lobo carnicero, darà una, y muchas bueltas al nuevo Rebaño de Christo, con ansia de tragarse las mas escogidas ovejas; pero buen animo, que el sumo Pastor, y dueño de ellas las quiere mucho, por el infinito precio que le costaron.

La *tercera* raìz de los mas fieros, y ordinarios contratiempos, son los mismos Gentiles, cuyo bien, y salvacion eterna se pretende con ansia; pero como ellos à los principios ni entienden, ni perciben este lenguage, segun las especies crassas en que està imbuida su barbara tosquedad, no se fian; y casi casi suponen algun malicioso engaño, y alguna idèa oculta en el ingenuo proceder del Missionero: Y aqui es de saber, que hasta la Nacion mas agreste, es primorosa en el arte, assi de maliciar, como de engañar. Impor-

porta, pues, tener promptas aquellas dos maximas de nuestro Celestial Maestro: la primera proceder siempre con ellos con reserva, y cuidado: *Cavete ab hominibus*; la segunda, no dexarse llevar de ligero de sus palabras, y promessas: *Jesus autem non se credebat eis*; porque à la verdad, los Indios Gentiles, hasta que vàn entendiendo las maximas de la eternidad, no se mueven, ni tiran à otro blanco, que al de su interès; y si antes de percibir lo que les importa salvarse, consiguen del Padre herramientas, y lo que han menester, la mañana que menos piensa, amanece solo, y sin esperanza de recoger aquella Grey sylvestre.

Realmente obran, y proceden como ciegos, y son disculpables, porque no saben lo que se hacen; y assi se deben sufrir, y sobrellevar, hasta que conozcan el bien que se les procura; y al modo que el padre, y la madre sufren las molestias, e impertinencias traviesas de sus hijos, por el amor que les tienen, han de sufrir los Operarios las de los Gentiles, à fin de que sus almas se salven.

Yà dixe en el Capitulo quinto de la Primera Parte, como la *ignorancia*, *ingratitud*, *inconstancia*, *la pereza*, *miedo fantastico*, y brutalidad de costumbres de los Indios Gentiles, forman un golfo inquieto, y de suyo muy facil de ser agitado de vientos contrarios, por poco que esfuerce su soplo el Aquilòn maligno, que tiene cuidado de no dormirse.

Aqui

Aqui abundan los peligros, y à cada passo se encuentran los escollos: aqui se requiere el mayor cuidado: aqui la agilidad, y destreza en la maniobra, para evitar unos, sin tropezar en otros escollos peores; y realmente, para estos lances, la mas prolija instruccion serà muy corta. No obstante reducirè à breves maximas los avisos mas importantes.

§. III.

MAXIMAS PRACTICAS.

PAra mayor claridad, pongo por exemplar lo mismo, que sucede con frequencia; y es el caso, que despues de establecido un numeroso Pueblo, recogidas sus familias à fuerza de trabajos, y afanes de entre aquellos dilatados bosques, y fundado yà en el sitio, que ellos han escogido, repentinamente se alborotan, levantan el grito, y tratan eficàzmente de bolverse à sus selvas, y madrigueras, solo porque un viejo taymado, ò una vieja funesta ha soñado aquella noche algun desatino; v.gr. que el Padre los juntò alli para engañarlos, y llevarselos à otra parte: que ha llamado yà à sus enemigos, para que cogiendolos descuidados, los hagan esclavos, ù otro delyrio semejante, que, ò el Demonio, ò la natural fantasìa les ha sugerido en sueños. Estos golpes son los que hieren en lo mas vivo del Operario, por lo qual ha de emplear en ellos toda su prudencia.

Su *primera* maxima debe ser, hacer el animo à que han de suceder estas, y peores turbaciones, para las quales debe prevenirse de antemano; negociando con Dios la perseverancia de aquellas gentes, procurando cada dia ganar mas, y mas la voluntad de todos, y en especial la del Cacique, y de aquellos, que sobresalen entre ellos con algun sequito.

La *segunda* es, que llegado el caso, no se perturbe, sino estè muy sobre sì, sin dàr muestras de sobresalto; y sobre todo, no dàr la menor seña de enojo; porque de no, en lugar de apaciguar los animos inquietos, aumentarà el alboroto. Aqui es donde se vè, y verifica lo literal de aquella Divina sentencia: *In paçientia vestra possidebitis animas vestras*; y las almas de los proximos tambien se asseguran.

La *tercera*, es el recurso à Dios, con una firme confianza, de que su Magestad, con aquel turbion, ha de dàr mayor firmeza, y constancia à los pobres Indios, al modo que el viento recio hace que se arrayguen mas las plantas. Valgase en estos lances, y siempre, de la intercession de los parvulos de aquellas Naciones, que con el Santo Bautismo volaron al Cielo, que estos pueden mucho para con Dios; y sabemos, que el Grande Apostol San Francisco Xavier se valia de ellos en sus mayores congojas.

La *quarta*, fortificado assi el animo, y clamando interiormente al Señor, y à los Angeles de Guarda de aquellas gentes, passe à ha-

hacer ſus diligencias con la mayor ſuavidad, y con palabras de amor, y compaſsion: porque ello es aſsi, y es tan delicado el genio de los Indios ſylveſtres, à cauſa de ſu natural timidèz, que no ſolo en eſtas ocaſiones de alboroto, ſino tambien en tiempo pacifico, una palabra aſpera baſta, para que todo un Pueblo ſe retire: de lo qual no faltan laſtimoſas experiencias. En eſte preſupueſto,

Paſſe lo *primero* à indagar del Cacique, y de ſu muger la cauſa de aquella novedad: ponga eſpecial cuidado en convencer, y ganar la voluntad de la Cacica, que eſta con facilidad convencerà luego à ſu marido; y ambos à dos, ella à las mugeres, y el Cacique à los hombres, conſiguen mas en una hora, que el Miſsionero en todo el dia. Y lo *ſegundo*, tenga por entendido, que fuera de ſer las mugeres Indianas mas piadoſas, que ſus maridos, ſon tambien mas faciles de convencer, por el eſpecial, y ſumo trabajo, que les acarrèa ſemejante fuga, à cauſa de que fuera de la carga de llevar, y cuidar de ſus hijos pequeños, les toca à ellas cargar el baſtimento, poco, ò mucho, y los traſtillos ordinarios, que ſon olla, platos, y otras coſas; y aſsi convencidas à poca coſta las mugeres, eſtas ponen en razon à ſus maridos.

La *quinta* maxima, habida yà la noticia del motivo del alboroto, y del motor, deshaga el engaño con la mayor claridad, y ſoſsiego que pueda; y luego que vea yà enterado de la razon al Cacique, y à ſu muger, em-

bielos à que inftruyan al motor del ruido: y entre tanto paffe à defengañar à las cabezuelas mas principales de la Poblacion, fiempre con fofsiego, roftro alegre, y en la forma dicha.

La *fexta*: Si los Indios perturbados fe juntan en la plaza, ò en alguna cafa particular, como fucede de ordinario, entonces no conviene hablar con todos, ni en tono de fermon, porque no confeguirà cofa de provecho; y la razon es, porque en tales circunftancias, fe ha minorado en ellos el refpeto, amor, y reverencia para con el Operario; y como tiran à aufentarfe de èl, crian animo, y todos à un tiempo quieren refponder à lo que les dice, y propone: con lo qual, en lugar de minorarfe, crece, y và à mas la confufion: Debe, pues, acercarfe al Cacique, inftar à que èl, y los mas principales Indios fe afsienten: trate con el fofsiego yà dicho fobre la materia, y verà como los demàs Indios callan, y oyen con atencion lo que fe trata con los principales, y lo que ellos refponden; con el feguro, de que apaciguados los primeros, fe dàn por convencidos los reftantes.

La *feptima* maxima, y de mucha importancia, es, que en eftos lances no haga hincapiè en alegar razones fuertes, y de pefo, para convencer aquellas gentes: bufque razones caferas, infifta en ellas, y (fegun ellos ufan) repetirfelas muchas veces; v. gr. el trabajo, que con fu temeridad caufaràn à fus

mu-

mugeres en tales caminos: el peligro de muerte à que exponen à ſus hijos pequeños, que enfermaràn, yà por los calores del Sol, yà por el rigor de las lluvias: el rieſgo, y fatigas à que exponen à ſus ancianos, y enfermos en tan arduo viage: que dexan ſus ſementeras, y el ſudor de ſu trabajo perdido, y que vàn à trabajar de nuevo, y à padecer muchas hambres, haſta coger nuevos frutos, &c. Eſtas razones perciben, y les hacen fuerza; y tal vez una friolera les cauſa mas harmonia, que un argumento fuerte, porque ſu capacidad no alcanza mas. Pongo ſolo el caſo ſiguiente, para prueba de lo dicho.

Año 1719. ſoñò un viejo, *Betoy* de Nacion, que yo me bolvia à Eſpaña aburrido de ſus coſas: commoviòſe luego todo el Pueblo, juntaronſe en la caſa del Cacique, con ſus canaſtos de viveres, y ſus muebles, para tomar el camino de ſus boſques. Paſſé al Congreſſo, tomè aſsiento junto al Cacique, y quedaron todos en un profundo ſilencio: callè tambien de induſtria un buen rato, y luego me quexè, de que la ſeñora Cacica no me traìa de beber, faltando à eſta ceremonia, y coſtumbre, entre ellos inviolable. Traxo la bebida, ſin hablar palabra, y deſpues de brindar à la ſalud de todos, preguntè al Cacique la cauſa de aquella junta, y de aquella prevencion de baſtimentos? A que reſpondiò: *Quaja ranumaycà; ujumauju ajabò janujaybi aſocà*: eſto es: *Noſotros nos vamos à los boſques, porque tù te vàs à tu tierra.* Mucho

 tiem-

tiempo gastè de valde, alegando razones fuertes; y no hallando yà por donde, ni còmo convencerlos, clamè à San Francisco Xavier, que me favoreciesse en aquel aprieto: dexè los argumentos, y preguntè al dicho Cacique familiarmente: Que còmo havia yo de passar por un mar tan grande para bolver à España? En la embarcacion en que veniste (dixo) te bolveràs. No puede ser, (repliquè yo) porque yà os tengo dicho, que aquella embarcacion llegò al Puerto maltratada, y que la desvarataron. (y fuè asi, porque aquel Navio se abandonò por viejo) Entonces el Cacique, convencido con esta friolera, se puso en pie, y con rostro alegre, dixo à sus Indios: *Ea, bien estamos, vayanse à sus casas, y vivan sossegados, porque el Padre no tiene Canòa para bolverse à España.* Asi lo hicieron, y con una pregunta tan desproporcionada como esta, se desvaneciò aquella borrasca, en que se iban à perder muchas almas lastimosamente.

En fin, sucede à los principios, que quando el Missionero menos piensa, halla por la mañana el Pueblo solo, y que se han huìdo todos los Indios, ò parte de ellos: golpe es este de los mas sensibles; en el qual, supuesto el recurso à Dios Nuestro Señor, si se han ausentado todos, debe tomar su ornamento de decir Missa, y seguir la huella de los fugitivos hasta alcanzarlos; y en llegando, darles à entender, que èl se và con ellos, porque son sus hijos, y porque Dios

afsi fe lo manda: conviene quexarfe amorofamente de que no le huvieffen avifado fu determinacion, con la qual fe huviera prevenido de anzuelos, arpones, y de otras cofas de que ellos necefsitan; y dicho efto, cuelgue fu Hamaca, y echefe à defcanfar, fin hablar, ni entrometerfe en las difputas, que ellos entre sì levantan; porque los unos fe arrepienten, y quieren bolver à fu Pueblo; otros porfian en que han de paffar adelante; y por ultimo, quando yà eftàn fatigados, y canfados de altercar, levantefe, y defpues de ponerlos en paz, repita las mifmas razones, que oyò à los que quieren bolver à fu Pueblo, y otras que le ocurran, fegun dixe arriba, y no dude, que fe bolverà con todos al Pueblo. Si folo fe han aufentado parte de ellos, para feguirlos, tome algunos de los mejores que han quedado, y figa el methodo propuefto.

§. IV.

AVISOS PRACTICOS.

I. Estas, y otras mutaciones, hijas de la natural inconftancia de los Indios, requieren, que el Operario fe prepàre con tiempo, haga el ànimo à todo, tire à conocer bien el genio de la Nacion que cultiva; y fegun èl, tenga meditados medios proporcionados para las urgencias ocurrentes; efpecialmente eftè alerta, para ata-

jar las diſcordias, y riñas de unos con otros, porque caſi todas las fugas ſe originan de eſſa mala raìz.

II. Trabaje puramente por amor de Dios, y por el bien de aquellas pobres gentes, ſin eſperar de ellas ni agradecimientos, ni recompenſa, porque ni aun por el nombre la conocen; y aunque la conocieran, no tienen en eſte mundo ſino abundancia de deſdichas; pero eſtè cierto, que Dios le recompenſarà con una medida llena, y muy colmada aun en eſta vida.

III. Inſiſta mucho, haſta adquirir coſtumbre, en fijar la viſta interior en la precioſidad de aquellas almas, que tanto le coſtaron à nueſtro Redemptor, y ſe le haràn llevaderas las moleſtias, que reſultan del cultivo de ellas, de ſu inconſtancia, è ingratitud; y trabaje con el ſeguro, de que con el tiempo ſe deſvaſtan, y mejoran.

IV. La pereza, que les es connatural, requiere mucho tiempo, y tiento en el Operario para irlos imponiendo en que hagan aquello miſmo, que les importa, no ſolo para ſu provecho eſpiritual, ſino tambien para lo temporal; porque en ſintiendo la menor carga, ù opreſsion, luego ſe huyen para evitarla.

V. Por lo qual, aunque conviene entablar la Doctrina de los parvulos todos los dias mañana, y tarde, lo que conſeguirà, uſando de induſtria, y dando algunos premios à los mas puntuales; con todo, baſtarà,

rà ; que los adultos aſsiſtan à la Doctrina Sabado, y Domingo: no los moleſte mucho, y alabe aquello poco que aprenden, para que aſsiſtan con mas guſto: la Doctrina enſeñela por la mañana en ſu lengua natural, y à la tarde en Caſtellano; porque en lo primero ſe ſirve à Dios, y en lo ſegundo al Rey nueſtro Señor, que ordena ſe entable en las Miſsiones la Lengua Eſpañola; y en todo caſo, todo ha de ſer *amor*, y por amor con chicos, y grandes, y nada de rigor, ni de caſtigo, no ſolo de obra, pero ni de una palabra, que ſea aſpera.

VI. Lo dicho de la Doctrina ſe ha de practicar con los niños de la Eſcuela con la miſma formalidad, y cuidado; porque ello es aſsi, y eſtà yà muy verificado, *que quien deſde luego lo quiere conſeguir todo, luego luego lo pierde todo.* Veaſe lo dicho en el Capitulo 24. de la ſegunda Parte, en orden à los Indios Gentiles adultos.

VII. Eſtè muy perſuadido, que el primer mòbil de los tales Indios, *es el interès*: no dàn paſſo, ſin eſperar premio; y aun ſin hacer coſa, lo miſmo es moſtrar cariño el Miſsionero al Indio, que reſponder eſte pidiendo algo; y aun ſin eſto, jamàs ſe canſan de pedir con importunidad: Pero hay aqui dos conſuelos: el primero es, que ſe contentan con qualeſquiera vagatelas: y lo ſegundo, que tan contentos ſe vàn con buenas palabras, y buenas eſperanzas, como con las dàdivas: un *mañana me traeràn eſſo que pides*:

lue-

luego que me traygan, tù seràs el primero à quien regale, &c. y otras largas semejantes, les hacen buen sonido, y se buelven contentos.

VIII. Frequentemente traen al Missionero yà las frutas, el pescado, &c. yà se sabe, que no viene esso por regalo: èl trae muy pensado lo que ha de pedir, aunque al preguntarle què quiere, ò ha menester? Responde siempre, *que nada*; pero no le dè cosa alguna hasta que èl pida; porque si le dà algo, lo recibe de buena gana; y al cabo de rato dice: *Yo traìa este presente para que me diesses un cuchillo, sal*, ù otra cosa, y no se irà, sin que le dè aquello, que èl traìa pensado.

IX. Pero de ordinario piden mucho, sin traer cosa alguna al Missionero, que necessita de un todo. No se puede negar todo lo que piden, y mas si ellos saben que lo hay: dàr todo quanto piden, no es possible: por lo qual, quando le piden algo, vea, què es lo que mas necessita, y digale: *Yo te darè lo que pides; pero trae primero pescado, raìces, ò lo que mas necessita.* Ellos lo hacen assi: todos quedamos remediados, y vàn aprendiendo à ser diligentes. Guarde la misma practica con los muchachos por el mismo fin: ellos piden tanto, ò mas, que sus padres; y assi (aunque no lo haya menester) pida, ò mandeles hacer algo, antes de darles lo que piden; v. gr. que traygan agua, ò leña, que barran la casa, &c.

X. A los principios, parte pagando, y parte rogando, consiga, que el Comun haga

una

una ſementera quantioſa ; y en ella un platanàl grande para los muchachos de la Eſcuela ; porque es coſa muy importante , y no ſolo ſirve para los chicos de la Eſcuela , ſino tambien para las viudas pobres, para los huerfanos , y para los enfermos ; y ſucede , que viendo los Indios quan bien ſe emplean aquellos frutos , renuevan con guſto la ſementera en adelante.

XI. No eſpere à los principios que le han de aviſar de los que caen enfermos , ni de las criaturas que nacen , para que las bautice ; y aſsi , por la mañana , deſpues de Miſſa , y Doctrina , y à la tarde , antes de la Doctrina , debe dàr buelta por todas las caſas del Pueblo , viendo ſi hay enfermos , y niños que bautizar. Eſta es una diligencia tan neceſſaria , como util , y fructuoſa ; y para irlos imponiendo , debe encargar à los chicos de la Doctrina , que le aviſen luego que vean, ò ſepan algo de eſto.

XII. El atractivo mas eficàz para eſtablecer un Pueblo nuevo , y afianzar en èl las familias ſylveſtres , es buſcar un Herrero , y armar una fragua , porque es mucha la aficion , que tienen à eſte oficio , por la grande utilidad , que les dà el uſo de las herramientas , que antes ignoraban. Todos quiſieran aprender el oficio , muchos ſe aplican, y le aprenden muy bien.

XIII. No importa menos buſcar uno, ò mas Texedores de los Pueblos yà entablados , para que texan alli el hilo , que traen dellos, por-

que la curiosidad los atrahe à vèr urdir ; y texer ; y el vèr vestidos à los Oficiales , y à sus mugeres , les và excitando al deseo de vestirse , y se aplican à hilar algodòn , que abunda , y de que finalmente se visten.

XIV. La Fabula de Orphèo, de quien fingiò la Antiguedad , que con la musica atrahìa las piedras , se verifica con ventaja en las Missiones de estos hombres mas duros , que los pedernales ; porque es cosa reparable quanto los encanta , y embelesa la musica: Son Musicos de su proprio genio , y como en varias partes de esta Historia consta , son muy aficionados à tocar flautas , que ellos se fabrican , y otros muchos instrumentos ; y està yà experimentado en las Missiones fundadas quanto los atrahe , y domestica la musica , quanto aprecian , y la gala , que hacen aquellos cuyos hijos ha destinado el Missionero à la Escuela de Musica ; y assi , una de las primeras diligencias de la fundacion de nuevo Pueblo , ha de ser conseguir un Maestro de Solfa de otro Pueblo antiguo , y entablar Escuela de Musica para el fin dicho , y para la decencia del Culto Divino.

XV. Es indispensable el que meta la mano , y medie en sus pleytos , riñas , y casamientos ; pero proceda el Operario con tal cautela , que no conozcan los Gentiles , y Neophitos , que procede como arbitro ; y la razon es , porque como en estas dependencias el uno de los vandos ha de quedar precisamente desayrado , y al Missionero le im-

por-

porta mucho el eſtàr bien con todos ellos, debe mediar, y proceder con toda neutralidad à favor de la paz, y de la union, ſin declararſe por unos, ni por otros: para eſſo conviene, deſde los principios, irlos imponiendo en el govierno politico, y ſeñalar Alcaldes, que con el Cacique goviernen, y à ſolas inſtruìrlos de lo que deben hacer en las controverſias que ocurren.

XVI. Aunque à la primera viſta parece ceremonia inutil el entable de los Miſsioneros antiguos de poner formalidad de clauſura en aquellas caſas pagizas, y pobres en que viven, ſin permitir, que entren del cercado para adentro muger alguna, y teniendo una ventana al lado de la plaza para deſpachar ſus demandas; con todo, yà eſtà experimentado, que importa mucho eſta practica: ni hay coſa, que mas golpe les dè, ni que mayor harmonìa cauſe à los cathecumenos, que eſta formalidad, y circunſpeccion del Operario: todo lo repàran, y à ſu modo todo lo interpretan, y lo hablan entre sì; y ſe ha reconocido, que eſte modo de proceder engendra en ellos mucho reſpeto, y veneracion para con ſus Miſsioneros.

XVII. Para eſte miſmo fin, y para mayor decencia, ſe ha entablado, y debe llevarſe adelante el eſtilo de no ſalir de ſu caſa el Miſsionero ſino acompañado de algun Indio principal; y à falta de eſte, con dos, ò tres muchachos de la Eſcuela, de los mayores que haya en ella; ſin dexarlos apartar

de ſu lado, quando viſita los enfermos; y hace las demàs diligencias de ſu cargo.

XVIII. Finalmente, el fin de ſu ocupacion, la cauſa de ſu deſtierro en aquellas ſoledades, es doctrinar, y ſalvar aquellas pobres almas; lo qual mas depende del exemplo, circunſpeccion, y virtud ſòlida del Operario, que de ſus ſermones, exortaciones, y palabras; y aſsi, eſte medio es el que ſobre todos ha de reputar por el mas util para sì, y eficàz para enſeñar à los proximos, y es el unico para que Dios Nueſtro Señor, de cuya mano viene todo el bien, eche ſu copioſa bendicion à ſus fatigas, y afanes, y rindan copioſo fruto para la vida eterna.

§. V.

REFLEXIONES, QUE ANIMAN, y fortalecen el animo del Miſsionero de Indios.

I. AQuellos Indios barbaros, deſnudos, ſylveſtres, rudos, y à la primera viſta deſpreciables, ſon unas conchas toſcas, que encierran en sì unas margaritas tan precioſas, que el miſmo Hijo de Dios ſe diò à sì miſmo en precio, y ſe entregò à los tormentos para adquirirlas: quanto debo yo apreciarla!

II. Son imagenes vivas de Dios, hechas à ſemejanza de nueſtro Criador, por lo qual ſe merecen toda nueſtra eſtimacion; y el mi-

rar por ellas, es hacer nueſtro mayor negocio, y correſponder à ſu Mageſtad del modo mas apreciable en ſus Divinos ojos.

III. Criò Dios aquellas almas para que ſe ſalven, y las puſo à tu cargo, para que tù te ſalves: Dios te ha tomado por inſtrumento, para que ellas logren el fin para que ſu Mageſtad las criò, y à ellas las ha pueſto à tu cuidado, para que por medio de eſta ocupacion, conſigas el miſmo dichoſo fin para que ſu Mageſtad te criò. No te has de ſalvar por aquel medio, y ocupacion, que tù eligieres, ſino por eſte à que Dios, y los Superiores te han deſtinado.

IV. Toſcos ſon los Indios como un tronco de la ſelva, duros como piedras; pero Dios te darà medios para pulir, y labrar eſtos troncos, de que ſu Mageſtad formarà Tabernaculos en la Gloria: y de eſſas, que parecen piedras, formarà Dios, por tu mano, y aplicacion, hijos verdaderos de Abrahàn.

V. Es inevitable, y preciſo, (y mas à los principios) que le dè en roſtro, y le acarree muchos deſconſuelos aquella toſquedad, y deſnudèz de los Indios Gentiles, ſu ignorancia, inconſtancia, pereza, ingratitud, &c. fuentes de que el enemigo comun excita en el Miſsionero temores, tedios, deſconfianzas, y de todo ello levanta montes de dificultades, que como dieſtro, ſabe pintar como inſuperables, y tira à hacerle creer, que aquel empeño es temerario: que es tentar à Dios, y levanta otras nieblas para ofuſcar al Ope-

ra-

rario, à fin de que cayga de animo, y abandone aquellas almas, que tanto teme, y le duele ſalgan de entre ſus garras infernales. Es cierto, que eſta es la mas fuerte batería, que juega el Infierno con notable induſtria. Y por lo miſmo debe el Operario oponerſe à ella con el mayor esfuerzo, y empeño; con la advertencia, que en eſte genero de guerra no hallarà otra defenſa, ni otras armas, que las del recurſo à Dios en la frequente oracion, y meditacion de algunas de eſtas reflexiones, clamando à ſu Mageſtad por esfuerzo, y valor, como pobre Soldado, que ſolo vive à expenſas de los teſoros de ſu infinita miſericordia. Y aunque todas las reflexiones de eſte Parrafo quinto le ayudaràn mucho, todavia, para eſte combate, le alentaràn mucho las ſiguientes.

Humillado delante de Dios, buelva toda ſu viſta, y atencion à ſu interior, y vea lo *primero*, que la ingratitud, groſerìa, y toſquedad fea con que correſponde à ſu Criador, es mucho mayor, y peor, que la que vè, y le deſagrada en los Indios barbaros, y ciegos.

Lo *ſegundo*, cotege ſu inconſtancia en la via eſpiritual, y ſu pereza en abanzar terreno en el camino de la perfeccion, y no ſe admirarà de los pobres Indios: tendrà laſtima de sì miſmo, y de ellos.

Lo *tercero*, ſepàre lo precioſo de lo vil; eſto es, mire en sì lo que es de Dios; y mire aparte lo que es ſuyo, y de ſu propria coſecha, y luego ſe hallarà mas deſnudo, pobre,

y desdichado, que los Indios barbaros; si la desnudèz de ellos le horroriza, mas horror, y temor le debe causar la suya; y pues Dios, no obstante esto, no le abandona, le sufre, assiste, y ampara, debe, à ley de agradecido al mismo Señor, sufrir, tolerar, beneficiar, y cultivar las almas de aquellos pobres Indios, que son imagenes de su Magestad, hacienda suya, y grey, que aprecia mucho.

VI. No estaban en mejor positura los Gentiles del Mundo antiguo, quando les empezò à rayar la luz del Santo Evangelio; antes bien era mucho mayor su barbaridad, errores, y vicios; y el mismo Señor, que embiò entonces aquellos sus Operarios para aquella inculta mies, te embia à que cultives esta; y assi no te negarà su Magestad ni las fuerzas necessarias, ni los medios oportunos.

VII. Trayga à la memoria, con frequencia, otros Missioneros Jesuítas, que vencieron mayores dificultades, que sufrieron mayores trabajos, y que finalmente, con el favor de Dios, sujetaron à la Iglesia Santa Naciones mucho mas agrestes: en el *Brasil*, el Santo Padre Joseph Ancheta: en las *Marianas*, el Santo Martyr Luis de San Victores, y en todas las Provincias de Indias hallarà muchos, y admirables exemplares, assi para confundirse, como para animarse.

VIII. No se olvide jamàs de los muchos Jesuitas insignes, que han deseado, y pretendido con ansia la ocupacion de Missionero en que Dios le ha puesto, y no quiso conceder à

los

los otros, que huvieran trabajado heroycamente: hagase cargo de la confianza con que su Magestad ha fiado, y puesto en sus manos el tesoro de aquellas almas, y que le ha de pedir cuenta, assi de ellas, como de los talentos, que le diò para cultivarlas.

IX. No haga hincapiè, ni fixe su consideracion en los trabajos ocurrentes, sino en el fruto actual que recoge, y en el que espera recoger: mas monta la salvacion de un parvulo, que desde el Bautismo sube al Cielo, que quantas angustias ha padecido, y puede padecer en toda su vida: y què gusto no debe tener, y hallar en aquellas tarèas, caminos, y diligencias, con que gana para Dios, no una, ni otra alma; sino muchas familias, y Pueblos?

X. Y finalmente, tenga por muy cierto, que todas aquellas almas, que và embiando à la Gloria, por delante, le ayudan grandemente, clamando, sin cessar, à Dios por su Missionero, y por la gente de su Nacion, para que su Magestad los assista, y defienda, hasta llevarlos à la Bienaventuranza eterna. Y no se puede dudar, que todos aquellos à cuya salvacion cooperò, le serviràn de abogados eficaces en todos sus aprietos, y en especial en la hora de su muerte, termino de esta breve navegacion, y puerto seguro, en que de la misericordia de Dios esperamos gozar tranquilidad dichosa, y descanso eterno.

Amen.

Ad M. D. G. & V. M.

INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES de este Libro.

A

B

En-

F

Fuer-

G

H

Hon-

N

O

P

Q

R

UN-

V

INDICE

DE RAICES, FRUTAS, YERVAS, ACEYTES, RESINAS, y otras cosas medicinales, que se han descubierto en el Rio Orinoco, y sus vertientes.

A

BE-

PE-

FIN.

